

Lengua y Habla

Revista del Centro de Investigación y Atención Lingüística C.I.A.L.

No. 29, Vol. 1, Enero – Diciembre 2025



Presentación editorial: Alexandra Álvarez Muro

Contribuciones

1. *El rol de F2 y F3 en el contraste coronal retroflejo versus alveopalatal: el caso del mapudungun.* MENA SANHUEZA, DANIELA ALEJANDRA; FIGUEROA CANDIA, MAURICIO ALEJANDRO; SALAMANCA GUTIÉRREZ, GASTÓN. 1-25.
2. *Hacer de cuenta del rey los navíos del comercio de este mar: panorama diacrónico de la construcción hacer (de) cuenta.* JIMÉNEZ VEGA y GUILLÉN, ADRIANA. 26-53.
3. *Metáforas de la visión: el caso de las interjecciones impropias no veas y hay que ver.* SANCHO CREMADES, PELEGRÍ. 54-67.
4. *La presentación del discurso desde una perspectiva lingüístico-estilística: el verbo como núcleo.* SERRANO, JONATHAN y ALARCÓN-NEVE, LUISA JOSEFINA. 68-80.
5. *Un extraño caso de irregularidad en raíces verbales en la lengua wayuu.* ÁLVAREZ GONZÁLEZ, JOSÉ RAMÓN. 81-108.
6. *Tras la fuente que nutre las acepciones de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez.* LUIS ZABALETA, Luis. 109-124.
7. *Decir casi lo mismo: una reflexión teórico-práctica sobre la sinonimia en árabe y en español.* AL EWAITAT, ALI SALEH Y ABDEL LATIF, ALI MOHAMED. 125-138.
8. *La partícula discursiva ¿verdad? (y sus variantes) en el español de El Salvador, Honduras y Nicaragua.* PATO, ENRIQUE. 143-164.
9. *Norma lingüística, ideología y desigualdad: procesos de estandarización y acomodación en el español andaluz.* ÁVILA MUÑOZ, ANTONIO MANUEL. 165-180.
10. *Una propuesta de relaciones discursivas.* FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA. 181-204.
11. *Colocaciones de "Hombre" y "Mujer" en noticias en línea en español. Una mirada crítica a la representación de género.* CASTRO MOSQUEDA, Héctor. 205-217.
12. *Análisis polifónico de la biografía de un tenista.* QUINTERO RAMÍREZ, SARA. 218-237.
13. *Critical Discourse Analysis of Pre-Electoral Interviews in the 2024 Venezuelan Elections.* GIL-BONILLA, JOHN FREDY. 238-257.

Editor

Universidad de los Andes

Directora

Alexandra Álvarez

Directora Asociada

Carmen Luisa Domínguez

Directora Fundadora

Lourdes Pietrosevoli

Consejo Directivo

Alexandra Álvarez

José Álvarez

Carmen Luisa Domínguez

Enrique Obediente

Lourdes Pietrosevoli

Lino Urdaneta

Comité Asesor

Valmore Agelvis, Universidad de los Andes

Luis Barrera Linares, Universidad Católica Silva Henríquez

Valeria Bello, Universidad Autónoma de Querétaro

María Alejandra Blondet, profesional independiente

Adriana Bolívar, Universidad Central de Venezuela

Zuleica Camargo, Universidad Pontificia de São Paulo

Irma Chumaceiro, Universidad Central de Venezuela

Manuel Díaz Campos, Universidad de Indiana

Lucía Fraca de Barrera, Instituto Pedagógico de Caracas

Antonio Fábregas, Universidad de Tromsø-Universidad Ártica de Noruega

Ana María Fernández Planas, Universidad de Barcelona

Sandra Madureira, Universidad Pontificia de São Paulo

Elsa Mora Gallardo, Universidad de los Andes

Olga Muñoz, Universidad de los Andes

Hernán Martínez, profesional independiente

Pamela Palm, Universidad de los Andes

Martha Shiro, Universidad Central de Venezuela

Félix Suárez, Parole Editores

Lionel Tovar, Universidad del Valle

Roger Vilaín, Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Lengua y Habla, la revista del Departamento de Lingüística de la Universidad de los Andes, se edita en Montevideo desde 2021 por las condiciones que prevalecen en nuestras universidades. Esta edición de nuestra revista abarca dos tomos. Hemos recibido un gran volumen de excelentes artículos, lo cual nos complace y regocija.

En FONÉTICA DE LAS LENGUAS INDÍGENAS, MENA SANHUEZA et alii, realizan un estudio acústico y estadístico de las consonantes africadas retroflejas áfona /t͡ʂ/ y africadas alveopalatales áfona /t͡ʃ/ del mapudungun hablado en Alto Biobío.

En MORFOSINTAXIS, JIMÉNEZ VEGA y GUILLÉN presenta el desarrollo diacrónico de la construcción *hacer (de) cuenta* para acreditar el *continuum* en el cambio sintáctico y semántico sufrido. SANCHO CREMADES analiza las formas "*no veas*" y "*hay que ver*" y describe los usos pragmáticos y sintácticos de dichas interjecciones. SERRANO y ALARCÓN-NEVE examinan la presentación del habla y del pensamiento configurada mediante verbos.

En MORFOSINTAXIS DE LAS LENGUAS INDÍGENAS, JOSÉ ÁLVAREZ analiza un caso de irregularidad en las raíces verbales de la lengua wayuu (guajiro o wayuunaiki), hablada en Venezuela y Colombia.

En SEMÁNTICA, LUIS ZABALETA se propone en un trabajo documental, develar la fuente de la que se nutren las acepciones de la "maestranza" rodrigueana.

En la semántica de las lenguas indígenas, BERIA analiza y categoriza las palabras que denotan el concepto de propiedad en kariña.

En SEMÁNTICA COMPARATIVA, AL EWAIDAT y ABDEL LATIF estudian la sinonimia en árabe y en español examinando las diferencias estructurales y semánticas entre ambas lenguas.

En PRAGMÁTICA, PATO se centra en describir y analizar la partícula discursiva *¿verdad?* y sus variantes en tres variedades del español centroamericano que conforman una unidad subdialectal.

En SOCIOLINGÜÍSTICA, ÁVILA MUÑOZ presenta el caso del español andaluz como un ejemplo de convivencia marcado por una fuerte variación dialectal.

En DISCURSO, CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ parte de que en el discurso las relaciones se establecen entre enunciados y unidades superiores y distingue las relaciones de estructuración textual de las metadiscursivas de enunciación, intersubjetividad, información y argumentación. CASTRO MOSQUEDA utiliza técnicas de la lingüística de corpus para investigar los patrones de colocaciones verbales de los lemas HOMBRE y MUJER dentro del corpus NOW. QUINTERO RAMÍREZ determina la importancia de la polifonía en la redacción de un texto biográfico de cierta extensión. GIL-BONILLA afirma que Maduro se apoya en falacias para persuadir, mientras que Machado parece adherirse a realidades concretas y verdades verificables, para asegurar que su audiencia esté informada en las elecciones de 2024. VON STECHER aborda respuestas inteligentes (RI) en español, proporcionadas por la plataforma de Gmail. Estas recurrencias confluyen en una discursividad redundante que atenta contra la variabilidad de opciones que el mismo servicio propone. OLIVEROS muestra que en agricultura y ciencias biológicas, educación y medicina se prefieren las estrategias de mitigación, mientras que en lingüística se utilizan con mayor frecuencia los marcadores metadiscursivos de automención.

En LECTURA, LÓPEZ y DÍAZ BLANCA presentan un modelo teórico y didáctico sobre la comprensión de la lectura en el que toman en cuenta los planteamientos de la Literacidad Disciplinar.

En ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL, OQUENDO propone el español merideño como modelo para la enseñanza del español como segunda lengua a la población de los estudiantes indígenas en la Universidad de Los Andes.

ROJAS TELLO ET AL. identificaron que el enfoque intercultural es fundamental para fortalecer las competencias comunicativas en quechua.

En TRADUCCIÓN, MONTICELLI verificó cómo la palabra inglesa "fuck", debido a su multifuncionalidad, dificulta la traducción. Mientras los hispanoamericanos tienden a suavizar el lenguaje vulgar, la versión europea es más conservadora. PERNALETE ET AL.

Reorientan, a partir de los principios ciceronianos, la traducción hacia la subjetividad creadora y recrean el original en su sentido, efecto e intención, de acuerdo con las propiedades de nuestra lengua materna.

Finalmente, artículos sobre dos personalidades: LONGA aborda un aspecto del pensamiento lingüístico de Ángel Rosenblat: su tajante rechazo del purismo. PERDOMO y GALLUCCI reflexionan sobre la historia y la pervivencia de Ferdinand de Saussure y su obra más conocida, el *Curso de lingüística general* (1916), en Cuba y Venezuela.

Tenemos también una reseña: MEZA MORALES reseña el libro de María Begoña Gómez-Devís (2024). *Léxico disponible de los escolares valencianos. Alcance, control y evolución en educación primaria*. Colección Universidad. España: Ediciones Octaedro. 175pp.

iv. Tabla de contenidos

Volumen I

El rol de F2 y F3 en el contraste coronal retroflejo versus alveopalatal: el caso del mapudungun. MENA SANHUEZA, Daniela Alejandra; FIGUEROA CANDIA, Mauricio Alejandro; SALAMANCA GUTIÉRREZ, Gastón.	1-25
<i>Hacer de cuenta del rey los navíos del comercio de este mar: panorama diacrónico de la construcción hacer (de) cuenta.</i> JIMÉNEZ VEGA y GUILLÉN, Adriana.	26-53
Metáforas de la visión: el caso de las interjecciones impropias <i>no veas</i> y <i>hay que ver</i> . SANCHO CREMADES, Pelegrí.	54-67
La presentación del discurso desde una perspectiva lingüístico-estilística: el verbo como núcleo. SERRANO, Jonathan y ALARCÓN-NEVE, Luisa Josefina.	68-80
Un extraño caso de irregularidad en raíces verbales en la lengua wayuu ÁLVAREZ GONZÁLEZ, JOSÉ RAMÓN.	81-108
Tras la fuente que nutre las acepciones de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez. LUIS ZABALETA, Luis.	109-124
Decir casi lo mismo: una reflexión teórico-práctica sobre la sinonimia en árabe y en español. AL EWAIDAT, Ali Saleh y ABDEL LATIF, Ali Mohamed.	125-138
La partícula discursiva ¿verdad? (y sus variantes) en el español de El Salvador, Honduras y Nicaragua. PATO, Enrique.	143-164
Norma lingüística, ideología y desigualdad: procesos de estandarización y acomodación en el español andaluz. ÁVILA MUÑOZ, Antonio Manuel.	165-180
Una propuesta de relaciones discursivas. FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA	181-204
Colocaciones de "Hombre" y "Mujer" en noticias en línea en español. Una mirada crítica a la representación de género. CASTRO MOSQUEDA, Héctor.	205-217
Análisis polifónico de la biografía de un tenista. QUINTERO RAMÍREZ, Sara.	218-237
Critical Discourse Analysis of Pre-Electoral Interviews in the 2024 Venezuelan Elections. GIL-BONILLA, John Fredy.	238-257

Volumen II

“¡Hoy sin falta!”: motivación, disponibilidad y lenguaje positivo en las respuestas inteligentes de Gmail. VON STECHER, Pablo.	258-277
El metadiscurso interaccional en el artículo de investigación: un estudio sobre la variación en cuatro disciplinas científicas. OLIVEROS RODRÍGUEZ, Elennys.	278-298
Modelo teórico-didáctico de lectura disciplinar en educación media general. LÓPEZ, Zuleima y DÍAZ BLANCA, Lourdes.	299-323
El español de Mérida en un contexto intercultural como modelo sociolingüístico de enseñanza del español como segunda lengua para los estudiantes indígenas que cursan en la ULA. OQUENDO, Luis.	324-340
Competencia lingüística en quechua a través del diálogo: una propuesta educativa intercultural. ROJAS TELLO, Luis; ARONÉS CISNEROS, Ángel; RIVERA-FUENTES, Wilmer.	341-351
Diversidad lingüística de fuck. ¿Cómo se refleja en su traducción al español? MONTICELLI, Nicoletta.	352-372
La traducción como reescritura: principios ciceronianos y apuntes paralelos para jugar con las palabras. PERNALETE, Josefrank; MORA RAMÍREZ, Rafael Félix; ODOR ROSSEL, Ysaelen Josefina; MENDOZA ARENAS, Rubén Darío; ÁLVAREZ RUBIO, Andrea Mercedes.	373-385
Ángel Rosenblat contra el purismo: una contribución desatendida. LONGA, VÍCTOR M.	386-407
Ferdinand de Saussure y el Curso de Lingüística General en Cuba y Venezuela PERDOMO, Marialys y GALLUCCI, María José.	408-419
Reseña de Gómez-Devís, María Begoña (2024). Léxico disponible de los escolares valencianos. Alcance, control y evolución en educación primaria. MEZA MORALES, Jesús.	420-422

El rol de F2 y F3 en el contraste coronal retroflejo versus alveopalatal: el caso del mapudungun

*The role of F2 and F3 in the retroflex versus alveopalatal coronal contrast:
The case of Mapudungun*

Daniela Alejandra Mena Sanhueza

Universidad de La Serena

daniela.menas@userena.cl

Mauricio Alejandro Figueroa Candia

Universidad de Concepción

maufigueroa@udec.cl

Gastón Salamanca Gutiérrez

Universidad de Concepción

gsalamanc@udec.cl

Resumen

Esta investigación tiene como propósito la realización de un estudio acústico y estadístico de las consonantes africadas retroflejas áfona /t͡ɬ/ y africadas alveopalatales áfona /t͡ʃ/ del mapudungun hablado en Alto Biobío, una localidad ubicada en la cordillera de los Andes al sureste de la Región del Biobío en Chile. Dado que /t͡ɬ/ y /t͡ʃ/ se diferencian solamente en el punto de articulación, el objetivo de este estudio es determinar si las transiciones formánticas de F2 y F3 en contexto VC y CV permiten distinguir entre ambos puntos de articulación coronal. Los resultados de las pruebas MANOVA aplicadas a F2 y F3 en contexto VC y CV mostraron que solamente la transición de F2 de la vocal hacia la consonante permite distinguir entre /t͡ɬ/ y /t͡ʃ/ en todos los contextos vocálicos, a diferencia de lo reportado para otras lenguas del mundo.

Palabras clave: mapudungun, contraste coronal, consonantes retroflejas, MANOVA

Abstract

This study aims to examine Mapudungun's voiceless retroflex affricate /t͡ɬ/ and voiceless alveopalatal affricate /t͡ʃ/ spoken in Alto Biobío, located in the southeastern mountainous area of the Biobío region, through an acoustic and statistical approach. Since both consonants differ only in their place of articulation, this study aims to determine whether formant transitions of F2 and F3, in VC and CV contexts, can distinguish between the coronal places of articulation, as observed in other languages. Results from MANOVA analyses with F2 and F3 as dependent variables in both phonetic contexts indicated that only the F2 transitions from vowels to consonants could differentiate /t͡ɬ/ and /t͡ʃ/, regardless of the following vowel, unlike findings in previous studies on other languages.

Keywords: Mapudungun, coronal contrast, retroflex consonants, MANOVA

1. INTRODUCCIÓN

1.1 La lengua mapuche

Los mapuche — esto es, “gente de la tierra” — habitan lo que hoy es el sur de Chile y Argentina. desde hace aproximadamente 500-600 años A.C. (Bengoa, 2004). El número de hablantes de mapudungun en Chile, de acuerdo con Zúñiga (2007), varía entre 150.000 y 400.000, dependiendo de lo que signifique ser hablante y del número de personas que se identifiquen como mapuche. De acuerdo con Zúñiga y Olate (2017), la cifra de 250.000 hablantes, propuesta por *Ethnologue* (Lewis, Simons y Fennig, 2016), es razonable para caracterizar la cantidad de hablantes de mapudungun en Chile. Los mapuche habitan, mayoritariamente, entre las regiones del Biobío y de Los Lagos; sin embargo, gran parte de ellos ha emigrado a Santiago, la capital (Zúñiga, 2007).

En relación con la filiación genética de la lengua, tradicionalmente, se ha dicho que pertenece a una familia lingüística independiente y esta es la hipótesis más aceptada (Sadowsky, Painequeo, Salamanca y Avelino, 2013). Sin embargo, Stark (1970) afirma que puede estar relacionada con la familia Maya; Key (1978) sugiere que el mapudungun está emparentado con la familia Tacano-Panoana de Bolivia y Perú, y en menor medida con las lenguas fueguinas; mientras que Croese (1991) relaciona al mapudungun con la familia arawaka, a la que pertenecen algunas lenguas indígenas de América del Sur y el Caribe. En cuanto a la estructura del mapudungun, esta lengua ha sido caracterizada como aglutinante, altamente productiva y polisintética (Salas, 2006; Smeets, 2008; Zúñiga, 2017).

1.2. Fonología del mapudungun

El sistema fonológico del mapudungun hablado en Alto Biobío (Región del Biobío, Chile), lugar de donde provienen los datos de la presente investigación, está conformado por 6 vocales: /i/, /e/, /ə/, /a/, /o/ y /u/, por 18 consonantes: /p/, /t̪/, /t/, /k/, /tʃ/, /t͡ʂ/, /v/, /ð/, /s/, /m/, /ɲ/, /n/, /j/, /ŋ/, /ɬ/, /l/, /k/ y /ɬ/, y por tres semiconsonantes: /w/, /j/ y /ɣ/. (Salamanca, 1997; Henríquez y Salamanca, 2012). Las características fonológicas más interesantes desde un punto de vista tipológico son los cinco fonemas que conforman la serie nasal /m/, /ɲ/, /n/, /j/ y /ŋ/ y el contraste entre consonantes interdental /t̪/, /ɲ/ y /ɬ/ y alveolares /t/, /n/ y /l/ (Mena y Salamanca, 2018). Además de estos aspectos, se destaca la existencia de las consonantes africadas retroflejas áfona /t͡ʂ/ y aproximante retrofleja sonora /ɬ/. Tal como será discutido en la próxima sección, las consonantes retroflejas se caracterizan por su poca frecuencia en las lenguas del mundo. Hasta ahora, no se han realizado estudios acústicos relacionados con la retroflexión en mapudungun, por lo que esta investigación pretende determinar cuál es la naturaleza de la misma. En este caso, solamente se analizará la consonante africana retrofleja áfona /t͡ʂ/, la cual se comparará con la consonante africana alveopalatal áfona /tʃ/, dado que ambas se diferencian únicamente por el punto de articulación. De esta manera, este estudio contribuirá a conocer la naturaleza de la retroflexión en mapudungun y también a aportar al estado de la cuestión de las consonantes coronales en general y, en particular, en la distinción entre los puntos de articulación retroflejo y alveopalatal.

1.3. Consonantes retroflejas: articulación, tipología y características acústicas

Un sonido retroflejo ocurre cuando el ápice de la lengua se curva para producir consonantes apicales (Bhat, 1973). De acuerdo con Stevens y Blumstein (1975), la retroflexión puede ocurrir tanto en consonantes como en vocales, y corresponde a un punto articulatorio que se encuentra posterior al punto de articulación alveolar y tiene como principal característica la curvatura del ápice de la lengua. Sin embargo, para Hamann (2003), la curvatura del ápice no es la característica más importante de las consonantes retroflejas, pues varios sonidos que carecen de ella pueden ser descritos como retroflejos; por ejemplo, /ʂ/ y /ʐ/ en polaco (Hamann, 2004). En términos articulatorios, las características que hacen que un sonido sea retroflejo serían la utilización del ápice de la lengua como articulador activo (apicalidad); la realización del sonido posterior al punto de articulación alveolar (posterioridad); y la retracción del postdorso de la lengua y la cavidad sublingual (Hamann, 2003; Hamann y Fuchs, 2010).

Bhat (1973) estudia la ocurrencia de consonantes retroflejas en 150 lenguas, a partir de las cuales establece cuatro áreas geográficas donde estos sonidos ocurren mayoritariamente: India, Australia, parte central de África y América. En cuanto al último continente, el área se extiende desde California hasta Brasil y Chile. Sin embargo, contrario a lo que ocurre en India, en esta área la mayoría de las lenguas no presentan series distintivas de retroflejas. Por ejemplo, de acuerdo con Bhat, en quechua y mixteco las consonantes retroflejas ocurren en contextos restrictivos, por lo que se interpretan como variantes alofónicas, y en zoque y miwok las consonantes retroflejas forman parte de variantes geolectales. En cuanto al modo de articulación, la mayoría de las lenguas presentan consonantes fricativas o sibilantes y/o africadas. El mapudungun se considera como una de las 15 lenguas que presenta una consonante africana retrofleja en esta zona.

Con base en los datos provenientes de 317 lenguas del mundo, Maddieson y Disner (1984) indican que el 11,4% de las consonantes oclusivas corresponde a consonantes retroflejas, y que de los 316 sonidos categorizados como *r-sounds*, el 12% de ellos corresponde a sonidos retroflejos. Estos antecedentes y los presentados por Bhat (1973) permiten concluir que las consonantes retroflejas no son particularmente comunes en los inventarios de las lenguas del mundo. De acuerdo con Stevens y Blumstein (1975), quienes citan a Greenberg (1993, 1996), estas consonantes se caracterizan por su poca frecuencia en relación con las consonantes no retroflejas y por su dificultad articulatoria, lo que implica que sean consideradas como segmentos tipológicamente marcados (Trubetzkoy, 1958).

En términos acústicos, Ladefoged y Bhaskararao (1983) indican que existe un consenso en que la retroflexión afecta a los formantes vocálicos más altos. Las características articulatorias de las consonantes retroflejas descritas por Hamann (2003) se manifiestan acústicamente como un F3 más bajo que el de consonantes similares no retroflejas, debido a la posterioridad de la articulación, a la cavidad sublingual y a la retracción postdorso de la lengua. En cuanto a F2, solamente la retracción causa que este formante sea más bajo que el de otras consonantes comparables. Sin embargo, se ha reportado que los valores de F2 varían de acuerdo con el contexto fonético, por ejemplo, el tipo de vocal que sigue a la consonante, y podrían tener características diferentes dependiendo del sistema fonológico de la lengua en particular. (Dart y Nihalani, 1999; Hamann, 2003; Hussain, Proctor, Harvey y Demuth, 2017). De acuerdo con Hamilton (1996), lo que diferencia a las consonantes retroflejas de otras consonantes coroneales son los valores más bajos de F3 en la vocal precedente. Esto último se evidencia en el estudio

de Bundgaard-Nielsen, Baker, Kroos, Harvey y Best (2015), en el que los valores de F3 en la vocal precedente a la consonante, en contexto VCV, diferencian a las consonantes oclusivas retroflejas de las dentales y alveolares en la lengua wubuy. Sin embargo, en el contexto del CV, los valores de F3 no distinguen los puntos articulatorios de la lengua en cuestión.

Hussain *et al.* (2017) realizan distintas mediciones para determinar cuáles de ellas permiten distinguir entre las consonantes oclusivas dentales y retroflejas en punjabi. En cuanto a F3, las trayectorias de este formante en la vocal previa permiten distinguir entre consonantes retroflejas y dentales para las vocales /e/, /a/, /o/ y /u/, pero no ocurre lo mismo con la vocal /i/. De acuerdo con estos autores, las únicas dos mediciones que permitieron diferenciar entre ambas consonantes en todos los contextos fueron la duración de la distensión de las oclusivas y la duración total de las oclusivas.

No solamente las consonantes retroflejas de tipo oclusivo han sido estudiadas, sino que también se han realizado análisis de este tipo para otros modos articulatorios. Por ejemplo, Tabain, Butcher, Breen y Beare (2016a) analizan las consonantes laterales de las lenguas arrernte, pitjantjatjara y warlpiri. Tanto los valores de F3 como de F4 de la consonante lateral retrofleja /l/ fueron levemente más bajos que los de las otras consonantes coronales /ɭ/, /l/ y /ʎ/. Sin embargo, el centro de gravedad y la desviación estándar fueron suficientes para caracterizar y distinguir las cuatro consonantes coronales. Tabain, Butcher, Breen y Beare (2016b) también estudian las consonantes nasales de las mismas lenguas. En cuanto a las consonantes coronales /ɲ/, /n/, /ɲ/ y /ŋ/, los formantes nasales no fueron capaces de diferenciar de manera confiable entre la consonante dental, alveolar y retrofleja. Por ejemplo, si bien la consonante retrofleja mostró valores del cuarto formante nasal más bajos que la alveolar, las diferencias de estos valores no fueron estadísticamente significativas. Tampoco hubo diferencias estadísticamente significativas entre los valores de la consonante nasal dental y la retrofleja. En cuanto a las consonantes fricativas, Gordon, Barthmaier y Sands (2002) analizan estas consonantes en la lengua toda e indican que la vocal /ɔ/ que precede a las consonantes fricativas sibilantes /ʂ/, /s/, /ʃ/ y /ʑ/ presenta los valores de F3 más bajos en la consonante retrofleja /ʑ/. Esta diferencia sí fue estadísticamente significativa.

1.4. El presente estudio

Esta investigación tiene por objeto proveer una primera evidencia cuantitativa tendiente a determinar si los formantes vocálicos F2 y F3 permiten distinguir entre la consonante africada retrofleja áfona /tʂ/ y la africada alveopalatal áfona /tʃ/ del mapudungun hablado en Alto Biobío, una comunidad cordillerana, ubicada al sureste de la Región del Biobío, Chile. La existencia de los segmentos /tʂ/ y /tʃ/ se ha reportado de manera consistente como parte del inventario de consonantes de la lengua mapuche en todos los estudios fonético-fonológicos que han utilizado como base la descripción realizada por Echeverría (1964), basados en metodologías cualitativas. A partir de esta investigación, se podrá conocer la naturaleza acústica de esta retroflexión y cómo se manifiesta en mapudungun, ya que a pesar de que existe un consenso en la literatura de que los valores de F3 son más bajos en las consonantes retroflejas que en las otras consonantes coronales en lenguas del mundo, no existe claridad con respecto al rol de F2 en la oposición de interés.

2. MÉTODOS

2.1. Participantes, tarea de elicitación, segmentación y etiquetado

Los participantes de este estudio son hablantes bilingües de mapudungun y español, específicamente, 5 mujeres y 5 hombres de Alto Biobío que tenían entre 41 y 65 años de edad. La tarea de elicitación consistió en la aplicación de una lista léxica –basada en Croese (1980)– en la que se les pidió a los participantes que tradujeran palabras desde el español al mapudungun y que repitieran cada palabra tres veces. Las grabaciones fueron realizadas en las residencias de los participantes con una grabadora digital Tascam DR-40 en formato mono con frecuencia de muestreo de 44.100 Hz y a una profundidad de 16 bits. La grabadora fue ubicada a aproximadamente 30 centímetros de la boca de los participantes y contaba con dos micrófonos cardioides de condensador (ambos alimentando la misma señal mono). Una evaluación de la relación señal-ruido evidenció que las señales son adecuadas para un estudio acústico de los valores formánticos de estas consonantes ($\bar{x} = 35.01$ dB, $\sigma = 4.75$ dB).

Las señales obtenidas fueron segmentadas y etiquetadas en TextGrids del programa *Praat* (Boersma y Weenink, 2023). Cada palabra fue etiquetada en español y se realizó una transcripción fonética y fonológica en mapudungun. Las consonantes retroflejas fueron segmentadas y etiquetadas como africadas retroflejas áfonas, oclusivas retroflejas áfonas o como “otros” cuando cualquiera de estos sonidos fue articulado como uno diferente a los ya descritos. En este estudio solamente se consideraron las consonantes africadas retroflejas áfonas $[\text{t͡ɬ}]$ y no el sonido oclusivo retroflejo áfono $[\text{t}]$, que es alófono de $[\text{t͡ɬ}]$. También fueron segmentadas todas las instancias de $[\text{t͡ɬ}]$, y, para ambos tipos de consonantes, se etiquetaron las vocales previas y siguientes. Las vocales fueron agrupadas en vocales anteriores ($[\text{i}]$ y $[\text{e}]$), vocales centrales ($[\text{a}]$ y $[\text{ə}]$) y vocales posteriores ($[\text{o}]$ y $[\text{u}]$). En la Figura 1 se presentan imágenes espectrográficas de ejemplos de los dos sonidos consonánticos que serán analizados en esta investigación, es decir, $[\text{t͡ɬ}]$ y $[\text{t͡ɰ}]$.

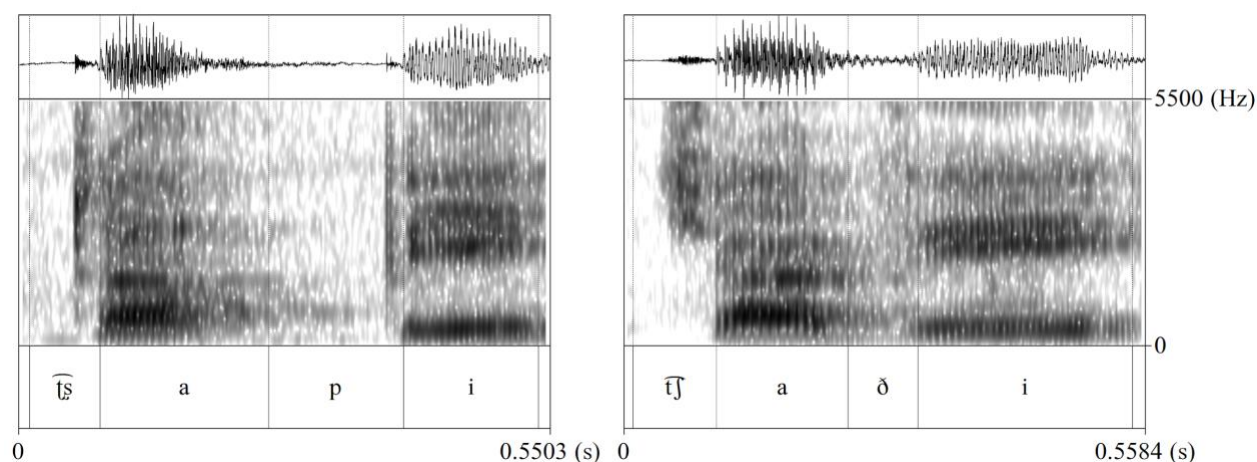


Figura 1. Formas de onda y espectrogramas de palabras que contienen los fonos $[\text{t͡ɬ}]$ y $[\text{t͡ɰ}]$ articuladas por hablantes de mapudungun de Alto Biobío. Panel izquierdo: $[\text{t͡ɬa.pi}]$ ‘ájí’. Panel derecho: $[\text{t͡ɰa.ði}]$ ‘sal’.

2.2. Medición y extracción de valores de las variables acústicas

Para extraer los datos acústicos, se construyó un objeto *formante* para cada señal usando los parámetros por defecto, con la excepción del valor de frecuencia máxima, el cual fue

configurado a 5.000 Hz para los hombres y a 5.500 Hz para las mujeres. Luego, se escribió un *script* para extraer la información codificada en los *TextGrids* y los datos acústicos. La extracción de la información acústica de los formantes F2 y F3 se realizó en la segunda mitad de las vocales cuando se encontraban antes de las consonantes $[\text{ʃ}]$ y $[\text{tʃ}]$, esto es, de la mitad de la vocal hasta el inicio de la oclusión del sonido africado. En el caso de las vocales que seguían a las consonantes $[\text{ʃ}]$ y $[\text{tʃ}]$, la medición de los formantes F2 y F3 se realizó desde el inicio de la vocal hasta la mitad de ella. Esta decisión se basó parcialmente en la adoptada por Hussain *et al.* (2017). Es importante consignar que los datos no fueron normalizados debido a la diferencia del número de vocales por categoría vocálica, aspecto que es necesario tener presente en la interpretación de los resultados estadísticos que involucren la variable *sexo*.

3. RESULTADOS Y ANÁLISIS

Para determinar si los valores de F2 y F3 permiten distinguir entre los puntos articulatorios retroflejo y alveopalatal de las consonantes $[\text{ʃ}]$ y $[\text{tʃ}]$, respectivamente, se consideraron las variables independientes *consonante* (niveles: $[\text{ʃ}]$ y $[\text{tʃ}]$), *vocal* (niveles: anterior, central y posterior) y *sexo* (niveles: femenino y masculino), y las variables dependientes continuas F2 y F3. Sin embargo, en la distinción de las consonantes retroflejas versus otras consonantes coronales, se ha reportado que existen diferencias en el comportamiento de las transiciones formánticas de una vocal a una consonante (contexto VC) y de una consonante a una vocal (contexto CV). Por esta razón, se realizaron dos análisis separados para saber si lo que diferencia a ambas consonantes son los valores de F2 y/o F3 localizados antes de la consonante o si son los valores de F2 y/o F3 localizados después de la consonante.

Dado que en este caso es necesario evaluar el efecto de variables independientes en dos variables dependientes, se decidió realizar pruebas de Análisis Multivariado de Varianza (MANOVA) (Field, Miles y Field, 2012). La primera MANOVA tuvo como variables independientes *consonante* (niveles: $[\text{ʃ}]$ y $[\text{tʃ}]$), *vocal previa* (niveles: anterior, central y posterior) y *sexo* (niveles: femenino, masculino); mientras que las variables dependientes fueron F2 *previo* y F3 *previo*. En la segunda MANOVA, las variables independientes fueron *consonantes* (niveles: $[\text{ʃ}]$ y $[\text{tʃ}]$), *vocal siguiente* (niveles: anterior, central y posterior) y *sexo* (niveles: femenino y masculino), esta vez con las variables dependientes F2 *siguiente* y F3 *siguiente*. En adelante, tanto la etiqueta “previa/o” como “siguiente” hacen referencia a la posición de la vocal y de F2 y F3 con respecto a las consonantes $[\text{ʃ}]$ y $[\text{tʃ}]$.

De las cuatro asunciones de la prueba MANOVA, los datos de este estudio cumplen con las dos primeras, esto es, fueron obtenidos al azar y de manera independiente, y las dos variables dependientes son continuas (F2 y F3). Las otras dos asunciones sobre que los datos deben presentar normalidad multivariada y homogeneidad de la covarianza fueron evaluadas mediante la prueba Shapiro-Wilk para normalidad multivariada (Villaseñor Alva y Estrada, 2009), y la prueba de M de Box para la igualdad de las matrices de covarianza (Box, 1949; Fox, Friendly y Monette, 2018). Si los análisis no cumplen con todas las asunciones, además de la prueba MANOVA, se debe realizar una versión “robusta” de la MANOVA para confirmar los resultados (Choi y Marden, 1997). Finalmente, se aplicaron pruebas *post hoc* cuando los resultados de la prueba MANOVA fueron estadísticamente significativos. Todos los análisis estadísticos se realizaron en el programa R (R Core Team, 2018). En la Tabla 1, se encuentran las características del corpus para la primera MANOVA (cuatro primeras filas) y para la segunda MANOVA (cuatro últimas filas).

Tabla 1. Mediana, promedio y desviación estándar de los valores de cada formante en contexto VC (primera MANOVA) y CV (segunda MANOVA).

MANOVA: Contexto	Formante	Contexto	Instancias	Mediana	Promedio	Desviación estándar
1: VC	F2	$\widehat{Vt_s}$	90	1.655,03	1.650,53	367,57
		$\widehat{Vt_j}$	140	1.759,76	1.734,11	283,72
	F3	$\widehat{Vt_s}$	90	2.576,56	2.564,15	338,95
		$\widehat{Vt_j}$	140	2.595,73	2.623,62	316,56
2: CV	F2	$\widehat{t_sV}$	212	1.521,24	1.547,31	314,82
		$\widehat{t_jV}$	247	1.789,97	1.773,28	297,49
	F3	$\widehat{t_sV}$	212	2.542,26	2.548,29	243,27
		$\widehat{t_jV}$	247	2.611,27	2.657,23	309,49

3.1. Resultados de la prueba MANOVA para vocales previas a $\widehat{t_s}/$ y $\widehat{t_j}/$

Los resultados de la prueba MANOVA para evaluar el efecto de las variables independientes *consonante*, *vocal previa* y *sexo* en las variables dependientes *F2 previo* y *F3 previo* revelaron un efecto significativo de la variable *consonante* en ambas variables dependientes, $V = 0,036$, $F(2, 218) = 4$, $p < 0,05$. Además, hubo un efecto estadísticamente significativo de las variables *vocales previas* $V = 0,371$, $F(4, 438) = 25$, $p < 0,001$, y *sexo* $V = 0,385$, $F(2, 218) = 68,3$, $p < 0,001$. Por otra parte, la prueba reveló que existe una interacción estadísticamente significativa entre las variables independientes *consonante* y *vocal previa* $V = 0,099$, $F(4, 438) = 5,7$, $p < 0,001$; *consonante* y *sexo* $V = 0,029$, $F(2, 218) = 3,3$, $p < 0,05$; y una interacción de tres vías entre *consonante*, *vocal previa* y *sexo* $V = 0,03$, $F(2, 218) = 3,3$, $p < 0,05$. Dado que los datos no presentaban una normalidad multivariada, se aplicó una MANOVA “robusta” que confirmó el efecto de la variable independiente *consonante*, $H(2) = 3,213$, $p = 0,2$.

3.1.1. Análisis post-hoc variable consonante

Para determinar si existían diferencias estadísticamente significativas en los valores de *F2 previo* y de *F3 previo* de las consonantes $\widehat{t_s}/$ y $\widehat{t_j}/$, se aplicaron dos pruebas de suma de rangos de Wilcoxon¹. La primera prueba mostró que los valores de *F2 previos* en $\widehat{t_j}/$ ($\tilde{x}^2 = 1.759,76$) y

¹ Dado que las distribuciones de los datos involucrados en la prueba MANOVA no cumplieron con la asunción de la normalidad multivariada, los análisis *post hoc* se llevaron a cabo mediante pruebas no paramétricas y variaron dependiendo de la cantidad de niveles de cada variable independiente.

²El símbolo “ $\tilde{x}$ ” representa a la mediana.

en $\widehat{t\text{ʃ}}$ ($\tilde{x} = 1.655,03$) presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 7.479$, $p < 0,05$, $r = 0,158$). En la segunda prueba, el $F3$ previo de las consonantes $\widehat{t\text{ʃ}}$ ($\tilde{x} = 2.595,73$) y $\widehat{t\text{ʂ}}$ ($\tilde{x} = 2.576,56$) no presentó diferencias estadísticamente significativas ($W = 6.897$, $p = 0,226$, $r = 0,08$).

Como se observa, en ambos casos, las medianas de las consonantes retroflejas mostraron frecuencias más bajas que las medianas de las consonantes alveopalatales. Los datos involucrados en este análisis pueden ser visualizados en la Figura 2.

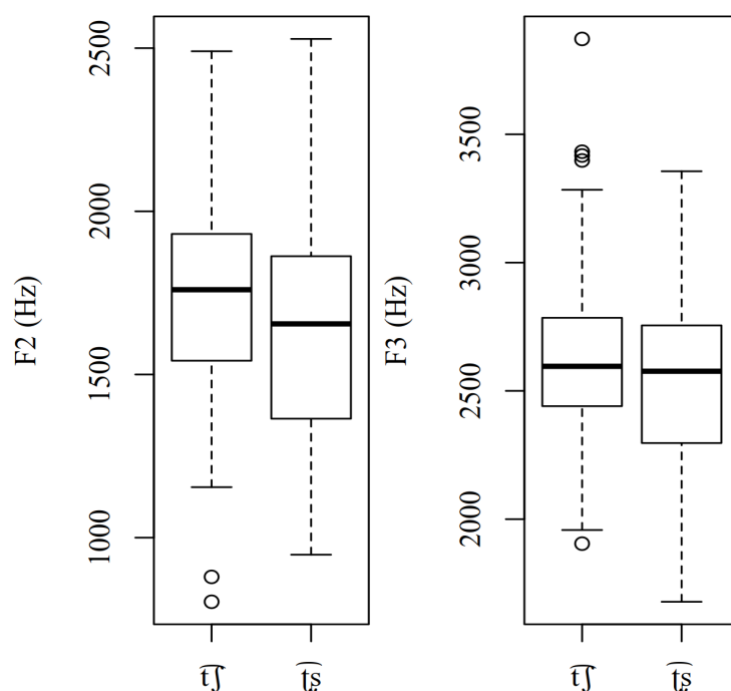


Figura 2. Panel izquierdo: gráficos de caja para los valores de $F2$ previos en las consonantes $\widehat{t\text{ʃ}}$ y $\widehat{t\text{ʂ}}$. Panel derecho: gráficos de caja para los valores de $F3$ previos en las consonantes $\widehat{t\text{ʃ}}$ y $\widehat{t\text{ʂ}}$.

3.1.2. Análisis post-hoc variable vocal previa

Considerando que la variable *vocal previa* tenía tres niveles (anterior, central y posterior), se utilizaron pruebas de Kruskal-Wallis para determinar su efecto en los valores de $F2$ previo y $F3$ previo por separado. Luego, cuando fue necesario, se aplicaron pruebas de Wilcoxon para conocer si existían diferencias estadísticamente significativas de las variables dependientes para los distintos niveles de la variable *vocal previa* (los valores de probabilidad se reportan con corrección de Bonferroni).

La primera prueba de Kruskal-Wallis mostró que había un efecto estadísticamente significativo de *vocal previa* en los valores de $F2$ previo $H(2) = 59,898$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,255$. Considerando este resultado, se realizaron tres pruebas de Wilcoxon, las que determinaron que entre las vocales anteriores ($\tilde{x} = 2.020,27$) y centrales ($\tilde{x} = 1.685,59$) existían diferencias estadísticamente significativas ($W = 6.684$, $p < 0,001$, $r = 0,406$), al igual que entre las anteriores ($\tilde{x} = 2.020,27$) y posteriores ($\tilde{x} = 1.316,91$) ($W = 1.165$, $p < 0,001$, $r = 0,609$) y entre las centrales ($\tilde{x} = 1.685,59$) y posteriores ($\tilde{x} = 1.316,91$) ($W = 2.767$, $p < 0,001$, $r = 0,398$).

La segunda prueba de Kruskal-Wallis también mostró un efecto estadísticamente significativo de *vocal previo* en los valores de *F3 previo* $H(2) = 16,29, p < 0,001, \eta^2 = 0,063$. Las pruebas de Wilcoxon indicaron que entre las vocales anteriores ($\tilde{x} = 2.656,07$) y centrales ($\tilde{x} = 2.583,97$) existían diferencias estadísticamente significativas ($W = 5.393, p < 0,05, r = 0,177$), que entre las anteriores ($\tilde{x} = 2.656,07$) y posteriores ($\tilde{x} = 2.429,77$) también ($W = 1.035, p < 0,001, r = 0,455$) al igual que entre las centrales ($\tilde{x} = 2.583,97$) y posteriores ($\tilde{x} = 2.429,77$) ($W = 2.170, p < 0,05, r = 0,187$).

Tanto en *F2 previo* como en *F3 previo*, las vocales anteriores presentaron medianas más altas que las vocales centrales, las que a su vez presentaron medianas en frecuencias más altas que las vocales posteriores. En la Figura 3, se grafican los valores de cada contexto vocálico por formante.

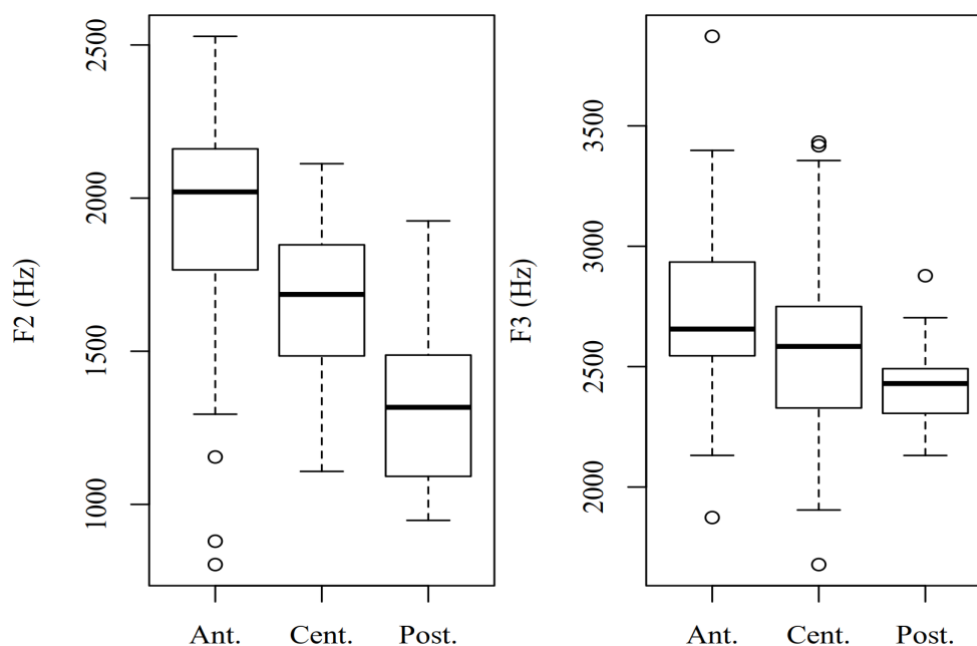


Figura 3. Panel izquierdo: gráfico de cajas para los valores de *F2 previos* de las vocales anteriores, centrales y posteriores (“Ant.” = anterior, “Cent.” = central, “Post.” = posterior). Panel derecho: gráfico de cajas para los valores de *F3 previos* de las vocales anteriores, centrales y posteriores (“Ant.” = anterior, “Cent.” = central, “Post.” = posterior).

3.1.3. Análisis *post-hoc* variable sexo

La variable *sexo* también mostró un efecto estadísticamente significativo en *F2 previo* y en *F3 previo*. Los análisis *post hoc* para esta variable revelaron que las diferencias entre el *F2 previo* de mujeres ($\tilde{x} = 1.854,4$) y hombres ($\tilde{x} = 1.541,24$) fueron estadísticamente significativas ($W = 10.072, p < 0,001, r = 0,473$). En el caso de *F3 previo*, las producciones de mujeres ($\tilde{x} = 2.762,67$) y hombres ($\tilde{x} = 2.470,35$) también presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 10.756, p < 0,001, r = 0,564$).

En ambos casos, la mediana de las producciones realizadas por mujeres fue más alta que la de los hombres. En la Figura 4, se grafican estas diferencias en F2 y F3.

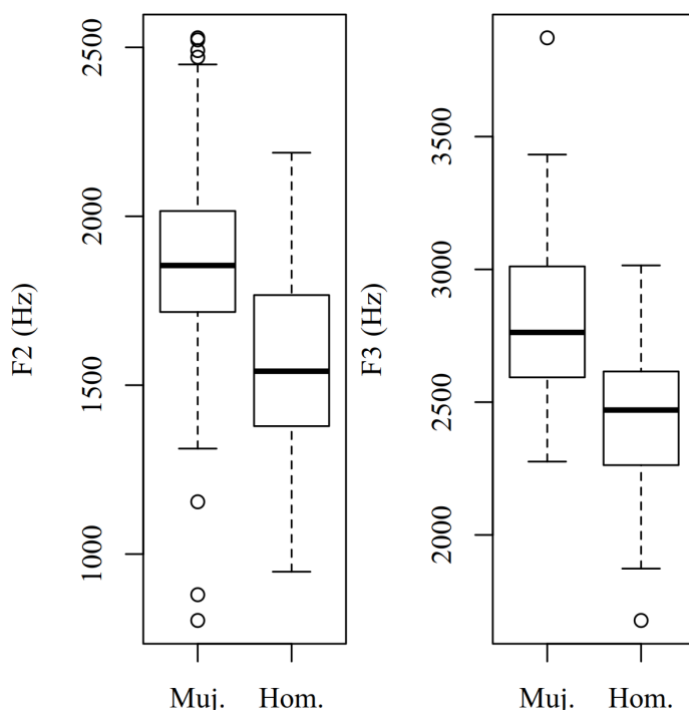


Figura 4. Panel izquierdo: gráficos de cajas para las distribuciones de $F2$ previas para mujeres y hombres (“Muj.” = mujeres, “Hom.” = hombres). Panel derecho: gráficos de caja para las distribuciones de $F3$ previas de hombres y mujeres (“Muj.” = mujeres, “Hom.” = hombres).

3.1.4. Análisis post-hoc de la interacción entre consonante y vocal previa

La prueba MANOVA mostró, además, que existía una interacción estadísticamente significativa entre *consonante* y *vocal previa*. Los análisis *post hoc* realizados en la variable dependiente $F2$ previo arrojaron que cuando las vocales anteriores ocurrieron antes de las consonantes $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 1.888,51$) y $/tʂ/$ ($\tilde{x} = 2.098,03$) presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 250$, $p < 0,05$, $r = 0,307$). Cuando las vocales previas a $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 1.722,44$) y $/tʂ/$ ($\tilde{x} = 1.552,63$) fueron centrales, estas consonantes también presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 3.604$, $p < 0,001$). Por último, las diferencias entre $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 1.466,44$) y $/tʂ/$ ($\tilde{x} = 1.060,62$) con vocales posteriores fueron igualmente significativas ($W = 106$, $p < 0,001$, $r = 0,676$).

En relación con los valores de $F3$ previo de las consonantes $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 2.636,52$) y $/tʂ/$ ($\tilde{x} = 2.725,48$) los resultados mostraron que no existían diferencias estadísticamente significativas entre estas categorías cuando fueron precedidas por vocales anteriores ($W = 338$, $p = 0,341$, $r = 0,126$) y lo mismo ocurrió entre $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 2.589,23$) y $/tʂ/$ ($\tilde{x} = 2.569,45$) con vocales centrales ($W = 2.917$, $p = 0,34$, $r = 0,078$). Contrariamente, cuando las vocales posteriores ocurrieron antes de $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 2.477,96$) y $/tʂ/$ ($\tilde{x} = 2.287,25$) sí mostraron diferencias estadísticamente significativas ($W = 102$, $p < 0,01$, $r = 0,619$).

La mediana de las consonantes retroflejas fue más alta que la de las alveopalatales cuando les antecedió una vocal anterior, mientras que fue más baja con vocales centrales y posteriores. En la Figura 5 se grafican estos resultados.

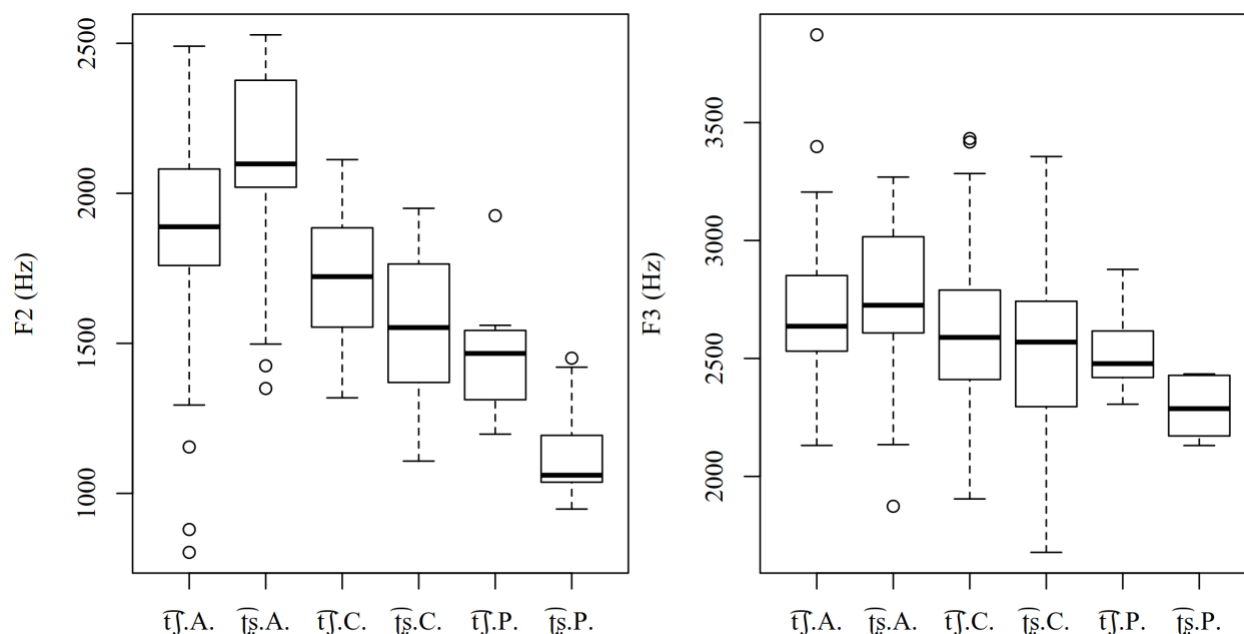


Figura 5. Panel izquierdo: gráfico de cajas con las distribuciones de $F2$ previas para las consonantes $/tj/$ y $/ts/$ separadas por tipo de vocal (“A” = anterior, “C” = central y “P” = posterior) en contexto VC. Panel derecho: gráfico de cajas con las distribuciones de $F3$ previas para las consonantes $/tj/$ y $/ts/$ separadas por tipo de vocal (“A” = anterior, “C” = central y “P” = posterior) en contexto VC.

3.1.5. Análisis post-hoc de la interacción entre sexo y consonante

Los análisis *post hoc* mostraron que los valores de $F2$ previo de las consonantes $/tj/$ ($\tilde{x} = 1.888,12$) y $/ts/$ ($\tilde{x} = 1.847,93$) producidas por mujeres no presentan diferencias estadísticamente significativas ($W = 1.235$, $p = 0,791$, $r = 0,027$), en cambio, las diferencias entre las consonantes $/tj/$ ($\tilde{x} = 1.612,19$) y $/ts/$ ($\tilde{x} = 1.383,26$) producidas por hombres sí resultaron ser estadísticamente significativas ($W = 3.079$, $p < 0,001$, $r = 0,454$).

En cuanto a $F3$ previo, $/tj/$ ($\tilde{x} = 2.795,07$) y $/ts/$ ($\tilde{x} = 2.753,57$) producidas por mujeres no presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 1.202$, $p = 0,975$, $r = 0,004$), mientras que las diferencias de $/tj/$ ($\tilde{x} = 2.530,81$) y $/ts/$ ($\tilde{x} = 2.378,66$) emitidas por hombres sí alcanzaron significatividad estadística ($W = 2.576$, $p < 0,01$, $r = 0,244$).

Los datos de esta interacción se presentan en la Figura 6. En general, se aprecia que los valores de F2 y F3 producidos por mujeres son más altos que los producidos por hombres.

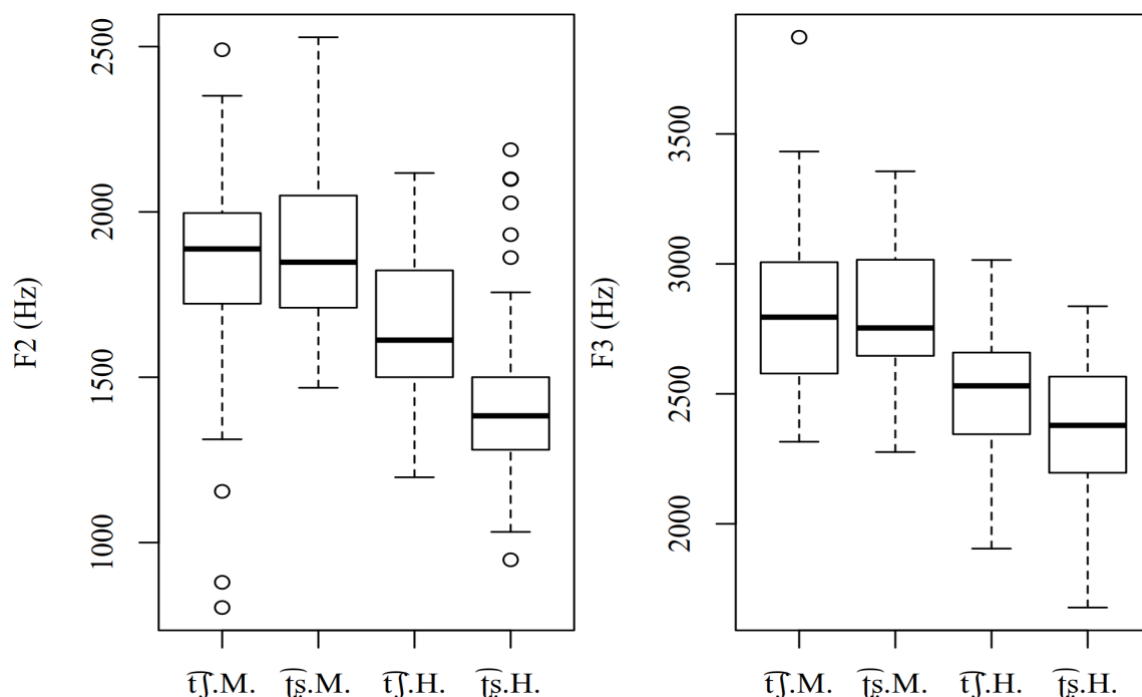


Figura 6. Panel izquierdo: gráfico de cajas con las distribuciones de *F2 previo* para las consonantes /tʃ/ y /tʃ̌/ separadas por sexo (“M” = mujer, “H” = hombre). Panel derecho: gráfico de cajas con las distribuciones de *F3 previo* para las consonantes /tʃ/ y /tʃ̌/ separadas por sexo (“M” = mujer, “H” = hombre).

3.1.6. Análisis post-hoc de la interacción entre consonante, vocal y sexo

Los resultados de los análisis *post hoc*, no reportados aquí, arrojaron que *F2 previo* permitió distinguir entre las consonantes /tʃ/ y /tʃ̌/ cuando eran producidas por mujeres y les precedía una vocal central, pero no cuando antes ocurría una vocal anterior, mientras que en el caso de las vocales posteriores no hubo instancias que precedieran la consonante retrofleja, lo que también aplica para *F3*.

En cuanto a la comparación entre /tʃ/ y /tʃ̌/ producidas por hombres, *F2 previo* distinguió ambas consonantes en todos los contextos vocálicos, excepto cuando antes ocurrió una vocal anterior. Los resultados de *F3* para /tʃ/ y /tʃ̌/ producidos por mujeres arrojaron que no existían diferencias estadísticamente significativas cuando antes ocurrieron vocales anteriores y centrales. En el caso de los hombres, /tʃ/ y /tʃ̌/ presentaron diferencias estadísticamente significativas solamente cuando antes ocurrieron vocales posteriores.

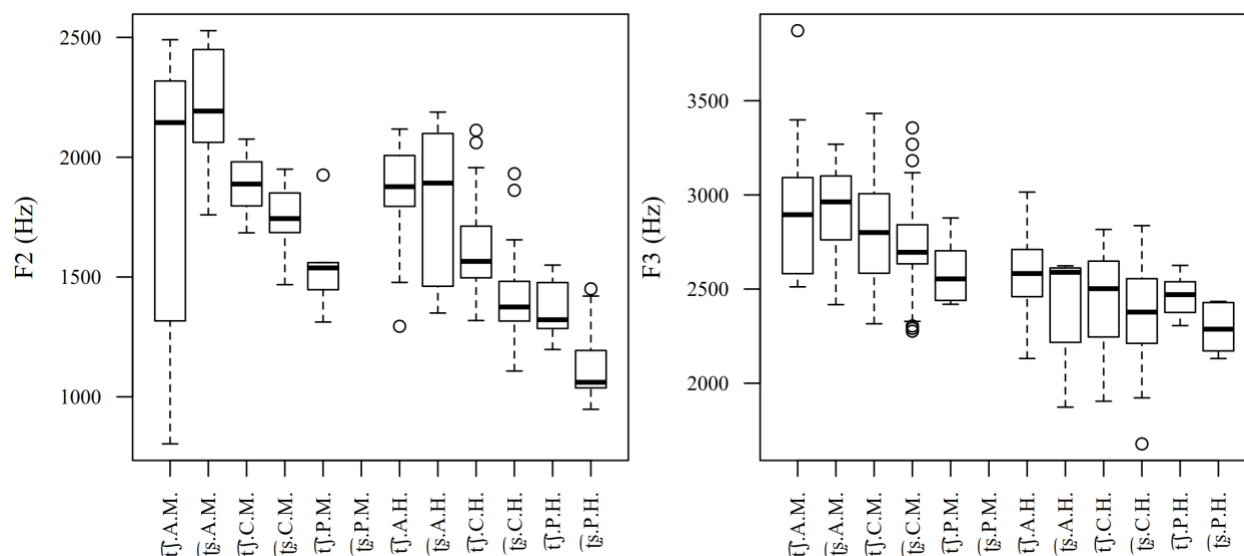


Figura 7. Panel izquierdo: gráfico de cajas con las distribuciones de $F2$ previas para las consonantes $/tʃ/$ y $/tʂ/$ separadas por tipo de vocal (“A” = anterior, “C” = central, “P” = posterior) y sexo (“M” = mujer, “H” = hombre). Panel derecho: gráfico de cajas con las distribuciones de $F3$ previas para las consonantes $/tʃ/$ y $/tʂ/$ separadas por tipo de vocal (“A” = anterior, “C” = central, “P” = posterior) y sexo (“M” = mujer, “H” = hombre).

3.2. Resultados prueba MANOVA para las vocales siguientes a $/tʂ/$ y $/tʃ/$

Para evaluar el efecto de las variables independientes *consonante*, *vocal siguiente* y *sexo* en las variables dependientes $F2$ siguiente y $F3$ siguiente se aplicó una prueba MANOVA, la que mostró un efecto estadísticamente significativo de las variables *consonante*, $V = 0,31$, $F(2, 446) = 100$, $p < 0,001$; *vocal siguiente* $V = 0,631$, $F(4, 894) = 103$, $p < 0,001$; y *sexo* $V = 0,446$, $F(2, 446) = 180$, $p < 0,001$. Además, mostró una interacción estadísticamente significativa entre las variables *consonante* y *vocal siguiente* $V = 0,07$, $F(4, 894) = 8$, $p < 0,001$; entre *consonante* y *sexo* $V = 0,014$, $F(2, 446) = 3$, $p < 0,05$; y entre *vocal siguiente* y *sexo* $V = 0,041$, $F(4, 894) = 5$, $p < 0,001$. Debido a que no se cumplieron algunas asunciones de la prueba MANOVA, se aplicó una MANOVA “robusta”, la que confirmó el efecto principal de la variable *consonante* $H(2) = 41,576$, $p < 0,001$.

3.2.1. Análisis post-hoc variable consonante

El análisis *post hoc* realizado para evaluar el efecto de la variable *consonante* en los valores de la variable $F2$ siguiente mostró que para $/tʃ/$ ($\bar{x} = 1.789,97$) y $/tʂ/$ ($\bar{x} = 1.521,24$) hubo diferencias estadísticamente significativas ($W = 36.807$, $p < 0,001$, $r = 0,350$). En el caso de $F3$ siguiente, las consonantes $/tʃ/$ ($\bar{x} = 2.611,27$) y $/tʂ/$ ($\bar{x} = 2.542,26$) también presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 31.268$, $p < 0,001$, $r = 0,168$).

En ambos casos, las consonantes retroflejas tuvieron medianas en frecuencias más bajas que las alveopalatales. La Figura 8 contiene representaciones de los datos que sustentan este análisis.

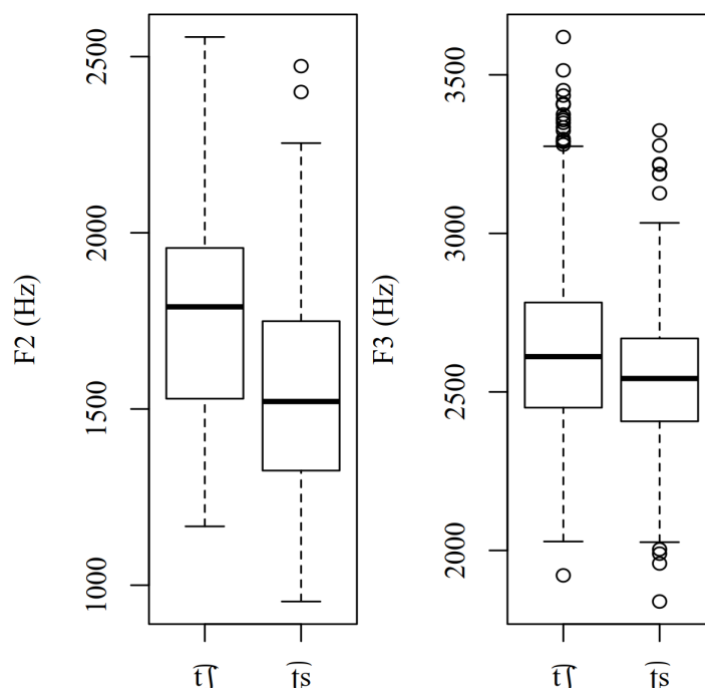


Figura 8. Panel izquierdo: gráficos de cajas para las distribuciones de *F2 siguiente* a las consonantes /tʃ/ y /tʂ/ en contexto CV. Panel derecho: gráficos de cajas para las distribuciones de *F3 siguiente* en las consonantes /tʃ/ y /tʂ/ en contexto CV.

3.2.2. Análisis post-hoc variable vocal siguiente

Para profundizar en los detalles del efecto estadísticamente significativo de la variable *vocal siguiente* en *F2 siguiente* y en *F3 siguiente*, se utilizaron dos pruebas de Kruskal-Wallis. La primera reveló diferencias estadísticamente significativas de *vocal siguiente* en los valores de *F2 siguiente* $H(2) = 241,14$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,524$. Los análisis *post hoc* (con corrección de Bonferroni) determinaron que entre las vocales anteriores ($\tilde{x} = 2.000,11$) y centrales ($\tilde{x} = 1.654,33$) existían diferencias estadísticamente significativas ($W = 26.095$, $p < 0,001$, $r = 0,57$). En cuanto a las vocales anteriores ($\tilde{x} = 2.000,11$) y posteriores ($\tilde{x} = 1.289,54$) también se detectaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 10.874$, $p < 0,001$, $r = 0,831$) y, por último, entre las vocales centrales ($\tilde{x} = 1.654,33$) y posteriores ($\tilde{x} = 1.289,54$) las diferencias también fueron estadísticamente significativas ($W = 19.200$, $p < 0,001$, $r = 0,59$).

La segunda prueba de Kruskal-Wallis determinó que existía un efecto estadísticamente significativo de la variable *vocal siguiente* en los valores de *F3 siguiente* $H(2) = 43,267$, $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,091$. Las pruebas de Wilcoxon arrojaron que entre las vocales anteriores ($\tilde{x} = 2.692,78$) y centrales ($\tilde{x} = 2.563,59$) hubo diferencias estadísticamente significativas ($W = 20.194$, $p < 0,001$, $r = 0,256$), y que entre las vocales anteriores ($\tilde{x} = 2.692,78$) y posteriores ($\tilde{x} = 2.475,52$) también hubo diferencias estadísticamente significativas ($W = 8.264$, $p < 0,001$, $r = 0,428$). Finalmente, la diferencia entre vocales centrales ($\tilde{x} = 2.563,59$) y posteriores ($\tilde{x} = 2.475,52$) fue igualmente significativa ($W = 12.949$, $p < 0,05$, $r = 0,15$).

El orden decreciente de la mediana de las vocales es: anterior > central > posterior. Esto es válido tanto para *F2 siguiente* como para *F3 siguiente*. En la Figura 9 se presentan dichos valores.

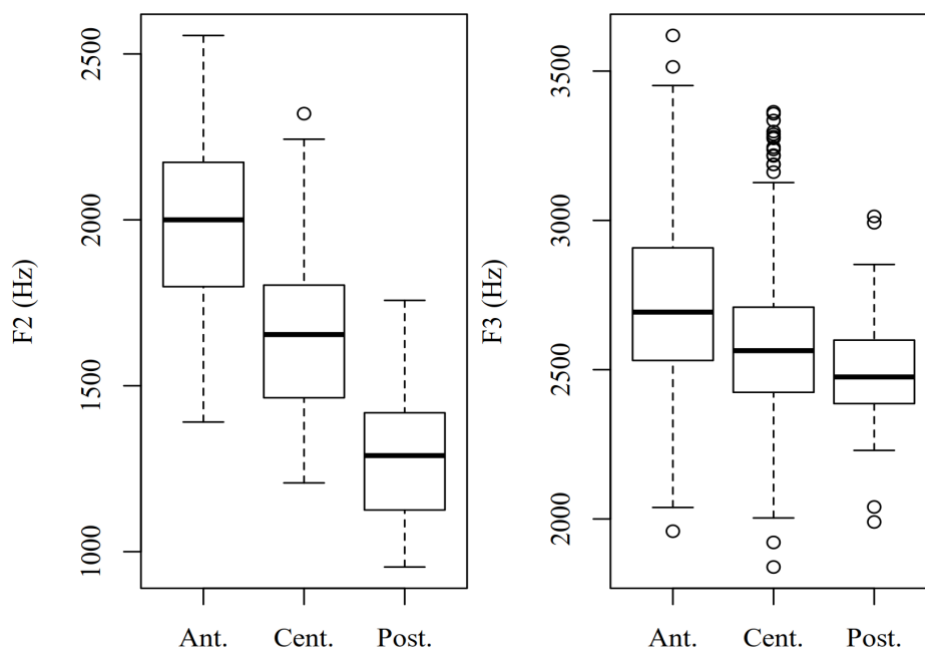


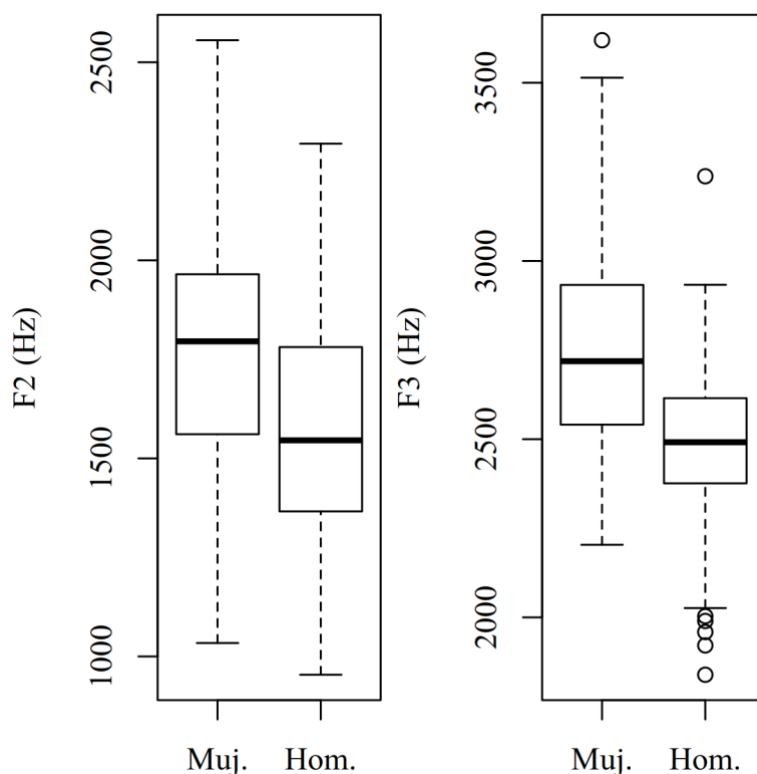
Figura 9. Panel izquierdo: gráficos de cajas para las distribuciones de *F2 siguientes* separados por la variable vocal siguiente (“Ant.” = anterior, “Cent.” = central, “Post.” = posterior). Panel derecho: gráficos de cajas para las distribuciones de *F3 siguientes* separados por la variable vocal siguiente (“Ant.” = anterior, “Cent.” = central, “Post.” = posterior).

3.2.3. Análisis post-hoc variable sexo

La primera prueba de Wilcoxon estableció que entre los valores de mujeres ($\tilde{x} = 1.795,45$) y hombres ($\tilde{x} = 1.545,6$) existían diferencias estadísticamente significativas en los valores de *F2 siguientes* ($W = 35.548$, $p < 0,001$, $r = 0,312$). La segunda prueba indicó que en *F3 siguiente*, mujeres ($\tilde{x} = 2.718,75$) y hombres ($\tilde{x} = 2.491,44$) también presentaron diferencias

estadísticamente significativas ($W = 40.474$, $p < 0,001$, $r = 0,475$). Ambos resultados se encuentran graficados en la Figura 10.

Figura 10. Panel izquierdo: gráficos de caja para las distribuciones de F2 siguientes para los datos de hombres y mujeres (“Muj.” = mujer, “Hom.” = hombre). Panel derecho: gráficos de caja para las distribuciones de F3 siguientes para los datos de hombres y mujeres (“Muj.” = mujeres, “Hom.” = hombres).



3.2.4. Análisis post-hoc de la interacción entre sexo y consonante

Los análisis *post hoc* mostraron que en el caso de F2 siguiente las consonantes $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 1.878,04$) y $/tʃ̺/$ ($\tilde{x} = 1.680,42$) producidas por mujeres presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 7.886$, $p < 0,001$, $r = 0,411$) al igual que $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 1.674,56$) y $/tʃ̺/$ ($\tilde{x} = 1.394,04$) producidas por hombres ($W = 11.357$, $p < 0,001$, $r = 0,382$).

En el caso de F3 siguiente, las diferencias entre $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 2.758,17$) y $/tʃ̺/$ ($\tilde{x} = 2.625,4$) producidas por mujeres resultaron ser estadísticamente significativas ($W = 6.989$, $p < 0,001$, $r = 0,266$), al igual que $/tʃ/$ ($\tilde{x} = 2.505,02$) y $/tʃ̺/$ ($\tilde{x} = 2.469,2$) producidas por hombres ($W = 9.283$, $p < 0,05$, $r = 0,155$). En la Figura 11 se muestran los datos de esta interacción.

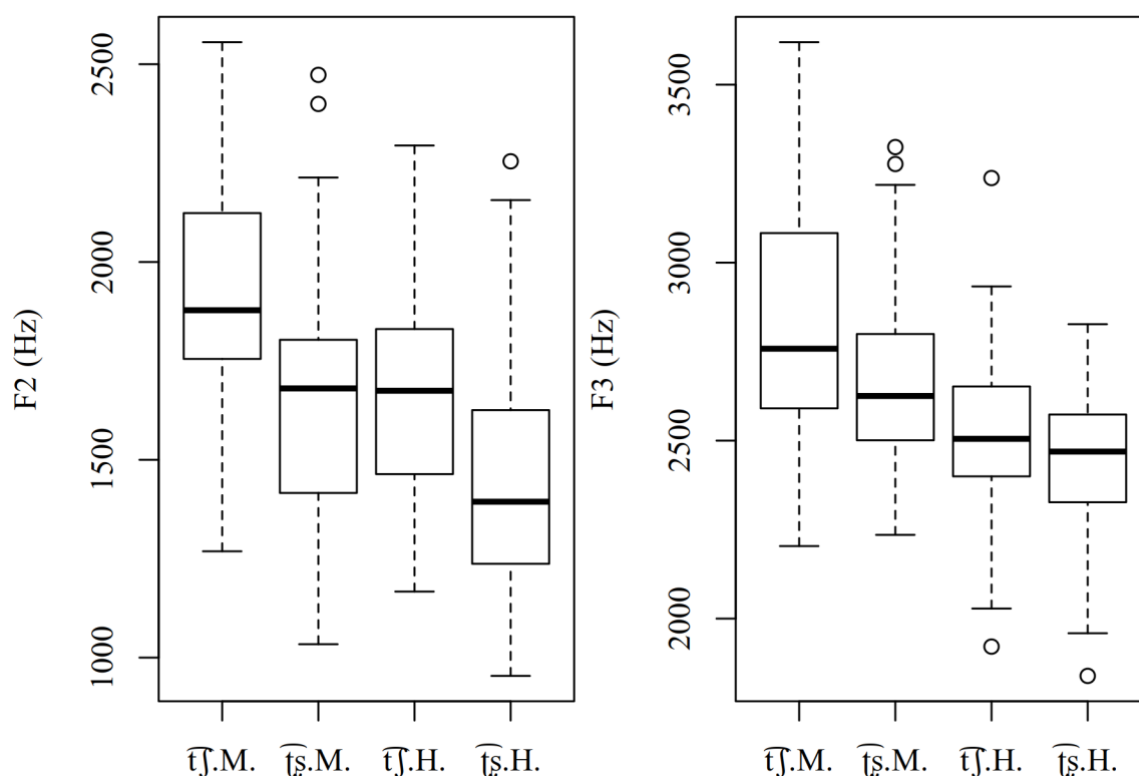


Figura 11. Panel izquierdo: gráfico de cajas con las distribuciones de *F2 siguientes* para las consonantes $\widehat{tj}/$ y $\widehat{tʃ}/$ separadas por sexo (“M” = mujer, “H” = hombre). Panel derecho: gráfico de cajas con las distribuciones de *F3 siguientes* para las consonantes $\widehat{tj}/$ y $\widehat{tʃ}/$ separadas por sexo (“M” = mujer, “H” = hombre).

3.2.5. Análisis post-hoc de la interacción entre sexo y vocal

Los análisis *post hoc* mostraron que cuando las vocales eran anteriores, las diferencias entre los valores de *F2 siguientes* de mujeres ($\tilde{x} = 2.175,42$) y de hombres ($\tilde{x} = 1.873,32$) fueron estadísticamente significativas ($W = 2.885$, $p < 0,001$, $r = 0,445$). Cuando ocurrieron vocales centrales, las diferencias entre los valores de *F2 siguientes* de mujeres ($\tilde{x} = 1.803,37$) y hombres ($\tilde{x} = 1.487,63$) también resultaron ser estadísticamente significativas ($W = 13.399$, $p < 0,001$, $r = 0,682$). Por último, las diferencias entre mujeres ($\tilde{x} = 1.397,29$) y hombres ($\tilde{x} = 1.125,51$) fueron estadísticamente significativas ($W = 1.648$, $p < 0,001$, $r = 0,615$) cuando ocurrieron vocales posteriores.

En el caso de *F3 siguiente*, los valores de este formante entre mujeres ($\tilde{x} = 2.954,77$) y hombres ($\tilde{x} = 2.584,66$) presentaron diferencias estadísticamente significativas con vocales anteriores ($W = 3.341$, $p < 0,001$, $r = 0,661$), lo mismo ocurrió entre mujeres ($\tilde{x} = 2.691,88$) y hombres ($\tilde{x} = 2.481,71$) con vocales centrales ($W = 11.775$, $p < 0,001$, $r = 0,495$); y entre mujeres ($\tilde{x} = 2.565,46$) y hombres ($\tilde{x} = 2.394,19$) cuando las vocales fueron posteriores ($W = 1.575$, $p < 0,001$, $r = 0,549$). En todos los casos, los valores de la mediana de las mujeres fueron más altos que los de la mediana de los hombres (véase la Figura 12).

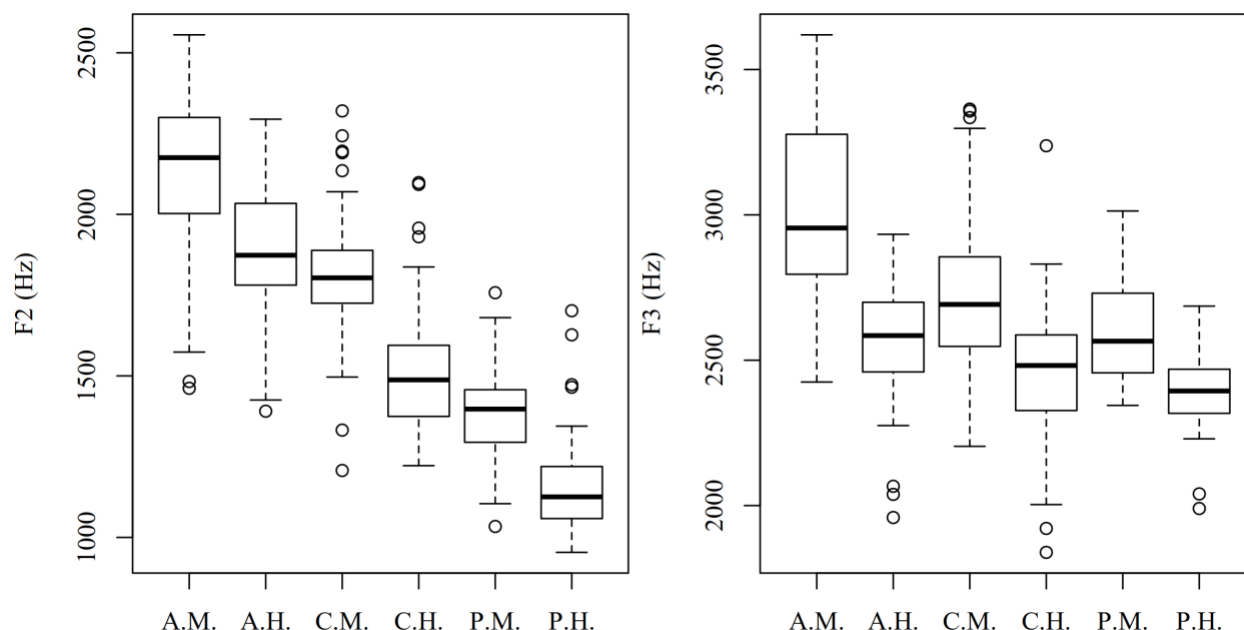


Figura 12. Panel izquierdo: gráficos de caja para la interacción entre las variables *sexo* y *vocal siguiente* en los valores de *F2 siguiente* (“A.M.” = anterior mujer, “A.H.” = anterior hombre, “C.M.” = central mujer, “C.H.” = central hombre, “P.M.” = posterior mujer, “P.H.” = posterior hombre). Panel derecho: gráficos de caja para la interacción entre las variables *sexo* y *vocal siguiente* en los valores de *F3 siguiente* (“A.M.” = anterior mujer, “A.H.” = anterior hombre, “C.M.” = central mujer, “C.H.” = central hombre, “P.M.” = posterior mujer, “P.H.” = posterior hombre).

3.2.6. Análisis post-hoc de la interacción entre consonante y vocal siguiente

En cuanto a la interacción estadísticamente significativa entre *consonante* y *vocal siguiente* para los datos de *F2 siguiente*, los análisis *post hoc* mostraron que cuando ocurrieron vocales anteriores después de $/tʃ/$ ($\bar{x} = 1.967,35$) y $/tʂ/$ ($\bar{x} = 2.004,37$) estas categorías no presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 1.667$, $p = 0,942$, $r = 0,006$). Cuando después de las consonantes $/tʃ/$ ($\bar{x} = 1.728,43$) y $/tʂ/$ ($\bar{x} = 1.566,68$) ocurrieron vocales centrales sí presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 10.259$, $p < 0,001$, $r = 0,316$). Por último, cuando $/tʃ/$ ($\bar{x} = 1.405,19$) y $/tʂ/$ ($\bar{x} = 1.221,65$) fueron seguidas por vocales posteriores, también presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 1.207$, $p < 0,001$, $r = 0,391$).

En el caso de *F3 siguiente*, cuando las consonantes $/tʃ/$ ($\bar{x} = 2.721,31$) y $/tʂ/$ ($\bar{x} = 2.592,39$) fueron seguidas por vocales anteriores, presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 2.213$, $p < 0,01$, $r = 0,269$). Sin embargo, cuando ocurrieron vocales centrales después de $/tʃ/$ ($\bar{x} = 2.573,56$) y $/tʂ/$ ($\bar{x} = 2.551,56$) no presentaron diferencias estadísticamente significativas ($W = 7.773$, $p = 0,629$, $r = 0,031$). Esto también ocurrió cuando $/tʃ/$ ($\bar{x} = 2.486,72$) y $/tʂ/$ ($\bar{x} = 2.472,46$) fueron seguidas por vocales posteriores ($W = 892$, $p = 0,434$, $r = 0,084$).

Como puede apreciarse, ambos formantes en contexto CV siempre presentaron valores mayores cuando las vocales en las que se midieron se encontraban precedidas por una consonante alveopalatal. La Figura 13 contiene los datos que sustentan estos análisis estadísticos.

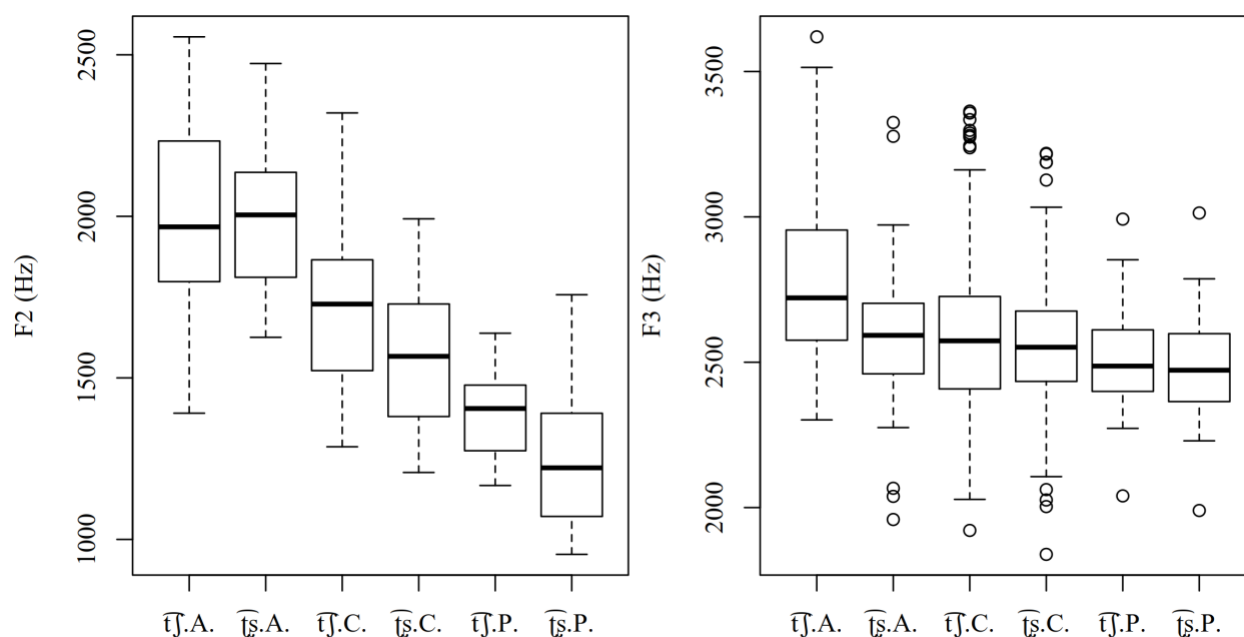


Figura 13. Panel izquierdo: gráfico de cajas con los valores de F2 siguientes para las consonantes $/tj/$ y $/tj̃/$ separados por tipo de vocal (“A.” = anterior, “C.” = central y “P.” = posterior) en contexto CV. Panel derecho: gráfico de cajas con los valores de F3 siguientes para las consonantes $/tj/$ y $/tj̃/$ separados por tipo de vocal en contexto CV (“A.” = anterior, “C.” = central y “P.” = posterior).

3.3. Síntesis de resultados

El primer análisis de tipo MANOVA tuvo como propósito determinar si los valores de F2 y F3 de las vocales localizadas antes de las consonantes $/tj̃/$ y $/tj/$ permitían distinguirlas, además de evaluar el efecto de otras variables de importancia (*sexo* y *vocal previa*). Mientras la MANOVA mostró un efecto estadísticamente significativo de la variable *consonante*, la MANOVA “robusta” no confirmó este resultado. Sin embargo, los análisis *post hoc* mostraron que estos resultados pueden deberse a que existió un efecto de *F2 previo*, pero no de *F3 previo*. En el caso de la prueba MANOVA para los datos de F2 y F3 siguientes, los resultados también fueron estadísticamente significativos para la variable *consonante* (también lo fueron para la MANOVA “robusta”).

Tanto en la primera MANOVA como en la segunda, la variable *sexo* tuvo un efecto estadísticamente significativo; luego, los análisis *post hoc* indicaron que existían diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres para ambos formantes cuando se encontraban antes de las consonantes $/tj̃/$ y $/tj/$ (VC), y después de ellas (CV). En ambos casos, los valores de los formantes vocálicos siempre fueron más altos en las mujeres que en los hombres. En relación con esta variable, en ambas pruebas hubo una interacción estadísticamente significativa entre *sexo* y *consonante*. Las pruebas de Wilcoxon mostraron que las consonantes alveopalatales y retroflejas presentaron diferencias estadísticamente significativas cuando eran producidas por hombres y por mujeres en F2 y F3 en contexto CV (segunda MANOVA), pero en contexto VC (primera MANOVA) solamente las producciones de retroflejas y alveopalatales de los hombres presentaron diferencias estadísticamente

significativas en F2 y F3. Las diferencias de las consonantes de las mujeres no fueron estadísticamente significativas para ambos formantes.

En la primera MANOVA (contexto VC), también hubo una interacción entre *consonante*, *vocal previa* y *sexo*. En este caso, F2 y F3 no permitieron distinguir entre las consonantes alveopalatales y retroflejas producidas por mujeres y por hombres cuando antes ocurrían vocales anteriores. En el caso de vocales centrales precedidas por las consonantes alveopalatales y retroflejas, no existieron diferencias estadísticamente significativas en F2 cuando estas consonantes eran producidas por mujeres, pero sí cuando fueron elicitadas por hombres. En F3 no hubo diferencias estadísticamente significativas. Dado que no hubo instancias vocálicas posteriores precedidas por consonantes retroflejas producidas por mujeres, no se realizaron análisis estadísticos en ambos formantes. Estas vocales sí fueron elicitadas por hombres y tanto en F2 como en F3 hubo diferencias estadísticamente significativas entre las alveopalatales y las retroflejas.

En la segunda MANOVA, hubo una interacción estadísticamente significativa entre *sexo* y *vocal siguiente* en los valores de *F2 siguiente* y *F3 siguiente*. Las pruebas de Wilcoxon revelaron que las diferencias entre mujeres y hombres fueron estadísticamente significativas en todos los contextos vocálicos de ambos formantes y que las mujeres siempre presentaron valores de mediana en frecuencias más altas que los de los hombres.

La variable *vocal previa* tuvo efectos estadísticamente significativos en *F2 previo* y *F3 previo* (MANOVA 1), y la variable *vocal siguiente* también tuvo efectos estadísticamente significativos en *F2 siguiente* y *F3 siguiente* (MANOVA 2). Los análisis *post hoc* demostraron que las vocales anteriores, centrales y posteriores presentaron diferencias estadísticamente significativas en los valores de F2 y F3 en ambos contextos, VC y CV. En todos los casos, las vocales anteriores presentaron valores más altos de F2 y F3.

4. DISCUSIÓN

4.1. F2 en contexto vocal consonante (VC) y consonante vocal (CV)

En este apartado se discutirán los resultados del efecto de las variables independientes *vocal previa* y *vocal siguiente* en las variables dependientes *F2 previo* (VC) y *F2 siguiente* (CV), respectivamente. Los análisis *post hoc* de la primera MANOVA, que incorporó como variable dependiente al F2 en la vocal previa a la consonante, indicaron que existían diferencias estadísticamente significativas en los valores de F2 antes de las consonantes /tʃ/ y /tʂ/. Específicamente, la mediana de la consonante retrofleja presentó valores más bajos de F2 ($\tilde{x} = 1.655,03$) que la mediana de la consonante alveopalatal ($\tilde{x} = 1.759,76$). Lo mismo ocurrió en F2 en contexto CV, ya que la mediana de /tʃ/ ($\tilde{x} = 1.789,97$) fue mayor que la de /tʂ/ ($\tilde{x} = 1.521,24$). Estos resultados concuerdan con Dart y Nihalani (1999), quienes determinaron que en general las consonantes retroflejas, en su estudio de oclusivas y nasales, presentan valores más bajos de F2 que las no retroflejas en la lengua malabar. Sin embargo, Stevens y Blumstein (1975) afirman que F2 presenta valores similares para retroflejas y no retroflejas, ya que la variación de este formante se vincula a la posición de la lengua después de la constricción, la cual depende mayoritariamente del contexto vocálico. Por esta razón, también se decidió incluir en este estudio el contexto vocálico en los valores de F2 antes y después de las consonantes. Los análisis *post hoc* revelaron que en todos los contextos vocálicos existían diferencias

estadísticamente significativas entre ambas consonantes en contexto VC. Los valores de la mediana de F2 de las vocales anteriores antes de la consonante retrofleja /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.098,03$) fueron más altos que en /tj/ ($\tilde{x} = 1.888,51$), pero cuando las vocales eran centrales, /tʃ/ ($\tilde{x} = 1.552,63$) presentaron valores más bajos que /tj/ ($\tilde{x} = 1.722,44$), al igual que con vocales posteriores (/tʃ/ = 1.060,62; /tj/ = 1.466,44). En el caso del contexto CV, las diferencias entre /tʃ/ y /tj/ fueron estadísticamente significativas cuando la vocal siguiente era central (/tʃ/ = 1.728,43; /tj/ = 1.566,68) y posterior (/tʃ/ = 1.405,19; /tj/ = 1.221,65), pero no cuando era anterior (/tʃ/ = 1.967,35 y /tj/ = 2.004,37).

Estos resultados sugieren que a medida que el contexto vocálico es más posterior, los valores de F2 disminuyen para ambas consonantes, lo que no es inesperado, dado que mientras más posterior es una vocal, más bajos suelen ser sus valores de F2 (Reetz y Jongman, 2009). El hecho de que las consonantes retroflejas presenten valores más bajos de F2, entonces, puede estar relacionado con la posición y forma del articulador activo, ya que /tʃ/ es producida con el ápice de la lengua, a diferencia de /tj/ que es laminal. De acuerdo con Hamilton (1996), en las lenguas aborígenes australianas las consonantes apicales tienen valores de F2 a más bajas frecuencias que las consonantes laminales. En los datos del presente estudio, el único contexto vocálico en el que los valores de F2 fueron más altos en la retrofleja /tʃ/ que en la alveopalatal /tj/ ocurrió cuando ambas consonantes estaban precedidas por una vocal anterior o seguían una vocal anterior.

4.2. F3 en contexto vocal consonante (VC) y consonante vocal (CV)

En el caso de *F3 previo*, la mediana de las consonantes retroflejas ($\tilde{x} = 2.576,56$) presentó valores más bajos que los de la consonante alveopalatal /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.595,73$). Sin embargo, estas diferencias no fueron estadísticamente significativas. En el caso de *F3 siguiente*, los valores después de la consonante /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.611,27$) fueron más altos que los de /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.542,26$) y las diferencias sí fueron estadísticamente significativas. Estos resultados son opuestos a los de Bundgaard-Nielsen *et al.* (2015), quienes determinaron que en la lengua wubuy F3 permite distinguir entre consonantes retroflejas, dentales y alveolares cuando la vocal se encuentra antes de la consonante, pero no después de ella.

En cuanto a la interacción de las vocales con las consonantes, en contexto VC, F3 solamente pudo distinguir entre /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.477,96$) y /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.287,25$) cuando antes ocurrieron vocales posteriores, contexto en el que la consonante retrofleja presenta valores más bajos que la alveopalatal. Los valores de F3 también son más bajos en las retroflejas cuando la vocal es central (/tʃ/ = 2.589,23; /tʃ/ = 2.569,45), pero cuando las vocales previas fueron anteriores, se dio el efecto inverso, esto es, valores mayores de la retrofleja ($\tilde{x} = 2.725,48$) que de la alveopalatal /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.636,52$). En contexto CV, F3 solamente permite distinguir ambas consonantes cuando después ocurre una vocal anterior: /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.721,31$) y /tʃ/ ($\tilde{x} = 2.592,39$) con valores más bajos en la retrofleja, tendencia que se mantiene ante vocales centrales (/tʃ/ = 2.573,56; /tʃ/ = 2.551,56) y posteriores (/tʃ/ = 2.486,72; /tʃ/ = 2.472,46), pero sin significancia estadística en los últimos dos casos. En el estudio de Hussain *et al.* (2017) en la lengua punjabi, las trayectorias de F3 antes de la consonante permitieron distinguir entre oclusivas dentales y retroflejas en todos los contextos vocálicos, excepto cuando la vocal fue /i/. En la lengua toda, fue posible distinguir la fricativa retrofleja /ʃ/ de las otras fricativas sibilantes (/ʃ/, /s/, /f/), a partir de la transición de F3 en contexto VC cuando la vocal era /ɔ/ (Barthmaier y Sands, 2002).

En cambio, en los datos del presente estudio, F3 solamente distingue ambas consonantes cuando la vocal previa es posterior y cuando la vocal siguiente es anterior. Dado que una de las características articulatorias de las consonantes retroflejas es la relativa posterioridad (Hamann, 2003), es posible que la distinción estadísticamente significativa entre /tʃ/ y /tʂ/ cuando la vocal previa es posterior se deba a que, precisamente, las vocales posteriores influyen en que la consonante retrofleja sea más posterior y, por lo mismo, existirá mayor distancia articulatoria entre /tʂ/ y /tʃ/, ya que este contexto vocálico acentúa la retroflexión de /tʂ/. En el caso de las diferencias estadísticamente significativas entre /tʃ/ y /tʂ/ cuando después ocurre una vocal anterior, puede estar relacionada con que la consonante alveopalatal recibe más influencia de la vocal anterior que la consonante retrofleja, por lo que la transición hacia la vocal siguiente es más anterior en /tʃ/ que en el caso de /tʂ/, pues una de las características articulatorias de las consonantes retroflejas es la retracción del dorso de la lengua, entonces, la articulación de las vocales anteriores puede ser, hasta cierto punto, más incompatible con la retroflexión (Hamann, 2003; Tabain, Butcher, Breen y Beare, 2020).

4.3. Efecto de la variable sexo en las mediciones de F2 y F3

La variable sexo siempre tuvo un efecto estadísticamente significativo en los valores de F2 y F3 y siempre existieron diferencias estadísticamente significativas entre los datos de mujeres y hombres. Tanto en F3 como en F2, las mujeres presentaron valores más altos que los de los hombres. Dado que los datos no fueron normalizados, debido al imbalance en el número de vocales por categoría vocálica, no puede descartarse que estas diferencias se deban a las características anatómicas de los participantes (Adank, Smits y van Hout, 2004). Sin embargo, en el caso de F2 y F3, en el contexto VC, las consonantes /tʃ/ y /tʂ/ no presentaron diferencias estadísticamente significativas cuando fueron producidas por mujeres, pero sí cuando fueron realizadas por hombres. Esto último puede explicarse tal vez dada la interacción estadísticamente significativa entre *consonante*, *vocal previa* y *sexo*. En el caso de las mujeres, no hubo instancias posteriores precedidas por las consonantes retroflejas, pero cuando antes ocurrieron vocales centrales en F2 sí existieron diferencias estadísticamente significativas, no así en F3 y tampoco en ambos formantes cuando previamente se produjeron instancias vocálicas anteriores. Así, entonces, es posible que la no ocurrencia de vocales posteriores influyera en la distinción entre /tʃ/ y /tʂ/ en el sexo femenino, al menos para F2, que en todos los casos mostró ser más eficiente que F3 en la distinción de estas consonantes.

5. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

En términos generales, F2 permite distinguir entre /tʂ/ y /tʃ/ cuando la vocal ocurre antes y después de las consonantes. En el caso de F3, solamente se produce una distinción cuando la transición es de la consonante hacia la vocal siguiente. En todos los contextos, siempre los valores de los formantes asociados a la consonante retrofleja son más bajos que los de la alveopalatal.

Considerando el tipo de vocal, el F2 de la vocal que antecede a las consonantes retroflejas y alveopalatales permite distinguirlas en cualquier contexto vocálico, mientras que el F2 después de la consonante solamente distingue /tʂ/ de /tʃ/ antes de vocales centrales y posteriores. En el caso de F3 en contexto VC, solamente distingue la consonante retrofleja de la alveopalatal cuando la vocal es posterior, mientras que en contexto CV, solamente distingue la retrofleja de la no retrofleja cuando las vocales son anteriores. Por lo tanto, es posible concluir que F2 en

contexto VC es el único formante que permite distinguir de manera confiable entre la consonante retrofleja y la alveopalatal. En otras palabras, es posible hipotetizar que $[\text{t}\text{ʃ}]$ y $[\text{t}\text{ʃ}']$ se diferencian fundamentalmente por el valor de F2 previo a la consonante, lo que sugiere que en mapudungun, a diferencia de lo reportado en otras lenguas, F3 no permitiría distinguir entre consonantes coronales retroflejas y no retroflejas. Sin embargo, sería importante contar con evidencia articuladora de las consonantes retroflejas del mapudungun para confirmar estos resultados.

Consideramos que algunas de las proyecciones de esta investigación son: (a) realizar un estudio perceptual para determinar si, efectivamente, F2 antes de la consonante es una clave acústica que los hablantes oyentes del mapudungun utilizan para distinguir entre ambos sonidos; (b) determinar si F2 en contexto VC permite distinguir entre la consonante aproximante retrofleja sonora $[\text{ɹ}]$ y la consonante aproximante palatal sonora $[\text{j}]$ en mapudungun, con la finalidad de confirmar si, efectivamente, F2 es el parámetro que mejor distingue las consonantes retroflejas de las no retroflejas en esta lengua; y (c) realizar un estudio de las consonantes retroflejas con ultrasonido para observar las características articulatorias de estos segmentos.

Referencias bibliográficas

- Adank, Patti, Roel Smits y Roeland van Hout. 2004. A comparison of vowel normalization procedures for language variation research. *The Journal of the Acoustical Society of America*. 116 (5), 3099-3107.
- Bengoa, José. 2004. *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago: Cuadernos Bicentenario.
- Bhat, Darbhe. 1973. Retroflexion: an areal feature. *Working Papers on Language Universals*. 13, 27-67.
- Boersma, Paul y David Weenink. 2023. *Praat: doing phonetics by computer* [programa de computador]. Recuperado de <http://www.praat.org>.
- Box, George. 1949. A general distribution theory for a class of likelihood criteria. *Biometrika*. 36, 3/4, 317-346.
- Bundgaard-Nielsen, Rikke, Brett Baker, Christian Kroos, Mark Harvey y Catherine Best. 2015. Discrimination of multiple coronal stop contrasts in Wubuy (Australia): A natural referent consonant account. *PLoS One*. 10 (12), e0142054.
- Choi, Kyungmee y John Marden. 1997. An approach to multivariate rank tests in multivariate analysis of variance. *Journal of the American Statistical Association*. 92 (440), 1581-1590.
- Croese, Robert. 1980. Estudio dialectológico del mapuche. *Estudios Filológicos*. 15, 7-38.
- Croese, Robert. 1991. Evidencias léxicas y gramaticales para una posible filiación del mapudungun con la macrofamilia arawaka. *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos*. 6, 283-296.
- Dart, Sarah y Paroo Nihalani. 1999. The articulation of Malayalam coronal stops and nasals. *Journal of the International Phonetic Association*. 29 (2), 129-142.
- Field, Andy, Jeremy Miles y Zoë Field. 2012. *Discovering statistics using R*. London: Sage Publications.
- Fox, John, Michael Friendly, y Georges Monette. 2018. Heplots: Visualizing Tests in Multivariate Linear Models. R package version 1.3-5. URL: <https://CRAN.R-project.org/package=heplots>
- Echeverría, Max. 1964. Descripción fonológica del mapuche actual. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*. XVI, 13-19.

- Gordon, Matthew, Paul Barthmaier y Katy Sands. 2002. A cross-linguistic acoustic study of voiceless fricatives. *Journal of the International Phonetic Association*. 32 (2), 141–174.
- Greenberg, Joseph. 1963. *Universals of Language*. Cambridge: M.I.T. Press.
- Greenberg, Joseph. 1966. *Language Universals*. The Hague: Mouton.
- Hamann, Silke. 2003. *The phonetics and phonology of retroflexes*. Tesis de Doctorado. Utrecht, the Netherlands: LOT Press.
- Hamann, Silke. 2004. Retroflex fricatives in Slavic languages. *Journal of the International Phonetic Association*. 34 (1), 53–67.
- Hamann, Silke y Susanne Fuchs. 2010. Retroflexion of voiced stops: data from Dhao, Thulung, Afar and German. *Language and speech*. 53 (2), 181–216.
- Hamilton, Philip. 1996. *Phonetic constraints and markedness in the phonotactics of Australian Aboriginal languages*. Toronto: University of Toronto.
- Henríquez, Marisol y Gastón Salamanca. 2012. Rasgos prominentes de la fonología segmental del chedungun hablado por escolares del Alto Bío-Bío. *Alpha (Osorno)*. 34, 153–171.
- Hussain, Qandeel, Michael Proctor, Mark Harvey y Katherine Demuth. 2017. Acoustic characteristics of Punjabi retroflex and dental stops. *The Journal of the Acoustical Society of America*. 141 (6), 4522–4542.
- Key, Mary. 1978. Araucanian genetic relationships. *International Journal of American Linguistics*. 44 (4), 280–293.
- Ladefoged, Peter y Peri Bhaskararao. 1983. Non-quantal aspects of consonant production: A study of retroflex consonants. *Journal of phonetics*. 11 (3), 291–302.
- Lewis, Paul, Gary Simons y Charles Fenning (Eds.). 2016. *Ethnologue: Languages of the World, Nineteenth Edition*. Dallas: SIL International. Versión en línea: <http://www.ethnologue.com>
- Maddieson, Ian y Sandra Disner. 1984. *Patterns of sounds*. Cambridge: University Press.
- Mena, Daniela y Gastón Salamanca. 2018. Transferencias fonético-fonológicas del español en el mapudungun hablado por la población adulta de Alto Biobío, Octava Región, Chile. *Literatura y Lingüística*. 37, 237–251.
- R Core Team. 2018. *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. Vienna: R Foundation for Statistical Computing.
- Reetz, Henning y Allard Jongman. 2009. *Phonetics: Transcription, acoustics, production, and perception*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Sadowsky, Scott, Héctor Painequeo, Gastón Salamanca y Heriberto Avelino. 2013. Mapudungun. *Journal of the International Phonetic Association*. 43 (1), 87–96.
- Salamanca, Gastón. 1997. Fonología del pehuenche hablado en el Alto Bío Bío. *RLA: Revista de lingüística teórica y aplicada*. 35, 113–124.
- Salas, Adalberto. 2006. *El mapuche o araucano. Fonología gramática y antología de cuentos*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Smeets, Ineke. 2008. *A grammar of Mapuche*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Stark, Louisa. 1970. Mayan affinities with Araucanian. *Chicago Linguistics Society*. 6, 57–69.
- Stevens, Kenneth y Sheila Blumstein. 1975. “Quantal aspects of consonant production and perception: A study of retroflex stop consonants”. *Journal of Phonetics*. 3 (4), 215–233.
- Tabain, Marija, Andrew Butcher, Cavan Breen y Richard Beare. 2016a. An acoustic study of multiple lateral consonants in three Central Australian languages. *The Journal of the Acoustical Society of America*. 139 (1), 361–372.

- Tabain, Marija, Andrew Butcher, Cavan Breen y Richard Beare. 2016b. An acoustic study of nasal consonants in three Central Australian languages. *The Journal of the Acoustical Society of America*. 139 (2), 890-903.
- Tabain, Marija, Andrew Butcher, Cavan Breen y Richard Beare. 2020. A formant study of the alveolar versus retroflex contrast in three Central Australian languages: Stop, nasal, and lateral manners of articulation. *The Journal of the Acoustical Society of America*. 147 (4), 2745–2765.
- Trubetzkoy, Nicolái. 1958. *Grundlagen der Phonologie*. Gottingen: Vandenhoeck and Ruprecht.
- Villaseñor Alva, José y Elizabeth Estrada. 2009. A generalization of Shapiro–Wilk's test for multivariate normality". *Communications in Statistics—Theory and Methods*. 38 (11), 1870-1883.
- Zúñiga, Fernando. 2007. Mapudunguwayami am?"¿Acaso ya no hablas mapudungun?" Acerca del estado actual de la lengua mapuche. *Estudios públicos*. 105, 9–24.
- Zúñiga, Fernando. 2017. *Mapudungun*. En M. Fortescue, M. Mithune y N. Evans (Eds.), *The Oxford handbook of polysynthesis*, 696–712. Oxford: Oxford University Press.
- Zúñiga, Fernando y Aldo Olate. 2017. El estado de la lengua mapuche, diez años después. *El pueblo mapuche en el siglo XXI*, 345–374.

hacer de cuenta del rey los navíos del comercio de este mar: panorama diacrónico de la construcción *hacer (de) cuenta*

hacer de cuenta del rey los navíos del comercio de este mar: diachronic panorama of construction *hacer (de) cuenta*

Adriana Jiménez Vega y Guillén

Universidad Nacional Autónoma de México

jimenez.vega.adriana@gmail.com>

Resumen

A partir de los conceptos de gramaticalización (Hopper y Traugott, 2003) y subjetivización (Traugott, 1995), el objetivo principal de esta investigación es presentar el desarrollo diacrónico de la construcción *hacer (de) cuenta* con la finalidad de acreditar el *continuum* en el cambio sintáctico y semántico que sufrió a través de los siglos. Para tal fin, se consultaron los corpus históricos del español CORDE y CREA y se rastrearon todas las ocurrencias de *hacer cuenta* y *hacer de cuenta*, incluyendo los casos donde aparecía algún constituyente entre ambos elementos. Los resultados señalan que, desde sus primeras apariciones, esta construcción ya presentaba un desgaste semántico, lo que se refleja en: (i) la existencia de hasta seis significados: *contar* (significado base), *recapitular* (elaboración), *incluirse* o *ser parte*, *suponer*, *imaginar* y *figurarse* (extensiones), y (ii) el surgimiento y fijación de nuevas estructuras para codificar estos distintos sentidos. Finalmente, se puede advertir que el sentido de *figurarse* está en la base de los usos sincrónicos de *hacer de cuenta* como partícula discursiva.

Palabras clave: diacronía, gramaticalización, subjetivización, partículas discursivas.

Abstract

Starting from concepts such as grammaticalization (Hopper and Traugott, 2003) and subjectification (Traugott, 1995), this paper aims to present the diachronic development of the construction *hacer (de) cuenta*, supporting a continuum of the syntactic and semantic changes it has undergone over the centuries. To achieve this, historical Spanish corpora have been examined, including "CORDE" and "CREA." All instances of *hacer cuenta* and *hacer de cuenta* were tracked, including cases where an element appeared between these structures. The findings show that, from its earliest appearances, this construction already displayed semantic bleaching, which is reflected in: (i) up to six meanings—such as *to count* (original meaning), *to recapitulate* (elaboration), *to be included* or *to be part of*, *to suppose*, *to imagine*, and *to figure* (extensions)—and (ii) the development and establishment of new structures to encode these different meanings. Ultimately, it appears that the sense of "*to figure*" underpins the current uses of *hacer de cuenta* as a discursive particle.

Keywords: diachrony, grammaticalization, subjectification, discursive particles.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el estudio de la construcción *hacer (de) cuenta* ha sido objeto de diversos estudios; en general, se ha señalado que desempeña funciones tanto semánticas como pragmáticas, entre ellas: conector fático (Carrizales, 2016) o continuativo (Guillén, 2022), ilustrador situacional (Butt y Benjamin, 2013; Uribe, 2024), citativo (Uribe, 2024), ejemplificador (Guillén, 2022; Uribe, 2024), reformulador (Guillén, 2022), aproximador (Uribe, 2024), atenuador (Escandell Vidal, 1993; Guillén, 2022; Uribe, 2024), introductor de escenarios hipotéticos (Escandell Vidal, 1993; De Mello, 1994; Guillén, 2022) y reforzador de acuerdo (Uribe, 2024). Además, se ha señalado que su uso es particular del español de México (Ávila, 2003; Guillén, 2022), con un comportamiento bastante diferenciado en la ciudad de Monterrey (Carrizales, 2016; Guillén, 2022). No obstante, ninguno de estos estudios menciona algo con respecto a su origen o a su desarrollo histórico, a pesar de que se considera que *hacer de cuenta* es una unidad fraseológica (Uribe, 2024), una locución (Escandell Vidal, 1993; Carrizales, 2016) e, incluso, un marcador discursivo (De Mello, 1994; Guillén, 2022).

Por otro lado, resulta pertinente señalar que, en ambos lados del Atlántico, esta construcción presenta estructuras formalmente distintas, pero con significados similares. Así, de acuerdo con la RAE (2014), la construcción *hacer cuenta* tiene el significado de: (s.v.) “figurarse o dar por supuesto algo”, mientras que el DLE (2019) registra la forma *hacer de cuenta*, cuya definición es: (s.v.) “suponer o fingir algo”. Entonces, a fin de poder explicar la semejanza entre estos significados, pero la variación en la forma, en este trabajo se analizan todas las ocurrencias de *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* en los corpus Corde y CREA, desde la primera documentación en el siglo XVI hasta el siglo actual. El objetivo de este análisis histórico es ubicar el origen, trazar el desarrollo y acreditar el continuum en el cambio sintáctico y semántico de estas dos construcciones, atendiendo a variables semánticas, sintácticas, morfológicas y pragmático-discursivas.

Para tal fin, el resto del documento se organiza de la siguiente manera: en §2 se presenta el marco teórico; en §3 se detallan las decisiones metodológicas tomadas para la realización de esta investigación; en §4, se realiza el análisis, siglo por siglo, de la construcción; en §5 se discuten los hallazgos del análisis y, finalmente, en §6 se presentan las conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO

Esta investigación se basa en dos conceptos teóricos clave: gramaticalización y subjetivización. En el primer caso, Hopper y Traugott (2003) señalan que es un proceso mediante el cual las palabras y las construcciones léxicas, en contextos específicos, se convierten en elementos y construcciones gramaticales y, a partir de ahí, continúan desarrollando paulatinamente nuevas funciones gramaticales (Lehmann, 2015). Dicho de otra forma, la gramaticalización es la atribución de una función gramatical a una forma que antes no la tenía (Kurylowicz, 1965); además, es un proceso universal y recurrente en las lenguas del mundo, donde las categorías gramaticales emergen de expresiones léxicas (Heine y Kuteva, 2002). En breve, este concepto es relevante porque ayuda a comprender los procesos mediante los cuales surgen unidades funcionales como los marcadores y las partículas discursivas (Pons, 2016).

En virtud de que la gramaticalización es un proceso, Heine (2002) distingue cuatro etapas. En la primera, la forma retiene su significado base, aunque presenta algún rasgo que permite que su uso se extienda a otras estructuras o, bien, que su sentido pueda presentar matices de significado. En la segunda, hay un contexto puente, donde la forma ya tiene un grado de

ambigüedad, lo que provoca que se desencadenen ciertas inferencias o implicaturas con respecto a su significado. Es común que la interpretación involucre el *significado destino* en lugar del *significado de origen* (Croft y Cruse 2008). En cualquier caso, el significado destino, a pesar de ser el más probable, aún es cancelable, de modo que se puede dar una interpretación en términos del significado de origen.

En la tercera etapa, ya existe un contexto de cambio y se presenta un aislamiento semántico; esto es, el significado destino es un significado propiamente dicho. Así, los contextos de cambio y el significado original son incompatibles, de modo que una interpretación en términos del significado fuente se descarta. Como consecuencia, el significado nuevo es ahora la única interpretación posible, pero debe aparecer en contextos específicos, ya que su aparición está restringida. Finalmente, en la cuarta etapa se da una convencionalización a partir de los contextos de cambio. Esto significa que las inferencias del significado desarrollan cierta frecuencia de uso y dejan de requerir contextos específicos para entenderse, de manera que se vuelven “normales”, “inherentes”, “usuales” o “semánticos”. Con referencia a sus usos originales, los significados convencionales se han descrito como petrificados e impredecibles. Como el lector habrá advertido, retomar esta propuesta permitirá entender, con mayor detalle, el complejo proceso semántico que atravesó *en hacer (de) cuenta* a lo largo de los siglos.

Por su parte, la subjetivización se refiere a la manera en que los significados lingüísticos, con el paso del tiempo, se vuelven más centrados en el punto de vista del hablante (Traugott, 1995). Así, es un proceso mediante el cual los significados se desplazan hacia una mayor incorporación de la perspectiva del hablante, sus actitudes y sus evaluaciones. En este sentido, ya ha quedado bastante bien establecido que la subjetivización es una característica clave de la gramaticalización y que es fundamental en la generación de marcadores discursivos (Traugott, 1995). Para esta autora, existen varios mecanismos por medio de los cuales la subjetivización ocurre en la gramaticalización, pero el relevante para esta investigación es el de la metáfora conceptual, ya que juega un papel crucial al permitir que las palabras con significados concretos adquieran significados más abstractos y subjetivos. Así pues, este concepto ayuda a explicar el cambio en los dominios cognitivos que presenta la construcción “*hacer (de) cuenta*”, de un plano referencial material a uno nocional, que codifica eventos del campo mental.

Por otro lado, también resulta fundamental hablar acerca del concepto de modalidad, puesto que los cambios más significativos por los que ha atravesado esta construcción están relacionados con este fenómeno. Regularmente, la modalidad se ha definido como una categoría de significado que se expresa lingüísticamente a través de verbos modales, adverbios y otras construcciones gramaticales, que son empleados principalmente para expresar la actitud o la evaluación del hablante hacia la verdad, posibilidad, obligación u otra cualidad de la proposición (Lyons, 1977; Coates, 1983; Palmer, 2001). Ahora bien, entre los recursos de la modalidad, aquí nos interesa destacar dos: (i) la modalidad epistémica, relacionada con la certeza o grado de creencia que tiene el hablante con respecto a la verdad de una proposición, y (ii) la modalidad intersubjetiva, que se refiere a cómo se expresa la evaluación de una situación o proposición desde la perspectiva del hablante, pero también considerando las actitudes, creencias o puntos de vista de los otros participantes en la conversación (Nikiforidou, 2012). Así, ambos conceptos ayudarán a esclarecer significativamente el panorama histórico que se presenta más adelante. Por lo pronto, a continuación, se presenta la metodología que se adoptó para esta investigación.

3. METODOLOGÍA

Como se señaló anteriormente, incluso en sus usos sincrónicos, *hacer (de) cuenta* presenta variación en cuanto a: (i) su estructura sintáctica interna, puede oscilar entre V+FN escueta o V+FP, (ii) su estructura morfológica, es posible encontrar variación en formas como *hagamos (de) cuenta*, *hice (de) cuenta*, *haz de cuenta*, *hazte de cuenta*, etcétera, y en mayor o menor grado, (iii) su significado porque se consignan distintas definiciones en los diccionarios de la RAE y el DEM. Precisamente, con el fin de acreditar el *continuum* en el cambio sintáctico y semántico de *hacer (de) cuenta*, se analizan variables semánticas, sintácticas, morfológicas y pragmático-discursivas. En el primer caso, para determinar –en términos históricos– cuál es el significado base y cuáles son los valores extendidos, se estableció el sentido de la construcción mediante equivalencia léxica (Langacker, 1986, 1991). La relevancia de esta variación reside en que las formas y las estructuras extienden su campo de significación a través del tiempo, transitando de lo referencial a lo nocional, y, a su vez, ganando contenido gramatical en detrimento de su contenido léxico (Torres Cacuallos, 2015; Girón Alconchel, 2018).

Para las variables sintácticas, se consideró: (i) el tipo de unidad discursiva en la que aparecía la construcción, (ii) la posición dentro del sintagma, (iii) el tipo de constituyentes que rige y (iv) la estructura de la construcción. En conjunto, estas variables permiten observar el cambio estructural y las diferentes funciones a través de los siglos, lo que resulta determinante, ya que los cambios en la forma presuponen cambios en el significado y en el valor funcional; además, las formas que atraviesan un proceso de gramaticalización restringen, con el paso del tiempo, los contextos sintagmáticos en los que pueden aparecer (Lehmann, 2002). De tal forma, al menos como hipótesis de partida, se propone que esta construcción transitó de tener características de núcleo predicativo a presentar valores de focalización y de marcación de lindes entre unidades estructurales.

Las variables morfológicas se analizaron para observar el tipo de información gramatical codificada en la construcción: (i) persona gramatical, (ii) modo verbal, (iii) si la construcción aparecía o no dentro de perífrasis verbales o, bien, (iv) si estaba marcada con clíticos. A partir de su análisis, se puede establecer el grado de fijación o variación de la construcción en cada momento de su evolución, lo cual resulta determinante porque las formas que se gramaticalizan pierden su potencial variable junto con su contenido léxico, se fijan en alguna forma particular, adquiriendo valores funcionales (Hopper, 1991) y ganando cohesión (Girón Alconchel, 2018). Finalmente, el análisis de las variables pragmático-discursivas permitió observar fenómenos de modalidad y de marcación de la interacción hablante-oyente en el discurso (Traugott, 1995). Su análisis es importante porque permite determinar los valores que esta construcción fue adquiriendo a lo largo de su desarrollo.

Ahora bien, para conformar el corpus de este trabajo se compilaron 131 datos de la construcción *hacer cuenta* y *hacer de cuenta*, a fin de poder contrastar el comportamiento formal y funcional de ambas formas a lo largo de los siglos. Cabe señalar que estos 131 son todos los contextos en los que se registra la construcción *hacer (de) cuenta* tanto en CORDE como en el CREA. También, es necesario señalar que se consideraron dentro de la búsqueda aquellos contextos donde apareciera algún constituyente incrustado entre el verbo *hacer* y la FN o la FP, tales como *haga usted de cuenta* o *hicieron gran cuenta*, a fin de poder establecer el grado de fijación de la estructura en cada siglo, como se señaló anteriormente. Para realizar la búsqueda de los datos se tomaron en cuenta en todas las variaciones morfológicas de tiempo, modo, aspecto número y persona del verbo *hacer* en las que apareciera la construcción. Así pues, abarca todos los datos existentes de *hacer (de) cuenta* desde la primera documentación en el siglo XVI hasta el presente siglo. Por último, es importante señalar que, al ser pocos datos para un estudio diacrónico y al no existir uniformidad en el número de registros por siglo, nuestra descripción

del comportamiento de *hacer (de) cuenta* privilegia el criterio cualitativo sobre el cuantitativo, con lo que se pretende identificar rasgos y tendencias de comportamiento formal y funcional para las distintas épocas con las que contamos con documentación.

4. ANÁLISIS

4.1. Panorama en el siglo XVI

En este siglo se documentan las primeras apariciones de *hacer (de) cuenta*. Se encontró un total de 20 datos distribuidos de 1527 a 1598, en España (16/20) y Colombia (4/20). En cuanto a sus características semánticas, la construcción ya presentaba un comportamiento variado y es posible reconocer cinco sentidos distintos:

Con sentido de *contar*:

- (1) De agüeros sacan afrenta;/Desconfianza obstinada;/Ceros que, no siendo nada,/Hacen infinita cuenta./Son una eterna querella/Mal que no consiente calma,/Y, fraguándose en el alma,/Se quedan por fragua della. CORDE (1550).

Con sentido de *recapitular*:

- (2) Pues estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa y la vieja el de la cama. *Hacen cuenta*, y de dos en dos meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara. CORDE (1554).

Con sentido de *incluirse o ser parte de*:

- (3) Los tres fueron á Coro brevemente/Con cartas que llevaban sal pimienta,/Y los demás quedaron con su gente,/Haciendo dellos Fedrimán gran cuenta,/Por ser cada cual hombre diligente,/Y en los recuentros de mayor afrenta,/Donde muchos salieran con querella,/Pudieran ellos bien salir sin ella. CORDE. (1589).

Con sentido de *suponer*:

- (4) *Hacían cuenta* que mayor era el tormento que sufrían * cotidiano e inacabable, que podían ser las muertes de pocos días * que, si no salían con lo pensado, esperaban; y, en fin, siempre creían de sí mismos haber victoria de los cristianos, en lo cual siempre se engañaban. CORDE (1527).

Con sentido de *imaginar*:

- (5) “*Hacé cuenta*” dixo Emilia “que sois vos el Conde y decí lo que se os figurare que él dixerá, y así quedará todo remediado”. CORDE (1534).

En (1), se observa el valor referencial de la construcción que corresponde al significado básico que denota un evento de cuantificación de objetos; en (2), se encuentra la elaboración semántica del significado básico, donde se mantiene la noción semántica de cuantificación, pero el significado refiere un evento del campo mental y no físico. En cuanto a los ejemplos de (3) a (5), se notan extensiones semánticas derivadas del significado elaborado. En (3) destaca que se activa el rasgo de la posesión como parte del evento de la cuantificación (algo se cuenta como parte de los bienes de alguien). En (4) y (5), por su parte, el rasgo semántico prominente hace referencia al campo mental y ya no se percibe tan claramente la relación con el significado base. En ambos ejemplos, se introducen contextos donde se expresan valores modales epistémicos, ya que ambos introducen información que el hablante evalúa dentro del plano de lo *irrealis*.

Llama la atención que, desde las primeras documentaciones, aparezca esta variedad de sentidos, pero no todos se documentan con la misma frecuencia: (i) *suponer* (8/20), (ii) *imaginar* (8/20), (iii) *contar* (2/20), (iv) *incluir* o *ser parte de* (1/20) y (v) *recapitular* (1/20). De tal forma, esta diversidad es señal del desgaste semántico de la construcción, que se puede atribuir, en parte, a la presencia de un verbo soporte, el cual ha perdido considerable peso semántico. Así, es habitual que este tipo de verbos se combinen con un sustantivo para formar unidades predicativas complejas del tipo V+N, en donde los verbos soporte verbalizan a los sustantivos con los que se combinan, debido a su debilidad temática¹.

En su forma originaria, como en los ejemplos (1) a (3), *hacer (de) cuenta* tiene un sentido más transparente y composicional, se refiere literalmente a realizar una operación contable o llevar un registro. El sustantivo *cuenta* remite al acto de contar o calcular y el verbo *hacer* funciona como operador de acción concreta. Posteriormente, *hacer* comienza a perder el significado pleno de *realizar una acción* o *crear algo* y la expresión completa adquirió un valor más abstracto, asociado con la ficción o la suposición mental, lo que implica un cambio semántico desde el dominio de la contabilidad al de la cognición y la modalidad.

Finalmente, en cuanto a la distribución de los datos, llama la atención la baja ocurrencia del sentido referencial, correspondiente a *contar*, en contraste con la aparición de elaboraciones y extensiones semánticas de la construcción.

En cuanto a las propiedades sintácticas, es posible notar que ocurre tanto en unidades monológicas, como en los ejemplos de (1) a (4), como en unidades dialógicas:

(6) PALATINO Buenas colores le han dado, y bien lucidas. La media cara tiene enharinada y la media entintada.

PINCIANO *Hacen cuenta* que se ha de lavar para haber de salir al altar. Otra cosa habéis de notar, señor canonista: que entre estos clérigos y clerizones debe de haber todos los nueve grados que cuentan vuestros decretos que tienen oficio en la iglesia. CORDE (1550).

En (6), la aparición de la construcción en contextos dialógicos, aun cuando no se apela directamente al oyente, permite rastrear el conjunto de condiciones iniciales que permitieron el desarrollo de los rasgos que presenta la construcción sincrónicamente. En términos cuantitativos, las apariciones en los diferentes tipos de unidades discursivas se distribuyen así: (i) unidades monológicas (12/20) y (ii) unidades dialógicas (8/20). Esta distribución es relevante porque se favorece la aparición de *hacer (de) cuenta* en contextos donde no hay una interacción implícita hablante-oyente. Esta tendencia se establece como un parámetro de comparación con respecto a los usos y valores que adquirió la construcción con el pasar de los siglos, donde la apelación al oyente y los intercambios discursivos son rasgos pragmáticos prominentes en su uso y función.

¹ En el caso del español, el verbo *hacer* es uno de los más productivos en este tipo de construcciones. Por ejemplo, en expresiones como *hacer una pregunta*, *hacer un comentario*, *hacer un esfuerzo* o *hacer una llamada*, el verbo *hacer* no designa una acción concreta como en *hacer un pastel* o *hacer la tarea*, sino que actúa como un soporte para que el sustantivo (*pregunta*, *comentario*, *esfuerzo*, *llamada*) funcione como núcleo predicativo. En estos casos, el contenido semántico principal recae en el sustantivo, mientras que el verbo *hacer* cumple el rol de permitir la conjugación, la temporalidad y otras modificaciones gramaticales de la oración (Bosque, 2001). En cuanto a *hacer (de) cuenta*, no acepta una paráfrasis por un solo elemento léxico, puesto que *hacer (de) cuenta* no es equivalente a *contar*. Esto permite ver que el proceso de evolución de esta construcción no se trata únicamente de la fusión de un predicado complejo.

Por otra parte, la construcción puede aparecer al inicio (7), en medio (8) y al final (9) del enunciado, pero, a pesar de esta movilidad, hay una tendencia para aparecer al inicio: (i) inicio (14/20), (ii) intermedio (5/20) y (iii) final (1/20). En este sentido, llama la atención que, en los casos en los que *hacer (de) cuenta* aparece en posición media, siempre ocurre en posición inicial de acto, esto es, para este siglo, se favorece su aparición en posición inicial de unidad discursiva.

- (7) PALATINO Hacen bien, pues tienen tierra que se lo da abundantemente. Esa falta tienen los de Campos, que in solo pane se mantienen y no tienen cosecha de vino.

PINCIANO *Hacé cuenta* que les falta lo mejor y que están cojos y ciegos, que la buena vieja decía a sus hijos: “Hijos, cuando me falta el pan me falta un ojo, pero cuando me falta el vino estoy ciega de ambos”. CORDE (1550).

- (8) Concertados los torpes desvaríos,/Puestas las cosas todas en sus manos/*Hacían cuenta* de tomar navíos,/Y en ellos embarcarse los tiranos/Para domar los otros señoríos/De Panamá, con pueblos comarcanos,/Y desde Panamá pasar á Lima/Y subyectar el resto de por cima. CORDE (1589).

- (9) Ceros que, no siendo nada,/Hacen *infinita cuenta*./Son una eterna querella/Mal que no consiente calma,/Y, fraguándose en el alma,/Se quedan por fragua della. CORDE (1550).

En estrecha relación con la posición en la que aparece, se pueden notar algunos rasgos como unidad predicativa, en tanto que rige dependencia sintáctica o establece relación con otros constituyentes. Se observa que pueden aparecer distintos tipos de unidades a la derecha: (i) oración subordinada sustantiva introducida por *que* (15/20), (ii) FP, introducida por *de* o *sin* (2/20), (iii) oración subordinada adverbial (1/20), (iv) oración coordinada (1/20) y (v) sin constituyente (1/20). En este sentido, llama la atención que la construcción rige, en su mayoría, oraciones sustantivas introducidas por la conjunción *que*, como en (7). Esta tendencia ayuda a comprender que, desde etapas tempranas, *hacer (de) cuenta* aparece en adyacencia con este nexos, lo que favorece la fijación de la forma en esa estructura sintáctica, más allá de los valores semánticos y discursivos que adquirió en épocas posteriores.

Considerando que la estructura básica es *hacer cuenta* y la estructura sincrónica, *hacer de cuenta*, es necesario rastrear en qué momento la estructura cambió de V+FN escueta a V+FP y determinar cuáles habrían podido ser las motivaciones del cambio. Así, se analizó qué tipo de elementos podían aparecer entre el verbo y la FN: para este siglo, 17 de 20 casos presentan la estructura V+FN escueta en singular, mientras que, en los tres restantes, la FN aparece con algún modificador o con un determinante:

- (10) Y añadió [*sic*] que habían ya dividido entre sí aquellos cinco señores los que cada uno había de matar de los españoles y hacer captivos [*sic*], y la ropa y despojo de * todo lo que tenían para sí. *Hacían la cuenta* sin la huésped. CORDE (1527).

A partir de esta tendencia, es posible establecer que, para el siglo XVI, la estructura no marcada es *hacer* + FN escueta en singular. Los ejemplos permiten observar, además, que las estructuras donde la FN presenta un determinante o un modificador conservan el valor referencial con respecto a las que aparecen con FN escueta. Esta diferencia en la marcación sintáctica permite ver cómo, poco a poco, las estructuras *hacer cuenta* y *hacer la cuenta* comienzan a aparecer en distribución complementaria.

Con respecto a las propiedades morfológicas, la construcción presenta variación en el verbo; sin embargo, parece no ser aleatoria, pues se restringe a dos modos (imperativo e indicativo) y

dos personas (2.^a y 3.^a personas). Llama la atención que los casos en imperativo (9/20) sean ligeramente mayores que los usos de indicativo (8/20), hecho que resulta relevante porque los usos de imperativo son más marcados con respecto a otros modos verbales, ya que son un mecanismo de expresión de la función conativa y ponen de relieve en el discurso al oyente. Como se discute más adelante, esta tendencia a favorecer los usos de imperativo ayuda a entender de dónde surgen los valores modales que aparecen en épocas posteriores.

En cuanto a las propiedades discursivas, se reconocen tres tipos de modalidad: (i) *realis*, con un valor no marcado o neutro, por medio del cual el hablante expresa información referencial y denotativa (11), (ii) *irrealis*, tanto epistémica (12) como intersubjetiva (13):

- (11) Pues estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa y la vieja el de la cama. *Hacen cuenta*, y de dos en dos meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara CORDE (1554).
- (12) *Haciendo cuenta* que en cada pobre y lisiado de aquéllos está su esposo Jesucristo, que lo recibe de su mano, y se lo agradecerá largamente en los divinos aposentos. Y esto baste cuanto a lo que habíamos de decir de la limosna, aunque más nos pudiéramos alargar, sino que no es necesario CORDE (1528).
- (13) PINCIANO Cierta, la cama no ha sido muy regalada. Vaya por amor de Dios y recibamos la buena voluntad, que esta gente de tierra de Salamanca es tan pobre que no alcanza caudal para más. *Hacé cuenta* que ha sido hoy la vigilia de nuestra entrada y que comenzamos ya a hacer penitencia CORDE (1550).

En (11) se hace referencia a un evento del campo mental equivalente a *recapitular*; sin embargo, no es posible establecer ningún indicio lingüístico de la postura del hablante con respecto a lo dicho, a diferencia de lo que ocurre en (12), donde *haciendo cuenta* introduce una suposición que el oyente debe asumir para comprender lo que se enunciará después. En (13), por su parte, la construcción introduce una situación hipotética; no obstante, el modo verbal que apela al oyente permite colocarlo en el mismo plano enunciativo y referencial que al hablante.

Cuantitativamente, llama la atención que haya el mismo número de casos de modalidad epistémica (8/20) e intersubjetiva (8/20) y que sean más numerosos con respecto a los casos de modalidad *realis*. Esto apunta a que la función principal de la construcción se relaciona fundamentalmente con el establecimiento discursivo de escenarios hipotéticos que, además, pretenden ser compartidos entre hablante y oyente. En este sentido, los datos muestran que, en los casos donde se expresa modalidad epistémica o intersubjetiva, también existe una función conativa: se apela explícitamente al oyente.

En resumen, las características principales que presenta la construcción en el siglo XVI son: (i) su aparición se restringe a España y Colombia, (ii) ya presenta un grado de desgaste semántico, (iii) funciona como una unidad predicativa compleja y establece relaciones sintácticas con los constituyentes adyacentes, (iv) aún no se encuentra completamente fijada, alterna entre V+FN escueta y V+FN con determinante o modificador, (v) aparece mayormente en modo imperativo, (vi) aparece frecuentemente a inicio de unidad discursiva y (vii) sus valores modales tienden a ser epistémicos o intersubjetivos.

4.2 Panorama en el siglo XVII

Para este siglo, hay 15 datos distribuidos de 1602 a 1645. Hay apariciones de la construcción en España (13/15), Perú (1/15) y México (1/15). Con respecto a sus características semánticas, hay cuatro sentidos distintos: *contar* (14), *recapitular* (15), *suponer* (16) e *imaginar* (17):

- (14) En tiempo de sus Reyes los hacían con mucha curiosidad: eran largos, más o menos, conforme al altor de las paredes del aposento donde los ponían; eran angostos y cuadrados y enterizos, que los debían de hacer con molde y de diferentes tamaños. *Hacíanlos por cuenta* y medida, unos mayores que otros, de a treinta hanegas. CORDE (1609).
- (15) y que el león no es tan fuerte contrario como vos lo imagináis; si considerásedes los refrescos que da Dios, etc., ¡qué de ellos habría valerosos soldados! *Hacéis la cuenta* desde vuestra cama regalada, dende vuestra glotonería, etc. Dic. y aplica al religioso. CORDE (1603).
- (16) habiéndole consultado veces el Marqués de Poça, presidente de Hacienda, le respondió por último: “*Haced cuenta* que es muerto este hombre”; y assí no osaban los ministros edificar, porque luego eran visitados. CORDE (1619).
- (17) *Hace cuenta* que, dando aquellos pasos por la obediencia, los da en compañía del niño Jesús cuando huía a Egipto con su madre y el sancto Joseph. CORDE (1606).

La construcción aumenta su frecuencia de uso en los valores extendidos por sobre los del significado base: *suponer* (7/15), *imaginar* (5/15), *contar* (1/15) y *recapitular* (2/15). Con respecto al siglo anterior, no se documenta el sentido de *pertenecer* o *ser parte de*. Esto podría ser un indicio incipiente de que la construcción se está especializando semánticamente hacia la codificación de eventos del campo mental. Además, es posible establecer una codificación sintáctica distinta, en estrecha relación con el significado. Esto es, cuando tiene sentido de *recapitular* aparece en una construcción de tipo V+Det+FN, como en (15).

En cuanto a las propiedades sintácticas, puede aparecer en contextos dialógicos y monológicos, pero lo que llama la atención es que, con respecto al siglo anterior, se registran casi por igual datos en ambos contextos: monológicos (7/15) y dialógicos (8/15). El aumento de los registros dialógicos podría ser un indicio de una mayor prominencia de la apelación al oyente. Por otra parte, su aparición está restringida a los contextos iniciales de enunciado (12/15) y de intervención (3/15). Esto permite suponer que, en esta etapa, los valores de la construcción comienzan a mostrar rasgos de especificidad sintáctica de marcación de lindes entre unidades discursivas. Así pues, la construcción mantiene un comportamiento similar al siglo anterior, ya que rige dependencia sintáctica o establece relación con otros constituyentes. También se observa que pueden aparecer distintos tipos de unidades dependientes de *hacer (de) cuenta*: (i) oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* (12/15), (ii) oraciones coordinadas (1/15), (iii) FN (1/15) y (iv) FP (1/15). Como se puede notar, en este siglo se mantiene la tendencia a que la construcción subordine oraciones sustantivas introducidas por *que*. Ahora bien, probablemente el aspecto más significativo de las características sintácticas está relacionado con la estructura interna de la construcción. Se documentan tres tipos, cada uno asociado con sentidos distintos: (i) V+FN escueta, con *imaginar* o *suponer* (12/15), (ii) V+FP, con *contar* (1/15) y (iii) V+Det+FN, con *recapitular* (2/15). Este desarrollo en la codificación sintáctica permite apreciar un reajuste en el sistema, en el que opera el principio de búsqueda de la transparencia isomórfica y la relación uno a uno entre forma y significado.

Morfológicamente, se mantiene la tendencia del siglo anterior de la aparición de formas imperativas (11/15) sobre las de indicativo (4/15). Además, no aparece en perífrasis ni se consignan formas nominales y tampoco aparece el uso de subjuntivo. Nuevamente, los casos en imperativo son más numerosos que los del indicativo y se corrobora la tendencia mostrada en el siglo anterior de usar este modo verbal como un mecanismo de expresión de la función conativa, con lo que se pone de relieve al oyente. En cuanto a las características pragmáticas,

la modalidad mantiene la tendencia de marcar modalidades fuera del plano de lo real y lo referencial (3/15) y favorecer los usos epistémicos (7/15) e intersubjetivos (5/15). Los casos de modalidad neutra se restringen a cuando la construcción mantiene significados referenciales, esto es, cuando es equivalente a *contar* o *recapitular*, como en (14) y (15). Por otro lado, las modalidades epistémica e intersubjetiva ocurren en contextos mutuamente excluyentes: la primera, cuando la construcción es equivalente a *suponer*, como se vio en (16), mientras que la segunda, en los casos en que es equivalente a *imaginar*, como en (17). En este sentido, es necesario señalar que el rasgo distintivo que establece la diferencia entre estas dos modalidades es el grado de prominencia con la que se apela al oyente en el discurso:

- (18) Ocasionado del camino, cansado y fatigado, se pone a pensar muchas veces muy a lo vivo en todos los caminos que Dios hombre por su bien y reparo hizo. *Hace cuenta* que, dando aquellos pasos por la obediencia, los da en compañía del niño Jesús cuando huía a Egipto con su madre y el sancto Joseph. CORDE (1606)

En este ejemplo, se puede observar que la construcción es equivalente a *imaginar*; sin embargo, no se apela al oyente directamente, ya que la forma está en 3.^a persona en indicativo. No obstante, aunque no se apele al oyente, sí se pretende que evoque una imagen o una escena planteada por el hablante. Dicho de otra forma, el hablante no quiere llamar la atención del oyente, sino que quiere compartir su propia subjetividad o su punto de vista con aquel.

En resumen, las características principales de *hacer (de) cuenta* en este siglo son: (i) su aparición se restringe a España, Perú y México, (ii) presenta un importante grado de desgaste semántico, (iii) ya no se documentan contextos donde la forma sea equivalente a *incluir* o *ser parte de*, (iv) funciona como unidad predicativa compleja y establece relaciones sintácticas con los constituyentes adyacentes, (v) la codificación sintáctica comienza a ser diferente para cada sentido, (vi) aparece mayormente en imperativo, (vii) muestra una preferencia por aparecer al inicio de unidad discursiva y en contextos dialógicos y monológicos, y (viii) sus valores modales tienden a ser epistémicos o intersubjetivos.

3.3 Panorama en el siglo XVIII

Para este siglo, se registran 16 datos distribuidos de 1739 a 1786. Se documentan apariciones en España (15/16) y en Ecuador (1/16). Desde una perspectiva semántica, aparecen cuatro sentidos: (i) *recapitular* (19), (ii) *c* (20), (iii) *suponer* (21) e (iv) *imaginar* (22):

- (19) *Hace también la cuenta* de lo que gastarán en vestirse los siete millones y quinientas mil personas en que está considerado el vecindario de España y regula a cuatro pesos y medio al año en lana y seda. CORDE (1740).
- (20) Me parece que sería útil también *hacer de cuenta* del rey los navíos del comercio de este mar, aprovechando las maderas sobrantes para venderlas de este modo a los particulares. CORDE (1774).
- (21) Las circunstancias son tales, que yo asseguraré con toda certeza que alguno de aquellos doce le mató. *Haced ahora cuenta* que me argüís de este modo, discurriendo por todos doce, para convencerme de que ninguno de ellos le dio muerte: Juan no le mató. CORDE (1739)
- (22) *Haced, pues, cuenta* que de esos mismos gritos y cuestiones resonaron las paredes de la Sorbona, efecto de la barbarie de los tiempos, que el mismo tiempo destruirá. CORDE (1786)

En estos ejemplos es posible notar cómo el verbo *hacer* pierde progresivamente su valor léxico pleno, en tanto que la expresión, en conjunto, se consolida como una unidad con función modal o discursiva. Así, en (19), hay un uso composicional y literal de *hacer la cuenta*, dentro del dominio denotativo y sin indicios aún significativos de gramaticalización. En este caso, la acción concreta se puede parafrasear como *calcular el gasto* o *recapitular*. En (20), aunque mantiene cierta literalidad, el sentido de la expresión comienza a desplazarse hacia el ámbito administrativo e institucional. La presencia de la preposición *de* y la referencia al *rey* sugieren un uso más cercano a incluir en los registros oficiales, más que a un cálculo aritmético puntual, por eso se puede parafrasear por *incluir* o *ser parte de*. Esta transformación semántica apunta hacia una dessemantización parcial no solo del verbo, sino de toda la construcción y una incipiente fijación estructural de la expresión. En (21) y (22), por su parte, se advierte con mayor claridad el grado avanzado de desgaste semántico, ya que *hacer cuenta* ya no funciona como una construcción con sentido cuantitativo, sino como una expresión fija que introduce un escenario hipotético que puede parafrasearse como *imagina* o *supón que*.

Distribucionalmente, se reparten de la siguiente forma: *recapitular* (2/16), *incluir* o *ser parte de* (4/16), *suponer* (9/16) e *imaginar* (1/16). Hay dos aspectos a destacar. Primero, se documenta nuevamente el sentido de *incluir* o *ser parte de* y, segundo, ya no ocurre el significado base de *contar*, lo que resulta relevante porque, a partir del este siglo, los usos referenciales de la construcción tienden a ser cada vez más marginales.

Con respecto a las propiedades sintácticas, la construcción sigue apareciendo en contextos dialógicos y monológicos, pero los usos monológicos (12/16) son más comunes que los dialógicos (4/16). Esta tendencia –junto con la reaparición del sentido de *incluir* o *ser parte de*– probablemente se deba a la baja documentación de datos de América. Por esta razón, solo sería posible afirmar que la tendencia a conservar los sentidos más cercanos al significado base y que la construcción aparezca en contextos monológicos son rasgos particulares de España.

Por otro lado, la posición de la construcción en el sintagma puede ser inicial o media de unidad discursiva, pero la primera está relacionada con la codificación de significados extendidos, mientras que la segunda codifica valores más cercanos al significado base. En este sentido, la frecuencia fue: inicial (11/16) y media (5/16). Estos resultados permiten observar que se mantiene la tendencia a que los valores de la construcción comienzan a mostrar rasgos de especificidad sintáctica de marcación de lindes entre unidades discursivas. También se observa que la construcción rige dependencia sintáctica o establece relación con otros constituyentes; sin embargo, solo rige FP introducida por *de* (7/16) y oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* (9/16). Así, el hecho de que establezca menos tipos de relaciones sintácticas podría estar indicando que especializa sus propiedades como núcleo predicativo, lo cual sería síntoma de un proceso incipiente de gramaticalización. Cabe destacar que cuando la construcción rige una FP y su estructura interna es de tipo V+FP introducida por *de* (ejemplo 23), siempre codifica el significado de *incluirse* o *ser parte de* o, bien, de *recapitular*. Por otro lado, cuando rige una FP, pero su estructura interna es de tipo V+FN escueta codifica el significado de *suponer* o *imaginar*, como en (24). Esta diferencia estructural y de significado indica una relación de distribución complementaria entre *hacer de cuenta de* y *hacer cuenta de*:

- (23) Es menester no confundirse aquí, porque es exponerse a errar no atinando con la diferencia de las causas. Las fábricas, en lo tocante a su establecimiento en España, o se han *hecho de cuenta de* algún particular o de cuenta de la Corona. CORDE (1750).

- (24) Mas si vas sin dinero a verle, puedes/*Hacer cuenta de* averle ya veduto, Aunque fueras el mismo Ganimedes;/Hai la Spécula en fin, más alta que él,/Que parece la Torre de Babel. CORDE (1774).

En cuanto a su estructura interna, en este siglo se documenta que entre el verbo *hacer* y la FN pueden aparecer adverbios como: *también* (19) y *ahora* (21), además de partículas discursivas como *pues* (22). La posibilidad de incrustar constituyentes indica que su condición como unidad predicativa comienza a desgastarse semántica y sintácticamente. También, aparece, por primera vez en este siglo (1750), la forma *hacer de cuenta*, cuyo significado es equivalente a *incluirse* o *ser parte de* y no a los significados de *suponer* o *imaginar*. Se marca, por tanto, un cambio en el dominio cognitivo, focalizando la posesión a través del valor de la preposición *de*. Finalmente, se documentan tres tipos de estructura: (i) V+FN escueta con valor de *imaginar* o *suponer* (10/16), (ii) V+FP con valor de *incluirse* o *ser parte de* (4/16) y (iii) V+Det+FN con valor de *recapitular* (2/16). Como se puede observar, la codificación sintáctica diferenciada permite corroborar la tendencia del siglo anterior, en la que es posible ver un reajuste en el sistema, en el cual opera el principio de búsqueda de transparencia isomórfica y la relación uno a uno entre forma y significado.

Morfológicamente, se favorecen los usos imperativos (9/16) sobre los de indicativo (6/16) y ocurre una forma nominal. La construcción aparece en perífrasis, como en (24), y marcada con el clítico *se* (25). Estos casos, permiten ver que la estructura se refuerza en términos de contenido semántico mediante estos mecanismos.

- (25) Porque, empleada la tropa en el trabajo, ni se afeminaba ni corrompía, como le sucede cuando están largo tiempo holgando, y la paga no era gravosa al erario si la obra *se hacía de cuenta* de asentistas que deberían darle el socorro y adeudas citadas. CORDE (1550).

En cuanto a sus características pragmáticas, se registran más datos de modalidad *realis* con respecto al siglo anterior (6/16); asimismo, aumentan los casos de modalidad *irrealis* epistémica (9/16) y se presenta solo un caso de modalidad intersubjetiva. En este sentido, destaca que solo se registre un caso de modalidad intersubjetiva, correspondiente al ejemplo (22), donde se observa que no refiere a una situación particular sino, más bien, a un evento perteneciente al campo de la percepción en el que el hablante pretende establecer una escena para que el oyente evoque la misma experiencia mental que él. Así, la diferencia entre modalidad epistémica e intersubjetiva radica en la prominencia discursiva con la que se hace presente al oyente en el discurso y en el tipo de dominio cognitivo que se activa a partir del contenido del enunciado, como se puede apreciar en (22), reproducido abajo como (26):

- (26) *Haced, pues, cuenta* que no hay más diferencia entre el gladiador y el duelista que ser el gladiador hombre vil, o condenado al suplicio o esclavo comprado para dar público espectáculo, y que ahora este lindo oficio se lo reservó la nobleza como ministerio digno del honor.

En (26), la focalización está en un referente particular y en sus características, aspectos que el oyente debe evocar para comprender el contenido proposicional de la siguiente parte del enunciado. Por último, mientras las modalidades epistémica e intersubjetiva pueden aparecer en contextos donde se apela o no al oyente de forma directa, la modalidad *realis* se restringe a los contextos en donde no se apela al oyente. En los datos de este siglo, en 7 de 16 ocasiones se codifica lingüísticamente una apelación directa al oyente, mientras que en los 9 restantes no ocurre esto.

En resumen, las características principales que presenta *hacer (de) cuenta* en este siglo son: (i) su aparición se restringe a textos de España y Ecuador, (ii) tiene cuatro sentidos (*recapitular*, *incluir* o *ser parte de*, *suponer* e *imaginar*) y no aparece el de *contar*, (iii) funciona como unidad predicativa compleja y establece relaciones sintácticas con los constituyentes adyacentes, aunque solo rige oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* y FP introducidas por *de*, (iv) se presenta una estructura sintáctica diferenciada para cada sentido, V+FN escueta codifica valores de *imaginar* o *suponer*, V+Det+FN codifica el sentido de *recapitular* y V+FP codifica el sentido de *incluirse* o *ser parte de*; además, se documenta por primera vez *hacer de cuenta*, con significado de *incluirse* o *ser parte de*. (v) La forma verbal aparece mayormente en modo imperativo y ocurre en núcleos predicativos más complejos como las perífrasis, (vi) tiende a aparecer a inicio de unidad discursiva y (vii) sus valores modales son mayormente epistémicos.

4.4 Panorama general del siglo XIX

En este siglo, los datos muestran cambios significativos con respecto a todas las características que presentaba la construcción en los tres siglos anteriores. En primer lugar, se encuentra poca documentación (9 casos) distribuidos de 1820 a 1896. Luego, se registran menos datos de España (2/9) y se diversifica su aparición en países de América: Argentina (2/9), Chile (2/9), Colombia (2/9) y Perú (1/9). Semánticamente, aparecen únicamente usos de los valores: *incluir* o *ser parte de* (1/9) (27), *suponer* (2/9) (28) e *imaginar* (6/9) (29). Destaca que se favorezca la aparición de sentidos extendidos y que no se atestigüen los significados de *contar* y *recapitular*. En (27), es posible notar un cambio en la estructura sintáctica de la construcción. Es el único dato del corpus donde se reconoce una estructura de ese tipo para codificar el sentido de *incluir* o *ser parte de*. El dato, no obstante, es significativo, ya que permite ilustrar mecanismos emergentes de codificación sintáctica de los sentidos más referenciales asociados con esta construcción. Así, los datos muestran una tendencia a favorecer los usos de los significados extendidos relacionados con las interacciones hablante oyente codificadas en el discurso.

- (27) Usted ya sabe lo que pasó con las temporalidades de los jesuitas: el Rey se echó sobre ellas y empezaron a administrarlas *por cuenta de la Real Hacienda*. Ignoro si fue mucho su producto o si, como dicen malas lenguas, todo o lo más se quedó entre las uñas de los administradores. CORDE (1820).
- (28) Llegado el reo a su presencia: - Desaten a ése –dijo–; híncale, bellaco, a los pies de este caballero; ya estás libre y *haz de cuenta* que jamás te he visto. CORDE (1882).
- (29) Así que venga, le atrapo, le exijo me pague las vacas que me ha cuereado, al precio más alto que pueda obtenerse en plaza, y así habré hecho siempre negocio. *Hago de cuenta* que he vendido una tropa gorda, cuando mi hacienda está en epidemia. CORDE (1875).

Los ejemplos anteriores permiten observar distintas configuraciones de la construcción, cada una de ellas representativa de distintos valores semánticos y grados de gramaticalización. En (27), se registra un uso donde la expresión *por cuenta de* remite al ámbito administrativo y económico, con un significado aún denotativo y composicional. En este contexto, *por cuenta de* equivale a *en nombre de* o *bajo la responsabilidad financiera de*, manteniéndose en el dominio cognitivo de la cuantificación. No se observa aquí desementización del verbo ni fijación idiomática. El sustantivo *cuenta* mantiene su sentido original y la construcción, en su conjunto, se alinea con usos institucionales propios del lenguaje jurídico-administrativo. En consecuencia, se trata de una expresión estable, no gramaticalizada en sentido estricto, sino más bien lexicalizada en un registro específico.

Los ejemplos (28) y (29), en cambio, ilustran usos ya claramente gramaticalizados de la expresión *hacer de cuenta*. En (28), el verbo *hacer* ha perdido su contenido léxico pleno y la construcción funciona como una unidad discursiva que introduce un escenario hipotético o ficticio. La expresión *haz de cuenta que* equivale, en el uso actual, a *imagina que* o *actúa como si*. Se advierte aquí una fijación estructural (imperativo + *de cuenta que* + oración subordinada), así como un desplazamiento funcional hacia el ámbito de lo epistémico y lo intersubjetivo. Esta construcción opera como un mecanismo de gestión del punto de vista, rasgos característicos de la gramaticalización en el plano pragmático.

El ejemplo (29) confirma esta tendencia. Aquí, el hablante recurre a la expresión *hago de cuenta que* para expresar una estrategia modalizante: aunque en la realidad no ha vendido el ganado, se comporta mentalmente como si lo hubiera hecho. El verbo *hacer* muestra un alto grado de desemantización y la construcción opera como una forma gramaticalizada que introduce una valoración subjetiva o una interpretación hipotética de una situación. Este uso evidencia la consolidación de la expresión como marcador modal de tipo representacional, con alta frecuencia en registros orales y coloquiales, como se ve en datos más recientes.

En cuanto a sus propiedades sintácticas, *hacer (de) cuenta* puede ocurrir en posición inicial (4/9), media (4/9) o final (1/9) de unidad discursiva. Es interesante notar que hay igual número de contextos donde la construcción aparece en posición inicial y media, ya que, al diversificarse la posición, también se diversifica su funcionalidad. Este aspecto estaría en estrecha relación con la especialización, ya que los datos de este siglo permiten observar que la forma comienza a especializar su significado semántico y adquiere valores funcionales. A diferencia de los siglos anteriores, se favorece la aparición de la construcción en contextos dialógicos (6/9) sobre los monológicos (3/9), lo que resulta significativo porque permite notar que la construcción funciona mayormente para emular la estructura de los actos de habla orales en el discurso escrito y, en menor medida, ayuda a conceptualizar eventos en la mente del oyente en contextos narrativos. Otro índice de la especialización de la construcción está relacionado con el comportamiento sintáctico de los constituyentes que rige, esto es, subordina únicamente FN (1/9), FP (1/9) y oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* (7/9); sin embargo, se mantiene la tendencia –vista ya en el siglo anterior– a la subordinación de oraciones sustantivas.

Sobre la estructura interna de la construcción, se encontraron dos tipos de estructuras: (i) V+FN escueta con valor semántico de *suponer* (1/9) y (ii) V+FP con valor de *imaginar* o *suponer* (8/16). Así pues, a diferencia del siglo anterior, no se registra la estructura V+Det+FN y el único contexto en el que aparece V+FN escueta pertenece a la documentación de España:

- (30) Cervantes dejó dibujarse en sus labios otra sonrisa algo más plácida que la anterior, y dijo casi alegremente: - *Haced cuenta*, señores, de que nada he dicho. Vosotros queréis que viva: vivamos, pues... CORDE (1827).

Este hecho es relevante porque es un indicio del desarrollo de una codificación sintáctica diferenciada para los dialectos americanos frente al peninsular con respecto al sentido de *suponer*. Por otra parte, la estructura V+FP, vista en (28) y (29), adquiere más valores semánticos con respecto al siglo anterior. De esta forma, *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* están en variación libre y no en distribución complementaria, únicamente en los contextos con sentido de *suponer*. Este tipo de comportamiento es habitual en los procesos de gramaticalización, donde la gramática emergente “puede, a veces, durante siglos convivir, coexistir y solaparse con la gramática desinente [lo que] produce variación lingüística, es decir, oposiciones funcionales esencialmente variacionales” (Girón Alconchel, 2018: 323).

Desde una perspectiva morfológica, en este siglo se documentan las primeras apariciones de uso de 1.^a persona (3/9) y de modo subjuntivo (2/9), se presenta la forma en imperativo (3/9) y un uso en forma nominal. Resulta interesante que no se registran usos de 3.^a persona ni en subjuntivo ni en indicativo. Los casos donde aparece el modo subjuntivo tienen valores exhortativos y yusivos, con lo que se aumenta el grado de apelación al oyente en el discurso mediante un recurso distinto al uso de imperativo:

- (31) Don José Miguel, que parecía en ese instante más preocupado de lo que pensaba que de lo que oía, soltando una sonora carcajada, después de haber mirado su reloj, cogió precipitado el sombrero, y con un expresivo “No tenga usted cuidado, misiá Mercedes; *haga usted de cuenta* que ya el pájaro está en la jaula y, por si acaso, asegure la puerta de calle”. CORDE (1882).

De tal forma, la tendencia a que aparezcan usos de 2.^a persona, la ausencia de la 3.^a persona y la baja frecuencia de uso de la 1.^a, muestran la prominencia de la apelación al oyente en los valores asociados con esta construcción. Por último, en cuanto a los rasgos pragmáticos, en estrecha relación con la aparición de los usos de subjuntivo y la tendencia a focalizar a la 2.^a persona en el discurso, en este siglo se observa un aumento en la codificación de la modalidad intersubjetiva (5/9), con respecto a la *realis* (1/9) y la epistémica (3/9). De esta manera, la restricción de significado, la presencia de usos en subjuntivo con valor exhortativo y yusivo, la tendencia a que aparezca la 2.^a persona en el discurso y la presencia prominente de la modalidad intersubjetiva son indicios significativos de que la construcción ha perdido significado léxico y ha comenzado a especializarse funcionalmente.

En breve, las características principales que presenta la construcción en este siglo son: (i) se registran menos datos en España y más de América que en cualquier otro siglo, (ii) no se documentan los sentidos de *contar* ni *recapitular* y se favorecen los contextos donde significa *suponer* e *imaginar*, (iii) únicamente rige oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* y FP introducida por *de*, (iv) no se registra la estructura V+Det+FN y V+FN escueta ya solo se documenta en España, (v) la estructura V+FP adquiere más valores semánticos con respecto al siglo anterior, *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* están en variación libre y no en distribución complementaria en los contextos donde significa *suponer*, (vi) hay más usos de 2.^a persona y, además, surgen las primeras apariciones de usos de subjuntivo con valor yusivo y exhortativo, y (vii) sus valores modales tienden a ser intersubjetivos debido a la prominencia en la codificación de la 2.^a persona.

4.5 Panorama en los siglos XX y XXI

Hasta este momento, se ha descrito el comportamiento formal, semántico y pragmático-discursivo de la construcción *hacer (de) cuenta* a lo largo de cuatro siglos. Si bien se observan hallazgos importantes en cada uno, los datos de este periodo reflejan un cambio significativo que solo es posible apreciar a la luz de toda la descripción anterior. De tal forma, se decidió agrupar la descripción de los siglos XX y XXI, en primer lugar, porque presentan características similares y, en segundo lugar, porque hay muy pocos datos del siglo XXI, como para describirlos por separado y establecer generalizaciones.

En principio, en el siglo XX, el primer aspecto que llama la atención es el número de datos. Se registran 65 ocurrencias de los 131 datos totales que integran el corpus, a partir de 1904 y hasta 1996. La mayoría de las apariciones provienen de México (31/65) y Argentina (15/65), y se presenta en menor medida en España (5/65), Colombia (4/65), Guatemala (3/65), Uruguay

(3/65), Perú (2/65), Chile (1/65) y Honduras (1/65). Los resultados para México y Argentina llaman la atención, sobre todo porque, en los siglos anteriores, la documentación de esta forma es marginal; estos resultados también apuntan a un incremento en el uso de la construcción en los dialectos de América, tendencia que se había presentado en el siglo anterior. Por su parte, los datos del siglo XXI, solo se registran 5 apariciones en Argentina, Colombia, Perú, República Dominicana y ninguna en España. Desde un criterio semántico, en este periodo vuelven a aparecer varios sentidos, pero lo que resulta significativo es que cada uno presenta una distribución geográfica particular: *contar* (1/65) en Argentina, *figurarse* (15/65) en México y Colombia, *imaginar* (31/65) en Argentina, Chile, México, Colombia, España y Guatemala, *incluir o ser parte de* (2/65) en España y Honduras, y *suponer* (16/65) en Argentina, Guatemala, México, Perú y Uruguay. A partir de estos resultados, resaltan dos aspectos: (i) aparece de nuevo el significado base (*contar*), aunque sea de manera marginal, y (ii) se puede apreciar un nuevo sentido equivalente a *figurarse*. La diferencia entre el sentido de *imaginar* (32) y el de *figurarse* (33) radica en que, en el primer caso, se pone de relieve una escena completa especificada a partir de una descripción, mientras que, en el segundo, se focaliza un referente particular del discurso y sus características. Esos dos sentidos, a su vez, se distinguen de *suponer* (34) en el grado de especificidad y de focalización de los elementos enunciados:

(32) La Luna bajó a la tierra por escalones formados de nubes y, acompañada de su amiga la estrellita siguió andando por entre los pinos hasta que llegó al corazón mismo de su enamorado. *Haceros cuenta*, niños míos, lo que sintió el Valle cuando vio venir a la Luna. Tanta alegría le dio que, en lugar de hablar, su voz se hizo de rosas y de flores que se esparcieron por el pecho de la Luna. CREA (1923).

(33) - Figuras tuyas. El rey de espadas -el rey De Oteyza, perdón- es ora sí que bien humanista...

-No, y el rey de oros. Te juro que, boca arriba en la mesita, le miraba yo una sonrisa así como de medio lado, medio mefistofélica, que *haz de cuenta* Moctezuma Cid cuando nos estaba cabuleando con sus gráficas para justificar el ramalazo en la leche y el gas. Aquella sonrisa que parecía decir: “¿Dónde quedó la bolita? La mano es más rápida que la eteétera”. CREA (1985).

(34) ¿Recuerdan ustedes que en mi crónica pasada demostré hasta la saciedad que don Pedro José y yo nos queríamos como dos chanchos y nos tratábamos con más confianza que Orestes y Píldes, Rómulo y Remo, Castor y Polux y Backus y Jhonston?... Pues *hagan de cuenta* que no hay nada de lo dicho. CREA (1908).

En (32), se evoca una escena que el oyente debe crear mentalmente a partir de lo que describe el hablante; además, se observa un uso pragmatizado de la expresión *haceros cuenta*. La fórmula aparece como parte de una narración fantástica o simbólica, dirigida a un interlocutor infantil (*niños míos*), y tiene como función principal introducir un escenario emocional y ficcional. Aquí, el verbo *hacer* ha perdido su contenido léxico pleno, y la expresión completa funciona como un marcador discursivo representacional y de modalidad epistémica. En (33), el hablante emplea la construcción *haz de cuenta* en un contexto marcadamente coloquial y humorístico. El uso no solo introduce un escenario imaginado, sino que lo hace dentro de una estrategia discursiva que apela a la complicidad del interlocutor y a la focalización de un referente particular que hablante y oyente deben conocer, es decir, apela a una subjetividad compartida. El ejemplo evidencia un alto grado de fijación, tanto en la estructura como en la función comunicativa de la construcción, la cual permite establecer comparaciones y valores expresivos y subjetivos dentro de un marco conversacional distendido.

En (34), se muestra un uso consolidado de la locución en una estructura exhortativa. Aquí, el hablante recurre a la fórmula *hagan de cuenta que* para introducir una rectificación o suspensión del discurso anterior. Esta función metadiscursiva se apoya en la presuposición de que el interlocutor puede, mediante un acto mental simulado, imaginar una realidad alternativa. La expresión, entonces, no solo ha perdido la composicionalidad léxica de sus elementos, sino que se ha especializado en funciones discursivas complejas, particularmente útiles para manejar el punto de vista o la construcción de mundos posibles en la interacción comunicativa.

Estos valores semánticos diferenciados son el resultado de un proceso de especificación de la construcción, que se ha atestiguado en los siglos anteriores. Por su parte, la reaparición de sentidos no atestiguados en el siglo anterior habla posiblemente de que la frecuencia de uso bajó o, bien, se restringió dialectalmente y no de que estas estructuras y sus significados hayan dejado de existir en la lengua. También llama la atención que aparezcan únicamente los significados extendidos y no los base. Los datos del siglo XXI apuntan a que este comportamiento se mantiene ya que solo se registran usos de *imaginar*, *suponer* y *figurarse*, estructural y semánticamente iguales a los vistos en los ejemplos de (32) a (34). Estos ejemplos confirman que, hacia el siglo XX, la expresión *hacer de cuenta que* ha completado su proceso de gramaticalización, adquiriendo un valor modal-discursivo altamente convencionalizado.

En cuanto a sus propiedades sintácticas, el número de contextos de aparición en unidades dialógicas (35/65) y monológicas (30/65) es muy similar, con una tendencia ligeramente superior a que la construcción aparezca en unidades dialógicas. Esta tendencia probablemente esté relacionada con que la construcción aparece en contextos narrativos, como en (34), en los que se describen interacciones, además de los que buscan emular la estructura de los actos de habla orales en el discurso escrito, como en (33). La construcción puede aparecer en posición inicial (43/65) o media (19/65) de la unidad discursiva, aunque se privilegia su aparición al inicio. Esto apunta a que sirve como elemento focalizador introductorio de elementos en el discurso, pero también marca lindes entre unidades discursivas, por ello su significado tiende a tornarse más procedimental y menos léxico. Este comportamiento ya se ha atestiguado en siglos anteriores, pero en el XX y XXI se registra de forma más recurrente. Otro aspecto importante es que *hacer (de) cuenta* comienza a aparecer en adyacencia a marcadores discursivos (34), esto ocurre en 6 casos y se restringe a los casos donde significa *imaginar* o *suponer*.

A diferencia del siglo anterior, en este periodo se diversifica el tipo de constituyente que se encuentra a la derecha, probablemente porque aparece un nuevo sentido y porque hay más documentación, de modo que pueden ocurrir: frases adjetivas, adverbiales, nominales, preposicionales, oraciones coordinadas copulativas, adverbiales y relativas. Sin embargo, se sigue favoreciendo que la construcción establezca dependencia con oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que* (43/65) y FN (10/65). Otro aspecto para destacar es que ya puede aparecer sin complemento, pero únicamente cuando significa *suponer*:

(35) “Yo jamás cometería tal crimen”, aseguró el abuelo Francisco. “Dije: *haz de cuenta*. Es sólo una suposición.”

“Bueno, está bien, *haré de cuenta*... -contestó el abuelo Francisco, y tras una pausa, agregó: -Aunque de todos modos, yo jamás cometería tal crimen.” CREA (1977)

Esta pérdida en la estructura argumental muestra que comienza a perder sus rasgos de núcleo predicativo y adquiere funciones discursivas. Por otro lado, en cuanto a su estructura interna, reaparecen las formas –no documentadas desde el siglo XVIII– V+Det+FN y V+FN escueta; sin embargo, es importante señalar que la ausencia de datos o la baja aparición de estas estructuras quizá se deba a que la frecuencia de uso bajó y no a que la forma cayera en desuso.

Un par de tendencias que se mantienen es que las estructuras comienzan a codificar significados distintos y la distribución particular en función de la zona geográfica de donde proviene la documentación. Así, V+FN escueta, con sentido de *imaginar* o *suponer* (7/65), V+FP introducida por *de* con sentido de *incluirse* o *ser parte*, *suponer*, *imaginar* y *figurarse* (57/65) y V+Det+FN con sentido de *contar* (1/65). Es interesante notar que las formas *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* están en variación libre, codificando los mismos significados para el caso de España, mientras que en México aparecen en contextos mutuamente excluyentes, es decir, codifican significados distintos. Así pues, cuando la estructura V+FN escueta significa *imaginar* o *suponer*, para este siglo no se documenta en México. Por otra parte, el sentido de *incluirse* o *ser parte* de presenta una característica morfológica particular, ya que aparece marcado con el clítico *se*:

- (36) Y finalmente se acordó: hacer concierto sobre las puntas de piedra que faltaban, según costaron las que *se hicieron de cuenta* de la obra por el maestro Miguel Rafael Valladares para que estuvieran prontas. CREA (1904).

La estructura de tipo V+FP, cuando codifica el valor de *imaginar*, no aparece en España; el sentido de *figurarse*, que es el más novedoso dentro de los datos del corpus, solo se documenta en México y en Colombia. Además, la estructura V+Det+FN siempre tiene el sentido de *contar* y se documenta únicamente en Colombia. De esta forma, es destacable el par mínimo encontrado entre la estructura *hacer cuenta* y *hacer la cuenta* codificando significados distintos. Esta misma tendencia estructural se mantiene en el siglo XXI, privilegiando la aparición de las estructuras de tipo V+FN escueta y V+FP.

Ahora bien, en términos morfológicos, destaca que reaparecen usos de 3ª persona no atestiguados en el siglo anterior. Esto posiblemente se deba a que hay más documentación y en una mayor variedad de países. También, los casos donde *hacer* está en subjuntivo en 2ª persona (27/65) son más numerosos que los de indicativo (4/65) e imperativo (13/65). Estos datos sugieren una mayor prominencia en la apelación del oyente dentro del discurso. Se consignan dos casos de formas marcadas con *se* y cuatro donde aparece en perífrasis. En contraste, los datos del siglo XXI muestran usos de 1.ª y 2.ª persona en los tres modos y también se registran apariciones de la construcción en perífrasis verbales.

Con respecto a sus características pragmáticas, aparecen los tres tipos de modalidad *realis* (3), epistémica (25/65) e intersubjetiva (37/65). En este sentido, como el uso de la 2ª persona presupone un mayor grado de prominencia discursiva del oyente, se incrementa la frecuencia de aparición de la modalidad intersubjetiva. Pero hay que señalar que la expresión de este tipo de modalidad está restringida a los contextos en donde la construcción significa *imaginar* o *figurarse*. Por otro lado, la modalidad epistémica aparece cuando la construcción significa *imaginar* o *suponer*. Finalmente, la modalidad *realis* solo aparece cuando la construcción significa *contar* o, bien, *incluirse* o *ser parte de*. Como se puede notar, la modalidad intersubjetiva y epistémica alternan, entonces, en los contextos donde la construcción significa *imaginar*; con todo, el rasgo que permite identificar una u otra es el grado de apelación al oyente directamente expresado en forma lingüística, mediante el uso de la 2ª persona en el discurso. En el caso de los datos del siglo XXI, solo se consignan ejemplos de modalidad epistémica e intersubjetiva, por ello, en todos los casos, hay una apelación directa al oyente en el discurso.

En breve, las características principales que presenta la construcción en esta etapa son: (i) la documentación se presenta en una mayor cantidad de países de América, (ii) las ocurrencias de aparición bajan en España con respecto a los datos que se consignan en América, (iii) hay un incremento en los usos en México y Argentina, (iv) surge el sentido de *figurarse*, que presenta rasgos funcionales con mayor grado de especificidad que *imaginar* o *suponer*, (v) se

diversifican los tipos de constituyentes con los que la construcción establece relaciones sintácticas, pero se mantiene la tendencia a que rijan oraciones subordinadas sustantivas introducidas por *que*, FN y FP introducidas por *de*, (vi) se observa un comportamiento diferenciado con respecto al tipo de significados que codifica cada estructura y, además, con respecto al país en el que aparecen, (vii) se documentan mayormente usos de 2ª persona y, además, los usos de subjuntivo con valor yusivo y exhortativo aparecen de forma más recurrente, y (viii) los valores modales son mayormente intersubjetivos debido a la frecuencia de aparición de la 2ª persona.

5. DISCUSIÓN

En virtud de que *hacer (de) cuenta* presenta un desgaste semántico desde sus primeras documentaciones, se puede proponer la presencia de extensiones y elaboraciones semánticas, lo que supone el primer indicio de un proceso de gramaticalización incipiente (Lehmann, 2015). Así, el significado base correspondería al sentido de *contar*, que refiere a un dominio cognitivo material y concreto; luego, el sentido de *recapitular* es una elaboración semántica del significado base, pues también refiere a una cuantificación de referentes, pero cambia el foco del dominio cognitivo: de lo físico al campo mental. En cuanto a los valores de *incluir* o *ser parte de*, son extensiones de *recapitular*, ya que comparten la prominencia del marco de referencia relacionado con la posesión en un evento del campo mental. De manera análoga, *suponer*, *imaginar* y *figurarse* también son extensiones de *recapitular*, ya que el rasgo compartido es el espacio mental, pero cada uno con rasgos de especificidad particulares:

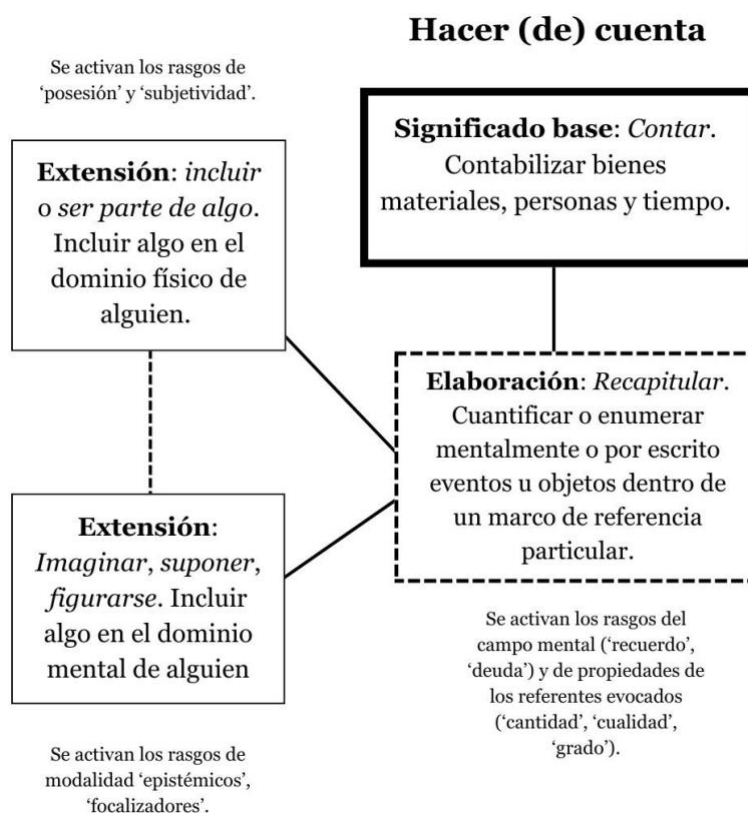


Figura 1. Red semántica de los significados de la construcción *hacer (de) cuenta*.

Entonces, es posible notar que los significados extendidos guardan una mayor relación con el significado elaborado *recapitular* que con el significado base, *contar*. Además, con el pasar de los siglos, se aprecia una tendencia a que aparezcan con mayor frecuencia los significados extendidos (ver Anexo 1). Finalmente, un proceso de desgaste semántico se relaciona con la gramaticalización, pero también puede dar cuenta de la creación de una metáfora conceptual, que desempeña un papel crucial para establecer las condiciones por las cuales los significados concretos adquieren significados más abstractos y subjetivos, como ocurrió con *hacer (de) cuenta* (Traugott, 1995).

Con respecto a los cambios en la estructura sintáctica, se presenta un proceso que favorece inicialmente el uso de V+FN escueta, *hacer cuenta*. Esta tendencia se va modificando a través de los siglos, ya que aparecen casos con la estructura V+Det+FN, *hacer la cuenta* o *hacer su cuenta*. También surgen variaciones estructurales como *hacer infinita cuenta*, que sería una estructura de tipo V+FN+Mod. Asimismo, se documentan casos en los que se incrusta un elemento entre el verbo y la FN: *hacer, pues, cuenta*. En una segunda etapa, surge la estructura *hacer de cuenta* que entra en variación con *hacer cuenta*, tanto en los mismos contextos sintácticos como con un significado equivalente. Esto es, la forma innovadora y la más antigua aparecen en variación libre restringida contextualmente a los significados de *suponer* e *imaginar*. En una tercera etapa, se favorece la aparición de la estructura V+FP, que presupone un incremento en la frecuencia de uso de la forma innovadora por sobre la forma más antigua. Además, la forma innovadora adquiere nuevos valores semánticos: además de *suponer* e *imaginar*, ahora tiene un sentido más específico, *figurarse*. Por el contrario, la estructura V+FN escueta se especializa con los valores de *recapitular*, *suponer* e *imaginar*, y las estructuras V+Det+FN y V+FN+Mod retoman los significados más antiguos de *contar*, *incluir* o *ser parte de*. En breve, en esta etapa, *hacer cuenta* y *hacer la cuenta* aparecen en distribución complementaria, codificando significados distintos. También se presenta una tendencia a que se especialice el tipo de relaciones sintácticas con otros constituyentes. En un primer momento, la construcción regía oraciones subordinadas sustantivas, subordinadas adverbiales, FN y FP, y podía aparecer coordinada con otras oraciones. Después, conforme avanzan los siglos, la construcción presenta una tendencia a regir principalmente oraciones subordinadas sustantivas y FN y a no aparecer en coordinación con otras oraciones.

Por otro lado, destacan los cambios en la estructura sintáctica de la construcción relacionados con la codificación de significados particulares. En las primeras etapas, se revela el comportamiento de la construcción al pasar por un contexto puente (Heine, 2002); del siglo XVI al siglo XVIII, la estructura V+FN escueta atraviesa un contexto de cambio, ya que codifica diferentes sentidos. Precisamente, en el siglo XVIII, emergen nuevas estructuras como un mecanismo de reajuste del sistema para subsanar la ambigüedad de significados codificados por una sola forma. A partir de entonces, se presenta un contexto de cambio que se aprecia nítidamente en los datos del siglo XIX. Algo parecido ocurre con la estructura V+FP introducida por *de*, que, a partir del siglo XVIII, compite como forma innovadora codificando los mismos sentidos que la forma más antigua, pero agregando rasgos pragmáticos y discursivos específicos. Los datos de los siglos XX y XXI muestran que la forma innovadora se extiende a través de los dialectos de América, incrementando su frecuencia y restringiendo las apariciones de la forma antigua al dialecto de España. Toda esta información se concentra en los Anexos 2 y 3.

Otro aspecto que destaca es la estructura morfológica variante en las primeras etapas y que, con el paso de los siglos, tiende a fijarse en los usos de 2.^a persona de imperativo y subjuntivo. Hay que recordar que, en los datos más antiguos, la alternancia modal se presenta entre indicativo e imperativo únicamente; pasado el tiempo, se observa que los usos de indicativo se vuelven marginales con relación a los contextos donde aparece imperativo o subjuntivo con valor yusivo o exhortativo. También llama la atención que, en los siglos más recientes, la construcción comienza a aparecer en contextos predicativos más complejos, como perífrasis de futuro, con los verbos *haber*, *deber* y *poder*. Esto estaría apuntando hacia su grado de fijación como un solo constituyente, formal y funcionalmente hablando (ver Anexo 4). Así pues, se presenta un proceso de subjetivización mediante el cual los significados se desplazan hacia una mayor incorporación de la perspectiva del hablante, sus actitudes y sus evaluaciones (Traugott, 1995). Finalmente, la elección de formas marcadas, como el imperativo y el subjuntivo, y el uso frecuente de 2.^a persona en todas las épocas, da cuenta de un proceso en el que los hablantes asignaron valores específicos a esta construcción. Tales valores se reflejan directamente en la estructura de la construcción.

Por último, uno de los fenómenos más significativos en el corpus es la expresión de la modalidad y la forma en que se refleja la interacción entre el hablante y el oyente en el discurso. Este fenómeno ayuda a explicar los usos sincrónicos de *hacer (de) cuenta* descritos en §1. Así, desde etapas históricas tempranas, los datos muestran que esta construcción tiende a introducir enunciados que el hablante considera hipotéticos. Al pasar de los siglos, los usos referenciales aparecen con menor frecuencia y se registran más casos donde se expresa modalidad epistémica. Como ya se señaló, la expresión de modalidad *irrealis* supone un mayor grado de subjetivización del hablante con respecto a lo enunciado y a esto, además, hay que agregar que los usos donde se apela directamente al oyente –mediante el modo imperativo y el subjuntivo con valor exhortativo– aumentan. En conjunto, estos factores promovieron el desarrollo de un valor modal más específico: el de la intersubjetividad, esto es, el hablante pretende compartir con su interlocutor la forma particular en está conceptualizando un evento, más que imprimir su grado de certeza. Finalmente, hay que apuntar que la clasificación clásica de modalidad nos permite entender los contextos donde la construcción codifica enunciados hipotéticos, pero no cuando tiene otras funciones más de carácter discursivo, como se nota en los datos del siglo XIX. De tal forma, resulta pertinente hablar de modalidad intersubjetiva (Nikiforidou, 2012), pues facilita entender los mecanismos por medio de los cuales el hablante expresa la evaluación de una situación o proposición y, además, permite tomar en cuenta las actitudes, creencias o puntos de vista de otros participantes en la comunicación.

Así pues, considerando todos estos cambios, en conjunto, así como sus funciones discursivas sincrónicas, se puede proponer que *hacer (de) cuenta* sufrió una gramaticalización no prototípica (Girón Alconchel, 2018), en la que una construcción sintáctica, con estructura variada, se gramaticaliza como partícula discursiva.

6. CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación era acreditar el *continuum* en el cambio sintáctico y semántico de *hacer (de) cuenta*, atendiendo a variables semánticas, sintácticas, morfológicas y pragmático-discursivas. Así, el análisis diacrónico reveló un proceso de cambio lingüístico significativo, caracterizado principalmente por los procesos de gramaticalización y de subjetivización. Primero, se acreditó una diversidad semántica y funcional desde sus primeras apariciones –*contar*, *recapitular*, *imaginar* y *suponer*–, lo que evidenció un desgaste semántico

temprano. Con el paso del tiempo, se presentó un aumento en los valores semánticos extendidos (*imaginar* y *suponer*), en detrimento de sus usos referenciales (*contar*). La variación en la estructura sintáctica, por su parte, es constante a través de los siglos; en un principio, predominaba la estructura V+FN escueta y, posteriormente, se presentan estructuras más complejas, V+Det+FN y v+FP. Más adelante, surgen estructuras específicas para codificar funciones particulares.

De tal forma, *hacer (de) cuenta* sufrió un proceso de gramaticalización evidente: (i) pierde el contenido léxico, (ii) presenta un aumento de su función gramatical y discursiva y, además, (iii) transitó de ser un núcleo predicativo a una unidad con valores pragmáticos y discursivos. Por otro lado, también se comprobó la presencia de un proceso de subjetivización, que se manifiesta en la prominencia de valores modales epistémicos e intersubjetivos, particularmente en los siglos más recientes. De tal forma, ambos procesos explicarían las funciones pragmáticas y discursivas de *hacer (de) cuenta* en sus usos sincrónicos, fundamentalmente los de: ilustrador situacional (Uribe, 2014), ejemplificador (Guillén, 2022) e introductor de escenarios hipotéticos (Escandell Vidal, 1993; De Mello, 1994; Guillén, 2022), donde la actitud y la perspectiva del hablante desempeñan un papel determinante.

Además, esta construcción muestra un comportamiento geográfico particular. En los siglos XX y XXI, es especialmente frecuente en dialectos del español de América, sobre todo en México y en Argentina, lo que también refleja una distribución distinta de los diferentes valores de la construcción. Así pues, el estudio de *hacer (de) cuenta* contribuye al entendimiento de los procesos de gramaticalización y subjetivización en la historia del español, demostrando la manera en que una construcción puede evolucionar, a lo largo del tiempo, tanto en forma como en función, específicamente de ser una unidad predicativa por adquirir características de partícula discursiva.

Finalmente, los resultados tienen implicaciones para el análisis de los marcadores y las partículas discursivas, proporcionando un modelo de cómo se desarrollan y se especializan funcionalmente estos elementos discursivos y sobre cómo la subjetivización juega un papel crucial en el cambio lingüístico. Con todo, es necesario señalar que se trata de una primera aproximación a los datos y que falta mucho trabajo por hacer, no solo con respecto a la construcción *hacer (de) cuenta*, sino, en general, sobre las partículas y marcadores discursivos desde la perspectiva diacrónica. Por ejemplo, un tema pendiente es tratar de describir por qué adquirió un comportamiento especial en el español de México, en general, y en Monterrey, en particular.

Referencias bibliográficas

- Ávila, Raúl. 2003. *Hacer de cuenta en distintas regiones de México*. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 58(2). 321-345.
- Bosque, I. (2001): "On the weight of light verb predicates", J.Herschenson, K. Zagona y E. Mallén (eds.), *Features and Interfaces in Romance*, Amsterdam: Benjamins, 23-38.
- Butt, John, & Benjamin, Carmen. 2013. *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. Nueva York: Routledge.
- Carrizales, Yazmín. 2016. *Estudio funcional y diacrónico de unidades fraseológicas en "El Habla de Monterrey"*. *Propuesta para su registro en el diccionario de El Habla de Monterrey*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Coates, Jennifer. 1983. *The Semantics of the Modal Auxiliaries*. Londres: Croom Helm.
- Croft, William, & Cruse, Alan. (2008). *Lingüística cognitiva*. Traducción de Antonio Benítez Burraco. Madrid: Alkal.
- Diccionario del Español de México DEM. 2019. <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C.
- De Mello, George. 1994. Estructuras hipotéticas en español. *Hispanic Linguistics* 7(1-2). 125-145.
- Girón Alconchel, José Luis. 2018. Gramaticalización y gramatización en la historia del español. En M. L. Amal, R. M. Castañer, J. M. Enguita, V. Lagüéns y M. A. Martín Zorraquino (coords.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Vol. 1, 321-330. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza/Institución “Fernando el Católico”.
- Guillén, Josaphat. 2022. *Haz de cuenta (que)* como marcador discursivo del español de México. Un estudio de variación pragmática a partir del análisis de corpus. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 9, 1-45.
- Escandell Vidal, Ma. Victoria .1993. *Introducción a la pragmática*. Madrid: Anthropos.
- Heine, Bernd & Kuteva, Tania. 2002. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heine, Bernd. 2002. *On the role of context in grammaticalization*. En I. Wischer, & G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, 83-102. Filadelfia: John Benjamins.
- Hopper, Paul. 1991. On some principles of grammaticalization. En E. C. Traugott & B. Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization* Vol. 1, 17-35. Amsterdam: John Benjamins.
- Hopper, Paul J., & Traugott, Elizabeth C. 2003. *Grammaticalization*. 2a ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kuryłowicz, Jerzy. 1965. The Evolution of Grammatical Categories. *Diogenes* 51. 55-71.
- Langacker, Ronald. 1986. An Introduction to Cognitive Grammar. *Cognitive Science* 10(1). 1-40.
- Langacker, Ronald. 1991. *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Lehmann, Christian. 2002. New reflections on grammaticalization and lexicalization. En I. Wischer & G. Diewald (eds.), *New Reflections on Grammaticalization*, 1-18. Amsterdam: John Benjamins.
- Lehmann, Christian. 2015. *Thoughts on Grammaticalization*. 3a ed. Berlín: Language Science Press.
- Lyons, John. 1977. *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nikiforidou, Vassiliki. 2012. Subjectivity and Intersubjectivity in the Development of Modal Meanings. *Cognitive Linguistics* 23(4). 567-595.
- Palmer, Frank. 2001. *Mood and Modality*. 2a ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pons, Salvador. 2016. Evolución diacrónica de *o sea*. *Boletín de la Real Academia Española* XCVI. 291-350.

- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la Lengua Española*. 23ª ed. España: Espasa.
- Real Academia Española. (n.d.). *Corpus Diacrónico del español* (CORDE). Recuperado de <http://www.rae.es>
- Real Academia Española. (n.d.). *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA). Recuperado de <http://www.rae.es>
- Torres Cacoullous, Rena. 2015. Grammaticalization through inherent variability: Determiner and clitic doubling. *Language Variation and Change* 27(3). 343-378.
- Traugott, Elizabeth. 1995. Subjectification in Grammaticalization. En D. Stein & S. Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives*, 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.
- Uribe, Liz. 2024. Análisis semántico y pragmático de *hacer de cuenta* en El habla de Monterrey-PRESEEA. *Pragmática Sociocultural* 12(1). 77-95.

ANEXOS

- Anexo 1. Correlación entre las variables temporal y geográfica y la estructura y significado de la construcción.

Forma, siglo y equivalencia léxica	Argentina	Chile	Colombia	Ecuador	España	Guatemala	Honduras	México	Perú	Uruguay	Rep. Dominicana	Total general
◉ hacer cuenta	1		5		47	2		1	1	1		58
◉ XIX					2							2
Suponer					1							1
Incluir o ser parte de					1							1
◉ XVI			4		16							20
Contar					2							2
Imaginar			2		6							8
Recapitular					1							1
Suponer			1		7							8
Incluir o ser parte de			1									1
◉ XVII					13			1	1			15
Contar									1			1
Imaginar					5							5
Recapitular					2							2
Suponer					6			1				7
◉ XVIII					12							12
Imaginar					1							1
Recapitular					2							2
Suponer					9							9
◉ XX	1		1		4	2				1		9
Contar			1									1
Imaginar	1				4							5
Suponer						2				1		3
◉ hacer de cuenta	18	3	6	1	4	1	1	32	4	2	1	73
◉ XIX	2	2	2						1			7
Imaginar	2	1	2						1			6
Suponer		1										1
◉ XVIII				1	3							4
Incluir o ser parte de				1	3							4
◉ XX	14	1	3		1	1	1	31	2	2		56
Figurarse			1					14				15
Imaginar	8	1	2			1		13	1			26
Suponer	6							4	1	2		13
Incluir o ser parte de					1		1					2
◉ XXI	2		1					1	1		1	6
Figurarse			1									1
Imaginar											1	1
Suponer	2							1	1			4
Total general	19	3	11	1	51	3	1	33	5	3	1	131

Anexo 2. Correlación forma, país, siglo y tipo de constituyente que aparece a la derecha de la construcción.

Forma, país siglo	FAdj	Fadv	FN	FP	Oración coordinada	Oración subordinada adverbial	Oración subordinada relativa	Oración subordinada sustantiva	Ninguno	Total general	
* hacer cuenta			1	9	3	1	1	42	1	58	
* Argentina								1		1	
XX								1		1	
* Colombia				1	1	1		2		5	
XVI				1		1		2		4	
XX					1					1	
* España				8	2		1	35	1	47	
XIX				1				1		2	
XVI				1	1			13	1	16	
XVII				1	1			11		13	
XVIII				3				9		12	
XX				2			1	1		4	
* Guatemala								2		2	
XX								2		2	
* México								1		1	
XVII								1		1	
* Perú			1							1	
XVII			1							1	
* Uruguay								1		1	
XX								1		1	
* hacer de cuenta		1	1	12	6	1	1	49	2	73	
* Argentina							1	17		18	
XIX								2		2	
XX							1	13		14	
XXI								2		2	
* Chile								3		3	
XIX								2		2	
XX								1		1	
* Colombia				2		1		3		6	
XIX				1				1		2	
XX						1		2		3	
XXI				1						1	
* Ecuador					1					1	
XVIII					1					1	
* España					4					4	
XVIII					3					3	
XX					1					1	
* Guatemala								1		1	
XX								1		1	
* Honduras					1					1	
XX					1					1	
* México		1	1	10				18	2	32	
XX		1	1	10				17	2	31	
XXI								1		1	
* Perú								4		4	
XIX								1		1	
XX								2		2	
XXI								1		1	
* Rep. Dominicana								1		1	
XXI								1		1	
* Uruguay								2		2	
XX								2		2	
Total general		1	1	13	15	3	2	2	91	3	131

Anexo 3. Distribución de la construcción *hacer cuenta* y *hacer de cuenta* en función del siglo y el país en el que aparece.

Estuctura y siglo	Argentina	Chile	Colombia	Ecuador	España	Guatemala	Honduras o	Méxic	Perú	Uruguay	Rep. Dominicana	Total general
* hacer cuenta	1		5		47	2		1	1	1		58
XIX					2							2
XVI			4		16							20
XVII					13			1	1			15
XVIII					12							12
XX	1		1		4	2					1	9
* hacer de cuenta	18	3	6	1	4	1	1	32	4	2	1	73
XIX	2	2	2						1			7
XVIII				1	3							4
XX	14	1	3		1	1	1	31	2	2		56
XXI	2		1					1	1		1	6
Total general	19	3	11	1	51	3	1	33	5	3	1	131

Anexo 4. Correlación entre las variables temporal y geográfica y la morfología del verbo *hacer*.

País y siglo	Forma nominal	imperativo	Indicativo	Subjuntivo con valor yusivo o exhortativo	Total general	
Ⓢ Argentina		3	2	10	4	19
XIX				2		2
XX		3	2	7	3	15
XXI				1	1	2
Ⓢ Chile			1		2	3
XIX			1		1	2
XX					1	1
Ⓢ Colombia		3	2	3	3	11
XIX			1	1		2
XVI		2		2		4
XX		1	1		2	4
XXI					1	1
Ⓢ Ecuador		1				1
XVIII		1				1
Ⓢ España		3	29	19		51
XIX		1	1			2
XVI		1	9	6		16
XVII			10	3		13
XVIII			9	6		15
XX		1		4		5
Ⓢ Guatemala			2		1	3
XX			2		1	3
Ⓢ Honduras				1		1
XX				1		1
Ⓢ México			9	5	19	33
XVII			1			1
XX			7	5	19	31
XXI			1			1
Ⓢ Perú				3	2	5
XIX					1	1
XVII				1		1
XX				1	1	2
XXI				1		1
Ⓢ Rep. Dominicana			1			1
XXI			1			1
Ⓢ Uruguay			1	1	1	3
XX			1	1	1	3
Total general		10	47	42	32	131

Metáforas de la visión:
el caso de las interjecciones impropias *no veas* y *hay que ver*
Metaphors of Vision: The Case of the Improper Interjections "no veas" and "hay que ver"

Pelegrí Sancho Cremades
Universitat de València
pelegri.sancho@uv.es

Resumen

En el presente artículo, analizamos las formas "*no veas*" y "*hay que ver*", que, desde una perspectiva pragmática, son intensificadores; estas construcciones toman como base una forma verbal del verbo "*ver*." Desde un punto de vista categorial, se trata de interjecciones impropias. Como tales, han experimentado un proceso de gramaticalización. El marco teórico empleado es la teoría de la metáfora de la lingüística cognitiva y la teoría de la gramaticalización. Desde un punto de vista metodológico, partimos de un corpus constituido por una selección de los cómics del dibujante Ivà (Ramón Tosas, Manresa, Barcelona, 1941 - Briones, La Rioja, 1993).

Hemos descrito los usos pragmáticos y sintácticos de dichas interjecciones. Esencialmente, intensifican sintagmas nominales, entran en construcciones consecutivas y, empleadas con autonomía distribucional, expresan el acuerdo enfatizado. En resumen, como interjecciones expresivas, manifiestan la actitud subjetiva del hablante y, por esta razón, contribuyen a la expresividad del registro coloquial.

Palabras clave: *no veas*, *hay que ver*, interjección, oralidad ficcional, español coloquial, gramaticalización, lingüística cognitiva, Ivà, cómic

Abstract

This article explores the forms "*no veas*" and "*hay que ver*," which, from a pragmatic standpoint, function as intensifiers. These expressions are based on the verb "*ver*" and are categorized as secondary interjections. As a result, they have undergone grammaticalization. The framework employed combines metaphor theory from cognitive linguistics with the theory of grammaticalization. Methodologically, the analysis is based on a corpus that includes selected comic strips by the cartoonist Ivà (Ramón Tosas, Manresa, Barcelona, 1941-Briones, La Rioja, 1993). We have outlined the pragmatic and syntactic roles of these interjections. Essentially, these interjections are used to emphasize noun phrases. They participate in sequential constructions, and when used alone, they serve to highlight agreement. As expressive interjections, they convey the speaker's subjective attitude and enhance the expressiveness of colloquial speech.

Keywords: *no veas*, *hay que ver*, interjection, fictional orality, colloquial Spanish, grammaticalization, cognitive linguistics, Ivà, comic.

1. INTRODUCCIÓN

Las INTERJECCIONES son características de la lengua oral coloquial. Así, cuando se emplean en textos escritos, manifiestan la ORALIDAD FICCIONAL, es decir, evocan la oralidad en el escrito, con el fin de caracterizar con verosimilitud la lengua hablada por los personajes (Brumme, 2008; Brumme y Resinger, 2008; Schellheimer, 2016).

Tal es el caso del corpus del que hemos partido, una selección de cómics cuyo autor es Ivà (Ramón Tosas, Manresa, Barcelona, 1941-Briones, La Rioja, 1993). Los cómics de Ivà, en especial los publicados en *El Jueves*, que son muestra de la etapa de madurez del autor, se caracterizan por un uso peculiar del lenguaje: un discurso fuertemente oralizado –el cómic es *per se* dialogal–, con una grafía que pretende reproducir el registro coloquial, con importante presencia de la jerga de la delincuencia y de vulgarismos, calcos del catalán, etc. Por otro lado, estos registros marcadamente informales se hibridan con el registro estándar e incluso culto, a menudo en las intervenciones de un mismo personaje.¹

En relación con el corpus, se han estudiado tres recopilaciones del autor. Por una parte, la recopilación que resume su trayectoria, *¡Cagontó!* (168 páginas) y, por otra parte, dos volúmenes dedicados a *Makinavaja*, “*El último chorizo*” (143 páginas y 151 páginas). En total, se han analizado 464 páginas.

Respecto al marco teórico, nos basamos en la LINGÜÍSTICA COGNITIVA. Concretamente, nuestra concepción de la categoría interjectiva parte de la propuesta de Cuenca (1996, 2000, 2002, 2011) y de Matamala Ripoll (2008), que conjugan la lingüística cognitiva y la TEORÍA DE LA GRAMATICALIZACIÓN, esta última crucial para explicar la formación de las interjecciones impropias; en dicho marco teórico también se destaca la importancia de la pragmática para dar cuenta del uso de las interjecciones. Por otro lado, también adoptamos la concepción cognitivista de la METÁFORA. Finalmente, desde una perspectiva pragmática, entendemos que las formas estudiadas manifiestan la INTENSIFICACIÓN (Briz, 1997; Albelda, 2007, entre otros).

Respecto a la estructura del presente artículo, explicaremos el marco teórico (§ 2), diremos algunas palabras sobre la gramaticalización de las interjecciones *no veas* y *hay que ver* (§ 3) y describiremos los usos sintácticos y pragmáticos de las interjecciones señaladas (§ 4). Presentamos, finalmente, las conclusiones (§ 5).

2. MARCO TEÓRICO

Las formas *no veas* y *hay que ver*, desde una perspectiva pragmática, son INTENSIFICADORES (Briz, 1997; Albelda, 2007), que toman como base una forma verbal del verbo *ver*: en el caso de *no veas*, el imperativo negado (presente de subjuntivo) y en el caso de *hay que ver*, una perífrasis de obligación en forma impersonal. Desde un punto de vista categorial, se trata de INTERJECCIONES IMPROPIAS.

A continuación, exponemos la concepción de la interjección (§ 1.1) y de la intensificación como categoría pragmática (§ 1.2) que asumimos.

¹ Algunas de las peculiaridades de la lengua empleada por Ivà en sus cómics han sido tratadas por Rebollo (1998) y Sancho (2019).

2.1 La interjección

Cuenca (1996, 2000, 2002, 2011) afirma que el comportamiento sintáctico y pragmático de la interjección se entiende mejor si se considera una clase periférica de la categoría ‘oración’. Las interjecciones se comportan como oraciones, ya que pueden actuar como unidades completas, pero son periféricas respecto a la oración porque formalmente muchas de ellas se corresponden con sintagmas y no presentan la estructura típica de sujeto y predicado (Cuenca, 2002: 3210, 2011: 174).

Cuenca (2011) considera que las interjecciones se pueden definir como unidades idiomáticas (son unidades fijas cuyo significado no se deduce del significado literal de sus constituyentes) y rutinarias (son unidades prefabricadas que aparecen asociadas a situaciones comunicativas más o menos estandarizadas).

En resumen, a propósito de las interjecciones del catalán, señala que son unidades fijas, invariables desde un punto de vista morfológico, cuyo significado no se puede definir léxicamente, sino pragmáticamente. De hecho, denotan valores pragmáticos, relaciones interpersonales, estructuración del discurso, etc. Su significado a menudo depende de factores contextuales (texto que rodea la interjección, entonación, gestos) y la mayor parte de estos son polisémicos (Cuenca, 2011: 174-175).

Las interjecciones son características de la lengua oral coloquial y se asocian a una entonación enfática, generalmente exclamativa (Cuenca, 2011: 175), si bien son posibles otras entonaciones (cf. Cuenca, 2002; Matamala, 2008).²

Las interjecciones se suelen clasificar en dos grupos: PROPIAS e IMPROPIAS.³ Las propias son formas como *¡oh!*, *¡ah!*, *¡bah!* y las impropias son estructuras como *¡madre de Dios!*, *¡ostras!*, *¡venga!*, *¡buenos días!* Las interjecciones impropias son palabras o sintagmas que no pertenecían originariamente a la categoría interjectiva, pero que han experimentado un proceso de gramaticalización, es decir, un cambio semántico por pragmatización del significado y reanálisis sintáctico.

De acuerdo con la naturaleza morfosintáctica que presentan, la pragmática es crucial tanto en las interjecciones propias como en las impropias: la pragmatización es un proceso clave en la fijación de las interjecciones impropias (Cuenca, 2011: 175-176).⁴ Por otro lado, Cuenca (2002, 2011), a partir de las funciones del lenguaje de Jakobson y desde una perspectiva pragmática, clasifica las interjecciones en expresivas, conativas, fáticas, metalingüísticas y representativas (las onomatopeyas).

El uso de interjecciones es una característica típica del lenguaje hablado, como hemos indicado. En palabras de Koch y Oesterreicher ([1990] 2007: 92), por su carácter sintético desde un punto de vista semántico y expresivo las interjecciones, por una parte, permiten la máxima espontaneidad y favorecen la dialogicidad en sentido amplio; por otra parte, solo

² Así, las interjecciones fáticas, concretamente las preguntas confirmatorias, presentan una entonación interrogativa (*¿sí?*, *¿verdad?*) y parte de las metalingüísticas suelen caracterizarse por una entonación enunciativa (*escucha*, *mira*). Más adelante expondremos esta clasificación de las interjecciones.

³ También se denominan primarias y secundarias (cf. Almela, 1982).

⁴ Para un tratamiento pragmático de las interjecciones desde la teoría de la relevancia cf. Edeso (2009).

resultan comunicativamente aceptables en circunstancias de fuerte anclaje en la situación y de confianza y familiaridad entre los interlocutores. Por esta razón, solo se encuentran en el discurso hablado y, si aparecen en textos escritos, es para imitar el lenguaje oral (Schwitalla, 2006: 156, citado por Schellheimer, 2016: 155), como es nuestro caso.

Las interjecciones son propias de registros informales. Precisamente, la variación funcional impide que sean intercambiables interjecciones con la misma función comunicativa, como en nuestro caso *no veas* y *hay que ver* (Matamala, 2008: 260). Siendo ambas coloquiales o informales, es posible que *no veas* tenga un matiz de mayor informalidad.

2.2 La intensificación

Albelda (2007) parte de una visión multidimensional de la intensificación. Así, considera la intensificación a nivel codificado, a nivel comunicativo y a nivel social. Por lo que respecta a la intensificación a nivel codificado, esta se caracteriza por un rasgo básico, que es la ESCALARIDAD: los intensificadores presentan una cantidad o cualidad en grado sumo. La escalaridad puede expresarse paradigmáticamente o sintagmáticamente. Las formas que estudiamos, *no veas* y *hay que ver*, expresan intensificación sintagmáticamente, pues se construyen oracionalmente: *No veas lo tonto que es/ Hay que ver lo tonto que es*.

En cuanto a la intensificación a nivel comunicativo, el rasgo definitorio es la EVALUACIÓN: el hablante no solo describe o transmite información, sino que expresa un juicio. En concreto, manifiesta al oyente que algo excede el curso normal de las cosas o que él lo exagera (Albelda, 2007: 147). Por otra parte, la evaluación no afecta al contenido condicional-veritativo de la proposición: *Juan es tonto* y *Hay que ver lo tonto que es Juan* tienen el mismo valor condicional-veritativo.

Respecto a la intensificación a nivel comunicativo, según Albelda, la intensificación es una estrategia comunicativa o, siguiendo a Briz (1997, 1998, 2003, 2017), una CATEGORÍA PRAGMÁTICA. Según Briz, la intensificación busca la efectividad, lograr determinados efectos comunicativos sobre el receptor (Briz, 1998: 108). En líneas generales, Briz (2003) afirma que la eficacia pragmática se manifiesta en diversos efectos: hacer más creíble lo dicho, imponer el yo (directamente o a través de la imposición de lo dicho) y buscar el acuerdo con el oyente.

Por otra parte, Albelda (2007) considera que la FUERZA ILOCUTIVA es graduable y la intensificación la presenta en un grado extremo. La fuerza ilocutiva es monológica, mientras que la función comunicativa, que se refiere al papel que desempeñan los ACTOS DE HABLA en el diálogo, es dialógica (Briz, 2003; Albelda, 2007).

Finalmente, Albelda (2007) entiende la intensificación a nivel social, a saber, en relación con el fortalecimiento de las imágenes de los interlocutores (CORTESÍA). Así, es posible mitigar una amenaza a la imagen del receptor mediante ATENUADORES, pero también se puede reforzar la imagen del receptor con un acto intensificador de lo dicho, por ejemplo, mediante un cumplido o un halago (*Hoy llevas un vestido precioso*). Por lo tanto, la cortesía refuerza la relación entre los interlocutores, mientras que la ausencia de cortesía o la descortesía pueden debilitarla.

3. METÁFORAS DE LA VISIÓN: LA GRAMATICALIZACIÓN DE LAS INTERJECCIONES IMPROPIAS *NO VEAS* Y *HAY QUE VER*

En la gramaticalización, al parecer de Matamala (2008), dos elementos son fundamentales: el reanálisis –también denominado descategorización– y el *bleaching* (debilitamiento semántico, Cuenca, 2012: 288). El reanálisis se refiere al cambio de una categoría léxica a una categoría gramatical.⁵ Tal es el caso de la evolución del inglés *let us* > *let's* > *lets* (Matamala, 2008: 66-67). El reanálisis está poco avanzado en el caso de *no veas* y *hay que ver*. Ahora bien, como indicio del reanálisis, es posible que haya de señalarse que ninguna de las dos formas admite el clítico complemento directo: **no lo veas*, **hay que verlo*, lo cual es un índice de que están perdiendo su estatus de verbo transitivo activo, pero, sin embargo, entran en construcciones transitivas: *No veas el frío que hace*, *Hay que ver el frío que hace*. Sobre todo, el reanálisis se manifiesta en la fijación de las estructuras señaladas como formas interjectivas.

En la medida en que dichos complementos directos pueden aparecer con autonomía distribucional, no pueden considerarse complementos directos prototípicos: *¡El frío que hace!*⁶ Algo similar cabría decir de las construcciones en que se incorporan a una cláusula consecutiva: *Hace un frío que no veas*, *Hace un frío que hay que ver*; en dichas construcciones, las interjecciones, junto al conector *que*, son el único constituyente de las cláusulas, una subcategoría periférica respecto a la categoría oración (Cuenca, 1996). Por lo demás, cuando aparecen con autonomía distribucional, no se construyen con objeto directo (1)-(2).

(1) – Po debe se cansáillo.

– No vea... Reventaíco llego cho a casa ca noche. (M2, p. 85, v. 1)

(2)– ¿Su sabeí fijao? Con qué suavidad sabre la trampilla de la torreta. Eto no e un tanque, eto e una limusine.

– Sí.

– Hay que ve. (CT, p. 254, v. 2)

Por lo que respecta al *bleaching* o debilitamiento semántico, este se refiere al proceso de pérdida de contenido semántico que experimentan las unidades gramaticalizadas. Algunas teorías prefieren hablar de pragmatización del significado (Hopper y Traugott, 2003: 94-98, citados por Matamala, 2008: 67), de manera que en las primeras etapas no se daría tanto una pérdida de significado léxico como un enriquecimiento pragmático gradual. Esto entronca con la noción de persistencia (Hopper, 1991),⁷ según la cual en las unidades gramaticalizadas pueden quedar huellas de la categoría léxica original (citado por Matamala, 2008). En las formas que nos ocupan, se da una abstracción, una pérdida del significado, al tiempo que una persistencia de la categoría léxica original: el significado de ‘visión’ (DLE: ‘Percibir con los

⁵ El reanálisis implica modificaciones en diferentes niveles lingüísticos: reducción fonética, modificación de marcas morfológicas, dependencia distribucional, carácter léxico más reducido e incremento de la frecuencia (Matamala, 2008). Las formas que nos conciernen presentan una recurrencia considerable en el corpus estudiado, sobre todo *no veas* (63 ocurrencias), pero también *hay que ver* (20 ocurrencias). La gramaticalización puede explicar dicha recurrencia, pero, especialmente en el caso de *no veas*, dado su marcado carácter informal, contribuye a la oralidad ficcional del relato.

⁶ Estas estructuras son similares a construcciones del tipo *Lo fuertes que eran*. cf. Alarcos (1980) y Brucart (1993, 1994).

⁷ Según Hopper (1991: 22) hay cinco principios que rigen la gramaticalización: la estratificación, la divergencia, la especialización, la persistencia y la descategorización (citado en Matamala, 2008: 67-68).

ojos algo mediante la acción de la luz’) está debilitado, pero no deja de estar presente como persistencia. De manera análoga, los comportamientos sintácticos mencionados arriba en los que entran en construcciones transitivas activas pueden considerarse fenómenos de persistencia.

Según Sweetser (1988, citada por Cuenca, 2012: 289), lo que se produce no es propiamente una pérdida de significado, sino una esquematización de este y un cambio de dominio cognitivo. La esquematización del significado se debe a menudo a procesos metafóricos o metonímicos. El paradigma cognitivo considera la metáfora como un medio por el cual áreas de la experiencia más abstractas e intangibles pueden ser conceptualizadas a partir de lo que es familiar y concreto (cf. Taylor, 1989, entre otros). Por lo tanto, en las metáforas se distingue entre el dominio fuente, ya que es el origen del esquema conceptual que importamos, y el dominio meta o destino (Soriano, 2012 y los autores que se citan allí). Así pues, la metáfora está motivada por la búsqueda de comprensión (Taylor, 1989). Timofeeva (2012: 187), al hablar de las relaciones entre la metáfora y las unidades fraseológicas, señala que, en su origen, las unidades fraseológicas son metáforas individuales que se crean para suplir una determinada laguna denominativa: por lo tanto, son unidades con propiedades únicas, idiosincráticas. Esto es extrapolable a los casos de interjecciones impropias que nos ocupan. Hay que recordar, sin embargo, que el cognitivismo ha hablado de esquemas de imagen, que generan numerosas metáforas (por ejemplo, *ARRIBA ES MEJOR: los precios suben, alta fidelidad, clase social alta*, etc.). En nuestro caso, las metáforas que se observan en *no veas* y *hay que ver* tienen que ver originariamente con el esquema de imagen que menciona Soriano (2012), *COMPRENDER ES VER*.

A este respecto, y volviendo a la teoría de la gramaticalización, Sweetser (1990) distingue tres dominios cognitivos básicos, que explican el paso desde lo concreto hasta lo abstracto: el del contenido –percepción física–, el epistémico –percepción intelectual y emoción– y el de los actos de habla (citada por Cuenca 2012: 289). Dicho proceso se verifica, por ejemplo, en el caso de *hay que ver* (3).

- (3) a. Hay que ver el color de la habitación.
- b. Hay que ver las cosas desde otro punto de vista.
- c. Hay que ver lo tonto que es.
- d. A: El paro ha subido bastante a partir de enero.
- B: ¡Hay que ver!

Pasamos de la percepción física (3a) a la intelectual (3b); dicho significado intelectual se manifiesta, como persistencia, también en el uso intensificador (3c), que, sin embargo, manifiesta emoción, en el cual, además, se adquiere un valor pragmático (Briz, 1997, 1998, 2003, 2017); el valor más claramente pragmático, de organización discursiva, se da en los usos representados en (3d), que expresan el acuerdo enfatizado. En los casos (3c-d) hay una tendencia al reanálisis como intensificador pragmático, si bien en (3c) se constata la persistencia del estatus verbal original en la estructura sintáctica transitiva. Como hemos indicado previamente y veremos en § 4 con mayor detalle, entra en construcciones por sí mismas enfáticas, es decir, que tendrían un carácter ponderativo o enfático aun si no apareciese la forma *hay que ver*:

- (4) a. Hay que ver cómo te has puesto (¡Cómo te has puesto!).
- b. Hay que ver lo antipáticos que son (¡Lo antipáticos que son!).
- c. Hay que ver el constipado que has cogido (¡El constipado que has cogido!).

Por lo que respecta a *no veas*, es posible que el proceso de gramaticalización haya partido de la forma *no veas cosa igual* (cf. *DFDEA*) o de las construcciones de carácter consecutivo (*Suelta ca patá el tío, que no veas...* *CT*, p. 71, v. 8). En ambos casos, el valor intensificador habría surgido en el contexto y se habría incorporado a la construcción. Se observa, además, una subjetivación del significado (pasa a ser una interjección expresiva que manifiesta diversas actitudes del hablante respecto a lo dicho: sorpresa, asombro, admiración, etc., cf. más adelante sobre este fenómeno) y pragmatización (pasa a funcionar, desde un punto de vista pragmático, como un intensificador).

Dentro de la teoría de la gramaticalización se ha defendido la hipótesis de la subjetivación, de carácter más bien metonímico. Así, Traugott ha propuesto que, por lo que respecta al significado, la gramaticalización sigue la tendencia “proposicional > textual > expresivo” (Traugott y König 1991, citados por Cuenca y Hilferty 1999: 164-165).

Dicha subjetivación explica la formación de las interjecciones expresivas, como *no veas* y *hay que ver*. Dicha expresividad hace que sean adecuadas al registro coloquial al que pertenecen.⁸

4. USOS SINTÁCTICOS Y PRAGMÁTICOS DE *NO VEAS* Y *HAY QUE VER*

El *DUE* califica *no vea(s)* de informal y la define del siguiente modo: “Expresión con que se enfatiza lo que se acaba de decir o se va a decir a continuación: ‘¡Habrá una cantidad de gente... ¡No veas! ¡No veas lo que me costó encontrar el sitio!’”. El *DFEM* recoge, por una parte,... *que no ve[as/-a]* “(inf.) [Adj. Superlativo] muy bueno, malo, muy desagradable, etc. Nunca más haré mis compras en esta tienda. El personal tiene unos modales que no veas” y, por otra parte, *¡no vea[as/a]!* “(inf.) [Expresión que indica sorpresa o admiración] ¡No veas la cantidad de gente que va a acudir a la fiesta! Van a participar los mejores cantantes”. El *DFDEA* señala: “fórm or (pop) Se usa para ponderar enfáticamente la importancia de lo que se dice. Frec se emplea como prop consecutiva, a veces en la forma *no veas cosa igual*.”. Briz (1998) recoge ejemplos de *no veas* junto a diversas unidades fraseológicas. Constata su presencia en construcciones consecutivas (*Pillamos una que no veas*) y en unidades sintagmáticas verbales (*Estar que no veas*).

Se trata de una interjección impropia, con función intensificadora, como hemos indicado anteriormente. Por otro lado, presenta la negación, como *anda que no*, que también tiene una función intensificadora.⁹ Esta negación se relaciona probablemente con el USO IRÓNICO o EXPLETIVO de la negación, propio del registro coloquial (*Pues no tiene años ni nada*), o bien, como hemos visto, con la construcción atestiguada *no veas cosa igual* (*DFDEA*). En

⁸ El registro coloquial, como es bien sabido, se caracteriza por la marcada expresividad, cf. Payrató (1988), entre otros.

⁹ Cf. Sancho (2006a). En general, sobre las construcciones sintácticas de algunas interjecciones del español se puede consultar Sancho (2006b, 2008). Si su origen se encuentra en *no veas cosa igual*, el uso de la negación estaría motivado por su significado propio, que se pierde con la elisión de *cosa igual*.

ocasiones la negación puede elidirse, en especial cuando se emplea con autonomía distribucional (5.^a). No parece que la elisión de la negación sea aceptable en los otros usos (5b).

(5) a. A: Estaréis muy disgustados.

B: No veas / Veas.¹⁰

b. No veas lo tonto que es / *Veas lo tonto que es.

A pesar de la gramaticalización, conserva la valencia verbal: puede aparecer *tú/usted* como sujeto, aunque no siempre tenga un referente específico; sin embargo, no aparece el clítico complemento directo: **no lo veas*, lo cual delata que se encuentra fijada y, probablemente, en proceso de reanálisis.

Por lo que respecta a *hay que ver*, el *DUE* lo define como “(inf.) Exclamación de asombro, disgusto o sorpresa”; “Se usa también para enfatizar algo”. El *DFEM* remite a *habrase visto cosa igual*, que se define como “(inf.) Exclamación que indica asombro, sorpresa o indignación”. El *DFDEA* “interj (col) Expresa asombro. A veces seguido de un cd que expresa el motivo.”. El *DLE* distingue entre el uso con complemento directo (‘expr. U. para ponderar algo notable. *¡Hay que ver cómo han crecido estos niños!*’) y el uso sin complemento (‘como exclamación ponderativa’).¹¹

Así pues, los diccionarios señalan el carácter de exclamaciones o interjecciones de estas formas. Aparecen en las siguientes estructuras sintácticas:

1) Como intensificadores, modifican las categorías que se intensifican. Estas pueden ser, en primer lugar, un sintagma nominal (6). En el caso del sintagma nominal, muy a menudo incluye una cláusula de relativo con carácter intensivo (7) y, de hecho, se trata de estructuras ya intensificadoras en sí mismas (*¡La casa que se ha comprado!*). Por otro lado, (6b) muestra que no es un SN complemento directo prototípico, pues admite *yo*, y no *me... a mí*.

(6) a. Jo, y no veas tú una bronca del Jotaele en plan jesuítico, coño... (CT, p. 308, v. 1)

b. No vea yo a las malas. (M2, p. 45, v.) 8)

(7) Además, que un peluco tan bueno, lo pieldes y no veas el diguto que te coge... (M1, p. 79, v. 1)

(8) Desdeluego... Hay que ver las cosas raras que me pide este año la gente. (CT, p. 54, cómic 2, v. 6)

¹⁰ Así pues, en estos usos, la negación tiende a ser expletiva. Sobre la negación expletiva, véase Espinal (1997, 2000). La negación expletiva se define por no modificar el valor de verdad de la oración (Espinal 2000: 49), y se da en diversas lenguas, entre ellas el español y el catalán: esp. *¡A cuántas personas no engañaría en su juventud!*, cat. *Quin desastre no heu fet!* (trad. esp. *¡Qué desastre no habéis hecho!*). Espinal (1997: 77-85) explica sus principales características sintácticas y, a continuación (Espinal 1997: 85-92), hace una propuesta de formalización de este tipo de estructuras desde los postulados del PROGRAMA MINIMALISTA. En Espinal (2000) se estudia la negación expletiva en relación con la concordancia negativa (*No he visto a nadie*) y se propone un análisis para estas construcciones también desde el marco teórico del Programa Minimalista. Desde un punto de vista semántico, como hemos señalado, la negación no cumple su habitual papel negativo, sino que tiene un carácter retórico o expletivo. Otras propiedades sintácticas más específicas de la negación expletiva se explican en Espinal (1997: 77-85).

¹¹ Hemos hecho alguna referencia a la forma *hay que ver* en Sancho (2008).

El carácter intensivo de las cláusulas de relativo se observa en la posposición del sujeto (cf. (8), por ejemplo). Sobre esta propiedad de las construcciones enfáticas o intensivas, cf. Sancho (2006b, 2008) y las referencias que se citan.

Hay que tener en cuenta que no solo se intensifica semánticamente el constituyente que sigue, sino que, además, los intensificadores tienen una función pragmática: “Como modificadores semánticos, intensifican la cualidad o la cantidad del enunciado o de parte del mismo, si bien, como valoraciones del Yo intervienen en procesos argumentativos del diálogo; es decir, a los fines semánticos, se añaden, si cabe con mayor fuerza, los valores pragmáticos.” (Briz, 1997: 25)

Briz (2017: 1) parte de la consideración de la conversación como una actividad lingüística retórica-argumentativa y social. La intensificación es una estrategia pragmática que colabora en los dos frentes, el retórico-argumentativo (refuerzo de lo dicho o del punto de vista propio o ajeno, sea coincidente o contrario) y el social, como mecanismo de refuerzo valorizador o amenazante de la imagen propia o ajena. En los usos monologales de los intensificadores, Briz (2017), partiendo de la palabra *REAFIRMACIÓN*, habla de *AUTO-REAFIRMACIÓN*: en el plano argumentativo, reafirmación de lo dicho por el propio hablante; en el plano social, reafirmación de la imagen propia, de su “condición”. En los usos monologales de (6)-(8) (y los que veremos a continuación), el hablante reafirma lo dicho con una cierta finalidad argumentativa.

2) Estrechamente relacionada con las cláusulas de relativo de carácter intensivo señaladas más arriba se encuentra la construcción *lo* + adjetivo + cláusula de relativo, que también tiene un carácter intensificado cuando aparece con autonomía distribucional (*¡Lo fuertes que eran!*).

(9) Hay que ver lo hermoso y reluciente questá el micer. (CT, p. 32, v. 2)

3) Como complemento directo, puede aparecer una construcción encabezada por una palabra *qu-*. Estas construcciones son también intensificadas por sí mismas y se relacionan con las construcciones anteriores (*¡Lo fuertes que eran!* / *¡Qué fuertes (que) eran!*).

(10) – Lo que significa que si en el 79 las pasamos putas... este año las hemos pasao, un 14, 5 por siento más putas aún...

(...)

– Hay que vé, a qué maraviosas conclusiones tésnicas nos puede llevá el cálculo sibernético, oche. (CT, p. 63, v. 5)

4) Puede incluirse como único constituyente en cláusulas consecutivas; aunque puede aparecer sin antecedente, los antecedentes más comunes son *cada* (11) y *un/a* (12). Estas cláusulas consecutivas tienen un valor intensivo.

(11) Ha sío una gran idea eso dalojalme con el serviso, oche... nos metemo ca papeo que no veas... y po la noche jugamo al pócker con el cosinero, y nos prepara ca resopón a base marijco, queee... (CT, p. 183, v. 11.)

(12) Por etas sierras hubo unos cacaos y unas peloterias durante la guerra que no veas... (CT, p. 248, v. 1)

5) Aparece en otro tipo de cláusulas; por ejemplo, está presente con cierta frecuencia en cláusulas coordinadas introducidas por *y*, como vemos en (13), o en una oración compuesta condicional en (14):

(13) Eta jodía papilla, nos ha salvao di al trullo de milagro... y con la dantesedente que tenemo... no veas... (CT, p. 121, v. 10)

(14) Y eso que solo eran los del Marselino, que si llegan a se los del Martín Villa... no veas. (CT, p. 59, v. 2)

Estos usos están justificados por la (relativa) autonomía sintáctica que presentan como interjecciones, lo cual les permite insertarse en cláusulas sin otros constituyentes que los CONECTORES.

6) Muy frecuentemente se emplea con autonomía distribucional. Desde una perspectiva pragmática, supone una valoración enfática del yo de lo que sigue (15-16) o de lo que ha aparecido previamente (17). De hecho, es muy habitual que supongan un comentario ponderativo de lo que precede y también que cierren el turno, con un carácter conclusivo.

(15) a– Cagon la otia... dende can quitao lo jefe facha y han puet-to a lo progre... amargaíto me tienen... Cagon to...

– Po peó eral jefe del detino que etaba cho ante... Comol jodío era un sinéfilo, nos tenía tol tiempo, hasiendo redadas en la filmoteca... No veas... Diesisai vese me vit-to cho «El sétimo sello», que se dise pronto, ojo... (M2, p. 23, v. 11)

(16) Hay que ver... ya roban directamente de los bancos... (M2, p. 111, v. 13)

(17) a. Después de todo... horas de ahora en el País Vasco estaría patrullando por esas carreteras dejadas de la mano de Dios... No veas. (CT, p. 76, v. 2)

b. Es cafuera hase una caló hoy, que te cagas patas arriba... y tol día dentrol jip... no veas. (CT, p. 179, v. 6)

7) En ocasiones, y dependiendo del contexto, asume funciones dialogales, y en tal caso sirve para apoyar el turno precedente, mostrando un acuerdo enfatizado (18).

(18) – Po debe se cansáillo.

– No vea... Reventaíco llego cho a casa ca noche. (M2, p. 85, v. 1)

La manifestación del acuerdo enfatizado se relaciona con la cortesía valorizante. Así, Albelda (2007) recoge la distinción entre la CORTESÍA VALORIZANTE –refuerza la imagen del interlocutor– y la MITIGADORA –atenúa las amenazas a la imagen–. Dentro de la cortesía valorizante, Albelda distingue entre el refuerzo directo de la imagen del interlocutor mediante halagos, alabanzas, cumplidos, etc., y el refuerzo indirecto de la imagen del interlocutor, apoyando lo que este último dice mediante diversos recursos: colaborando en el tema, manifestando el acuerdo y colaborando en la producción del enunciado del otro interlocutor (Albelda, 2007: 200). Por su parte, Briz (2017) habla de ALO-REAFIRMACIÓN: argumentativamente, reafirmación de lo dicho por el otro hablante o por terceros; socialmente, reafirmación de la imagen propia y ajena.

En (19) hay una colaboración con el turno precedente, si bien hay una desaprobación de la tercera persona. En el siguiente turno, el primer hablante aporta argumentos a una desaprobación que en el primer turno se infiere del contexto. En este sentido, puede entenderse que, respecto a esta tercera persona (Alfonso Guerra), supone, en palabras de Briz (2017), un caso de CONTRA-REAFIRMACIÓN: argumentativamente, reafirmación contraria a lo dicho –en este caso, hecho– por terceros o, simplemente, afirmación reforzada contra el otro; socialmente, implica un refuerzo a veces amenazante de la imagen ajena. En (20) se manifiesta el acuerdo enfatizado con la primera intervención, a la vez que el valor subjetivo de admiración.

(19)– Y el Guerra contando chit-tes...

– No veas tú.

– ... ma viejos quel cagá gachao, pero la gente, tú... ca ves cabría la boca, riéndose como si fueral Ugenio. (CT, p. 200, v. 3-4)

(20)– ¿Su sabeí fijao? Con qué suavidá sabre la trampilla de la torreta. Eto no e un tanque, eto e una limusine.

– Sí.

—Hay que ver. (CT, p. 254, v. 2)

5. CONCLUSIONES

Las formas *no veas* y *hay que ver*, desde una perspectiva pragmática, son intensificadores, que toman como base una forma verbal del verbo *ver*: en el caso de *no veas*, el imperativo negado (presente de subjuntivo) y en el caso de *hay que ver*, la perífrasis de obligación en forma impersonal. Desde un punto de vista categorial, se trata de interjecciones impropias. Como tales, han experimentado un proceso de gramaticalización, que implica debilitamiento del significado léxico –por un proceso metafórico–, pragmatización y subjetivación. Hemos descrito los usos pragmáticos y sintácticos de dichas interjecciones; pragmáticamente, tienen una función intensificadora; desde un punto de vista sintáctico, ejercen diversas funciones relacionadas con dicha función intensificadora: básicamente, intensifican sintagmas nominales, a veces complementados por cláusulas relativas con función intensificadora, entran en construcciones consecutivas y, empleadas con autonomía distribucional, expresan el acuerdo enfatizado. En suma, como interjecciones expresivas, manifiestan la actitud subjetiva del hablante y, como tales, contribuyen a la expresividad del registro coloquial.

6. REFERENCIAS

- Alarcos, Emilio. 1980). Lo fuertes que eran. En *Estudios de gramática funcional del español*, 235-248. Madrid: Gredos.
- Albelda, Marta. 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Almela, Ramón. 1982. *Apuntes gramaticales sobre la interjección*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Briz, Antonio. 1997. Los intensificadores en la conversación coloquial. En Antonio Briz *et al.* (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral, Valencia, 14-22 de noviembre de 1995*, 13-36. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio. 2003. La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En Diana Bravo (ed.), *Actas del Primer Coloquio Edice. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*, 17-46. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Briz, Antonio .2017. Otra vez sobre las funciones de la intensificación en la conversación coloquial. *Boletín de Filología* 52 (2). 1-19.

- <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-93032017000200037>
(<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032017000200037>) (consulta: 28/06/2018)
- Brucart, Josep Maria. 1993. Sobre la estructura de SCOMP en español. En Amadeu Viana (ed.), *Sintaxi. Teoria i perspectives*, 58-102. Pagés: Lleida.
- Brucart, Josep Maria. 1994. Syntactic variation and grammatical primitives in generative grammar. En Antonio Briz y Manuel Pérez (eds.), *Categories and functions*, 145-176. Valencia/Minnesota: Departament de Teoria dels Llenguatges/Department of Spanish and Portuguese.
- Brumme, Jenny (ed.). 2008. *La oralidad fingida: descripción y traducción. Teatro, cómic y medios audiovisuales*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Brumme, Jenny y Hildegard Resinger (eds.). 2008. *La oralidad fingida: obras literarias. Descripción y traducción*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Cuenca, Maria Josep. 1996. *Sintaxi fonamental*. Barcelona: Empúries.
- Cuenca, Maria Josep. 1997. Form-use mappings for tag-questions. En Wolf-Andreas Liebert, Gisela Redeker & Linda Waugh (eds.), *Discourse and perspective in cognitive linguistics*, 3-19. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Cuenca, Maria Josep. 2000. Defining the indefinable? Interjections. *Syntaxis* 3. 29-44.
- Cuenca, Maria Josep. 2002. Els connectors textuais i les interjeccions. En Joan Solà, Maria Rosa Lloret, Joan Mascaró & Manuel Pérez (eds.), *Gramàtica del català contemporani*, 3173-3237. Barcelona: Empúries, vol. 3.
- Cuenca, Maria Josep. 2011. Catalan interjections. En Josep Maria Cots y Lluís Payrató (eds.), *The pragmatics of Catalan*, 173-211. Berlin/Boston: De Gruyter,.
- Cuenca, Maria Josep. 2012. La gramaticalización. En Iraide Ibarretxe y Javier Valenzuela (eds.), *Lingüística cognitiva*, 281-304. Barcelona: Anthropos.
- Edeso, Verónica. 2009. Contribución al estudio de la interjección en español. Berna et al.: Peter Lang.
- Espinal, Maria Teresa. 1997. Non-negative negation and wh- exclamatives. En Danielle Forget, Paul Hirschbühler, France Martineau & María Luisa Rivero (eds.), *Negation and polarity. Syntax and Semantics*, 75-93. Amsterdam: John Benjamins.
- Espinal, Maria Teresa. 2000). Expletive negation. *Negative Concord and Feature Checking. Catalan Working Papers in Linguistics* 8. 47-69.
- Hopper, Paul J. 1991. On some principles of grammaticalization. En Elizabeth C. Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, vol. 1, 17-35. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins. Citado en Anna Matamala. *Interjeccions i lexicografia. Anàlisi de les interjeccions d'un corpus audiovisual i proposta de representació lexicogràfica*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Hopper, Paul J. & Elizabeth C. Traugott. 2003. *Grammaticalization*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press. Citados en Anna Matamala. *Interjeccions i lexicografia. Anàlisi de les interjeccions d'un corpus audiovisual i proposta de representació lexicogràfica*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher. 1990. *Gesprochene Sprache in der Romania*, Berlín/Nueva York: De Gruyter. Traducción española: *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos, 2007.
- Matamala, Anna. 2008. *Interjeccions i lexicografia. Anàlisi de les interjeccions d'un corpus audiovisual i proposta de representació lexicogràfica*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Payrató, Lluís. 1988. *Català col·loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana*. Valencia: Universitat de València, 1990.

- Rebollo, Miguel Ángel (1998): “El jueves” y el lenguaje hablado. *Anuario de estudios filológicos* XXI. 319-328. <https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/1286/1/0210-8178_21_319.pdf2> (consulta: 05/02/2019)
- Sancho, Pelegrí. 2006a. Construcciones idiomáticas e ironía: el español anda que no y el valenciano coloquial diràs que no. En Manuel Casado, Ramón González & María Victoria Romero (eds.), *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores*, 2051- 2065. Madrid: Arco Libros.
- Sancho, Pelegrí. 2006b. Interjecciones intensificadoras en español y en catalán coloquiales. Los casos del esp./cat. mira, esp. vaya, cat. vaja y esp. cuidado. *Lingüística española actual* XXVIII (1). 91-133.
- Sancho, Pelegrí. 2008. La sintaxis de algunas construcciones intensificadoras en español y en catalán coloquiales. *Verba. Anuario galego de Filoloxia* 35. 199-233.
- Sancho, Pelegrí. 2019. El paisaje lingüístico en los cómics de Ivà: una aproximación. En Manuel Pruñonosa (ed.), *Lenguaje, paisaje lingüístico y enacción*, 185-226. Valencia: Generalitat Valenciana / Tirant Humanidades.
- Schellheimer, Sybille. 2016. La función evocadora de la fraseología en la oralidad ficcional y su traducción, Berlín: Frank y Timme.
- Schwitalla, J. 2006. *Gesprochenes Deutsch. Eine Einführung*. Berlín: Erich Schmidt. Citado en Sybille Schellheimer. 2016. La función evocadora de la fraseología en la oralidad ficcional y su traducción, Berlín: Frank y Timme.
- Soriano, Cristina. 2012. La metáfora conceptual. En Iraide Ibarretxe y Javier Valenzuela (eds.), *Lingüística cognitiva*, 97-122. Barcelona: Anthropos.
- Sweetser, Eve E. 1988. Grammaticalization and semantic bleaching. En Shelley Axmaker, Annie Jaisser & Helen Singmaster (eds.), *Proceedings of the 14th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 389-405. Citada en Maria Josep Cuenca. 2012. La gramaticalización. En Iraide Ibarretxe y Javier Valenzuela (eds.), *Lingüística cognitiva*, 281-304. Barcelona: Anthropos.
- Sweetser, Eve E. 1990. From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure. Cambridge: Cambridge University Press. Citada en Maria Josep Cuenca. 2012. La gramaticalización. En Iraide Ibarretxe y Javier Valenzuela (eds.), *Lingüística cognitiva*, 281-304. Barcelona: Anthropos.
- Taylor, John R. 1989. *Linguistic categorization. Prototypes in linguistic theory*. Oxford: Clarendon Press [edición de 1995].
- Timofeeva, Larissa. 2012. El significado fraseológico. En torno a un modelo explicativo y aplicado. Madrid: Liceus.
- Traugott, Elizabeth C. y Ekkehard König. 1991. The semantic-pragmatics of grammaticalization revisited. En Elizabeth C. Traugott y Bernd Heine (eds.), *Approaches to Grammaticalization*, vol. 1, 189-218. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins. Citados en Maria Josep Cuenca y Joseph Hilferty. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

6.2 Corpus

Ivà. 2003. *Cagontó. El gran libro de Ivà*, Barcelona: Ediciones El Jueves. [sigla CT]

Ivà. 2015. *Makinavaja «El último chorizo» (1986-1987)*, Palma de Mallorca: Dolmen. [sigla M1]

Ivà. 2016. *Makinavaja «El último chorizo» (1987-1989)*, Palma de Mallorca: Dolmen. [sigla M2]

6.3. Diccionarios

Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). 2014. *Diccionario de la lengua española*. Edición electrónica 23.1. actualizada 2017. Madrid: Real Academia Española. Última modificación: 2017. (consulta 05/02/2019). <http://dle.rae.es>. [sigla DLE]

Moliner, María. 1998. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos. [sigla DUE]

Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. 2004. *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid: Aguilar. [sigla DFDEA]

Varela, Fernando y Hugo Kubarth. 1994. *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid: Gredos. [sigla DFEM]

La presentación del discurso desde una perspectiva lingüístico-estilística: el verbo como núcleo

Discourse presentation from a linguistic and stylistic perspective: the verb at the core

Jonathan Serrano

Universidad Anáhuac Querétaro / Universidad Autónoma de Querétaro

jonathan.serrano@anahuac.mx

Luisa Josefina Alarcón-Neve

Universidad Autónoma de Querétaro

lalarcon@uaq.edu.mx

Resumen

El estudio del discurso referido, entendido en este trabajo como presentación del discurso, requiere aún análisis que describan sus características sintácticas y estilísticas. En este trabajo, examinamos esas características en la presentación del habla y del pensamiento configurada mediante verbos. Aunque no incluimos información cuantitativa, destacamos formas de presentación del discurso que van más allá de las estudiadas tradicionalmente (cita directa e indirecta), tales como las presentaciones narrativas de la voz y del pensamiento, así como la presentación narrativa de los actos de habla y de pensamiento. Nuestro análisis se sustenta en un estudio mayor, basado en un corpus de textos en prosa de ficción y en un enfoque teórico que propone grados de control del narrador en la presentación del discurso (Leech y Short, 1981, 2007). Este trabajo contribuye a un mejor entendimiento de la presentación del discurso y su relación con el estilo y la organización textual de la narración literaria.

Palabras clave: presentación del discurso, discurso referido, verbo como núcleo

Abstract

The study of reported speech, understood here as discourse presentation, still requires analyses that describe its syntactic and stylistic features. In this research, we examine these characteristics in the presentation of speech and thought conveyed through verbs. Although we do not include quantitative data, we highlight forms of discourse presentation that go beyond the traditionally studied ones (direct and indirect speech), such as narrative presentations of voice and thought, as well as the narrative presentation of speech and thought acts. Our analysis is based on a larger study, grounded in a corpus of prose fiction texts and a theoretical framework that proposes different levels of narrator control in discourse presentation (Leech & Short, 1981, 2007). This work contributes to a better understanding of discourse presentation and its connection to the style and structural organization of literary narration.

Keywords: *discourse presentation, reported speech, the verb as a core*

1.1. EL ESTUDIO DEL DISCURSO REFERIDO EN LA NARRACIÓN LITERARIA

El estudio del discurso referido en los textos narrativos todavía requiere de análisis que busquen explicar su caracterización discursiva y lingüística, pues su observación se ha centrado en las formas tradicionales de estilo directo, estilo indirecto y estilo indirecto libre (Gallucci, 2024). No obstante, es necesario apuntar que su manifestación ocurre en un mayor número de formas y grados, por tanto, aún es necesario continuar estudiando sus diferentes manifestaciones para aportar a su mejor conocimiento. Algunos autores han propuesto *continuums* para dar cuenta de esas formas y grados en los que se manifiestan; la mayoría, sin ofrecer mayores rasgos sobre su caracterización sintáctico-estilística. En este trabajo buscamos ofrecer dicha caracterización, de cuatro grandes categorías de análisis enmarcadas en el continuo propuesto por Leech y Short (1981, 2007), las cuales surgen a partir de centrarnos en la observación de los verbos de habla y de pensamiento que las configuran.

Típicamente, se estudia el discurso referido, en adelante *presentación del discurso*, en torno a los verbos de decir o *dicendi*. Se ha discutido acerca del estudio o no de esa presentación en torno al pensamiento, puesto que la carga semántica de los verbos cognitivos difiere de la de los verbos *dicendi*. Al respecto, Maldonado (1999) ha delineado que los verbos de pensamiento y creencia no requieren los mismos argumentos sintácticos que los *verbos de decir*. A pesar de ello, la mayoría de los referentes teóricos en torno a la presentación del discurso duplican las categorías de estilo tanto para pensamiento como para la presentación de la escritura (Banfield, 1982, 2014; Fludernik, 1993; Leech y Short, 1981, 2007; Tannen, 2007; Vandelanotte, 2009; Short, 2012). No obstante, en estudios de corpus literarios y de narraciones infantiles, se ha demostrado viable la observación de la presentación del pensamiento, aunque esta ocurre estilísticamente diferente de la presentación del habla (Tang, 2016; Serrano y Alarcón-Neve, 2022; Serrano *et al.*, 2023). Cabe destacar que debe tomarse en cuenta que el pensamiento también puede manifestarse a través de la configuración del paisaje de la conciencia y la configuración de los estados internos (Bruner, 1994; Bocaz, 1996; Short, 2012).

En el presente estudio, partimos del análisis del estilo en el discurso literario, centrando la atención en los aportes de lingüistas como Geoffrey Leech y Michael Short (Leech, 1969; Leech y Short, 1981). A partir de sus propuestas y hasta la actualidad, diversos investigadores han continuado explorando la presentación del discurso en el estudio del estilo literario. Entre estos destacan los trabajos de Michael Toolan (2001, 2009, 2014) y Elena Semino (Semino y Short, 2004; Semino, 2007). Asimismo, desde perspectivas afines, han contribuido al área las obras de Monika Fludernik (1993, 1996, 2009) y de Ann Banfield (1973, 2014).

Todos estos enfoques teóricos han sido fundamentales para otros estudios que abordan el desarrollo estilístico de diversos autores, donde un aspecto de interés ha sido el análisis de la presentación de voces y pensamientos en la tradición literaria inglesa. Cabe destacar que dichas aproximaciones han trascendido el ámbito literario para aplicarse en el estudio de la presentación del discurso en corpus de prensa (Semino y Short, 2004); orales (McIntyre *et al.*, 2004); de cómics (Tang, 2016); y de discursos religiosos (Al-Ameedi y Shamiri, 2018; Zahara y Syarif, 2019). Además, estos enfoques teóricos han sido utilizados para la realización de estudios aplicados que han observado la presentación del discurso en traducciones (Obaid *et al.*, 2017); la comprensión y apreciación de la prosa

de ficción en estudiantes (Tuncer, 2017); y, más recientemente, el estudio de la presentación del habla y el pensamiento para dar cuenta del desarrollo lingüístico de estudiantes a través de su producción narrativa (Serrano, 2021; Serrano y Alarcón-Neve, 2022; Serrano et al., 2023). Todo lo anterior da cuenta de la alta productividad del enfoque teórico que utilizamos en este estudio para alcanzar los objetivos propuestos.

1.1. La Presentación del Discurso y el rol del narrador

Desde la perspectiva teórica que sustenta este trabajo, la presentación del discurso es un hiperónimo que engloba todas aquellas estructuras estilísticas mediante las cuales periodistas y narradores presentan en sus textos las voces (o habla), los pensamientos y la escritura de otras personas o personajes (Nørgaard et al., 2010; McIntyre y Walker, 2011, 2019; Short, 2012; Busse, 2020). Este concepto equivale al de discurso reproducido (Banfield, 1982), polifonía (Bajtín, 2012) y discurso referido (Volóshinov, 2009). En palabras de Volóshinov, “es discurso en el discurso enunciado dentro de otro enunciado, pero al mismo tiempo es discurso sobre otro discurso, enunciado acerca de otro enunciado” (Volóshinov, 2009:180), en el que intervienen tanto el discurso de la persona referida como el de la persona que refiere, dando lugar no solo a un fenómeno puramente gramatical o estilístico, sino también discursivo (Volóshinov, 1976).

Según este autor, todo aquello que decimos en la vida cotidiana es solo el contenido de lo que hablamos; no obstante, indica que no sucede propiamente lo mismo con el discurso referido, sino que este: “tiene la capacidad de introducirse por sí mismo, por así decirlo, en el discurso, en su estructura sintáctica, como unidad integrante de la construcción. Retiene así su propia autonomía semántica y de construcción, y deja perfectamente intacta la textura lingüística del contexto que lo incorpora” (Volóshinov, 1976:143).

En términos lingüísticos y discursivos, este autor postula dos formas generales de referir a ese discurso: el discurso referido lineal y el pictórico. El primero supone un enunciado independiente, completo y externo al contexto en el que se emite, básicamente, lo que se conoce como cita o discurso directo o cita o discurso indirecto. El segundo indica que el discurso referido puede configurarse discursivamente de manera más fina, en el que se desdibujan sus contornos exteriores (Volóshinov, 2009). Esto podemos vincularlo, por ejemplo, con las dos formas generales de presentación del discurso referido propuestas por Reyes (2002), quien en su obra dilucidó el estilo mimético y el estilo en paráfrasis.

No obstante, en este trabajo consideramos el *Continuum* de Presentación del Discurso propuesto por Leech y Short (1981, 2007), actualizado con nuevos apuntes provenientes de su aplicación (McIntyre et al., 2004; Semino y Short, 2004; Short, 2012; Serrano et al., 2023). Este continuum propone justamente esa puesta en perfil de discursos lineales o miméticos, pictóricos o en paráfrasis, pero desde el punto de vista de cómo se citan e insertan en la textura discursiva de la prosa de ficción, teniendo además como referencia el grado de control que se implica por el narrador en la construcción dialógica del texto. Este continuum, presentado en la Tabla 1, se divide en dos grandes áreas: a la izquierda se presentan las formas estilísticas que en este modelo y estudio denominamos como narrativizadas, mientras que a la derecha se muestran las formas citadas. Este modelo sugiere que los textos pueden presentar el discurso de una forma más citada o, bien, de una forma más narrativizada. Esto se establece con el uso de determinadas categorías lingüístico-estilísticas, que configuran su organización textual (Banfield, 1982) y la recepción del texto literario.

Tabla 1. Continuum de presentación del discurso

Continuum de presentación del discurso (habla, pensamiento y escritura)

CONTINUUM DE REPRESENTACIÓN DEL DISCURSO							
Narración y narración interna	Presentaciones narrativas			Presentaciones citadas			
	Reporte	Eventos	Actos	Indirectas	Indirectas libres	Directas	Directas libres
MÁS NARRATIVIZADO				MENOS NARRATIVIZADO			
NARRADOR CON CONTROL DEL REPORTE				NARRADOR EN CONTROL PARCIAL DEL REPORTE		NARRADOR SIN NINGÚN CONTROL DEL REPORTE	

Nota: Adaptación de Leech y Short (1981, 2007), tomado de Serrano *et al.* (2023). En este esquema, *Reporte* engloba las presentaciones narrativas del habla, pensamiento o escritura, o mejor conocidas como cláusulas de reporte. Asimismo, *Eventos* engloba las presentaciones narrativas de la voz, habla y escritura, mientras que *Actos*, lo que en este trabajo se entiende por actos de habla, pensamiento o escritura, según el continuum.

Y es que, según Leech y Short (1981, 2007), la presentación del discurso está configurada en el texto literario por la forma en que el narrador desarrolla la historia. El enfoque considera que, mientras más narrativizadas sean las estructuras lingüístico-estilísticas que componen el texto literario, más control del reporte tendrá el narrador; es decir, más presente e involucrado estará este en el desarrollo de la historia. Por el contrario, mientras más citadas sean esas estructuras, menos control del reporte tendrá el narrador; por tanto, este estará más ausente y cederá el control del reporte o de la presentación del discurso a los personajes, de modo que estos últimos serán quienes desarrollen la historia.

Relacionado con lo anterior, Schmid (2010) ha planteado que una narración se compone, principalmente, de dos discursos: el del narrador y el de los personajes. El primero consta del acto de narrar en sí mismo, mientras que el segundo, se representa como preexistente a la narración. Es en lo que Short (2012) hace énfasis, acerca de que la presentación del discurso consiste en traer de un discurso anterior al actual el habla y el pensamiento de los personajes en las historias. Esta representación de los discursos de los personajes aparece como citas dentro del discurso del narrador, quien lo selecciona y configura. Estas citas no necesariamente se representan o reproducen de manera plena, sino que el narrador puede modificar los discursos de los personajes de maneras particulares (Schmid, 2010; Short, 2012). Esto coincide con las conceptualizaciones de Volóshinov (1976, 2009).

Algunos autores indican que existen implicaciones que se producen por la manera en la que se presenta el discurso en la narración. Por ejemplo, para Volóshinov (2009), es importante tener en cuenta que para comprender esta manifestación en la lengua es

necesario entender cómo se recibe, manipula y se procesa esta información por los lectores. Lo considera, entonces, un principio de construcción lingüística activo, puesto que se implican la recepción del discurso en el momento en que se produjo, así como la interpretación y reformulación en un momento distinto. Schmid (2010) conceptualiza dos tipos de textos: el texto del narrador y el texto de los personajes, que juntos conforman el texto narrado. El texto de los personajes se ha entendido como un proceso mimético, conceptualizado de esta forma desde los apuntes de Platón. Esto lleva a los conceptos de mimesis y diégesis que, en el análisis del texto literario, la mimesis se refiere a los discursos de los personajes, mientras que la diégesis, a los discursos del narrador (Fludernik, 2009; Schmid, 2010).

Tabla 2. La presentación del discurso desde distintas miradas

El Continuum de presentación del discurso (habla, pensamiento y escritura) y sus equivalencias con otros enfoques teóricos

CONTINUUM DE REPRESENTACIÓN DEL DISCURSO							
Narración y narración interna	Presentaciones narrativas			Presentaciones citadas			
	Reporte	Eventos	Actos	Indirectas	Indirectas libres	Directas	Directas libres
NARRATIVIZADO Banfield			DIALÓGICO Banfield				
NARRADOR CON CONTROL DEL REPORTE Leech y Short			NARRADOR EN CONTROL PARCIAL DEL REPORTE Leech y Short			NARRADOR SIN NINGÚN CONTROL DEL REPORTE Leech y Short	
DIEGÉTICO Fludernik			MIMÉTICO Fludernik				
TEXTO DEL NARRADOR Schmid					TEXTO DE LOS PERSONAJES Schmid		
LINEAL Volóshinov					PICTÓRICO Volóshinov		
PARÁFRASIS Reyes					RECONSTRUCCIÓN MIMÉTICA Reyes		

Nota: En este esquema, *Reporte* engloba las presentaciones narrativas del habla, pensamiento o escritura, o mejor conocidas como cláusulas de reporte. Asimismo, *Eventos* engloba las presentaciones narrativas de la voz, habla y escritura, mientras que *Actos*, lo que en este trabajo se entiende por actos de habla, pensamiento o escritura, según el continuum. Las líneas punteadas representan los posibles límites y coincidencias entre los tipos de estructuras lingüístico-estilísticas sobre la presentación del discurso conceptualizadas en cada propuesta teórica.

Según estas perspectivas, y relacionadas también con lo propuesto por Leech y Short en el continuum de presentación del discurso, las estructuras lingüístico-estilísticas se corresponden, primero, con un mayor control del reporte de la presentación del discurso y, de este modo, se trata entonces de estructuras que hacen que esos textos narrados tiendan a ser más diegéticos. Por su parte, las estructuras en las que el narrador cuenta con un mayor control del reporte o de la presentación del discurso hacen que los textos tiendan a ser más miméticos (Leech y Short, 1981, 2007).

Otra implicación en la manera en que se construye esta presentación del discurso radica en la intersubjetividad, pues esa configuración lingüístico-estilística determina la manera en que los lectores se vinculan con los textos (Toolan, 2009). Schmid (2010) sugiere que el narrador puede intervenir en este propósito, con el objetivo de influir en la manera en que el lector recibe, a través de la configuración discursiva, el texto narrado.

Las coincidencias entre las conceptualizaciones teóricas revisadas hasta aquí se presentan en la Tabla 2, donde mostramos de manera gráfica las similitudes entre las obras destacadas en el área.

2. EL VERBO COMO NÚCLEO DE CONFIGURACIÓN

Esta revisión surge a partir del estudio de la presentación del discurso en un corpus de textos de lecturas de educación básica mexicana. Se trata de un corpus de textos del canon escolar, ofrecidos por el Estado a modo de antologías para la educación primaria y secundaria, que incluyen textos completos, fragmentos, traducciones y versiones de autores clásicos y contemporáneos. Es importante mencionar que, para fines de procesamiento, optamos por analizar el corpus de manera semi automatizada, partiendo de una metodología basada en las propuestas de análisis de Busse (2020), así como de la tipología de procesos de ADESSE (García-Miguel Gallego, 2005), teniendo en cuenta que el tipo de presentación del discurso se determina en la mayoría de los casos, a partir del verbo núcleo que la configura (habla, pensamiento, escritura). Cabe aclarar que, por el carácter de procesamiento semiautomatizado, por la utilización de herramientas como TreeTagger, AntConc y ATLAS.ti, no se incluyeron las formas directas libres e indirectas libres propuestas en el continuo, las cuales requieren de otras estrategias de observación. En el siguiente apartado, describimos las características lingüístico-estilístico-discursivas en torno al habla y al pensamiento de las formas seleccionadas: habla y pensamiento directo, habla y pensamiento indirecto, presentación narrativa de la voz y del pensamiento, y presentación narrativa de los actos de habla y de pensamiento.

2.1 Presentación narrativa directa del habla y del pensamiento; habla directa y pensamiento directo

La presentación narrativa del habla y del pensamiento directos, o más conocidas como cláusulas de reporte directo o indirecto (Maldonado, 1999; Banfield, 2014), son las que introducen o presentan el habla o el pensamiento directo. Pueden estar configuradas únicamente por un verbo de reporte, como en (1). En ellas, también pueden estar presentes el sujeto (emisor) y el objeto indirecto (receptor) del verbo de reporte, como en (2), estando estos presentes de forma explícita o a través de clíticos, como en (3), así como circunstanciales, como en (4). En el caso del habla directa, se manifiestan en posición inicial (antes de la cita directa) o en posición final (después o entre la cita), como en (5) y en (6). Los signos de puntuación que aparecen son variables: comillas, dos puntos, rayas. Revisemos los ejemplos al detalle.

1. Y **dijo**: "¿Y qué pasó con la princesa?"

En (1) tenemos un verbo de enmarque que, en este caso, es *decir*, seguido de la cita directa que se introduce después del uso de dos puntos y raya.

2. El concejal **preguntó** al ingeniero: ¿Hay espacio por allí?

En (2) tenemos un ejemplo distinto que se configura por una oración simple con sujeto, "el concejal", más el verbo de habla, que en este caso es "preguntar", más el objeto indirecto del verbo, "al ingeniero", que en su conjunto enmarcan la cita directa que le sucede, la cual se introduce después del uso de dos puntos.

3. Finalmente, un día los llamó y les **dijo**: —Salid los tres a recorrer el mundo y el que me traiga la alfombra más fina, será rey después de mi muerte.

En (3) podemos observar la cláusula de reporte iniciada por el circunstancial de modo *finalmente*, seguida del circunstancial de tiempo *un día*, el clítico de objeto indirecto *les*, más los verbos de habla *llamar* y *decir*, seguidos del contenido proposicional u objeto directo después de los dos puntos y la raya.

4. Y **dijo** la muerte: —¿Dónde, de fijo, pudiera encontrarla ahora?

En (4), advertimos que la cláusula de reporte se configura por el verbo de habla *decir* y el sujeto *la muerte*, también seguido del objeto directo o contenido proposicional después de los dos puntos y raya.

5. —Esperen, muchachos, yo sí voy con ustedes —**dijo la periodista**.

A diferencia de lo que observamos en los ejemplos anteriores, en (5) el contenido proposicional u objeto directo del verbo de habla se encuentra previo a la cláusula de reporte. En este ejemplo, la configuración no permite utilizar dos puntos, aunque esta última se introduce también por una raya. En este caso, la cláusula se compone únicamente de un verbo de habla y el sujeto. A este tipo de estructuras se les denomina cláusulas de reporte en posición posterior.

6. —Mira —**le contestó el conejito**— no me comas y te voy a llevar a una pachanga, a una boda.

Asimismo, también puede ocurrir que la cláusula de reporte se encuentre insertada entre la cita directa, contenido proposicional u objeto directo del verbo, como en (6). Esta se encuentra dispuesta entre rayas para marcar el cambio de voz entre el personaje y el narrador. Esta cláusula se compone del clítico de objeto indirecto *le*, seguido del verbo de habla *responder* y el sujeto, el conejito.

Como podemos observar, las cláusulas de reporte pueden ser diversas en cuanto a componentes. Lo más esencial es, desde luego, el verbo de habla, que puede aparecer acompañado de objetos directos, indirectos, sujetos y circunstanciales, dependiendo del texto narrado que vaya configurando el narrador, así como las referencias anafóricas que aparezcan previamente en el discurso (Schmid, 2010). Revisemos a continuación lo que sucede en torno al habla y al pensamiento directos.

2.2 Habla y pensamiento indirecto

En la literatura narrativa, el habla y el pensamiento indirecto se manifiestan mediante oraciones que contienen una (re)presentación del habla o del pensamiento de un

personaje. Son citas que se encuentran gramaticalmente subordinadas a una cláusula u oración de reporte, como las revisadas en el apartado inmediato anterior. El núcleo del habla y del pensamiento indirecto es el verbo de reporte en la oración. El sujeto está presente a través de una frase nominal o bien, a través de un pronominal o una elisión. El objeto indirecto (o receptor) puede o no estar explícito mediante una frase o clítico. A continuación, desarrollamos algunos ejemplos.

7. Matías **alegó** que no harían nada más que regañarlos y castigarlos.

En (7), podemos observar lo que típicamente se conoce como cita indirecta, compuesta por la cláusula de reporte y el contenido proposicional u objeto directo de dicha cláusula. En este caso, y de acuerdo con el enfoque de análisis de este estudio, tenemos una unidad de presentación narrativa del habla de *Matías alegó*, compuesta por el sujeto y el verbo de reporte de habla *alegar*, que tiene gramaticalmente subordinada una unidad de habla indirecta; *no harían nada más que regañarlos y castigarlos*, a través de la conjunción subordinante completiva *que*.

Es importante recordar que, como apunta Volóshinov (1976:144), este tipo de unidad estilística traslada el discurso referido al contexto del autor conservando su propio contenido referencial o proposicional, así como los rudimentos de su propia integridad lingüística. Esto se manifiesta a través del habla o pensamiento indirecto, entre la conjunción y el fin de ese contenido.

8. Galo **piensa** que es demasiada mala suerte lo que le sucede.

9. La misma explicación aplica para el caso de la presentación del pensamiento indirecto. En (8), también tenemos un sujeto, que desde el texto narrado, el autor presenta a través del sujeto Galo, seguido del verbo de pensamiento "piensa" y de la conjunción "que". Como vimos en (7), el contenido referencial o proposicional del pensamiento indirecto ocurre a partir de la conjunción "y" hasta el fin de ese enunciado. Una mañana, los Siete Truenos se pusieron sus blancos trajes de viaje y le **dijeron** a Tajín que debían ir a Papantla, a comprar puros en el mercado.

Como vimos, en el apartado anterior, las presentaciones narrativas o cláusulas de reporte pueden contener los complementos directos y/o indirectos, así como los circunstanciales. En (9), la presentación inicia a partir del clítico de objeto indirecto *le*, seguido del verbo de habla *dijeron* y el objeto indirecto *a Tajín*. Después, se introduce el pensamiento indirecto a través de la conjunción subordinante completiva *que*, y el contenido proposicional *debían ir a Papantla, a comprar puros en el mercado*. La oración que previa a la presentación del habla en el ejemplo la incluimos únicamente para su mejor contextualización. Continuaremos en el siguiente apartado explicando la presentación narrativa de la voz y del pensamiento.

2.2 Presentación narrativa de los actos de habla y de los actos de pensamiento

Previamente, hemos mencionado el estilo temático o pictórico de Volóshinov (1976, 2009), equivalente al estilo en paráfrasis de Reyes (2002) o al estilo diegético de Fludernik (2009) y Leech y Short (1981, 2007) (véase Tabla 2). Según Volóshinov, existe una disposición en las lenguas modernas para trasladar el enunciado (habla directa o indirecta) a una construcción de nivel temático, en la esfera del contenido. No obstante, el enunciado referido no se disuelve totalmente, sino que sigue siendo detectable como una unidad autosuficiente (1976:144). Siguiendo esta pauta, así como el enfoque del presente estudio, podemos describir una de esas formas temáticas de referir al discurso:

la presentación narrativa de los actos de habla y del pensamiento (Leech y Short, 1981, 2007). Estos últimos autores fundamentan esta conceptualización en torno al texto literario, basados en la Teoría de los Actos de Habla de Searle (1969). Se trata de estructuras que poseen una alusión a actos de habla o pensamiento, en las que se indica el contenido proposicional o temático total o parcialmente, es decir, el objeto directo del verbo. Este se encuentra explícito a través de sustantivos, frases nominales, frases preposicionales, clíticos o deícticos que indican el tópico. Asimismo, se pueden acompañar de circunstanciales. No representan el contenido original de lo enunciado, sino una aproximación (Short, 2012). Derivado de los apuntes realizados por Volóshinov respecto a que en estos casos se disuelve el discurso del referido—es decir, del personaje—en el texto narrado, pasando esa voz hacia el narrador, quien lo refiere o reconstruye a nivel temático, podemos indicar que en estos ejemplos eso sucede al nivel del verbo y de su objeto directo. Desarrollamos algunos ejemplos a continuación:

10. Itzá les **ordenó** subir a la gran canoa.

En (10) tenemos una oración completiva, en la que observamos al objeto directo del verbo *ordenar*: *subir a la gran canoa* aporta el contenido proposicional requerido por estas estructuras.

11. Maclovia, que **había renunciado** a ser la mejor cocinera, le ayudaba a revelar los rollos, a peinar y a arreglar a los niños.

Una situación similar ocurre en (11), donde *que había renunciado a ser la mejor cocinera* funciona como subordinada relativa. Como podemos observar, en ella el objeto directo a ser la mejor cocinera cumple con el criterio de autosuficiencia que caracteriza a estas estructuras.

12. Y de vez en cuando **recuerda** sus aventuras aéreas.

Tenemos otro ejemplo en (12), que en su naturaleza se dispone únicamente por el verbo de reporte y su objeto directo: *recuerda* y *sus aventuras aéreas*, respectivamente. Lo mínimo requerido para construir este tipo de presentación del discurso es ello; sin embargo, podemos observar que también se puede complementar con circunstanciales, como *de vez en cuando*.

A través de estos ejemplos, podemos señalar que, como apunta Volóshinov (2009) y Leech y Short (1981, 2007), existen otras formas de presentar el discurso, diferentes a las comúnmente estudiadas: el habla directa y el habla indirecta.

Podemos apreciar que estas estructuras no requieren de la participación de los personajes, sino del propio narrador de la historia, quien presenta de forma diegética-narrativizada el habla y el pensamiento en su relato, a través de la alusión mediante frases u oraciones completivas a esos actos de habla o de pensamiento que ocurren en su construcción narrativa.

A continuación, observaremos lo que ocurre en torno a las presentaciones narrativas de la voz.

2.3 Presentación narrativa de la voz y del pensamiento

A diferencia de lo que ocurre con la estructura previa, la presentación narrativa de la voz y del pensamiento se manifiesta mediante cláusulas u oraciones en las que se alude a que ha ocurrido habla o pensamiento, pero que no contienen de forma explícita el contenido

proposicional de lo enunciado o lo pensado. Esto significa que no está presente el objeto directo del verbo de habla o de pensamiento. Como sucede en otras categorías, están presentes los sujetos en las cláusulas a través de frases nominales, clíticos o deícticos, puede haber también circunstanciales y puede estar presentado únicamente como predicado secundario depictivo.

Como hemos mencionado previamente, Volóshinov refiere que la presentación puede ser mediante recursos lingüísticos mínimos, siempre que se conserve el criterio de autosuficiencia. Observemos los siguientes ejemplos:

13. Kori *se despidió* de su amigo.

En (13) tenemos el sujeto Kori y el predicado se despidió de su amigo. Podemos notar que este enunciado no requiere de un objeto directo. Lo que parece ocurrir es que el verbo despedirse es autosuficiente al sugerir esa presentación de la voz, sin necesariamente plantear el contenido proposicional.

14. Doña Aparición aprovechó la ausencia del abuelo para *hablar* a solas con Liliana.

En (14) advertimos que la cláusula que nos interesa para hablar a solas con Liliana actúa como circunstancial de finalidad de la oración principal. Si nos enfocamos solo en la cláusula, encontramos que no hay contenido proposicional requerido por el verbo hablar, es decir, no sabemos de qué han hablado.

15. Ya en su casa, el príncipe se puso *piense y piense* mientras miraba su rosa.

En (15), con *piense y piense*, tampoco tenemos el contenido proposicional. Ni en (16).

16. Cabizbajos, los niños volvieron a las escaleras de la biblioteca y allí se sentaron a *pensar*.

17. Y echó la muerte de regreso, *maldiciendo*.

Tampoco en (17) observamos el contenido proposicional del verbo *maldecir*. Esto sugiere que hay verbos que sirven para crear las presentaciones narrativas de los actos de habla y de pensamiento, como vimos en la sección anterior, que requieren del objeto directo para poder crear esa unidad discursiva de presentación del discurso, tales como *ordenar*, *recordar* o *desear*. Como vemos en estas categorías, también podemos inferir que los verbos que aquí observamos son capaces de presentar el discurso sin necesariamente requerir ese objeto directo. Lo que parece suceder aquí es que estos verbos, por sus características semánticas, son capaces de crear o aludir a esa presentación del habla o del pensamiento, si bien de forma disuelta, pero autosuficiente (Volóshinov, 2009).

3. CONCLUSIONES

Como hemos advertido en la introducción, el actual trabajo se derivó del procesamiento de un corpus de textos escolares, específicamente libros de lecturas gratuitos para la educación básica en México. No hemos incluido aquí información cuantitativa ni estadística, dado que la intención ha sido mostrar la caracterización de la presentación del discurso en esos textos desde una perspectiva sintáctico-estilística, que, por su amplitud, permite dar cuenta de otras formas distintas de las típicamente estudiadas para el discurso referido. Asimismo, es importante comentar que, aunque en este trabajo nos centramos en la observación de verbos, tenemos en cuenta que la presentación del discurso también puede ocurrir a partir de predicaciones compuestas por un verbo y un sustantivo de

comunicación (por ejemplo, *echar chisme*), siendo este último el núcleo de esa presentación del discurso al aportar todo el contenido semántico de la predicación. En su momento, aclaramos que el abordaje de esas otras construcciones requeriría otro tipo de registro que el procesamiento semiautomatizado que llevamos a cabo para el presente estudio.

Es importante para nuestro trabajo considerar los verbos de pensamiento en el análisis de presentación del discurso. Como ya mencionamos previamente, su observación es útil para estudiar el pensamiento de los personajes en la prosa de ficción. No obstante, debe tenerse en cuenta que algunas manifestaciones atienden más a cogniciones y estados mentales de los personajes, los cuales requieren de criterios de análisis diferenciados. El enfoque teórico que hemos seguido da cuenta de eso a través de lo que denomina narración interna, lo cual se ubica del lado izquierdo del continuum de presentación del discurso (véase Tabla 1) y, si bien no es presentación del discurso como tal, sí es un indicador de cómo está construido y qué grado de control del narrador tiene un texto que se ubica como prosa de ficción: forma más narrativizada. Su estudio puede realizarse desde las propuestas de Bruner (1994) y Bocaz (1996), las cuales permiten observar cómo se construye la narración interna o los estados mentales en la narración.

En este trabajo, hemos descrito la manera en que ocurre la presentación del discurso a nivel sintáctico-estilístico. Hemos visto cómo algunas formas, dependiendo de la intervención o no intervención del narrador, ocurren con o sin la citación de las voces o pensamientos de los personajes. De ello dependerá el tipo de verbo y estructura estilística (más narrativizada o más dialógica o citada) elegida en términos de si requiere o no del contenido proposicional, o si se trata, más bien, de un verbo que narrativice el evento de comunicación en la prosa de ficción. La forma en que esto se configure da pie a qué tan mimético o diegético es un texto en términos de su disposición y recepción.

A partir de esta observación, damos cuenta de la importancia que tiene estudiar el discurso referido o la presentación del discurso dentro de textos narrativos desde una perspectiva amplia que permita analizarlo en sus múltiples formas. En este trabajo únicamente abordamos las categorías directas, indirectas, los actos de habla y las presentaciones narrativas de la voz, dada la metodología empleada en el proyecto mayor. Sin embargo, queda para análisis posteriores la observación de las directas libres y las indirectas libres, puesto que estas aportan también a esa configuración textual de la prosa de ficción. De igual forma, debemos profundizar en el estudio de la presentación del discurso que tiene como eje de formulación o núcleo predicaciones formadas por un verbo de apoyo y un sustantivo de comunicación, como previamente mencionamos.

Referencias

- Al-Ameedi, Riyadh y Sadiq Shamiri. 2018. Biblical evaluative discourse of speech and thought presentation. *International Journal of English Linguistics*, 8(3), 223-238. <https://doi.org/10.5539/ijel.v8n3p223>
- Bajtín, Mijaíl. 2012. *Estética de la creación verbal* (T. Bubnova, Trad.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Banfield, Anne. 1973. Narrative style and the grammar of direct and indirect speech. *Foundations of Language*, 10(1), 1-39.
- Banfield, Anne. 1982. *Unspeakable sentences: Narration and representation in the language of fiction*. Boston: Routledge & Kegan Paul.

- Banfield, Anne. 2014. *Unspeakable sentences: Narration and representation in the language of fiction*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315746609>
- Bocaz, Aurora. 1996. El paisaje de la conciencia en la producción de narraciones infantiles. *Lenguas Modernas*, 23, 49-70.
- Bruner, Jerome. 1994. *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Busse, Beatrix. 2020. *Speech, writing, and thought presentation in 19th-Century narrative fiction: A corpus-assisted approach*. Nueva York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190212360.001.0001>
- Fludernik, Monika. 1993. *The fictions of language and the languages of fiction. The linguistic representation of speech and consciousness*. Londres: Routledge.
- Fludernik, Monika. 1996. *Towards a «natural» narratology*. Londres: Routledge.
- Fludernik, Monika. 2009. *An introduction to narratology*. Abingdon: Routledge.
- Gallucci, María José. 2024. *Polifonía y oralidad: El discurso referido en la entrevista sociolingüística en español*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla. <https://doi.org/10.12795/9788447224692>
- García-Miguel Gallego, José María. 2005. Aproximación empírica a la interacción de verbos y esquemas construccionales, ejemplificada con los verbos de percepción. *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 19, 169-191. <https://doi.org/10.14198/ELUA2005.19.09>
- Leech, Geoffrey. 1969. *A linguistic guide to English poetry*. Nueva York: Longman.
- Leech, Geoffrey y Michael Short. 1981. *Style in fiction: A linguistic introduction to English fictional prose*. Harlow: Longman.
- Leech, Geoffrey y Michael Short. 2007. *Style in fiction: A linguistic introduction to English fictional prose* (2.^a ed.). Harlow: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315835525>
- Maldonado, Concepción. 1999. Discurso directo y discurso indirecto. Capítulo 55. *Gramática descriptiva de la lengua española. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Espasa.
- McIntyre, Dan, Carol Bellard-Thomson, John Heywood, Tony McEnery, Elena Semino y Mick Short. 2004. Investigating the presentation of speech, writing and thought in British English: A corpus-based approach. *ICAME Journal*, 28, 49-76. https://icame.info/icame_static/ij28/mcintyre.pdf
- McIntyre, Dan y Brian Walker. 2011. Discourse presentation in Early Modern English writing: A preliminary corpus-based investigation. *International Journal of Corpus Linguistics*, 16(1), 101-130. <https://doi.org/10.1075/ijcl.16.1.05mci>
- McIntyre, Dan y Brian Walker. 2019. *Corpus stylistics: Theory and practice*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Nørgaard, Nina, Rocío Montoro y Beatrix Busse. 2010. *Key terms in stylistics*. Londres y Nueva York: Continuum.
- Obaid, Zara, Muhammad Asim Mahmood, Javed Iqbal y Maryam Zahoor. 2017. Discourse presentation as an index of style: A comparative corpus stylistic analysis of self and other translators. *International Journal of English Linguistics*, 8(1), 119-134. <https://doi.org/10.5539/ijel.v8n1p119>
- Reyes, Graciela. 2002. *Metapragmática: Lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Schmid, Wolf. 2010. *Narratology: An introduction*. Berlín y Nueva York: de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110226324>

- Searle, John R. 1969. *Speech acts: An essay in the philosophy of language*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Semino, Elena. 2004. *Corpus stylistics: Speech, writing and thought presentation in a corpus of English writing*. Londres: Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203494073>
- Semino, Elena. 2007. Mind style twenty-five years on. *Style*, 41(2), 153-172.
<https://www.jstor.org/stable/10.5325/style.41.2.153>
- Serrano, Jonathan. 2021. *Narración y representación del habla y del pensamiento en producciones de jóvenes inmersos en escolarización bilingüe* [Universidad Autónoma de Querétaro]. <http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/3452>
- Serrano, Jonathan y Luisa Josefina Alarcón-Neve. 2022. Narración y presentación del discurso en un corpus de narraciones elicítadas. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 40, 1-25. <https://doi.org/10.19053/0121053X.n40.2023.14407>
- Serrano, Jonathan, Natalia Martínez-León y Luisa Josefina Alarcón-Neve. 2023. Recontar en educación bilingüe: Narración, presentación del discurso y otras habilidades adquiridas. *ELIA: Estudios de Lingüística Inglesa Aplicada*, 23, 285-315. <https://doi.org/10.12795/elia.2023.i23.09>
- Short, Mick. 2012. Discourse presentation and speech (and writing, but not thought) summary. *Language and Literature: International Journal of Stylistics*, 21(1), 18-32. <https://doi.org/10.1177/0963947011432049>
- Tang, Andrea. 2016. *Narration and speech ad thought presentation in comics* [University of Huddersfield].
http://eprints.hud.ac.uk/id/eprint/27960/1/Amended_Thesis_2.docx.pdf
- Tannen, Deborah. 2007. *Talking voices: Repetition, dialogue, and imagery in conversational*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Toolan, Michael. 2009. *Narrative progression in the short story: A corpus stylistic approach*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Toolan, Michael. 2014. *Language in literature: An introduction to stylistics*. Abingdon y Nueva York. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203763537>
- Toolan, Michael. 2001. *Narrative: A critical linguistic introduction* (2nd ed). Abingdon y Nueva York: Routledge.
- Tuncer, Hülya. 2017. The effect of speech and thought presentation on comprehension and appreciation of non-native speakers. *The Reading Matrix*, 17(1), 82-96.
- Vandelanotte, Lieven. 2009. Speech and thought representation in english: A cognitive-functional approach. En *Speech and Thought Representation in English: A Cognitive-Functional Approach*. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Volóshinov, Valentín N. 1976. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Volóshinov, Valentín N. 2009. *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (Tatiana Bubnova, Trad.; 1a ed). Buenos Aires: Ediciones Godot Argentina.
- Zahara, Eeng y Hermawati Syarif. 2019. Comparative analysis of speech and thought presentation in islamic preach between Zakir Naik and Syekh Khalid Yasin. *English Language and Literature*, 8(4).
<https://doi.org/10.24036/ell.v8i4.106319>

Un extraño caso de irregularidad en raíces verbales en la lengua wayuu

A strange case of irregularity in verbal roots in the Wayuu language

José Ramón Álvarez González

Departamento de Lingüística y Filología Escuela de Ciencias del Lenguaje

Universidad del Valle, Cali, Colombia

alijuna@gmail.com

Resumen

Este trabajo analiza un caso de irregularidad en las raíces verbales de la lengua wayuu (guajiro o wayuunaiki), hablada en Venezuela y Colombia. Esta lengua arahuaca se caracteriza por su morfología polisintética y aglutinante, con un sistema morfológico complejo que incluye 11 prefijos y decenas de sufijos. Los sustantivos se dividen en alienables e inalienables, y los verbos en activos y estativos. Los verbos activos requieren prefijos, mientras que los estativos no pueden ser prefijados. Las relaciones gramaticales se marcan mediante prefijos y sufijos que varían según el tiempo y el aspecto. Se define como irregular una forma que es una excepción a los patrones o reglas que se consideran modelos en un paradigma. Tales formas pueden ocurrir en cualquier nivel lingüístico, aunque resaltan principalmente la irregularidad sintáctica y morfológica, existiendo una correlación entre la frecuencia de uso y la irregularidad, donde las formas más frecuentes tienden a ser irregulares en las lenguas. Se identifican varios procesos fonológicos que generan alomorfos en la lengua wayuu, siendo uno de los más característicos la armonía vocálica, que afecta las vocales de prefijos y sufijos dependiendo de la composición de la raíz. También es importante la inestabilidad líquida, causada por procesos fonológicos que afectan las consonantes líquidas /l, r/. Examinamos un caso especial de irregularidad morfológica, donde las raíces verbales presentan alomorfos según se añadan los sufijos temáticos *-la* o *-ja*. Hay raíces con una secuencia CV?V (= CV'V) que exhiben un alomorfo diferente con una secuencia CVV: *a-kasu'u-la-a* versus *a-kasuu-ja-a* 'blanquear'. Se exploran análisis usando formas básicas y procesos alternos, y se concluye que ninguno de los análisis presentados es sostenible. La irregularidad de este alomorfismo radical es un caso más de la complejidad del comportamiento de las consonantes laríngeas en esta lengua.

Abstract

This paper analyses a case of irregularity in the verbal roots of the Wayuu language (Guajiro or Wayuunaiki), spoken in Venezuela and Colombia. This Arawakan language is characterized by its polysynthetic and agglutinative morphology, with a complex morphological system that includes 11 prefixes and dozens of suffixes. Nouns are divided into alienable and inalienable, and verbs into active and stative. Active verbs require prefixes, while statives cannot take them. Grammatical relationships are marked by prefixes and suffixes that vary according to tense and aspect. An irregular form is defined as an exception to the patterns or rules considered models in a paradigm. Such forms can occur at any linguistic level, although syntactic and morphological irregularities are prominently discussed. There is a correlation between frequency of use and irregularity, with the most frequent forms tending to be irregular across languages. Several phonological processes that generate allomorphs in the Wayuu language are identified, one of the most characteristic being vowel harmony, which affects the vowels of prefixes and suffixes depending on the composition of the root. Also significant is liquid instability, caused by phonological processes that affect the liquid consonants /l, r/. We examine a special case of morphological irregularity, where verbal roots present allomorphs depending on the thematic suffixes *-la* or *-ja*. There are roots with a CV?V (= CV'V) sequence that exhibit a different allomorph with a CVV sequence: *a-kasu'u-la-a* versus *a-kasuu-ja-a* 'to bleach'. Analyses using basic forms and alternative processes are explored, and it is concluded that none of the

studies presented are sustainable. The irregularity of this radical allomorphy is yet another example of the complexity of the behaviour of laryngeal consonants in this language.

1. Caracterización tipológica de la lengua wayuu

La lengua wayuu, guajiro o wayuunaiki es una lengua arahuaca hablada por unas 600.000 personas en el extremo norte de América del Sur, en Venezuela y Colombia. Dentro de esta familia, el wayuunaiki está estrechamente relacionado con el casi extinto paraujano/añú, y el lokono (o arawak propiamente dicho). Es una lengua polisintética con morfología de marcado de cabeza. Es aglutinante con algo de fusión (en su mayor parte, explicable en términos de procesos fonológicos transparentes). Solo tiene 11 prefijos. De estos, 7 prefijos son de persona/número/género que se pueden utilizar con verbos activos, sustantivos y preposiciones: *ta-ya* 'lo compré', *ta-japü* 'mi mano', *ta-maa* 'conmigo', y también aparecen en los pronombres personales: *ta-ya* 'yo/me'. Estos prefijos siempre hacen una referencia cruzada al objeto de una preposición en un sintagma preposicional: *nü-maa Juan* 'con Juan', y al poseedor de un sintagma nominal posesivo: *nü-tüna Juan* 'el brazo de Juan'. También hay un prefijo *a-* utilizado para persona no especificada o indefinida. Hay dos prefijos derivacionales productivos: *ka-* 'ATRIBUTIVO' y *ma-* 'NEGATIVO', que se utilizan principalmente para obtener verbos posesivos (positivos y negativos) a partir de los temas nominales, así como un prefijo no productivo fosilizado *pa-* 'DUAL'. Hay docenas de sufijos.

Las clases abiertas son sustantivos y verbos. No parece haber una clase de adjetivos, sino verbos estativos. Hay alrededor de seis palabras cuasiadjetivos (*laülaa* 'viejo', *mulo'u* 'grande', etc.) que no exhiben un sufijo verbal cuando se utilizan en el tiempo general, pero que sí tienen morfología verbal normal en otros tiempos. Los nombres utilizados en la posición predicativa se comportan como los verbos estativos y toman todos los elementos apropiados de la morfología verbal. No hay cópula, y el verbo *eewaa* 'estar, existir' se comporta como cualquier otro verbo de estado y no funciona como auxiliar.

Los sustantivos se dividen en dos clases netas: alienables e inalienables. Los sustantivos inalienables son básicamente las partes del cuerpo y los términos de parentesco, así como algunos elementos culturales y la mayoría de los sustantivos deverbales. Siempre aparecen poseídos y no necesitan morfología adicional para indicar la posesión, más allá de la simple indicación del poseedor (incluso en forma indefinida): *tatüna* /ta-tüna/ [1S-brazo] 'mi brazo'. En los sustantivos alienables, el poseedor también está indicado con los prefijos de persona/número/género, pero estos requieren adicionalmente de un sufijo posesivo que está lexicalmente especificado *-se* ∞ *-in* ∞ *-ya*, siendo el primero el más productivo: *tachajaruutase* /ta-chajaruuta-se/ [1S-machete-POS] 'machete'.

Los verbos se pueden dividir en dos clases: verbos activos y verbos estativos. Los primeros son obligatoriamente prefijados, los segundos nunca pueden ser prefijados. Esto significa que los verbos estativos no pueden participar en las construcciones donde los prefijos son obligatorios. Todos los verbos intransitivos estativos pueden ser

considerados como predicados inacusativos. Por su parte, los verbos activos se pueden dividir en transitivos e intransitivos. Los verbos intransitivos activos son fácilmente transitivizables a través de causativización o por incorporación. Una misma raíz verbal puede aparecer en un verbo de estado, en un verbo activo intransitivo y en un verbo activo transitivo.

Las relaciones gramaticales se marcan en el verbo por medio de un conjunto de 7 prefijos de persona/número/género: *ta-* ‘1S’, *pũ-* ‘2S’, *nũ-* ‘3M’, *jũ-/sũ-* ‘3F’, *wa-* ‘1P’, *jũ-/ja-* ‘2P’, y *na-* ‘3P’, o por medio de varios juegos de tres sufijos de género/número, utilizados según el tiempo/aspecto (por ejemplo: *-shi* ‘MASCULINO’, *-sũ* ‘FEMENINO’, *-shii* ‘PLURAL’ para el tiempo general). Hay dos conjugaciones: subjetiva (también llamada “analítica”) y objetiva (también llamada “sintética”). La conjugación subjetiva se puede utilizar con todos los tipos de verbos tanto en cláusulas transitivas como intransitivas. Esta conjugación solo marca el sujeto, ya sea A o S, con uno de los sufijos de género/número en concordancia con él: *Atunkeechi* Juan ‘Juan dormirá’ (versus *Atunkeerũ* Mariia ‘María dormirá’), *Aya’lajeechi* awarianta Juan ‘Juan comprará aguardiente’. Sin embargo, la conjugación objetiva exige que el objeto sea específico. En esta conjugación, el prefijo se referirá a A y el sufijo se referirá a O: *Jũya’lajeechi* [Mariia]A [chi kaa’ulakai]O ‘María comprará el chivo’.

El orden de los componentes de la cláusula es, básicamente, verbo inicial, mientras que el orden de los demás componentes varía: VS, VAO, VOA. En contextos pragmáticamente marcados, S y A, así como O, pueden llevarse al frente de la cláusula, con un quiebre de entonación. El verbo puede presentar una estructura morfológica especialmente muy compleja, ya que puede incluir argumentos, cambio de valencia (causativa, pasiva), tiempo, modalidad y una impresionante variedad de otras categorías, como desiderativo, colaborativo, permansión, destiempo, contraexpectación, inmediatez, aquí/allí, celeridad, exceso, adicionalidad, aumentativo, diminutivo, irreal, transitoriedad, etc. El verbo *maa* ‘decir’ funciona también como auxiliar, en especial con temas verbales defectivos que no admiten flexión. Debido a esta complejidad, en la lengua wayuu cualquier verbo transitivo puede literalmente tener miles de formas, entre ellas decenas de infinitivos basados en temas de complejidad creciente. No son raras las formas extremadamente complejas, aunque estén limitadas por razones pragmáticas.

2. Sobre la irregularidad lingüística

El término “irregularidad” es, en principio, de muy fácil comprensión debido a la transparencia de su etimología. Sobre la base de *regula*, forma latina de la que proviene “regla”, se forma el adjetivo derivado *regular* mediante la adición del sufijo *-ar*. Este adjetivo pasa por una ulterior derivación para formar el nombre *regularidad* mediante la adición del sufijo *-(i)dad*. El prefijo negativo *in-*, transformado en *i-* por un ajuste fonológico, completa la estructura morfológica de la palabra que significa (DRAE) “Cualidad de irregular”, mientras que *regular*, en su acepción 11 dice: “11. adj. Gram. Que se ajusta en su flexión o en su derivación a las

formas fijadas como modelo de un paradigma.” Eso significa que su opuesto, irregular, es una forma lingüística que NO se ajusta en su flexión o en su derivación a las formas fijadas como modelo de un paradigma.

En glosarios y diccionarios lingüísticos, la irregularidad es definida en términos de patrones o reglas:

irregular (*adj.*) A term used in linguistics to refer to a linguistic FORM which is an exception to the pattern stated in a RULE. For example, VERBS such as *took*, *went*, *saw*, etc., are irregular, because they do not follow the rule which forms the past TENSE by adding *-ed*. GRAMMAR is concerned with the discovery of REGULAR PATTERNS in linguistic DATA: lists of **irregularities** are usually avoided, and handled by incorporating the exceptional information into a dictionary entry. (Crystal 2008: 254)

La irregularidad puede ocurrir en cualquier nivel lingüístico. Sin embargo, la mayor parte de la atención se ha dedicado a la irregularidad sintáctica y a la morfológica. Sobre la irregularidad sintáctica se han producido importantes discusiones, como la de George Lakoff (1965) “On the Nature of Syntactic Irregularity”, y también la discusión de Nicolas Ruwet (1973) “How to Deal with Syntactic Irregularities: Conditions on Transformations or Perceptual Strategies?”. En el marco de la gramática generativa preocupaba que muchas reglas transformacionales de carácter muy general eran inaplicables en ciertas condiciones específicas. También algunos han destacado las regularidades dentro de las irregularidades, como es el caso de las familias de verbos irregulares en inglés (cf. Beedhan 2002). Otros han avanzado variadas explicaciones de la relación entre irregularidad y frecuencia, en especial en morfolología, como las proporcionadas por Wu, Cotterell & O'Donnell (2019:5117).

Irregularity is a pervasive phenomenon in the inflectional morphology of the world's languages and raises a number of questions about language design, learnability, and change. Nevertheless, irregularity remains an understudied phenomenon, and many basic questions remain unanswered (Kiefer, 2000; Stolz et al., 2012). Do all languages exhibit irregularity? What is the relationship between irregularity and frequency?

Estos autores parten de la observación de que en algunos sistemas morfológicos muy conocidos, como el pasado irregular en inglés, se puede percibir una correlación fuerte entre irregularidad y frecuencia: las formas de pasado más frecuentes tienden a ser irregulares y dichas formas tienden a provenir de los verbos más frecuentes. Por ello, en lingüística se asume que existe una asociación entre frecuencia e irregularidad. Sin embargo, tal correlación nunca había sido probada. Estos autores diseñaron un experimento para probar cuantitativamente esta relación en muchas lenguas simultáneamente. La conclusión a la que llegan Wu, Cotterell & O'Donnell (2019) es que: “... our analyses provide evidence for a correlation between irregularity and frequency: higher frequency items are more likely to be irregular, and irregular items are more likely to be highly frequent.” (5117)

En este trabajo nos limitaremos a la irregularidad morfológica, en especial a un caso de irregularidad de la raíz verbal. Es necesario recalcar que cualquiera sea el tipo de

morfemas, esto es, si son raíces o afijos (prefijos, sufijos, etc.), o si los afijos son flexivos o derivativos, o si las raíces aparecen en composición, no siempre un morfema mantiene una forma idéntica en todas las palabras. Los morfemas pueden presentar ciertas variaciones en sus significantes, pese a que el significado permanezca igual. Cuando esto sucede, solemos decir que el morfema tiene varios ALOMORFOS. Alomorfismo se refiere al fenómeno por el cual un morfema, la más pequeña unidad de significado en la lengua, tiene diferentes formas o variantes conocidas como alomorfos. Estas variantes ocurren debido a específicas condiciones fonológicas, morfológicas o contextuales. Muy frecuentemente se puede predecir cuándo aparece un alomorfo y cuándo aparece otro. Esto es posible gracias a que en las lenguas suelen existir procesos fonológicos (reglas de ajuste de la cadena de morfemas) que reacomodan los morfemas en formas bien formadas. Cuando los morfemas exhiben diversos alomorfos, ello no significa necesariamente que exista irregularidad.

Así las cosas, la irregularidad debe ser en muy buena parte explicada intralingüísticamente, esto es, sobre la base de las reglas que se conocen para una lengua dada. Por ejemplo, en inglés se suele hablar de verbos regulares e irregulares, siendo la distinción bastante clara. Obsérvese, por ejemplo, lo que sucede en inglés con el morfema de pasado que aparece en los verbos regulares, los cuales forman el pasado y el participio pasado agregando un morfema que aparece escrito siempre como *-ed*. Sin embargo, este morfema tiene tres pronunciaciones variantes o alomorfos que se pueden predecir a partir del sonido final de la raíz del verbo, como se expone en [01].

[01] Predicción de los alomorfos del morfema de pasado regular en inglés:

- Si la raíz termina en las consonantes $[\pi, \kappa, \sigma, \Sigma, \tau\Sigma, \phi, \Gamma]$, el morfema tiene el alomorfo $[\tau]$.
- Si la raíz termina en las consonantes $[\tau, \delta]$, el morfema tiene el alomorfo $[\text{i}\delta]$.
- Si la raíz termina en vocal/diptongo, o en las consonantes $[\beta, \gamma, \varpi, \zeta, \mu, \nu, \text{N}, \lambda, \Delta, \text{Z}, \delta\text{Z}, \blacklozenge]$, el morfema tiene el alomorfo $[\delta]$.

Diremos entonces que el morfema de pasado regular en inglés tiene tres alomorfos, siendo la aparición de uno u otro alomorfo totalmente predecible. Pero existen otros verbos que no siguen este patrón y las raíces varían de maneras “impredecibles” sincrónicamente: *I drink* ‘bebo’ – *I drank* ‘bebí’, *I sing* ‘canto’ – *I sang* ‘canté’, *I shrink* ‘enchojo’ – *I shrank* ‘encogí’, *I find* ‘encuentro’ – *I found* ‘encontré’, etc.

También en inglés tenemos un caso archiconocido con el morfema de plural regular, el cual aparece escrito como *-(e)s*. Este morfema tiene tres posibles alomorfos que también son predecibles a partir de los sonidos finales del nombre al que se añade: $[s]$, $[\text{I}\zeta]$, y $[\zeta]$. También en este caso hay precisas reglas fonológicas que predicen la aparición de cada alomorfo. Pero existen otros nombres cuyos plurales son impredecibles sincrónicamente (aunque a veces haya una explicación diacrónica para la variación) : *foot* ‘pie’ – *feet* ‘pies’, *tooth* ‘diente’ – *teeth* ‘dientes’, *man* ‘hombre’ – *men* ‘hombres’, *ox* ‘buey’ – *oxen* ‘bueyes’, *child* ‘niño’ – *children* ‘niños’, *fish* ‘pez’ – *fish* ‘peces’, *mouse* ‘ratón’ – *mice* ‘ratones’, *goose* ‘ganso’ – *geese* ‘gansos’, *woman* ‘mujer’ – *women* ‘mujeres’, etc.

En español también hay casos en los que un morfema tiene varios alomorfos. Obsérvese cómo las siguientes palabras tienen un morfema prefijo que tiene un valor negativo y significa algo así como “que no es X”, siendo X la raíz del adjetivo al que se añade: *impersonal*, *impopular*, *impreciso*, *imborrable*, *inactivo*, *inalienable*, *incapaz*, *inculto*, *ingobernable*, *ilegal*, *ilógico*, *irreal*. La distribución es totalmente controlada por regla, esto es, hay alomorfismo sin que ello implique irregularidad. Una vez más, este morfema tiene varias pronunciaciones variantes o alomorfos que se pueden predecir a partir del sonido inicial de la raíz del adjetivo, como se explica en [02].

[02] Predicción de los alomorfos del morfema del prefijo negativo en español:

- Si la raíz comienza con las consonantes [π, β], el morfema tiene el alomorfo [ɪm]
- Si la raíz comienza con las consonantes [κ, γ], el morfema tiene el alomorfo [ɪN]
- Si la raíz comienza con las consonantes [λ, ρ], el morfema tiene el alomorfo [ɪ]
- Si la raíz comienza en vocal, el morfema tiene el alomorfo [ɪv]

Nótese que la irregularidad morfológica no ocurre solamente en la flexión, sino que también puede darse en la derivación. Por ejemplo, tenemos en inglés derivaciones que se dan por simple conversión: *book* ‘libro’ – *book* ‘reservar’, o por otros procedimientos no concatenativos como el cambio acentual: *conduct* ‘conducir’ – *cónduct* ‘conducta’, *insért* ‘insertar’ – *ínsert* ‘inserto’, *pervért* ‘pervertir’ – *pérvert* ‘pervertido’, *récord* ‘registro’ – *recórd* ‘registrar’, *transport* ‘transporte’ – *transpórt* ‘transportar’; o por apofonía, como en *I sing* ‘yo canto’ – *song* ‘canción’. Incluso existen casos en los que la diferencia de sonoridad de la última consonante representa una derivación: *hou[s]* ‘casa’ – *hou[z]* ‘alojar’, *relief* [f] ‘alivio’ – *relieve* [v] ‘aliviar’, *wreathe* [θ] – ‘corona’ – *wreathe* [ð] ‘rodeado’, etc.

En morfología, la forma extrema de alomorfismo es la suplección. David Crystal (2008: 466) define así la suplección:

suppletion (n.) A term used in morphology to refer to cases where it is not possible to show a relationship between morphemes through a general rule, because the forms involved have different roots. A suppletive is the grammar’s use of an unrelated form (i.e. with a different root) to complete a paradigm, as in the present–past-tense relationship of *go* ~ *went*, or the comparative form *better* in relation to *good*.

La suplección es una forma extrema de alomorfismo porque en estos casos los alomorfos no solo no están relacionados por reglas fonológicas como *wait* – *waited* [ɪð] ‘esperar’, *walk* – *walked* [ɹ] ‘caminar’, *play* – *played* [ð] ‘jugar’, u otro proceso como *I drink* – *I drank*, ‘bebo – bebí’, sino que pese a formar parte de un mismo paradigma, tales alomorfos provienen de fuentes diferentes. Por ejemplo, en inglés el pasado del verbo *go* ‘ir’ es ‘*went*’. Otro tanto sucede con la forma comparativa *better* ‘mejor’ en relación con *good* ‘bueno’. En la suplección, los alomorfos no solo no están relacionados por reglas fonológicas, sino que, a pesar de formar parte de un mismo paradigma, provienen de fuentes diferentes. Del mismo modo, en español

tenemos raíces supletivas cuando dos o más raíces actúan como alomorfos radicales de un mismo verbo, como en *soy* – *eras* – *somos* – *fuimos* – *seríamos*.

En todo caso, es claro que la existencia de alomorfismo no implica irregularidad, debido a que en su mayor parte la distribución de los alomorfos suele ser regular, esto es, regida por reglas, en su mayor parte fonológicas. Así como en inglés y en español, en la lengua wayuu hay multitud de alomorfos para distintos morfemas. Eso no viene como sorpresa, porque se han determinado procesos fonológicos diversos que actúan, por lo general, sin importar la estructura morfológica del dominio al cual se aplican, como veremos en la siguiente sección.

3. Principales procesos fonológicos en la lengua wayuu

Sin intentar cubrir todo el espectro de los procesos fonológicos en esta lengua (tema que se puede consultar en la literatura, en particular Álvarez (2017: 243-252), mencionaremos los principales procesos generadores de alomorfismo que serán de interés particular en este trabajo. Como se expuso anteriormente, en la lengua wayuu hay un número relativamente pequeño de prefijos que, por otra parte, son ampliamente usados. Mientras que existe más de un centenar de sufijos de todo tipo, los prefijos apenas llegan a once. Sin embargo, estos prefijos se utilizan con una grandísima frecuencia en esta lengua. Seguidamente se ofrece en la Tabla 1 una lista de los prefijos wayuu y ejemplos con la raíz nominal *-tūna* ‘brazo’ y la raíz preposicional *-chiiruwa* ‘detrás’. Nótese que el prefijo *pa-* ‘DUAL’ no parece ser productivo como los otros. Para noticias sobre el uso específico de este prefijo, remitimos al lector a Olza & Jusayú (1986:270) y Álvarez & Dorado (2005).

1S	<i>ta-tūna</i>	‘mi brazo’	<i>ta-chiiruwa</i>	‘detrás de mí’
2S	<i>pū-tūna</i>	‘tu brazo’	<i>pū-chiiruwa</i>	‘detrás de ti’
3M	<i>nū-tūna</i>	‘su brazo (de él)’	<i>nū-chiiruwa</i>	‘detrás de él’
3F	<i>jū-tūna</i>	‘su brazo (de ella)’	<i>jū-chiiruwa</i>	‘detrás de ella’
1P	<i>wa-tūna</i>	‘nuestros brazos’	<i>wa-chiiruwa</i>	‘detrás de nosotros’
2P	<i>jū-tūna</i>	‘sus brazos (de Uds.)’	<i>jū-chiiruwa</i>	‘detrás de ustedes’
3P	<i>na-tūna</i>	‘sus brazos de ellos’	<i>na-chiiruwa</i>	‘detrás de ellos’
0	<i>a-tūnaa</i>	‘brazo de alguien’	<i>a-chiiruwa</i>	‘detrás d1Se alguien’
AT	<i>ka-tūnashi</i>	‘tiene brazos’	<i>ka-chiiruwashi</i>	‘es seguido’
CA	<i>ma-tūnasai</i>	‘no tiene brazos’	<i>ma-chiiruwasai</i>	‘no es seguido’
DU	<i>pa-tūnalū’uwaashii</i>	‘están abrazados’	<i>pa-chiiruwaashii</i>	‘van uno tras otro’

Tabla 1: Los once prefijos de la lengua wayuu

Estos prefijos se combinan con raíces nominales (*ta-tūna* ‘mi brazo’), verbales (*ta-shajūin* ‘yo lo escribí’), preposicionales (*ta-tuma* ‘por mí’), y también están presentes en los pronombres personales (*ta-ya* ‘yo’). Las formas más comunes de los prefijos son las dadas en la Tabla 1. Como puede observarse, la mayoría de los prefijos consta de una consonante y una vocal. Las consonantes de los prefijos exhiben muy poca variación, y las mismas están relacionadas sobre todo con diferencias dialectales. En contraste, las vocales de los prefijos exhiben una variación muy considerable, al extremo de que, por ejemplo, el prefijo 2S puede ser realizado según el contexto como *pa-*, *pe-*, *po-*, *pū-*, *pi-*, *pu-* y *pØ-*. Siendo usados con tan variados tipos de raíces (nominales, verbales y preposicionales), la estructura fonológica de las raíces a las cuales se unen los prefijos es extraordinariamente variada.

Por esta causa, en la literatura sobre el wayuunaiki ha sido una constante el intento de establecer una relación clara entre la composición fonológica de la raíz y la forma que toman los prefijos. Así lo vemos, por ejemplo, en Mansen & Mansen (1984:93-97, 109-111) y Olza & Jusayú (1986:23-25). En este sentido, en dicha literatura se ha reconocido que la parte más importante de la variación de la vocal prefijal se debe al efecto de procesos de asimilación de dicha vocal a la vocal inicial de la raíz, esto es, un caso de ARMONÍA VOCÁLICA REGRESIVA y, en menor grado, a otros procesos fonológicos. La aplicación de las reglas que afectan las vocales prefijales origina varias series de alomorfos de acuerdo con las combinaciones de vocales que los once prefijos toman cuando se unen a una misma raíz, como se expone en Álvarez (2017:243-246).

En este punto es importante destacar que en wayuunaiki existe una importantísima regla morfofonémica, que hemos denominado MUTACIÓN VOCÁLICA. Casi todos los verbos activos y gran parte de los verbos estativos exhiben, además de la raíz, un sufijo temático (ST): *-ja*, *-la*, *-ta*, *-na*. La regla de mutación vocálica cambia las vocales **a/o** de dichos sufijos temáticos por **ü/u** antes de la adición de buena parte de los sufijos flexivos. Observamos en [03] cómo opera este proceso con verbos con sufijos temáticos */-ja/*, */-ta/* y */-na/*, cuando se agregan sufijos flexivos como lo son los sufijos de género-número en la forma del tiempo general (a veces llamado “presente-pasado”: *-shi* ‘MASCULINO’, *-sü* ‘FEMENINO’ y *-shii* ‘PLURAL’).

[03] Mutación vocálica de sufijos temáticos:

<i>/a-ya'la-ja-sü/</i>	<i>aya'lajüsü</i>	‘(ella) compró’
<i>/a-yonna-ja-sü/</i>	<i>ayonnajüsü</i>	‘(ella) baila’
<i>/maka-ta-shi/</i>	<i>makatüşhi</i>	‘(él) se quedó’
<i>/tala-ta-shi/</i>	<i>talatüşhi</i>	‘(él) está alegre’
<i>/a-'u-na-shii/</i>	<i>o'unushii</i>	‘(ellos) se fueron’

También existe un proceso de ARMONÍA VOCÁLICA PROGRESIVA, el cual hace aparecer variantes con vocal redondeada de los sufijos temáticos (*-jo*, *-lo*, *-to*, *-no*), si la raíz tiene una */o/* como vocal final. Como el infinitivo se forma principalmente alargando la última vocal del tema corto, los infinitivos de tales verbos exhiben una **oo**, como se

ilustra en [04]. No es inusual que ocurran simultáneamente la armonía vocálica regresiva y la progresiva.

[04] Verbos con ARMONÍA VOCÁLICA PROGRESIVA:

ESTRUCTURA	INFINITIVO	GLOSA
/a-p●-na-a/	<i>aponoo</i>	‘cavar’
/a-p●-ta-a/	<i>apotoo</i>	‘cavar’
/a-koy●-la-a/	<i>akoyoloo</i>	‘echar a andar’
/a-ker●-la-a/	<i>ekeroloo</i>	‘entrar’
/a-me’r●-ta-a/	<i>eme’roto</i>	‘hundirse’
/a-’y●-ta-a/	<i>o’yotoo</i>	‘verter’
/a-l●-ja-a/	<i>olojoo</i>	‘cazar’
/a-ko’oy●-la-a/	<i>oko’oyoloo</i>	‘envolver’
/a-mool●-la-a/	<i>omooroloo</i>	‘moler’
/a-chok●-la-a/	<i>ochokoloo</i>	‘agitar líquido’
/a-joj●-la-a/	<i>ojojoloo</i>	‘derretirse’
/a-koj●-la-a/	<i>okojoloo</i>	‘espesar(se)’

Además de estas reglas de armonía vocálica regresiva y progresiva, existe un conjunto de reglas que en conjunto conducen a lo que hemos denominado “inestabilidad líquida”. Así lo denominamos porque afecta a las dos consonantes líquidas de la lengua, a saber, las consonantes /l/ y /r/.

En primer lugar, existe un proceso de TENSADO DE LÍQUIDA que opera cuando una /l/ fonémica se convierte en [r] fonética, cuando está precedida por una vocal anterior, es decir, /i, e/. Este proceso causa, por ejemplo, que el sufijo temático /-la/ aparezca como *-ra* si la vocal final de la raíz es una de estas vocales. Esto quiere decir que el contraste entre /l/ y /r/, que funciona en ciertos contextos, se neutraliza en este contexto en favor de la /r/. Compárese la forma del sufijo *-le* ‘HIPOTÉTICO’ como aparece en *kajapüle Piipa* /ka-japü-le Piipa/ {AT-mano-HIP Pipo} ‘si Pipo tuviera manos’ con la forma *-re* que aparece en *kashire Piipa* /ka-shi-le Piipa/ {AT-padre-HIP Pipo} ‘si Pipo tuviera padre’.

Como este es un proceso fonológico general, afecta a todos los sufijos que, como *-le*, comienzan por /l/, cuando los mismos son agregados a temas que terminen en vocal anterior como son, por ejemplo: *-lu’u* ‘en’, *-le* ‘HIPOTÉTICO’, *-lū* ‘FEMENINO’, *-lii* ‘PLURAL’, *-le’e* ‘ACLARATORIA’, *-lee* ‘ININTERRUMPIDO’, y otros. Vemos también su operación en la adaptación de los préstamos del español donde encontramos una **l** precedida por una **e** o una **i**: *Camilo* > *Kamiirü*, *Daniel* > *Tanieerü*, *Pilar* > *Piraalü*. En [05] se ilustra este proceso con el sufijo temático *-la*.

[05] Ejemplos de operación de TENSADO DE LÍQUIDA

ESTRUCTURA	INFINITIVO	GLOSA
------------	------------	-------

/a-palasi-la-a/	<i>apalasiraa</i>	‘acostar’
/a-ju’le-la-a-waa/	<i>oju’lerawaa</i>	‘acostarse’
/a-ju’le-la-a-waa/	<i>oju’lerawaa</i>	‘acostarse’
/a-maüsi-la-la/	<i>amaüsiraa</i>	‘amansar’
/a-kache-la-a/	<i>akacheraa</i>	‘colgar’
/a-chiji-la-a/	<i>achijiraa</i>	‘despertar a alguien’
/a-cheche-la-a/	<i>achecheraa</i>	‘endurecer’
/a-yale-la-la/	<i>ayaleraa</i>	‘levantar’
/a-kotchi-la-a/	<i>akotchiraa</i>	‘reunir, recoger’
/a-yüüle-la-a/	<i>ayüüleraa</i>	‘torcer, girar’
/a-’wachi-la-a/	<i>a’wachiraa</i>	‘voltear’

Opera también en wayuunaiki un proceso de DISIMILACIÓN DE LÍQUIDA, que es un caso de disimilación regresiva o anticipatoria que se produce cuando se crean secuencias prohibidas ***IV** debido a la adición de sufijos con /l/ inicial a raíces que a su vez terminan en **IV**. Tales secuencias prohibidas se evitan cambiando la primera /l/ de la secuencia (esto es, la de la raíz) por [r]. Nótese que la vocal entre ambas /l/ debe ser corta (tal disimilación no ocurre con vocal larga o diptongo interviniente). De esta manera, el contraste entre /l/ y /r/ también se neutraliza en favor de la /r/ en este contexto.

Observemos cómo al añadir un sufijo con /l/ inicial como /-le/ ‘HIPOTÉTICO’ a una raíz/tema cuya sílaba final comienza también por /l/, la misma consonante del tema cambiará a [r] si la vocal intermedia es corta: /kaa’ula-le/ *kaa’urale* ‘si es chivo’. Pero si la vocal intermedia es larga o diptongo, ella permanecerá inalterable: /asala-le/ *asalaale* ‘si es carne’, /palaa-le/ *palaale* ‘si es mar’. Lo mismo sucede en otras palabras, independientemente de su configuración morfológica: *kuluulu* ‘tela’, *kulaala* ‘cercado’, *ta’laüla* ‘mi tío’, *jalaalashii* ‘pedregal’, *jü’lolo* ‘su zumbido’, *nüsha’walaale* ‘si se paraba’, *ojoyoloolü* ‘(ella) suele sentarse’. Cuando este sufijo temático es agregado a una raíz cuya sílaba final termina en **IV**, la /l/ de la raíz aparecerá como [r].

Este es un proceso fonológico general y afecta a todos los temas que terminan en /IV/ al recibir sufijos que comiencen por /l/: -lu’u ‘en’, -lū ‘FEMENINO’, -lii ‘PLURAL’, -lee ‘ININTERRUMPIDO’, -le’e ‘ACLARATORIA’, y otros. En estos casos, la /l/ subyacente del tema emerge a la superficie como [r], mientras que la /l/ del sufijo permanece inalterada. Este proceso puede también afectar el sufijo temático /-la/, como se ilustra en [06].

[06] Ejemplos de operación de DISIMILACIÓN DE LÍQUIDA

ESTRUCTURA	INFINITIVO	GLOSA
/a-yoolu-la-a/	<i>oyoorulaa</i>	‘achicar’
/a-yulu-la-a/	<i>ayurulaa</i>	‘alargar, estirar’
/a-tala-la-a-waa/	<i>ataralawaa</i>	‘alegrarse’

/a-mo'lo-la-a/	amo'roloo	'alisar'
/a-momolu-la-a/	amomorulaa	'asustar'
/a-sülü-la-a/	asürülaa	'cerrar'
/a-sokolo-la-a/	asokoroloo	'chamuscar'
/a-ja'la-la-a/	aja'ralaa	'deshierbar'
/a-tolo-la-a/	atoroloo	'echar espuma'
/a-la-la-a/	aralaa	'encorvar'
/yulu-yulu-lü-ü/	yuluyuruluu	'estirados'
/a-jamüla-la-a/	aamüralaa	'heder'
/a-poolo-la-a/	apooroloo	'hervir'
/a-saala-la-a/	asaaralaa	'lastimar'
/a-sharala-la-a/	ashararalaa	'licuar'
/a-yoolu-la-a/	oyoorulaa	'servir líquido'
/a-pala-la-a/	aparalaa	'verter'

Nótese que en ciertos casos una /l/ puede aparecer en un contexto donde tanto la disimilación líquida y el tensado de líquida podrían aplicarse. En estos casos, toma precedencia el tensado de líquidas: /nü-otoli-laa-le/ {3M-acostar-ST-HIP} *nootoliraale* 'si se acostaba', y no **nootolilaale*.

Como resultado de los dos procesos recién examinados e ilustrados de TENSADO DE LÍQUIDA y DISIMILACIÓN LÍQUIDA, tenemos casos en los cuales el contraste entre /l/ y /r/ es neutralizado en favor de esta última en determinados contextos. En ambos casos, aunque una /l/ subyacente emerja superficialmente como [r], permanece con su estatus de líquida. Sin embargo, como ya veremos, existen otros procesos que hacen que tal estatus se pierda al fortalecerse la /l/ o la /r/ como [t] o [n].

Un proceso de ELISIÓN DE VOCAL ALTA POSTERIOR especifica que una vocal alta posterior /ü, u/ se elide si está precedida por una líquida /l, r/ y seguida por alguna de las obstruyentes /p, t, k, s, sh, ch/, o por la nasal /n/. Un proceso de FORTALECIMIENTO DE LÍQUIDA transforma luego estas líquidas finales de sílaba en [t] o [n] dependiendo de la nasalidad de la consonante que comienza la siguiente sílaba. De esta manera, en las secuencias **lu**, **lū**, **rū** y **ru** las vocales **u** y **ü** desaparecen y las líquidas **l** y **r** se transforman en **t** o **n**: /majayülü-nüü/ {señorita-COL} *majayünnüü* 'señoritas', /erü-ka-li/ {perro-ES-M} *etkai* 'el perro', /samulu-ka-lü-irua/ {zamuro-ES-F-PLU} *samutkoluirua* 'los zamuros'.

Los dos procesos frecuentemente interactúan a su vez con la MUTACIÓN VOCÁLICA ya mencionada, pues los verbos activos con el sufijo temático *-la* sufren mutación vocálica que transforma el sufijo temático en *-lū*. En tales casos, también sufren sistemáticamente la elisión de vocal alta posterior y el fortalecimiento de líquida cuando están seguidos por un sufijo que comienza por obstruyente. Esto sucede,

por ejemplo, con el sufijo de género-número *-shii* 'PLURAL' en /e-kero-**la**-shii/ → **ekerolüshii* → **ekerolshii* → *ekerotshii* 'ellos entraron'.

Exceptuando la mutación vocálica, que tiene condicionamiento morfológico, estos procesos fonológicos son generales y afectan también a las raíces de verbos estativos terminadas en una secuencia **lu, lü, ru, rü**. Tales verbos sufrirán ambos procesos al recibir sufijos (temáticos, de género-número, o de otro tipo) con obstruyente inicial: /sülü-ta-a/ → **sülttaa* → *sütttaa* 'estar cerrado' (cf. /a-sülü-ja-a/ *asülüjaa* 'cerrar'). En [07] se ilustra tal interacción.

[07] Ejemplos de operación de ELISIÓN DE VOCAL ALTA + FORTALECIMIENTO DE LÍQUIDA

ESTRUCTURA	FORMA	GLOSA	COMPARAR CON	GLOSA
/a-kata- la -shi/	<i>akatatshi</i>	'él separa'	<i>akatalaa</i>	'separar'
/a-püchira- la -sü/	<i>apüchiratsü</i>	'ella endereza'	<i>apüchiralaa</i>	'enderezar'
/a-wawa- la -shi/	<i>awawatshi</i>	'él abanica'	<i>awawalaa</i>	'abanicar'
/a-kero- la -shi/	<i>ekerottshi</i>	'él entra'	<i>ekeroloo</i>	'entrar'
/sülü-ta-a/	<i>sütttaa</i>	'estar cerrado'	<i>asülüjaa</i>	'cerrar'
/yulu-ta-a/	<i>yutttaa</i>	'estar estirado'	<i>ayulujaa</i>	'estirar'

El proceso de FORTALECIMIENTO DE LÍQUIDA se observa claramente en la adaptación de los préstamos del español, cuando hay secuencias de líquida más obstruyentes y la líquida española original se transforma en **t** en la palabra wayuu: *martillo* → *mat**t**iia*, *salsa* → *sat**t**sa*, *calzón* → *kat**t**suuna*, *Alfonso* → *At**t**ponsu*, *martes* → *maat**t**te*, etc.

Un proceso de ELISIÓN DE LÍQUIDA suprime la /l/ en las secuencias V+/l/+/i/ al agregarse sufijos que comienzan con obstruyentes y también al final de palabra. La alternancia **li ~ i** que se produce en las raíces se evidencia cuando comparamos las mismas raíces acompañadas por sufijos diferentes de *-ta*. Este proceso de elisión de líquida también es responsable de algunos casos de dobles en la formación de ciertos infinitivos de verbos estativos, ya que lo frecuente de su aplicación ha llevado a reanalizar secuencias V+/l/+/i/ como diptongos V+/i/.

Esto hace que la sílaba final del tema sea pesada y se aplique la infinitivización con *-waa*. Pero si la /l/ es preservada, la sílaba final de tema será la sílaba liviana **li** y se aplicará infinitivización por alargamiento vocálico: *jemel**li*** ~ *jemei**waa*** 'nacer', *jawal**li*** ~ *jawai**waa*** 'heder', *japül**li*** ~ *japüi**waa*** 'avergonzarse', *ayuul**li*** ~ *ayuui**waa*** 'enfermar'. El reanálisis de estas formas no es total, ya que la secuencia **li** aparece en otras formas, particularmente en verbos activos: *aapüliraa* 'avergonzar', *aawaliraa* 'empezar a heder', etc. También aparece la secuencia **li** en las formas permansivas formadas por el alargamiento de la vocal final de la raíz y el verbo auxiliar *maa*: *charal**li** maa* 'seguir aconcavado' (cf. *charaitaa* 'estar aconcavado').

Como se ve, este es un proceso fonológico general que afecta a todos los temas que

terminan en /li/ cuando se agregan sufijos que comiencen por obstruyentes: /japūli-sū/ *japūisū* ‘ella siente vergüenza’, /ayuuli-ka-li/ *ayuuikai* ‘el que está enfermo’, /amūlouli-shii/ *amūlouishii* ‘ellos se perdieron’. En el caso de los sufijos temáticos, el sufijo -ta es el que desencadena este proceso por comenzar con una consonante obstruyente, como se ilustra en [08].

[08] Ejemplos de operación de ELISIÓN DE LÍQUIDA

ESTRUCTURA	INFINITIVO	GLOSA	COMPARAR CON	GLOSA
/charali-ta-a/	<i>charaitaa</i>	‘pandeado’	<i>acharaliraa</i>	‘pandear’
/jokoyoli-ta/	<i>jokoyoitaa</i>	‘estar encogido’	<i>jokoyolii maa</i>	‘seguir encogido’
/jotoli-ta-a/	<i>jotoitaa</i>	‘estar tendido’	<i>jotolii maa</i>	‘seguir tendido’
/a-joli-ta-a/	<i>ojotaa</i>	‘sepultar’	<i>ojolijaa</i>	‘sepultar’
/shali-ta-a/	<i>shaitaa</i>	‘jugar’	<i>ashaliraa</i>	‘juego’

Hemos visto el gran efecto que todos estos procesos tienen en el surgimiento de alomorfos de morfemas raíces y morfemas afijos en lo que hemos denominado “inestabilidad líquida”. En lo que sigue, examinaremos procesos que afectan otra clase de segmentos, los segmentos glotales /ʔ , η/, que en la escritura son representados por ’ y j.

Un proceso de AFÉRESIS GLOTA, ilustrado abajo en [09], impide la aparición de la oclusiva glotal al inicio absoluto de palabra. Sin embargo, postulamos la presencia de esta oclusiva glotal en la forma subyacente de muchas raíces debido a que la misma sí aparece en formas prefijadas. Los verbos activos exigen obligatoriamente un prefijo pronominal o el prefijo indefinido/impersonal *a-* (son obligatoriamente prefijables), mientras que los verbos estativos carecen de todo tipo de prefijos (son obligatoriamente imprefijables).

De esta manera, encontramos raíces que en los temas activos (prefijados) aparecen con una oclusiva glotal y que en los temas estativos (no prefijados) aparecen sin dicha glotal. Interpretamos que tal glotal está presente en la representación subyacente de tales raíces, pero que la misma es elidida en posición inicial absoluta, esto es: $ʔ \rightarrow \emptyset/\# _$. Dichas raíces exhibirán dos alomorfos: uno con [ʔ] y otro sin [ʔ]. Recuérdese que el prefijo de indefinido es *a-*, con variantes *e-* y *o-* por armonía vocálica.

[09] Ejemplos de la operación de AFÉRESIS GLOTA

ESTATIVO	GLOSA	ACTIVO	GLOSA
<i>ishii</i>	‘amargo’	<i>e’ishiraa</i>	‘amargar’
<i>ishoo</i>	‘rojo’	<i>e’isholoo</i>	‘enrojecer’
<i>leeyataa</i>	‘girar’	<i>a’leeyalaa</i>	‘girar’
<i>unataa</i>	‘andar’	<i>o’unaa</i>	‘ir’

<i>ütüwataa</i>	‘desgarrar’	<i>a’ütülaa</i>	‘desgarrar’
<i>waütaa</i>	‘tendido’	<i>a’waülaa</i>	‘tender’
<i>yataawataa</i>	‘trabajar’	<i>a’yatawaa</i>	‘trabajar’
<i>yülüü</i>	‘picado’	<i>a’yülüjaa</i>	‘picar’
<i>yüületaa</i>	‘girar’	<i>a’yüületaa</i>	‘girar’
<i>yuunataa</i>	‘mecerse’	<i>a’yuunalaa</i>	‘mecer’

Un proceso de ELISIÓN GLOTA, ilustrado abajo en [10], está limitado a ciertas formas lexicales. Este proceso elide una fricativa glotal subyacente /j/ entre dos vocales no altas idénticas: /a-**j**ashü’ü-la-a/ → *aashü’ülaa*, o si la primera vocal es la no alta anterior /e/ y la segunda es la alta anterior /i/: /a-jima-la-a/ → **ejimalaa* → *eimalaa* ‘aquietar’. La operación de este proceso origina alternancia **j** ~ Ø en las raíces, por lo que dichas raíces exhibirán dos alomorfos: un alomorfo con **j** inicial y otro alomorfo sin **j**. El alomorfo con **j** aparecerá en los verbos estativos ya que estos no llevan prefijos. El alomorfo sin **j** aparece en los verbos activos, ya que en ellos se da el contexto de aplicación del proceso. El proceso no es categórico, como se puede deducir de la existencia de pares como: *jaleerü* ‘suave’, *ajaleerülaa*, **aaleerülaa* ‘suavizar; *ja’apüü* ‘mediano’, *aja’apülaa* ‘agrandar’, **aa’apülaa*; *jepütaa* ‘cabizbajo’, *ejepülaa* ‘inclinarse’ **eeepülaa*.

[10] Ejemplos de operación de ELISIÓN GLOTA en pares de verbos estativos/activos

ESTATIVO	GLOSA	ACTIVO	GLOSA
<i>jakütaa</i>	‘maduro’	<i>aakütajaa</i>	‘madurar’
<i>jamataa</i>	‘extendidas’	<i>aamalaa</i>	‘extender’
<i>japülii</i>	‘apenarse’	<i>aapüliraa</i>	‘apenar’
<i>jashü’üwaa</i>	‘fermentado’	<i>aashü’ülaa</i>	‘fermentar’
<i>jawalii</i>	‘hediondo’	<i>aawaliraa</i>	‘heder’
<i>jawataa</i>	‘pesado’	<i>aawatalaa</i>	‘subir de peso’
<i>jemeiwaa</i>	‘nacer’	<i>eemeijaa</i>	‘atender parto’
<i>jemiaa</i>	‘templado’	<i>eemialaa</i>	‘refrescar’
<i>jeruluu</i>	‘ancho’	<i>eerulujaa</i>	‘ensanchar’
<i>jimataa</i>	‘quieto’	<i>eimalaa</i>	‘aquietarse’
<i>jokotoo</i>	‘arqueado’	<i>ookoloo</i>	‘encorvar’
<i>josoo</i>	‘seco’	<i>oosoloo</i>	‘secar’
<i>jotoo</i>	‘encendido’	<i>ootoloo</i>	‘encender’

3. Excursus sobre diferencias entre verbos activos y estativos

En la lengua wayuu, además de las diferencias semánticas, existe una crucial distinción morfológica entre verbos estativos y verbos activos. Los temas de los verbos estativos, esto es, las bases a las que se añaden los sufijos flexivos, pueden exhibir distintas configuraciones morfológicas. Aunque muchísimos verbos estativos pueden constar simplemente de una raíz que ocupa el tema exhaustivamente, otros verbos estativos pueden también exhibir un sufijo temático adicional a la raíz antes de la adición de los sufijos flexivos. Estos sufijos temáticos tienen generalmente la forma CV, siendo el más común /-ta/. Así, se puede observar la diferencia entre el verbo estativo en [11], sin sufijo temático, y el verbo estativo en [12], con sufijo temático.

[11] Püreesashi Piipa.
 püreesa-shi Piipa
 preso-M Pipo
 ‘Pipo está preso’.

[12] Talatüshi Piipa.
 tala-**ta**-shi Piipa
 contento-ST-M Pipo
 ‘Pipo está contento’.

Un criterio básico para saber si una secuencia CV es parte de una raíz o constituye un sufijo temático consiste en observar si la vocal final (generalmente **a** y **o**) se convierte en **ü/u** al agregar determinados sufijos flexivos, como en [12]. En otros contextos, aparecen sin mutación las vocales originales de los sufijos temáticos, como se observa en [13]. Otra distinción importante es que los verbos estativos no pueden admitir ningún prefijo, esto es, son imprefijables.

[13] ¡Talata pia!
 tala-ta pia
 contento-ST tú
 ‘¡Alégrate tú!’

Por su parte, los temas de los verbos activos son más complejos. La mayoría de ellos, con quizás unas cinco excepciones, además de la raíz, exhiben un sufijo temático variable y también un prefijo obligatorio que indica persona definida o no definida (impersonal). Los prefijos personales son, en su forma más común: *ta-* ‘1S’, *pü-* ‘2S’, *nü-* ‘3M’, *sü-/jü* ‘3F’, *wa-* ‘1P’, *ja-/jü-* ‘2P’, y *na-* ‘3P’. El prefijo impersonal o indefinido es *a-* ‘0’. Todos ellos están sujetos a variación de sus vocales por efectos de la armonía vocálica regresiva y otros procesos fonológicos, como mencionamos arriba. Vemos en [14] el verbo activo *aya’lajaa* ‘comprar’ conjugado en la primera persona singular del futuro propositivo.

[14] Aya’lajüinjachi Kamiirü kaa’ulakai chii.
 a-**ya’la-ja**-inja-chi Kamiirü kaa’ula-kai chi
 0-comprar-ST-FUT.PRO-M Camilo chivo-ES-M DEM.M
 Camilo va a comprar este chivo.

Obsérvese cómo el sufijo temático *-ja* aparece con la vocal subyacente cambiada en *ü*. La raíz /ya'la/ más el sufijo temático /-ja/ constituyen el tema /-ya'la-ja-/. Nótese que este verbo lleva un prefijo impersonal o indefinido *a-*, un sufijo flexivo de tiempo *-inja* y un sufijo de género-número del sujeto *-chi*.

En la lexicografía del wayuunaiki es práctica común presentar las entradas de los verbos en infinitivo. El infinitivo se construye con el prefijo impersonal si el verbo es activo, pero este prefijo está ausente si el verbo es estativo. *La marca del infinitivo consiste en el alargamiento de la vocal final del tema*, sea cual sea su estructura morfológica (con o sin sufijo temático). *Si la vocal final es larga, o si el tema termina con consonante, se agrega un sufijo especial -waa*. De esta manera, los infinitivos de los verbos presentados hasta ahora son: *püreesaa* /püreesa-a/ 'estar preso', *talataa* /tala-ta-a/ 'estar contento', y *aya'lajaa* /a-ya'la-ja-a/ 'comprar'. El verbo 'ser amable' tiene por infinitivo *kamaneewaa* /ka-manee-waa/ porque su tema termina en vocal larga, mientras que el verbo 'trabajar' tiene por infinitivo *a'yataawaa* /a'yataa-waa/.

Ahora bien, la raíz de un verbo activo puede estar seguida por varios sufijos temáticos, los más comunes de los cuales son: *-ja*, *-la* y *-na*. La diferencia de sufijos temáticos acompañando a una misma raíz tiene que ver con factores aspectuales que en la literatura del wayuunaiki se conoce con el nombre de GRADACIÓN, que examinamos más adelante.

4. El extraño caso de irregularidad en raíces verbales

Nos hemos topado con casos de alomorfismo radical que no han sido discutidos previamente en la literatura sobre el wayuunaiki. Se trata de verbos cuyas raíces tienen alomorfos diferentes según el sufijo temático que se añada. Presentamos tales casos en [15], donde se puede observar este singular alomorfismo. En la columna A aparecen las raíces con una secuencia CV'V (esto es, consonante seguida de una vocal, más una oclusiva glotal y otra vocal idéntica) seguida del sufijo temático *-la*, mientras que en la columna B aparecen las raíces con una secuencia CVV (esto es, consonante más vocal larga) seguidas por el sufijo temático *-ja*. Algunos verbos tienen sílabas adicionales delante de tales secuencias. En la columna C se da la traducción general sin las especificaciones aspectuales propias de la gradación (GI= primera gradación, GII= segunda gradación).

[15] Ejemplos de alomorfismo radical: CV'V versus CVV

A (GI)	B (GII)	C (Glosas)
<i>a-lu'u-la-a</i>	<i>a-luu-ja-a</i>	'frotar, estregar'
<i>a-'la'a-la-a</i>	<i>a-'laa-ja-a</i>	'sacar líquido de recipiente'
<i>a-mane'e-ra-a</i>	<i>a-manee-ja-a</i>	'manear'
<i>a-pala'a-la-a</i>	<i>a-palaa-ja-a</i>	'sazonar con sal'
<i>a-paala'a-la-a</i>	<i>a-paalaa-ja-a</i>	'poner objetos lado a lado'
<i>a-toko'o-lo-o</i>	<i>a-tokoo-jo-o</i>	'adelgazar cuerpo cilíndrico'
<i>a-wa'a-la-a</i>	<i>a-waa-ja-a</i>	'ventilar (granos, semillas)'
<i>e-piyu'u-la-a</i>	<i>e-piyuu-ja(a)waa</i>	'obscurer'

<i>e-wi'i-ra-a</i>	<i>e-wii-ja-a</i>	'silbar'
<i>o-juya'a-la-a</i>	<i>o-juyaa-ja-a</i>	'pedir prestado'
<i>a-kasu'u-la-a</i>	<i>a-kasuu-ja-a</i>	'blanquear(se)'
<i>a-a'in-ra-a</i>	<i>a-ain-ja-a</i>	'hacer, fabricar'

Como se puede observar en [15], estamos en la presencia de dos alomorfos de cada una de las raíces de los verbos presentados arriba: *lu'u ~ luu*, *'la'a ~ 'laa*, *mane'e ~ manee*, *pala'a ~ palaa*, *paala'a ~ paalaa*, *toko'o ~ tokooo*, *wa'a ~ waa*, *piyu'u ~ piyuu*, *wi'i ~ wii*, *juya'a ~ juyaa*, *kasu'u ~ kasuu*, y *a'in ~ ain*.

En los estudios morfológicos se suele recurrir al contexto fonológico para tratar de determinar dónde aparece cada alomorfo, ya que, *si no se trata de suplección*, el contexto fonológico suele ser predictor de los alomorfos. A primera vista, este contexto parece ser muy sencillo: los alomorfos con vocal larga aparecen cuando sigue el sufijo temático *-ja* y los alomorfos con vocales separadas por glotal aparecen cuando sigue el sufijo temático *-la*.

También en los análisis morfológicos se suele postular uno de los alomorfos como el básico o subyacente para derivar el otro u otros alomorfos por medio de procesos fonológicos. Una primera opción nos lleva a suponer que el alomorfo básico es el que muestra la vocal larga CVV. Del par de alomorfos *kasu'u ~ kasuu*, elegimos /kasuu/ como forma básica y postulamos que hay un proceso fonológico de EPÉNTESIS que inserta una oclusiva glotal que rompe la secuencia de dos vocales idénticas (= una vocal larga) cuando van seguidas de /l/, el segmento inicial del sufijo temático *-la*.

También es útil ver si hay otras palabras donde aparezcan los morfemas en cuestión. Hemos encontrado tales raíces con el alomorfo CVV en las palabras: *maneeya* 'manea', *palaa* 'mar', *tokoosü* 'está adelgazado', *piyuushi* 'oscuridad', *wii müsü* 'sonó *wii*', *juyaala* 'deuda', y *kasuutolu* 'es blanco'. Sin embargo, cuesta conseguir una motivación para esta epéntesis de la oclusiva glotal.

Una segunda opción nos lleva a suponer que el alomorfo básico es el que muestra las vocales idénticas separadas por la glotal. Del par de alomorfos *kasu'u ~ kasuu* elegimos /kasu'u/ como forma básica y postulamos que hay un proceso fonológico de SÍNCOPA (supresión) que elimina una oclusiva glotal entre dos vocales idénticas, lo que da origen a una secuencia de dos vocales idénticas (= una vocal larga) cuando van seguidas de /j/. Aquí la motivación para la síncopa podría ser más natural, porque podría pensarse en un caso de DISIMILACIÓN REGRESIVA habida cuenta de que ambos segmentos son glotales (disimilación glotática).

Pero esta opción no parece poder funcionar, habida cuenta de la cantidad de casos donde tal proceso disimilatorio no opera. Esto es, el proceso postulado tendría muchas excepciones imprevisibles. Así, en [16] presentamos pares de formas verbales donde no se presenta este alomorfismo y las raíces siempre aparecen con la secuencia CV'V, sin importar si el sufijo temático que las acompaña es *-la* o *-ja*.

[16] Ejemplos de ausencia de alomorfismo radical: CV'V versus *CVV

A (GI)	B (GII)	C (Glosas)	No existen:
<i>a-kachü'ü-la-a</i>	<i>a-kachü'ü-ja-a</i>	'formar bultos'	* <i>a-kachüü-ja-a</i>
<i>a-kocho'o-lo-o</i>	<i>a-kocho'o-jo-o</i>	'formar bultos'	* <i>a-kochoo-jo-o</i>
<i>a-kosho'o-lo-o</i>	<i>a-kosho'o-jo-o</i>	'hacer(se) nudos'	* <i>a-koshoo-jo-o</i>
<i>a-ko'o-lo-o</i>	<i>a-ko'o-jo-o</i>	'enrollar'	* <i>a-koo-jo-o</i>
<i>a-ne'e-ra-a</i>	<i>a-ne'e-ja-a</i>	'sacudir árbol'	* <i>a-nee-ja-a</i>
<i>a-pa'a-la-a</i>	<i>a-pa'a-ja-a</i>	'desarreglar(se)'	* <i>a-paa-ja-a</i>
<i>a-pu'u-la-a</i>	<i>a-pu'u-ja-a</i>	'ladear, oblicuar'	* <i>a-puu-ja-a</i>
<i>a-se'e-ra-a</i>	<i>a-se'e-ja-a</i>	'insertar'	* <i>a-see-ja-a</i>
<i>a-sha'a-la-a</i>	<i>a-sha'a-ja-a</i>	'envasar líquido'	* <i>a-shaa-ja-a</i>
<i>a-tüyü'ü-la-a</i>	<i>a-tüyü'ü-ja-a</i>	'chupar'	* <i>a-tüyüü-ja-a</i>
<i>a-she'e-ta-a</i>	<i>a-she'e-ja-a</i>	'golpear con objeto'	* <i>a-shee-ja-a</i>
<i>o-jo'o-to-o</i>	<i>o-jo'o-jo-o</i>	'untar'	* <i>o-joo-jo-o</i>
<i>o-sho'o-to-o</i>	<i>o-sho'o-jo-o</i>	'pinchar, tatuar'	* <i>o-shoo-jo-o</i>

Estas raíces también aparecen con la secuencia CV'V en palabras relacionadas: /pu'u-ta-a/ *pu'utaa* 'estar ladeado', /se'e-ta-a/ *se'etaa* 'estar amontonados', /ko'o-shii/ *ko'oshii* 'abultamiento en terreno'. Esto quiere decir que el supuesto proceso de síncope, pese a parecer fonológicamente mejor motivado (como disimilación de glotática), no funciona en estos casos.

Sin embargo, un proceso de epéntesis para separar vocales idénticas (largas) cuando están seguidas por /l/ tampoco está libre de problemas. En [17] se ofrece una lista de palabras que contienen la secuencia *aala* (y otras secuencias VVLV) supuestamente prohibida.

[17] Palabras con secuencias VVla:

<i>paala</i>	'antes'
<i>toolo</i>	'macho'
<i>muula</i>	'mula'
<i>eküülü</i>	'comida'
<i>kulaala</i>	'cercado'
<i>poolo-to-o</i>	'hervir'
<i>jalaala-shii</i>	'pedregal'
<i>a-sa-taala-shi</i>	'él bebió de pronto'
<i>a-nta-taala-shi</i>	'él llegó de pronto'
<i>jalaala-je'e-wo-lu</i>	'oriunda de Jalaala'
<i>ee-taala-shi-ma'a</i>	'había una vez un'
<i>a-so'iraa-taala-sü</i>	'ella volvió en sí'
<i>nü-ma-taala-kalaka</i>	'entonces él dijo'
<i>a-'ülü-ja-taala-shi</i>	'él reprendió'
<i>ta-moolo-jü-inja-tü</i>	'voy a molerlo'
<i>ta-yüüla-j-ee-chi pia</i>	'te abandonaré'

Como puede observarse, las palabras en [17] contienen secuencias *aala* (o VVLV). Pero si observamos detenidamente, estas secuencias forman parte de un único morfema raíz, como en *kulaala*, *jalaala*, *paala*, *toolo* y *muula*, o de un morfema

sufijo, como es el caso de *-taala* ‘INOPINADAMENTE’. Esto significa que las secuencias en cuestión en todos estos casos ocurren y son legítimas. Ante estos datos, la lógica del análisis podría conducirnos a pensar que en el caso del alomorfismo en cuestión, la secuencia *aala* que se forma por la adición del sufijo *-la*, esto es, /aa+la/ es la que sufre el cambio a *a’ala*. Esto significaría añadir información morfológica a la regla que explicaría el cambio. Pero las palabras en [18] nos convencen de que simplemente agregar un linde de morfema no basta para producir una secuencia *a’a*.

[18] Palabras con secuencias *aa-la*, pero no **a’a-la*

a.	<i>sü-naa-jaa-la</i>	‘lo que ella guardó’	<i>*sü-naa-ja’a-la</i>
b.	<i>a-naa-jaa-la-a</i>	‘lo guardado’	<i>*a-naa-ja’a-la-a</i>
c.	<i>wa-chajaa-la</i>	‘lo que buscamos’	<i>*wa-chaja’a-la</i>
d.	<i>ta-’yataa-la</i>	‘lo que trabajé’	<i>*ta-’yata’a-la</i>
e.	<i>pü-’laka-jaa-la</i>	‘lo que cocinaste’	<i>*pü-’laka-ja’a-la</i>
f.	<i>te-’i-taa-la</i>	‘lo que puse’	<i>*te-’i-ta’a-la</i>
g.	<i>wa-asha-jaa-la</i>	‘lo que hablamos’	<i>*wa-asha-ja’a-la</i>
h.	<i>ta-’lüü-jaa-la</i>	‘lo que extraje’	<i>*ta-’lüü-ja’a-la</i>
i.	<i>ta-’laka-jaa-la</i>	‘lo que cociné’	<i>*ta-’laka-ja’a-la</i>
j.	<i>ta-naa-jaa-la</i>	‘lo que guardé’	<i>*ta-naa-ja’a-la</i>
k.	<i>ta-apa-la</i>	‘lo que agarré’	<i>*ta-apa’a-la</i>
l.	<i>jü-shii-jaa-la</i>	‘lo que ella lavó’	<i>*jü-shii-ja’a-la</i>
m.	<i>yala-la</i>	‘ahí’	<i>*yala-la</i>

Las palabras en [18] contienen todas un sufijo *-la* añadido a diversos temas que tienen una vocal larga. Sin embargo, como veremos de inmediato, se trata de morfemas homófonos. En las palabras [18a-l] estamos en presencia de un sufijo derivativo que se añade a temas verbales transitivos para obtener un nombre deverbal de objeto resultado del verbo con el significado de: ‘lo que X verbó’. Como son nombres inalienables, cuando aparecen sin uno de los siete prefijos personales nombrados arriba, llevan el prefijo impersonal o indefinido *a-* y tienen una forma infinitiva lograda por el alargamiento de la vocal final.

Por ejemplo, si tenemos el verbo *aküjaa* /a-kü-ja-a/ ‘contar’, cuyo tema es *-kü-ja-* (raíz + sufijo temático), podemos obtener el nombre deverbal *taküjala* /ta-kü-ja-**la**/ ‘lo que yo conté, mi relato’, el cual tiene la forma impersonal *aküjalaa* /a-kü-ja-**la-a**/ ‘lo contado, el relato’. De igual modo, a partir del verbo *ashajaa* /a-sha-ja-a/ ‘escribir’, cuyo tema es *-sha-ja-* (raíz + sufijo temático), podemos obtener el nombre deverbal *tashajala* /ta-kü-ja-**la**/ ‘lo que yo escribí, mi escrito’, el cual tiene la forma impersonal *ashajalaa* /a-sha-ja-**la-a**/ ‘lo escrito, el texto’. Ejemplos adicionales del uso del sufijo derivativo en la formación de nombres deverbales se ofrecen en las oraciones en [19] y [20].

- [19] Wattasü ma’in tü majayülü tachajalakalü.
 watta-sü ma’in tü majayülü ta-chajaa-la-ka-lü
 lejos-F mucho DEM.F muchacha 1S-buscar-NO-ES-F
 ‘Está lejos la muchacha que busco’. [= ‘la que yo busqué’]

- [20] Puujula tū nneerū te'itaalakalū julu'u kojonkolu.
 pū-nuju-la tū nneerū ta-'itaa-la-ka-lū ju-lu'u kojon-ko-lu
 2S-esconder-ST DEM.F dinero 1S-poner-NO-ES-F 3F-dentro cajón-ES-F
 'Esconde el dinero que yo puse en el cajón'. [= 'lo que yo puse']

Por su parte, en la palabra [18m] estamos ante un adverbio *yalaala* 'allí' que admite una segmentación morfológica /yala(a)-la/, habida cuenta de que su base /yala/ aparece en diversas formas de un verbo demostrativo (e. g. *yalasū* /yala-sū/ 'ella está allí'), mientras que *-la* parece ser un sufijo deíctico de espacio que encontramos en formas de ciertos pronombres demostrativos como: *nala* /na-la/ 'esos', *tūra* /tū-la/ 'esa', *chira* /chi-la/ 'ese'.

En la oración [21] estamos en presencia de un sufijo *-la* que se usa para crear un verbo defectivo que significa transformación repentina. Los verbos defectivos en wayuunaiki son derivados de otros verbos mediante la adición de ciertos sufijos que añaden, por lo general, distinciones aspectuales. Sin embargo, estos temas no pueden recibir directamente la flexión y, por esta razón, son auxiliados por el verbo *maa* 'decir', como se ilustra en el ejemplo.

- [21] Wa'aala mūsū tū pootshikalū nu'upa'alu'u jintüikai.
 wa'aa-la ma-sū tū pootshi-ka-lū nū-'upa'alu'u jintüli-ka-li
 wa'aa-SORP AUX-F DEM.F barro-ES-F 3M-vista niño-ES-M
 'Ante la vista del niño, el barro se transformó en sopa wa'aa'.

De esta manera hemos visto cómo las secuencias con el segmento /l/ al inicio son inocuas en lo relativo a la predicción de la aparición de la secuencia V'V.

Las formas dadas al inicio de esta sección en [15] corresponden a pares de verbos que difieren en lo que se ha denominado "gradación verbal", una importante característica del sistema verbal de la lengua wayuu. La noción de una triple gradación verbal en wayuunaiki fue propuesta originalmente en Olza & Jusayú (1978, 1986) y posteriormente estudiada en Ferrer (1990) y Álvarez (2017:267-273). Hay en esta lengua tres gradaciones: GI= primera gradación, GII= segunda gradación, GIII= tercera gradación. La regularidad en la gradación es tanto morfológica como semántica. La REGULARIDAD MORFOLÓGICA se debe al hecho de que *para el cambio de la GI a la GII se utiliza una sustitución y/o una adición de sufijos temáticos*. Por otra parte, para el cambio de la GII a la GIII se utiliza un alargamiento de la última vocal del tema. De esta manera, la diferencia entre la GII y la GIII es única y simplemente la longitud de dicha vocal temática. Lo que no es tan único y simple es la diferencia entre la Gradación 1 y la Gradación 2, porque se trata de *cambiar un sufijo temático por otro, o de añadir un nuevo sufijo temático*. Ambas estrategias (substitución o adición) multiplican las opciones, porque los sufijos temáticos son varios. Por su parte, la REGULARIDAD SEMÁNTICA de la gradación verbal es esencialmente de tipo aspectual:

- Gradación 1: modo ÚNICO del predicado (con posibles lecturas de incoación, dedicación, frecuencia, etc.)
- Gradación 2: modo MÚLTIPLE del predicado (con posibles lecturas de progresividad, continuidad, repetición, multiplicidad de actantes, multiplicidad de objetos, etc.);
- Gradación 3: modo SÚBITO del predicado (con posibles lecturas de violencia, brusquedad, precipitación, etc.).

En lo que sigue, solamente prestaremos atención a las dos primeras gradaciones *para examinar si lo que a primera vista es una irregularidad puede ser regularizado por un contexto semántico*. Examinemos los pares de infinitivos verbales en [22] para detectar si el sufijo temático *-la* tiene algún impacto en las formas en B. Observamos que la única diferencia es el sufijo temático diferente en GI (= *-la ~ -ra*) y GII (= *-ja*) y que estas raíces no muestran alomorfos. Como estas formas en A y en B se diferencian por tener distintos segmentos en la misma posición de la cadena y por tener distintos significados, podemos claramente admitir que todas estas formas constituyen PARES MÍNIMOS. El hecho de que hayamos dado una glosa común para cada par se entiende porque la diferencia aspectual quedó explicada arriba.

[22] Ejemplos de gradación verbal sin alomorfismo radical:

A (GI)	B (GII)	C (Glosas)
<i>a-'akü-la-a</i>	<i>a-'akü-ja-a</i>	'instigar'
<i>a-'areepa-la-a</i>	<i>a-'areepa-ja-a</i>	'hacer arepa'
<i>a-'ata-la-a</i>	<i>a-'ata-ja-a</i>	'espantar, hacer andar'
<i>a-chain-ra-a</i>	<i>a-chain-ja-a</i>	'apretar, insistir'
<i>a-chama-la-a</i>	<i>a-chama-ja-a</i>	'pandear, encorvar'
<i>a-chamüna-la-a</i>	<i>a-chamüna-ja-a</i>	'amontonar'
<i>a-cheche-ra-a</i>	<i>a-cheche-ja-a</i>	'endurecer, apretar'
<i>a-cheku-la-a</i>	<i>a-cheku-ja-a</i>	'mascar con ruido'
<i>a-cheru-la-a</i>	<i>a-cheru-ja-a</i>	'mover con objeto puntiagudo'
<i>a-chikeera-la-a</i>	<i>a-chikeera-ja-a</i>	'hacer corrales/chiqueros'
<i>a-chulera-la-a</i>	<i>a-chulera-ja-a</i>	'ajar, alborotar'
<i>a-chunka-la-a</i>	<i>a-chunka-ja-a</i>	'chupar'
<i>a-kache-ra-a</i>	<i>a-kache-ja-a</i>	'colgar, guindar'
<i>a-ka'le-ra-a</i>	<i>a-ka'le-ja-a</i>	'engrosar'
<i>a-kamüna-la-a</i>	<i>a-kamüna-ja-a</i>	'amontonar'
<i>a-kana-la-a</i>	<i>a-kana-ja-a</i>	'pintar, colorear'
<i>a-karara-la-a</i>	<i>a-kara-la-ja-a</i>	'llenar hasta abarrotar'
<i>a-kashura-la-a</i>	<i>a-kashula-ja-a</i>	'ponerse pulposo/carnoso'
<i>a-kaüsi-ra-a</i>	<i>a-kaüsi-ja-a</i>	'engordar, encebar'
<i>a-kaya-na-la-a</i>	<i>a-kaya-na-ja-a</i>	'rodar'
<i>a-kunewa-la-a</i>	<i>a-kunewa-ja-a</i>	'doblar, flexionar'
<i>a-kushema-la-a</i>	<i>a-kushema-ja-a</i>	'ennegrecer quemando'
<i>a-maite-ra-a</i>	<i>a-maite-ja-a</i>	'desnudar'
<i>a-mata-la-a</i>	<i>a-mata-ja-a</i>	'desollar, desconchar'
<i>a-maüna-la-a</i>	<i>a-maüna-ja-a</i>	'exigir indemnización'
<i>a-momorü-la-a</i>	<i>a-momolu-ja-a</i>	'asustar, infundir miedo'
<i>a-mütsiia-la-a</i>	<i>a-mütsiia-ja-a</i>	'ennegrecer'

<i>a-püsia-la-a</i>	<i>a-püsia-ja-a</i>	‘endulzar’
<i>a-pür^a-la-a</i>	<i>a-püla-ja-a</i>	‘abstenerse, cesar’
<i>a-sünü-la-a</i>	<i>a-sünü-ja-a</i>	‘desplazar, mover’
<i>a-shuuna-la-a</i>	<i>a-shuuna-ja-a</i>	‘bañarse, embadurnarse’
<i>a-tütüli-ra-a</i>	<i>a-tütüli-ja-a</i>	‘salpicar’
<i>a-wünapü-la-a</i>	<i>a-wünapü-ja-a</i>	‘inclinarse, voltear’
<i>a-yuuna-la-a</i>	<i>a-yuuna-ja-a</i>	‘mecer, menear’

El lector atento habrá observado que en ninguna de las formas en [22] aparece una vocal larga CVV o una secuencia CV’V al final de las raíces verbales, *inmediatamente precediendo a los sufijos temáticos*. Como estos ejemplos no ayudan a resolver la incógnita, recurrimos a revisar el diccionario de Abel Silva (2015). En esta obra encontramos al menos una treintena de formas con la secuencia V’V inmediatamente precediendo al sufijo temático, también formando pares mínimos. Asentamos varias de estas formas en [23].

[23] Verbos únicamente con secuencia V’V en GI y en GII (= sin alomorfismo):

A (GI)	B (GII)	C (Glosas)
<i>a-pa’a-la-a</i>	<i>a-pa’a-ja-a</i>	‘desarreglar’
<i>a-sha’a-la-a</i>	<i>a-sha’a-ja-a</i>	‘depositar líquido en recipiente’
<i>a-ne’e-ta-a</i>	<i>a-ne’e-ja-a</i>	‘mover, sacudir un árbol’
<i>a-pate’e-ra-a</i>	<i>a-pate’e-ja-a</i>	‘encorvar las piernas, brazos’
<i>a-se’e-ra-a</i>	<i>a-se’e-ja-a</i>	‘meter cosas dentro de algo’
<i>a-she’e-ta-a</i>	<i>a-she’e-ja-a</i>	‘ordeñar cabras u ovejas’
<i>e-we’e-ra-a</i>	<i>e-we’e-ja-a</i>	‘insertar objetos menudos’
<i>a-cholo’o-lo-o</i>	<i>a-cholo’o-jo-o</i>	‘revolver el pelo, ajar ropa’
<i>a-sholo’o-to-o</i>	<i>a-sholo’o-jo-o</i>	‘introducir por un orificio’
<i>a-to’o-lo-o</i>	<i>a-to’o-jo-o</i>	‘batir, licuar’
<i>o-koch’o’o-lo-o</i>	<i>o-koch’o’o-jo-o</i>	‘abultar(se)’
<i>o-no’o-to-o</i>	<i>o-no’o-jo-o</i>	‘ingerir mucho líquido’
<i>a-ashü’ülaa</i>	<i>a-ashü’ü-ja-a</i>	‘agriar, fermentar’
<i>a-pu’ulaa</i>	<i>a-pu’u-ja-a</i>	‘oblicuar, inclinar’
<i>a-tu’u-ta-a</i>	<i>a-tu’u-ja-a</i>	‘desencajar, arrancar’
<i>a-yulu’u-ta-a</i>	<i>a-yulu’u-ja-a</i>	‘halar, tirar’

5. El comportamiento asimétrico de las consonantes laríngicas

Hemos visto que el alomorfismo que se observa en las raíces verbales que tienen un alomorfo con la secuencia CV’V (= CV’V) y otro alomorfo con la secuencia CVV no parece ser predecible por reglas fonológicas, aunque desde el punto de vista de la naturalidad, la idea de un proceso o regla de disimilación glotática parecía ser un buen principio explicativo. El proceso complementario, la epéntesis glotática, tampoco puede ser favorecido ya que tiene excepciones no despreciables. Pero menos todavía es posible un proceso que tenga información semántica aspectual, referida a la gradación verbal, ya que explica

solamente la diferencia de sufijos temáticos que se añaden. Estamos, aparentemente, ante un caso real de irregularidad que involucra segmentos glotales y su interacción. Ello no causa mayor sorpresa si tenemos en cuenta el comportamiento especial que exhiben dichos segmentos en la lengua wayuu.

Desde las propuestas de Clements (1985), Sagey (1986) y otros sobre la organización jerárquica de los rasgos distintivos, muchos procesos fonológicos han sido reinterpretados en términos de la geometría de rasgos. Esta teoría postula la existencia de nodos que agrupan y dominan rasgos distintivos. Un ejemplo es el nodo LARÍNGEO, que incluye los rasgos de [sonoro], [glotis dilatada] y [constricción glotal]. Otro nodo es el PUNTO, que domina los articuladores Labial, Coronal y Dorsal, cada uno con sus propios rasgos distintivos. Solo los segmentos supralaríngeos tienen este nodo de Punto, mientras que *los segmentos laríngeos a menudo se comportan como si no tuvieran punto de articulación en diversos procesos*. La asimetría de las laringales en relación con otras consonantes es especialmente relevante para justificar estos agrupamientos jerárquicos (véase Stemberger (1993) para una perspectiva general). Algunas lenguas indígenas americanas, como el wayuunaiki, han sido examinadas desde el punto de vista de esta asimetría laringea, siendo esta asimetría particularmente evidente en dicha lengua.

Como se ha visto, en esta lengua existen dos consonantes laringales (= glotales): la oclusiva glotal /ʔ/ y la fricativa glotal /h/, representadas en la escritura por ' y j respectivamente. Mientras /h/ tiene realización fonética estable como fricativa glotal, la oclusiva glotal /ʔ/ exhibe realizaciones diversas, una ya apuntada en Mosonyi & Mosonyi (2000:348), que expresa que: "a veces se limita a laringarizar -es decir, pronunciar con voz ronca y quebrada- la vocal anterior, sin producir separación propiamente dicha". Hemos observado que /ʔ/ puede realizarse de modo variable según la afecten diferentes factores como la posición de la sílaba tónica y su ubicación en la cadena, como:

- oclusión glotal con distensión: *chũʔü* 'excremento', *kaʔi* 'sol'
- oclusión glotal sin distensión: *aʔyalajaa* 'llorar'
- realización croada o laringalización de vocales circundantes: *aʔajaa* 'quemar'
- simple rearticulación de vocales circundantes: *aʔatapajaa* 'aguardar'
- ninguna realización fonética, pero con huella fonológica: *aʔyatawaa* 'trabajar'

Aparte de la variación fonética de la oclusiva glotal /ʔ/, ambas consonantes laringeas /ʔ/ y /h/ despliegan un sorprendente comportamiento asimétrico que las diferencia de modo radical del resto de las consonantes de esta lengua. En Álvarez (2010), se discuten e ilustran las siguientes propiedades:

- Tanto /ʔ/ como /h/ permiten armonía vocálica radical translaringea: /pü-japü/ *pajapü* 'tu mano', /pü-ʔejena/ *peʔejena* 'tu montura'.

- Invisibilidad de /ʔ/ en procesos de ajuste vocálico ante /y, w/: *pū-ʔyapülüin* ~ *pi-ʔyapülüin* ‘tú lo coses’, *pū-ʔwanaain* ~ *pu-ʔwanaain* ‘tú lo sustituyes’.
- Elisión posible de /h/ en prefijación: *japülii* ‘apenarse’ - *aapüliraa* ‘apenar’, *jawalii* ‘estar hediondo’ - *aawaliraa* ‘heder’, *jawataa* ‘ser pesado’ - *aawatalaa* ‘aumentar de peso’.
- La /h/ aparece como consonante epentética para separar dos secuencias de vocales largas: /ta-ʔlakajaa-ee-lü/ *taʔlakajaaʒeerü* ‘yo la cocinaré’, /a-ʔyataa-ee-shi/ *aʔyataaʒeeshi* ‘(él) quiere trabajar’.
- La /ʔ/ no aparece en inicio de palabra, pero sí aparece en formas prefijadas: *ichii* ‘sal’ - *te-ʔichii-se* ‘mi sal’, *ama* ‘caballo’ - *ta-ʔama-in* ‘mi caballo’.
- La /ʔ/ en la adaptación de préstamos del español: *arepa* > *areepa* - *ta-ʔareepa-in*, *oro* > *ooro* > *to-ʔooro-in*, *carnero* > *anneerü* > *ta-ʔanneet-se*.
- La /ʔ/ puede ser invisible en la formación de infinitivos y dar origen a dobles: *ka.sa.ʔa- ka.saʔa-* → *ka.sa.ʔaa* ~ *ka.saʔa.waa* ‘tener piernas’, *ka.ma.ʔa- ka.maʔa-* → *ka.ma.ʔaa* ~ *ka.maʔa.waa* ‘tener demora’, *ka.che.ʔe- ka.cheʔe-* → *ka.che.ʔee* ~ *ka.cheʔe.waa* ‘tener oídos’.
- La /ʔ/ define la extrametricidad en la predicción del acento. Si al inicio de palabra hay una secuencia #(C)Vʔ (donde V es una vocal corta), la sílaba inicial es extramétrica y no se cuenta para la aplicación de las reglas, dando muchas veces origen a acento trisilábico: *aʔ.ya.lá.jaa* ‘llorar’ cf. *ayá’lajaa* ‘comprar’.
- Recorte de vocales largas por /ʔ/: *kaaʔula* ‘chivo’, *maaʔawaa* ‘extraviarse’, *mooʔutshii* ‘huérfanos’.
- Salto moraico sobre /ʔ/: /a-nju-la-a-ʔa-lä-shi/ *onjulaʔalaashi* ‘él se escondió CEXP’, /a-panta-ja-a-ʔa-lä-shi/ *apantajaʔalaashi* ‘él se echó a correr CEXP’, /atpanaa-ʔa-lä-sü/ *atpanaʔalaasü* ‘ella se volvió conejo CEXP’.

En este punto debemos señalar que la presencia o ausencia de la glotal puede dar origen a pares cuasimínimos. Sin embargo, estos no son especialmente abundantes. Entre tales hemos detectado: *ala’ajaa* ‘limpiar’/ *alaajaa* ‘preparar medicina’, *alü’üjaa* ‘llevar cargado’/ *alüüjaa* ‘soltarse’, *ji’i* ‘sisal’/ *jii* ‘madre de ella’, y otros pocos.

El alomorfismo presentado en [15] califica como un real caso de irregularidad no explicable por reglas fonológicas puras, ni complementadas con información semántica. Parece imposible no agregar este extraño caso de irregularidad en raíces verbales a la lista de comportamientos “extraños” de las consonantes glotales. En este caso, no queda otro remedio que marcar léxicamente dichas formas, como vimos que hay que hacer también con el proceso de ELISIÓN GLOTALE, ilustrado arriba en [10], que también está limitado a ciertas formas lexicales.

Notas

1. Con excepción de la oclusiva glotal, especialmente examinada en este trabajo, para la escritura de las palabras en wayuunaiki, utilizamos la ortografía práctica oficial basada en el sistema Alfabeto de Lenguas Indígenas de Venezuela (ALIV). Para conocer en detalle este sistema de escritura, véase Mosonyi & Mosonyi (2000:345-350). El inventario fonémico del guajiro es relativamente sencillo y en su representación gráfica las letras se usan con valores semejantes a los del español de América, excepto cuando se indica entre corchetes con símbolos de la IPA/AFI: VOALES: a, e, i, o, u, ü = IPA [u] (vocal alta posterior no redondeada); CONSONANTES: p, t, k, ' = IPA [ʔ] (oclusiva glotal o saltillo), j = IPA [h] (fricativa glotal), s, sh = IPA [ʃ] (fricativa sorda alveopalatal), ch = IPA [tʃ] (africada palatal), m, n (realizada como [ŋ] ante velares y a final de palabra), l = IPA [ɭ] (*flap* lateral), r (vibrante múltiple o *trill*), w= IPA [w], y = IPA [j]. Las vocales dobles representan vocales largas.

2. Entre barras inclinadas oblicuas anotamos las formas subyacentes: /ka-shi-le/ y entre llaves anotamos las glosas de formas dadas dentro de párrafos: {AT-padre-HIP}. En las glosas morfélicas se han empleado las siguientes abreviaturas: A: sujeto de acción. O= objeto, ACLA: aclarativo, AT: atributivo, AUX: auxiliar, CA: carencial, CEXP: contraexpectación, COL: colectivo, COND: condicional, CONSEC: consecutivo, DE: desiderativo, DEM.F: demostrativo femenino, DEM.M: demostrativo masculino, DEM.P: demostrativo plural, DIMI: diminutivo, DU: dual, ES: especificativo, F: femenino, FREC: frecuentativo, FUT.PROP: futuro de propósito, GR: gerundio, HABI: habitual, HIP: hipotético, IND: indefinido, INESP: inesperado, INF: infinitivo, INI: ininterrumpido, IRR: irreal, M: masculino, NO: normalizador de objeto, PLU: plural, sorp: sorpresivo, ST: sufijo temático, SUPERL: superlativo, TRANSIT: transitoriedad, V: verbo, O: cero persona o indefinido, 1P: 1ª persona del plural, 1S: 1ª persona del singular, 2P: 2ª persona del plural, 2S: 2ª persona del singular, 3G: 3ª gradación, 3F: 3ª persona singular femenino, 3M: 3ª persona singular masculino, 3P: 3ª persona del plural.

Referencias bibliográficas

- Aikhenvald, Alexandra. 1999. The Arawak language family. En *The Amazonian Languages*. Dixon, R. M. W. y Alexandra Aikhenvald (comp.), 65-106. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Álvarez, José. 1985. *Aspects of the Phonology of Guajiro*. Tesis doctoral inédita. Colchester (Inglaterra): University of Essex.
- Álvarez, José. 1993. *Antología de Textos Guajiros Interlineales*. Colección Wayuunaiki. Maracaibo: Secretaría de Cultura del Estado Zulia.
- Álvarez, José. 1994. *Estudios de Lingüística Guajira*. Maracaibo: Secretaría de Cultura del Estado Zulia.
- Álvarez, José. 2004. Raíces y Sufijos Temáticos en la Morfología Verbal del Guajiro/Wayuunaiki. *Antropológica* 102:3-74. Caracas, Venezuela.
- Álvarez, José. 2008. Problemas de lematización verbal en una lengua aglutinante con infinitivos múltiples: el caso del guajiro/wayuunaiki. *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*. Pág. 188-196. Alicante, España: Asociación Española de Estudios Lexicográficos y Universidad de Alicante.
- Álvarez José. 2010. El comportamiento asimétrico de las consonantes laríngicas en wayuunaiki (guajiro). Coloquio Internacional Amazónicas III: Fonología y Sintaxis. Universidad Nacional de Colombia – Bogotá, 19 al 24 de abril de 2010. Simposio 1: *Fonética y fonología de rasgos laríngicos*

- Álvarez, José. 2011. Brève caractérisation typologique du wayuunaiki/guajiro et analyse interlinéaire du texte Récit d'un ivrogne et un epeyüi, par Miguel Ángel Jusayü. *Synergies Venezuela* 2011:29-55.
- Álvarez, José. 2017. *Manual de la lengua wayuu. Karalouta atüjaaya saa'u wayuunaikikuwaipa*. Woumainpa'a: Organización Indígena de La Guajira YANAMA.
- Álvarez José & Alicia Dorado. 2005. Derivación de Verbos Estativos Duales en Guajiro/Wayuunaiki. *Saber* 17(2):175-187.
- Beedham, Christopher. 2002. Irregularity in language: Saussure versus Chomsky versus Pinker. *Word* 53:3: 341-367.
- Blevins, Juliette. 1993. Klamath laryngeal phonology. *International Journal of American Linguistics* 59:237-279.
- Clements, G. N. 1985. The geometry of phonological features. *Phonology Yearbook* 2:225-252.
- Ehrman, Susan. 1972. *Wayuunaiki: A Grammar of Guajiro*. Tesis doctoral inédita. Nueva York: Columbia University.
- Ferrer, José. 1990. *La gradación verbal en guajiro*. Tesis de Maestría en Lingüística. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Olza, Jesús & Miguel Ángel Jusayü. 1978. *Gramática de la lengua guajira*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Ministerio de Educación.
- Jusayü, Miguel Ángel & Jesús Olza. 1988. *Diccionario Sistemático de la Lengua Guajira*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Kuznetsova, Natalia; Cormac Anderson & Shelece Easterday (eds.). 2025. *Rarities in phonetics and phonology: Structural, typological, evolutionary, and social dimensions*. (Topics in Phonological Diversity 5). Berlin: Language Science Press.
- Mansen, Richard & Karis Mansen. 1984. *Aprendamos Guajiro. Gramática Pedagógica de Guajiro*. Bogotá: Editorial Townsend.
- Mosonyi, Esteban Emilio & Jorge Mosonyi. 2000. *Manual de Lenguas Indígenas de Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott.
- Mosonyi, Esteban Emilio. 1975. El Idioma Guajiro. *Boletín Indigenista Venezolano* 16:101-115.
- Olza, Jesús & Miguel Ángel Jusayü. 1978. *Gramática de la lengua guajira*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Ministerio de Educación.
- Olza, Jesús & Miguel Ángel Jusayü. 1986. *Gramática de la Lengua Guajira (Morfosintaxis)*. San Cristóbal (Venezuela): Universidad Católica del Táchira.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2011. *Nueva gramática básica de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Ruwet, Nicolas. (1973). "How to Deal with Syntactic Irregularities: Conditions on Transformation or Perceptual Strategies?" En F. Kiefer, Ferenc & Nicolas Ruwet. *Generative Grammar in Europe*. Dordrecht: Reidel. p. 419-444.
- Sagey, Elizabeth. 1986. *The representation of features and relations in non-linear phonology*. Tesis doctoral. Cambridge (Mass): MIT.
- Silva, Abel. 2015. *Pütchimaajatü wayuunaikiru'u. Diccionario de wayuunaiki*. Maracaibo: Ediciones Astro Data S.A.
- Stemberger, Joseph Paul. 1993. Glottal transparency. *Phonology* 10:107-138.

- Wu, Shijie; Ryan Cotterell & Timothy O'Donnell. 2019. Morphological Irregularity Correlates with Frequency. *Proceedings of the 57th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics*, p. 5117–5126.

Tras la fuente que nutre las acepciones de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez

After the source that nourishes the meanings of the lexical unit 'maestranza'

in Simón Rodríguez

Luis Zabaleta

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Instituto Pedagógico Rural "El Mácaro Luis Fermín"

escamparllavors@vk.com

Resumen

El siguiente trabajo documental tuvo como propósito develar la fuente de la que se nutren las acepciones de la maestranza rodrigueana. La metodología es hermenéutica, apoyada en la semántica léxica. Se establecieron los vértices y las aristas con los que se construyó una red semántica, gracias a la cual se develaron dos acepciones de 'maestranza' en Simón Rodríguez, posteriormente estas se contrastaron con: *a)* Real Academia Española (RAE, 2013a), *b)* RAE, (2013b), *c)* Díaz (1999) y *d)* diccionarios etimológicos de lenguas romances: catalán, francés e italiano. De la información manejada hasta ahora, se concluye, por una parte, que para Simón Rodríguez la maestranza es: *1)* sociedad económica cuyo propósito es la sociabilidad. *2)* taller establecido en tres fases dentro de las instalaciones de un colegio, donde se forman y laboran discípulos u oficiales en tres áreas (herrería, carpintería y albañilería), cada una de las cuales está liderada por su respectivo maestro. Por otra parte, que es posiblemente del italiano de donde Simón Rodríguez nutre sus dos acepciones de 'maestranza', lengua en la que hay constancia de su uso desde el siglo XII con significados análogos a los del maestro.

Palabras clave: acepciones, maestranza, red semántica.

Abstract

This documentary paper aimed to identify the origins of the meanings of the Rodrigueana 'maestranza.' The methodology is hermeneutic, supported by lexical semantics. Vertices and edges were used to build a semantic network, revealing two meanings of 'maestranza' in Simón Rodríguez. These were then compared with: *a)* Real Academia Española (RAE, 2013a), *b)* RAE (2013b), *c)* Díaz (1999), and *d)* etymological dictionaries of Romance languages: Catalan, French, and Italian. Based on available information, it is concluded that, for Simón Rodríguez, 'maestranza' means: *1)* an economic association aimed at

promoting social interaction. 2) A workshop organized into three phases within a school, where students or apprentices are trained and work in three areas (blacksmithing, carpentry, and masonry), each led by its respective instructor. It is also possible that Rodríguez's two meanings of 'maestranza' are derived from Italian, a language in which evidence of its use exists since the twelfth century, with meanings similar to those of the master.

Keywords: lexical unit, “maestranza,” semantic network.

*leer es resucitar ideas,
y para hacer esta especie de milagro,
es menester conocer los espíritus de las difuntas
ó tener espíritus equivalentes qué subrogarles*
Simón Rodríguez
“Galeato” a luces y virtudes sociales (1834)

Parafraseando el epígrafe, la intención de este trabajo fue resucitar la idea de ‘maestranza’ que subyace en los textos de Simón Rodríguez, no sustituyendo su espíritu por uno equivalente, sino llegando a conocer el espíritu de esa idea en su obra. En otras palabras, el propósito del estudio fue develar la fuente de la que se nutren las acepciones de la unidad léxica ‘maestranza’ en nuestro maestro; pero antes era necesario develar dichas acepciones. Este trabajo comenzó con la sorpresa de descubrir que Simón Rodríguez empleaba ese término, como se verá, sin relación alguna con lo establecido ni por la academia de entonces, ni por la RAE de hoy.

Para conseguir nuestro propósito, se realizó una interpretación del lema ‘maestranza’ en el Mapa de diccionarios de la RAE (2013a), así como un arqueo bibliográfico de las 154 veces que esa palabra aparece en los textos castellanos anteriores a 1849, fecha en la que Rodríguez la emplea por primera vez. De entre los textos de esa lista, aquí se destacan dos: a) Viaje de Turquía de 1557, hecho que convierte a esta obra en el texto castellano más antiguo en el que se registra esa voz y b) Los problemas del socialismo, conferencia de Nicomedes Pastor Díaz, dictada entre 1848 y 1849. La consulta de Viaje de Turquía se realizó a través de RAE (2013b) y también de Villalón (2005). El acceso a Los problemas del socialismo se logró gracias a una publicación de la RAE que aparece como Díaz (1999) en las referencias bibliográficas de este trabajo.

Como se verá más adelante, se descarta que Simón Rodríguez tomara el término ‘maestranza’ de alguno de los dos textos arriba mencionados. Sin embargo, aquí se estudian porque explican el porqué de la búsqueda, sobre el origen de esa voz en su obra, debe continuar en lenguas distintas al castellano y en épocas pretéritas a la del maestro, por lo que el arqueo bibliográfico debió

extenderse a lenguas como el francés, el catalán y el italiano. Se consideró improbable que, por la raíz latina de su lexema 'maestr-', el origen de esta estuviese fuera del ámbito romance.

El trabajo descansa metodológicamente en la hermenéutica analógica de Beuchot (1997). Aquí, para la realización del ejercicio interpretativo, se emplearon herramientas lingüísticas, principalmente de la semántica léxica. El trabajo se divide en 5 partes. En la primera, se develan las acepciones de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez a través de los vértices y las aristas de una red semántica. En las siguientes cuatro partes, se contrastan las acepciones rodrigueanas con:

- Las existentes para el lema 'maestranza' en el *Mapa de diccionarios*, RAE (2013a),
- *Viaje de Turquía* en RAE (2013b) y Villalón (2005),
- *Los problemas del socialismo* en Díaz (1999),
- Diccionarios de lenguas romances:
 - Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales (2012),
 - Coromines (1993).
 - Istituto dell'Enciclopedia Italiana. (a) y (b).

1. ACEPCIONES DE LA UNIDAD LÉXICA 'MAESTRANZA' EN SIMÓN RODRÍGUEZ

1.1. Información extratextual

La primera vez que nuestro maestro emplea la palabra 'maestranza' es en uno de los tres artículos que el Neo-Granadino de Bogotá publicó entre abril y mayo de 1849. Estos se encuentran recopilados en Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR, 2016) como extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana (1849). Ahí, Simón Rodríguez afirma que los colegios deben tener una escuela de agricultura y una maestranza. UNESR (2016, p. 579). Ambos términos son hipónimos de "sociedades económicas".

Las otras 19 veces que nuestro maestro emplea la voz 'maestranza', lo hace en *Consejos de amigos dados al Colejio de Latacunga (1851)*. En esta obra Simón Rodríguez exhibe cambios de forma, pero no de fondo. Así, la "escuela de agricultura" pasa a ser denominada "fincas rurales", pero estas fincas y la maestranza siguen apuntando teleológicamente al mismo sendero: "asegurar fondos" para el colegio. UNESR, (2016, p. 631).

1.2. Red semántica de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez

La unidad mínima de interpretación de este trabajo es el enunciado, tal como puede verse en el corpus del Anexo A, integrado por los 16 enunciados que rodean las 20 apariciones de la voz 'maestranza' en los escritos del maestro. La razón por la que no coincide el número de enunciados con el número de apariciones es porque hay cuatro casos en los que la cercanía entre ellos no hace posible la incisión de los enunciados sin comprometer el significado de las voces en estudio.

Se seleccionó el primer enunciado del Anexo A para ejemplificar el método seguido, el cual busca explicitar las aristas y los vértices que forman parte de la red semántica de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez.

- Se ubicó el término 'maestranza' en los textos de Simón Rodríguez y se delimitó el enunciado. Por ejemplo:
 - - 1. Formen sociedades económicas que establezcan escuelas de agricultura y maestranzas en las capitales de provincia, y las extiendan, cuando convenga, a los lugares más poblados de cada una/ que designe el número de aprendices y hagan reglamentos, para que los maestros no hagan de sus discípulos sirvientes domésticos. (UNESR, p. 579). [Subrayado añadido].
- Se fraccionó el texto explícito y se aplicaron los mecanismos de coherencia y cohesión textual a los que hubo lugar. Por ejemplo, la cita anterior se fraccionó en tres partes:

1a) “Formen sociedades económicas que establezcan... maestranzas”.

1b) “Formen... maestranzas en las capitales de provincias, y... en los lugares más poblados”. Como mecanismo de coherencia y cohesión textual se seleccionó en este caso “lugares más poblados” como merónimo de “capitales de provincias”¹.

1c) “Designa el número de aprendices [de la maestranza] y hagan reglamentos [para la maestranza] para que los maestros no hagan de sus discípulos sirvientes domésticos”. En este caso, como mecanismo de coherencia y cohesión textual se estableció la sinonimia entre: “aprendices” y “discípulos”. Se decidió emplear únicamente la palabra “discípulos” para nuestra interpretación.

¹ Para el procesamiento de la información en esta etapa de la investigación se tuvo en cuenta los mecanismos semánticos de coherencia y cohesión textual más conocidos: sinonimia/antonimia, hiponimia/hiperonimia, merónimo/holónimo, metonimia. Para conocer más sobre esos conceptos, por ejemplo: Baralo (2007).

- Se designaron significados implícitos, para lo cual se relacionaron los textos seccionados (**1a**, **1b** y **1c**) con alguno de los verbos: *ser, estar, haber, tener, etc.* Ejemplo:
 - 1a)** La maestranza 'es' una sociedad económica.
 - 1b)** La maestranza 'está' en entornos poblados.
 - 1c)** La maestranza 'tiene' maestros y discípulos.
 - 1d)** La maestranza 'tiene' reglamentos.

Inicialmente estaban agrupados **1c** y **1d**, por lo que solo se tenía: “**1c**) La maestranza *tiene* reglamentos, maestros y discípulos”, pero, a medida que el estudio avanzaba, se cayó en cuenta de que era semánticamente necesario separar los atributos [-*animado*] de los [+*animado*].

- Establecer los nodos y aristas con los cuales se conforma la red semántica de la unidad léxica *maestranza*.

Nodos	Aristas
1a) es una	sociedad económica.
1b) en	entornos poblados.
1c) con	reglamentos.
1d) con	maestros y discípulos.

Todo lo hecho hasta ahora se encuentra en el Anexo A, donde se presenta el estudio de los 16 enunciados en los que Simón Rodríguez recurrió a ese término en sus escritos, así como los nodos y aristas que se obtuvieron en cada caso a partir del método anteriormente descrito. A continuación, en la Tabla 1, el resumen del Anexo A, donde se muestran todos los elementos necesarios (nodos y aristas) con los cuales, posteriormente, se elaboró la red semántica de la maestranza rodrigueana. Figura 1.

Tabla 1
Nodos y aristas de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez

Aristas	Nodos
---------	-------

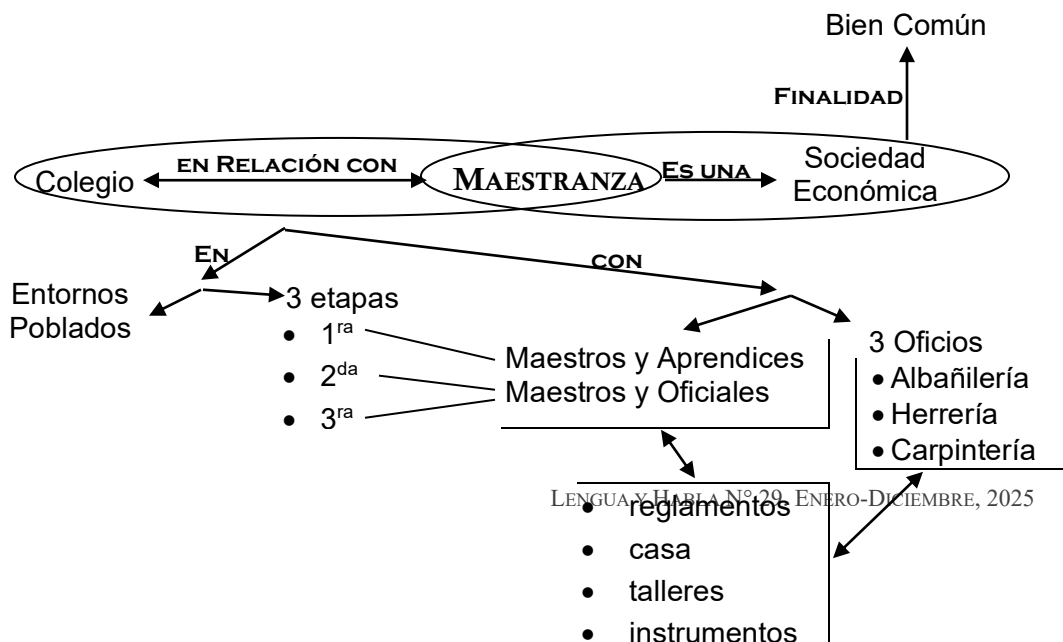
Tabla 1
Nodos y aristas de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez

Aristas	Nodos
es una	sociedad económica
con	3 oficios: herreros, carpinteros y albañiles
en	entornos poblados
en relación con	un colegio
en	3 etapas
finalidad	la sociabilidad
con	{ discípulos y maestros oficiales y maestros
con	reglamentos, casa, talleres, instrumentos.

A continuación, la Figura 1 representa la información de la Tabla 1.

Figura 1

Red semántica de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez



Hay voces en castellano como 'zapatería', 'carpintería', 'herrería', etc., que hacen referencia tanto a un oficio (actividad económico-productiva) como al lugar en el que se fabrica o comercializa el producto de ese oficio. También para Simón Rodríguez, el término 'maestranza' goza de esta característica; es decir, este es tanto una sociedad económica como el espacio físico en el que se producen y comercializan sus bienes y servicios. Ver Figura 1.

1.3. Develando las acepciones de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez

En la Figura 1 se puede notar que una maestranza es, para el maestro, la intersección de dos conjuntos de ideas. Por una parte, es una sociedad económica cuyo propósito es la sociabilidad. En adelante, se hará referencia a esta como la acepción número 1 de la voz 'maestranza' en Simón Rodríguez.

Por otro lado, 'maestranza' es también para Rodríguez el taller establecido en tres fases dentro de las instalaciones de un colegio, donde se forman y laboran discípulos u oficiales en tres áreas (herrería, carpintería y albañilería), cada una de las cuales está liderada por su respectivo maestro. En lo sucesivo, se hará referencia a ella como la acepción número 2. En las cuatro partes subsiguientes de este trabajo se procesará información de otros textos para unir cabos que conduzcan a la fuente de la que se nutren esas dos acepciones de 'maestranza' en Simón Rodríguez.

2. ACEPCIONES DEL LEMA 'MAESTRANZA' EN EL MAPA DE LOS DICCIONARIOS DE LA ACADEMIA (1780-2001)

3.

3.1. Información extratextual

Según la RAE (2013a), su *Mapa de diccionarios* es una herramienta tecnológica

diseñada para consultar simultáneamente varias ediciones representativas del Diccionario académico, concretamente las publicadas en 1780, 1817, 1884, 1925 y 2001... La presentación de los datos se ha dispuesto de manera tabular para facilitar la comparación de las ediciones, de manera que para cada lema, las acepciones se organizan en filas y cada columna corresponde a un diccionario... Con el objeto de facilitar la comparación de las acepciones, se ha desarrollado un sistema de ordenación automática basado en un algoritmo avanzado de comparación textual. Se puede estudiar, de este modo, la aparición y desaparición en el diccionario de palabras o de acepciones, así como el paso de una acepción antes secundaria a principal, o viceversa. RAE (2013a).

En el Anexo B se presenta el mapa de las distintas acepciones del lema 'maestranza' en los diccionarios de la academia (1780-2001).

3.2. Interpretación de la información

Es necesario señalar que para este estudio solo era necesaria la información de las dos últimas columnas del *Mapa de diccionarios* (Anexo B), es decir, las correspondientes a 1780 y 1817, fechas en las que nuestro maestro estaba vivo. Las demás columnas presentan información que Simón Rodríguez no llegó a conocer, por lo que mal pudo haber nutrido sus acepciones de 'maestranza' en esas otras ediciones de la academia. No obstante, se decidió procesar toda la información del mapa.

En tal sentido, se clasificaron las siete acepciones de la academia (ver Anexo B) para el lema 'maestranza' en tres grandes grupos, tal como lo muestra la Tabla 2. La acepción 1 de la RAE ha registrado cambios diacrónicos a lo largo de su historia; en todos los casos, se hace mención, o a una "sociedad de caballeros", o a una "congregación o junta de varios sujetos de calidad". En ambos casos, quienes se juntan no lo hacen por razones laborales. Por lo que se decidió reunir estas acepciones como "conjunto de personas en actividades no laborales".

Las acepciones 5 y 6 de la RAE hacen mención de una "brigada de obreros" o de "un conjunto de operarios que trabaja en...". Se nota que ambas son sinónimos de 'personal', entendido este como una agrupación de sujetos que se encuentran en una actividad laboral.

Por último, las acepciones 2, 3, 4 y 7 de la RAE señalan que 'maestranza' es el conjunto de edificios, talleres, locales, oficinas o el arsenal donde ocurre una actividad específica. Por lo que se han agrupado como: acepciones referentes a un "lugar".

Tabla 2

Fusión de las distintas acepciones del lema 'maestranza' en la RAE a partir de sus enunciados

Acepción

} Conjunto de

1	“Congregación o junta de varios sujetos de calidad, para...”	personas
1	“Sociedad de caballeros, cuyo instituto (cuyo objeto) es...”	
5	“Conjunto de operarios que trabajan en...”	Personal
6	“brigada de obreros”	
3	“Lugar (obrador) donde se...”	
2	“Conjunto de talleres y oficinas donde se...”	Lugar
4	“Local o edificios ocupados por unos y otros talleres.”	
7	“arsenal”	

Nota: Tabla elaborada con la información del Anexo B.

En conclusión, las acepciones de la RAE pueden congregarse en tres grupos (columna 3 de la Tabla 1): *a*) la maestranza como un conjunto de personas en actividad no laboral, *b*) la maestranza como un conjunto de personas en actividad laboral, es decir, como sinónimo de personal, y *c*) el lugar en el que se desarrolla una actividad determinada. A continuación, se contrasta cada uno de estos tres grupos en función de las dos acepciones de 'maestranza' develadas para Simón Rodríguez.

3.3. Contratación de las acepciones de la RAE con las de Simón Rodríguez

Las acepciones de la RAE para el lema 'maestranza' en la que se denomina así a un conjunto de personas que realizan una determinada actividad no laboral (acepción 1. Véase Tabla 1 o Anexo B), no encuentran analogía con ninguna de las dos acepciones de esa voz develada para Simón Rodríguez. Es decir, esta categoría es inexistente dentro del mapa semántico del maestro, quien solo pudo tener acceso a 3 de las siete acepciones que hoy se conocen de la RAE. Esta, la número 1, es una de ellas.

Tampoco encuentra analogía con las acepciones de Simón Rodríguez, aquella acepción de 'maestranza' que ofrece la RAE como sinónimo de personal (acepciones 5 y 6. Véase Tabla 1 o Anexo B). Aunque para Rodríguez una maestranza no es sinónimo de personal, esta noción subyace en sus acepciones. Él denomina directamente al personal de la maestranza como: “maestros” y “discípulos” (si esta está en su primera etapa) o “maestros” y “oficiales” (si está en su segunda o tercera etapa). Nunca se referirá a los actores de la actividad productiva como “la maestranza”. Es necesario señalar que Simón Rodríguez también pudo haber tenido acceso a esta acepción con los respectivos diccionarios académicos de la época.

Del grupo de 4 acepciones que ofrece la RAE de la unidad léxica 'maestranza', en la que esta hace mención a un “lugar” (acepciones 2, 3, 4 y 7. Véase Tabla 1 o Anexo B), solo a la acepción 4 se considera cercana a una de las acepciones de Simón

Rodríguez, a la acepción número 2, pero a ella, nuestro maestro, no tuvo acceso. Tal afirmación se hace, no sustentada en el Anexo B, pues entre 1817 (penúltima columna del Anexo B) y 1884 (antepenúltima columna del Anexo B) la RAE publicó 10 diccionarios más con el lema 'maestranza'. En ninguno aparecía aún la acepción número cuatro,² la cual, como ya se mencionó, es la más cercana a alguna de las acepciones de Simón Rodríguez.

3.4. Ejercicio hermenéutico

Observando la matriz del Anexo B, se puede concluir que, a lo largo de su historia, la academia ha reconocido siete entradas para el lema 'maestranza'. El cual, en los diccionarios de esa institución, tiene ontológicamente una connotación bélico-militar: o bien por vía terrestre, a través de “escuelas del manejo de armas a caballo”, acepción 1 (Véase Anexo B), o bien por vía marítima, a través de la “artillería y efectos móviles de los buques de guerra”, acepción 3 (Véase Anexo B). Esto contrasta paradigmáticamente con la maestranza de Simón Rodríguez, para quien esa sociedad económica solo busca el bien común.

Es poco probable que Simón Rodríguez hubiese adoptado el término de alguna edición registrada en estos diccionarios, porque en esta institución la acepción que más analogía presenta con las acepciones del maestro fue incorporada después de su muerte. Además, ontológicamente, no pareciera haber afinidad entre la connotación belicista del término en la RAE y la visión de sociabilidad de esa voz en Rodríguez.

Tal vez la prueba más contundente de que las acepciones rodrigueanas, para la voz 'maestranza', no provienen de la RAE, es la omisión que esta institución hace de las 20 veces que Rodríguez emplea ese vocablo en su lista del Corpus del Diccionario Histórico de la Lengua Española (CDH), RAE (2013). Cualquiera puede percatarse de tal omisión al hacer la consulta a dicho corpus para el lema 'maestranza'. Sin embargo, en el CDH sí aparece Antonio José de Sucre, quien hace uso de la voz 'maestranza' dentro de los parámetros de la Academia, dejando claro que el desencuentro de ambos personajes de la historia latinoamericana también pasaba por los referentes que ellos asignaban a las palabras que empleaban. En conclusión, las acepciones de 'maestranza' para Simón Rodríguez no tienen relación con las acepciones de la RAE, no porque así pretenda demostrarlo el *apartado 2* de este trabajo, sino porque la misma RAE lo dice tácitamente al prescindir en su CDH de la 'maestranza' rodrigueana.

² Esta afirmación está basada en la consulta del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE), RAE (s/f).

4. ACEPCIÓN DE LA UNIDAD LÉXICA 'MAESTRANZA' EN LA OBRA *VIAJE DE TURQUÍA*

4.1. Información extratextual

En un texto denominado "Viaje de Turquía" de 1557; anónimo para algunos (por ejemplo: Cátedra Ediciones, Editorial Castalia) y atribuido a Cristóbal de Villalón, para otros; se consigue en tres ocasiones la unidad léxica 'maestranza', una de ellas escrita 'maestrança'. Este es el texto más antiguo en el que aparece ese vocablo en castellano. Afirmación apoyada por una consulta en línea hecha a la RAE (2013b). En otro orden de ideas, es importante resaltar la siguiente afirmación de Solalinde en el prólogo de "Viaje de Turquía":

Las páginas del *Viaje de Turquía* están lejos de ser una entretenida novela de aventuras, como la que años más tarde había de darnos Cervantes en su *Persiles y Segismunda*. Son más bien un relato, lleno de veracidad, de útiles observaciones y de noticias curiosas. No podrán ser muy distintas las memorias de un espía de nuestro tiempo un poco dado a la literatura. Villalón (2005).

Se deduce, por las afirmaciones de Solalinde, que pragmáticamente se está ante un reporte. Si así fuese, el autor se está reportando ante el "muy alto y muy poderoso, cathólico y christianíssimo señor don Phelipe, Rey d'España, Yngalaterra y Nápoles". (Villalón, 2005). Es decir, la obra se ofrece a Felipe II. En el próximo apartado se explicará el porqué esta información extratextual puede arrojar luz sobre la interpretación que se hace de este texto.

4.2. Procesamiento de la información

A continuación, en la **Tabla 3**, se presentan los tres enunciados en los que aparece la voz 'maestranza' en *Viaje de Turquía*, con el propósito es develar la acepción de 'maestranza' en esa obra.

Tabla 3

Enunciados que en los que aparece la unidad léxica 'maestranza' en *Viaje de Turquía*

Nº	Enunciado
1	Luego diçen: «¡Fuera carpenteros! Quien no saliere tan presto siéndolo llevará veinte palos bien dados»; luego, «¡Afuera herreros!», lo mesmo; y serradores, lo mesmo, y ansí de todos los ofiçios. Estos que se llaman la <u>maestrança</u> van al tarazanal a trabajar en las obras del Gran Turco. [Subrayado añadido].
2	Donde andaban tantos hobreros menester heran erramientas, quanto más que los herreros no sirbían de otro sino de hazellas, que ya los sobreestantes tenían por çierto que hurtábamos las que podíamos, pero no lo podían rremediar, que héramos tantos que no

Nº	Enunciado
	sabían qué hazerse. La <u>maestranza</u> que va al tarazanal a trabajar en las obras del Gran Señor a la noche siempre trae algo hurtado que vender para su rremedio, como los que hacen rremos plomo; los carpinteros clabos; algunos, ya que otro no pueden, alguna tabla o maderuelos para bancos. [Subrayado añadido].
3	Oficiales de galera... 33 Oficios de galeotes... 34 Orden de las <u>maestranzas</u> cómo trabajan... 41. [Subrayado añadido].

Información extraída de Real Academia Española (2013a).

¿Qué se está narrando en el numeral 1 de la Tabla 3? Se ordena a los carpinteros, herreros, serradores y a todos los demás trabajadores, según su oficio, que salgan (de la torre); quien no lo haga rápidamente se expone a “veinte palos bien dados”. Es necesario señalar que Pedro de Urdemalas, que así se llama el personaje que está narrando esta experiencia, se encuentra apresado por los turcos, lo que explica que los trabajos mencionados en la cita se hagan en “las obras del Gran Turco”. Es allí, en el imperio otomano, donde tiene contacto nuestro personaje con la voz 'maestranza'.

En la oración “Estos... van al tarazanal a trabajar en las obras del Gran Turco”, el referente de ‘estos’ es “todos los oficios”. Es decir, “Todos los oficios van a trabajar al tarazanal en las obras del Gran Turco”. Hecho que deja claro que hay compatibilidad entre los rasgos semánticos que exige el verbo y los que exige el nombre.

‘Trabajar’ es un verbo que demanda un rasgo [+animado], el cual puede ser atribuible a cada uno de los oficios que se mencionan en la cita (herreros, carpinteros, serradores, etc.); por lo que, quienes van a trabajar en el tarazanal, en las obras del Gran Turco, son: los carpinteros, los herreros, los serradores, etc. Se puede concluir que esta acepción de ‘maestranza’ es sinónimo de personal. Parafraseando la cita, concluimos que en *Viaje de Turquía* se denomina ‘maestranza’ al personal que trabaja en un tarazanal.

Pasemos a analizar lo que se está narrando en el numeral 2 de la Tabla 3 con la finalidad de saber si se está ante la misma acepción de la voz ‘maestranza’ (personal) en *Viaje de Turquía*, o ante otra acepción. Allí se narra que los “sobrestantes” (capataces) nada pueden hacer, aunque saben del hurto de las herramientas y materiales. En la cita ‘obreros’ está como sinónimo de «maestranza». Entonces, también se corrobora que la acepción con la que se usa aquí la voz ‘maestranza’ coincide con la anterior. Por lo tanto, en *Viaje de Turquía*, ‘maestranza’ es sinónimo de personal.

El numeral tres de la Tabla 3 forma parte de la tabla de contenidos de *Viaje de Turquía*, por lo que ese enunciado es, en realidad, el primero en aparecer en esa obra. La información que de él se puede deducir ni confirma ni niega lo interpretado hasta ahora.

4.3. Contrastación con las acepciones de Simón Rodríguez

Desde el punto de vista pragmático, pareciera que el autor del texto sabe o supone que su interlocutor desconoce la terminología (el significante) de 'maestranza'. De hecho, es la primera vez que la palabra se documenta en castellano; esto apoyaría la deducción hecha en este trabajo, basada en la afirmación de Solalinde: la obra es un reporte.

Las divergencias que se encuentran entre las acepciones de la unidad léxica 'maestranza' en Rodríguez con la única acepción hallada en *Viaje de Turquía* (sinónimo de personal) son las siguientes:

- a. La acepción 2 de la 'maestranza' rodrigueana es el lugar donde se trabaja, pero en *Viaje de Turquía*, a ese lugar, se le llama 'tarazanal'. Entonces se tiene que cada texto otorga distintos significantes para el mismo referente.
- b. La acepción 1 de la 'maestranza' rodrigueana denomina al personal que labora para esa sociedad económica como maestros, discípulos u oficiales, según sea la etapa en la cual la relación colegio-maestranza se encuentre. Por el contrario, en *Viaje de Turquía* ese personal es la "maestranza". Por lo que se vuelve a tener distintos significantes para la misma noción: significado.

Ahora, se puede afirmar que no es la maestranza de *Viaje de Turquía* la que se retrata en el pensamiento educativo de Simón Rodríguez.

4.4. Ejercicio hermenéutico

Ontológicamente, la voz 'maestranza' en *Viaje de Turquía* retrata a prisioneros explotados laboralmente que en nada se asemejan al concepto de sociabilidad de nuestro maestro caraqueño. Entonces, al no coincidir los textos contrastados ni en las acepciones ni en la dimensión ontológica, se concluye que no es probable que Simón Rodríguez se hubiese inspirado en esta obra para nutrir su maestranza. Es necesario que el lector se quede con esta visión de 'maestranza', registrada en 1557, porque se volverá sobre ella al final del próximo apartado.

5. ACEPCIÓN DE LA UNIDAD LÉXICA 'MAESTRANZA' EN *LOS PROBLEMAS DEL SOCIALISMO* DE NICOMEDES PASTOR DÍAZ

5.1. Información extratextual

Buena parte de la información extratextual que se requiere la ofrece el título original del texto con el que se trabaja en esta parte de la investigación: “*Los problemas del Socialismo. Conferencia décima sexta de las pronunciadas por el Excmo. Sr. D. Nicomedes Pastor Díaz en la Cátedra del Ateneo de Madrid en el curso de 1848 a 1849*” (Díaz, 1999). Esas conferencias fueron publicadas bajo el título *Obras de Don Nicomedes Pastor Díaz, de la Real Academia Española. Tomo IV*. Obra que se tomó como referencia para esta parte del trabajo.

5.2. Procesando la Información

Se estudia ahora la única aparición de la palabra ‘maestranza’ en la conferencia de Díaz

Pero cuando la autoridad política quiso convertir también en monopolio y feudalismo lo que al principio fue asociación fraternal de trabajo; cuando el espíritu primitivo de las maestranzas, gremios y compañías de industria se convirtió en organización disciplinaria y reglamentada del trabajo mismo; y cuando la autoridad y el poder quisieron encadenar a sus leyes la actividad de la producción, el interés y la vocación del trabajador, y la iniciativa del pensamiento inventor o progresivo; entonces sí que hubo miseria, y tiranía, y lucha, y conflicto de clases, y pugna espantosa de pasiones e intereses. [Subrayado añadido]. (Díaz, 1999).

En la cita, todo lo que se afirma para la unidad léxica ‘maestranza’ se hace también para los ‘gremios’ y las ‘compañías de industrias’. Es decir, que todos esos términos se encuentran semánticamente al mismo nivel (hipónimos). También hay que resaltar que el autor responsabiliza tanto al poder como a la autoridad política de que ese conjunto de asociaciones laborales, junto a otros elementos pertenecientes a la actividad productiva, generen: miseria, pugna de intereses, entre otros.

Sustituyendo el estilo literario de la cita anterior: “espíritu primitivo de la maestranza” por “la maestranza en sus orígenes”, se puede aseverar entonces que, según Díaz (Íd.), la maestranza fue, en sus orígenes, una asociación fraternal de trabajo. Ontológicamente, la afirmación de Díaz (Íd.) coincide con la maestranza de Simón Rodríguez. Lo que hace pensar que esta palabra, independientemente de que en castellano se documentara por vez primera en 1557, tiene su origen en un estadio aún más pretérito.

Se puede resumir lo hallado hasta ahora de la siguiente manera. Según Díaz (Íd.), la maestranza pasa de un estadio A (asociación fraternal de trabajo) a un estadio B (pugna espantosa de intereses). Por otra parte, se observa que la ‘maestranza’ debuta en castellano en 1557 en *Viaje de Turquía* en el estadio B; entonces, el estadio A de la maestranza, el cual coincide ontológicamente con Simón Rodríguez, no puede buscarse en castellano. Como ya se mencionó, se circunscribe la búsqueda a lenguas romances por la raíz latina de ‘maestr-anza’, aunque se sabe que Simón Rodríguez dominaba lenguas fuera de este espectro lingüístico.

5.3. Ejercicio hermenéutico

A diferencia de la visión bélico-militarista que acompaña a las acepciones de la RAE o a la de prisioneros explotados laboralmente en *Viaje de Turquía*, se observa en Díaz (Íd.) una aproximación paradigmática a la visión de maestranza de Rodríguez. Pero no escuchó el maestro las conferencias de Díaz, pues se sabe que nunca estuvo en Madrid. Tampoco es probable que llegara a conocer el texto que de estas conferencias se publicara años más tarde. Además, Díaz (Íd.) solo emplea la voz 'maestranza' una vez. Hecho que lleva a descartar esta obra como posible fuente de inspiración para las acepciones de Simón Rodríguez, pero deja abiertas las puertas para seguir indagando sobre la maestranza en otras lenguas romances y en épocas anteriores a 1557, fecha en la que, como ya se sabe, hace su debut en castellano en la obra *Viaje de Turquía*.

Pareciera que el espíritu de la palabra 'maestranza' que se va a resucitar es aquel que la develó como una asociación fraternal del trabajo, la cual, según Díaz (Íd.), existió. Llegado a este punto de la investigación, se había identificado el espíritu a reavivar, pero no dónde se encontraba.

6. LAS ACEPCIONES DEL LEMA 'MAESTRANZA' EN DICCIONARIOS DE LENGUAS ROMANCES

6.1. Información extratextual

La búsqueda del lema 'maestranza' se hizo en diccionarios: franceses, catalanes e italianos, circunscrita a acepciones documentadas antes de 1557, cuyos significados concordasen con los empleados por Simón Rodríguez y que apuntaran ontológicamente a una asociación fraternal de trabajo. Como Simón Rodríguez tradujo de François-René de Chateaubriand la novela *Atala* del francés al castellano, se comenzó la búsqueda en esa lengua.

6.2. Procesando la Información

La información que se recolectó y procesó para cada acepción del lema 'maestranza' en otras lenguas siguió los siguientes parámetros.

- 1º Comprobación de la raíz latina.
- 2º Verificación de la fecha de primera documentación (anterior a 1557).
- 3º Contrastación semántica con las acepciones de Simón Rodríguez.
- 4º Contrastación ontológica. Es decir, que la acepción extranjera apunte a una asociación fraternal de trabajo.

En palabras de Bautista (2018), este último punto (4º) parece ser el “principio material crítico” (p.37) que quiere rescatar Rodríguez en su maestranza. Por lo cual, se realizó una búsqueda en el Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales (CNRTL, 2012), que para la voz *maistrance* dice:

■ **MAISTRANCE**, subst. fém.

Étymol. et Hist. 1. XIV^e S. *mestrance* «fonction de magistrat» (*Livre de J. d'Ibelin*, chapitre XCI ds *Assises de Jérusalem*, éd. Beugnot, t. 1, p. 149, var.); 2. a) 1559 «corps de maître d'un arsenal» (*Négoc. de la France dans le Lev.*, t. 2, p.560 ds GDF.) b) 1627 «corps des sous-officiers dans la marine» (doc. ds JAL.). 1 dér. de *maître**; suff. *-ance**; 2 empr. de l'ital. *maestranza*, de meme sens (V. JAL). CNRTL (2012),

Según el CNRTL (Íd.), este lema tiene en francés dos acepciones. Asegura el diccionario que la voz proviene de *maître*, más el sufijo *-ance*, con lo que se comprueba su raíz latina. La fecha de primera documentación es del siglo XIV, anterior a la castellana. Pero sin concordancia semántica con las acepciones de Simón Rodríguez. Hecho que lleva a descartarla.

La segunda acepción que ofrece el CNRTL (Íd.) para *maistrance*, dice que es un préstamo del italiano *maestranza*. Obsérvese que la ortografía en italiano coincide con la de Simón Rodríguez y con la del castellano. Las dos variantes de esta acepción (2a y 2b) en francés se circunscriben al ámbito naval. La primera documentación de ellas puede ser considerada simultánea o posterior a la aparición en *Viaje de Turquía*. Semánticamente, las acepciones francesas no guardan relación con las de Simón Rodríguez, puesto que hacen mención a un determinado personal en el ámbito naval, pero lo más importante es que no hacen referencia a una asociación fraternal de trabajo. Por lo que también fueron descartadas.

Sin embargo, el francés dejaba una pista, por lo que fue necesario seguir el rastro del lema "*maestranza*" en la lengua italiana. El Istituto della Enciclopedia Italiana (en adelante IEI) registra tres acepciones para "*maestranza*".

maestranza s. f. [der. di maestro¹]. – 1. Il complesso di maestri operari che lavorano in uno stabilimento, da cui dipendono gli operari più giovani, i garzoni, gli apprendisti, in marina, *m. di bordo*, l'insieme di calafati, carpenteri, stipettai, che dipendono dal maestro d'ascia. Più com. al plur., l'insieme di operari che lavorano in un arsenale, in un cantiere marittimo, in un complesso industriale o anche nel settore edile: *le m. della Fiat*; *m. Portuali*, l'insieme dei lavotatori addetti nei porti alle operazioni di imbarco, sbarco, trasbordo, deposito e movimento delle merci o d'altro materiale. 2. ant. Corporazione d'arte o mestieri: *i mercanti, gli artigiani erano arrolati in maestranze e in confraternite* (Manzoni). 3. ant. Incarico d'insegnamento in una scuola, anche media: *concorrere alla m. di filosofia di questo ginnasio* (Carducci). IEI (a).

Se observa que etimológicamente la voz deriva de "maestro", voz latina. No se presenta fecha de primera documentación. Por otra parte, se puede deducir que la primera acepción es sinónimo de personal, pero este tiene unas características que se deben resaltar. Sus trabajadores están clasificados en dos grupos: los maestros y los trabajadores más jóvenes o aprendices, quienes dependen de aquellos. En la definición se encuentra el siguiente ejemplo: conjunto de calafateadores, carpinteros, ebanistas, que dependen del maestro carpintero.

La segunda y la tercera acepción del lema "*maestranza*" son catalogadas como antiguas por el IEI (Íd.). La segunda se refiere a un "gremio" de artes u oficios en la antigüedad. La tercera acepción hace mención del puesto de profesor en una escuela, incluida la escuela secundaria. Entonces, estas dos últimas acepciones del IEI (Íd.) establecen una fuerte relación entre la maestranza, los maestros y las instituciones educativas, pero la tercera acepción tiene sus bemoles.

6.3. Contrastación con las acepciones de Simón Rodríguez

Como se mencionó anteriormente, para Rodríguez, la 'maestranza' no es sinónimo de personal. En el IEI (Íd.), la primera de sus acepciones tiene este sinónimo, pero ese personal posee características enfatizadas por Rodríguez. Hecho que, de manera implícita, afirma que la primera acepción de 'maestranza' en Simón Rodríguez encuentra analogía con la primera acepción del IEI (Íd.).

Si se entienden las sociedades económicas que conoció Rodríguez como una estructura gremial, entonces se notará más fácilmente la analogía entre la segunda acepción del IEI (Íd.) y la primera acepción de Simón Rodríguez. Por ello, se vuelve a tener una coincidencia semántica, aunque directamente la tercera acepción del IEI (Íd.) no guarde relación con las acepciones de Simón Rodríguez.

Existiría una analogía semántica si y solo si se entendieran los cargos de los maestros: carpintero, herrero y albañil como una maestranza, cosa que no está planteada directamente por el maestro, pero que tampoco lo contradice. Eso sí, el docente que está en el aula, es decir, no el maestro de la maestranza, sino aquel que enseña a leer y escribir, quedaría fuera de este campo semántico. Por lo que esta tercera acepción del IEI (Íd.) podría asimilarse a la de maestranza como una sociedad económica. De esta forma, solo los cargos de los maestros albañiles, herreros y carpinteros constituirían una maestranza.

Entonces, de las tres acepciones del IEI (íd.), dos encuentran analogía con las acepciones de Simón Rodríguez. La acepción número 3 del (íd.) podría asimilarse a la acepción 1 del maestro, por lo que, llegado a este punto, el foco estuvo en el italiano. La desventaja del IEI (íd.) es que no presenta fecha de primera documentación para estas acepciones. Como se señaló, ese instituto cataloga las acepciones 2 y 3 de 'maestranza' como antiguas (ant.), pero ¿qué tan antiguas? Se requiere que todas sean anteriores

a 1557. Por lo que era necesario buscar más datos para acusar directamente a la lengua italiana como la responsable de nutrir espiritualmente las acepciones de la maestranza rodrigueana.

Hasta ahora, solo se había consultado el diccionario en línea del IEI (a), pero al hacer la consulta en la enciclopedia en línea del IEI (b), se encuentran abundantes datos como el que se presenta a continuación.

Maèstri campionési {... -si}. - Scultori, architetti e lapicidi, attivi (12°-14° [...] questo nome, dal luogo di origine di molti di essi. Pur non formando una maestranza legalmente riconosciuta, specialmente nel 12° e nel 13° sec. essi mostrano caratteri stilistici... [Subrayado añadido]. IEI (b)

¿Qué está presentando esta enciclopedia? Que los Maestros *campionési* están activos entre los siglos XII y XIV, aunque no forman una maestranza legalmente reconocida entre los siglos XII y XIII. Es necesario enfatizar que la cita que se presenta no es, ni de lejos, un caso aislado. La enciclopedia en línea del IEI (Íd.) ofrece abundantes registros de agrupaciones (maestranzas) como estas entre los siglos señalados, con sus respectivas obras: campanarios, puentes, catedrales, fachadas, etc., muchas de las cuales aún existen.

Con esta información queda claro que en italiano, la maestranza es sinónimo de personal, pero el personal que trabaja a las órdenes de un maestro (especialista en un área). Los diccionarios italianos reconocen como antiguas aquellas acepciones que hacen mención a la maestranza como: *a*) un gremio de arte o artesanía y *b*) labor docente en una escuela.

Es necesario señalar que en italiano también se recoge una acepción de 'maestranza' como sinónimo de 'maestría' (habilidad superior). Acepción que no se estudia aquí por no estar relacionada con las de Simón Rodríguez, pero que reconoce Gabrielli (en línea) para la lengua italiana e incluso se registra en catalán, Coromines (1993).

6.4. Ejercicio hermenéutico final

Se puede afirmar que es probable que la fuente de donde se nutren las acepciones de la unidad léxica 'maestranza' en Simón Rodríguez provenga del italiano; con cuya lengua existe no solo semejanza semántica, sino también correspondencia ontológica con la del maestro. La maestranza de Rodríguez no es la que en el siglo XVI entró al castellano con prisioneros explotados laboralmente, ni la maestranza que se conocerá siglos más tarde en francés y castellano con una profunda connotación bélico-militar. Es más, la maestranza de Rodríguez tampoco es aquella del siglo XII en la Península Itálica, aunque se inspire en ella.

Nuestro maestro pudo haber tenido conocimiento de la maestranza que nació en las escuelas como una actividad inherente al hacer docente y que derivó en asociaciones fraternales de trabajo, a las cuales subrogó ideas nuevas y contextualizadas a su

época. Nuestro propósito fue conocer el espíritu de la maestranza rodrigueana, resucitar esa idea y develar la posible fuente de la que se nutre. Se espera haber arrojado alguna luz al respecto. Antes de concluir, es necesario recordar que, dentro de algo más de un par de décadas, la propuesta de la maestranza rodrigueana cumplirá su bicentenario. Cabe preguntarse si las ideas del maestro siguen ahora siendo tan incomprendidas como entonces.

Referencias

- Baralo, M. (2007). Adquisición de palabras: redes semánticas y léxicas. *Actas del Foro de español internacional: Aprender y enseñar léxico*, 384-399, 2007 [en línea]. <https://cvc.cervantes.es/Ensenanza/Biblioteca_Ele/publicaciones_centros/PDF/munich_2006-2007/04_baralo.pdf> [Consulta: 19/09/2023].
- Bautista, J. (2018). *¿Qué significa pensar «desde» América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Beuchot, M. (1997). *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un Nuevo Modelo de Interpretación*. México: Editorial Itaca.
- Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales (2012). *Le Trésor de la Langue Française informatisé* [en línea]. <<https://www.cnrtl.fr/etymologie/maistrance>> [Consulta: 17/09/2023].
- Coromines, J. (1993). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes. Caixa de Pensions «La Caixa».
- Díaz, N. (1999), *Obras de Don Nicomedes Pastor Díaz, de la Real Academia Española. Tomo IV*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [en línea]. <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3b5x6>> [Consulta: 17/09/2023].
- Gabrielli, A.(s/f) Vocabolario della Lingua Italiana. *Dizionario Italiano online Hoepli-Parola, significato e traduzione* [en línea]. <https://www.grandidizionari.it/Dizionario_Italiano/parola/M/maestranza.aspx?query=maestranza> [Consulta: 21/09/2023].
- Istituto dell'Enciclopedia Italiana (a). *Enciclopedia Treccani Vocabolario on line* [en línea]. <<https://www.treccani.it/vocabolario/maestranza/>> [Consulta: 21/09/2023].
- Istituto dell'Enciclopedia Italiana (b). *Enciclopedia Treccani on line* [en línea]. <<https://www.treccani.it/vocabolario/ricerca/maestranza/>> [Consulta: 21/09/2023].
- Real Academia Española (2013a): *Mapa de diccionarios* [en línea]. <<https://app.rae.es/ntllet>> [Consulta: 21/09/2023].
- Real Academia Española (2013b). *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH)* [en línea]. <<https://apps.rae.es/CNDHE>> [Consulta: 20/09/2023].
- Real Academia Española (s/f): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [en línea]. <<https://app.rae.es/ntllet/>> [Consulta: 20/09/2023].

Rodríguez Campomanes, P. (1775). *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Disponible en [en línea]. <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwm197>> [Consulta: 21/08/2023].

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2016) *Simón Rodríguez Obras Completas*. Caracas: Ediciones Rectorado. Villalón, C. (2005). *Viaje de Turquía*. Edición y prólogo de Antonio G. Solalinde. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [en línea]. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-de-turquia--0/html/000423ea-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html> [Consulta: 18/09/2023].

Anexo A

CORPUS CONSTITUIDO POR LOS ENUNCIADOS NODOS Y LAS ARISTAS DE LA MAESTRANZA RODRIGUEANA

Nº	Enunciado en el que aparece la unidad léxica 'maestranza'	Nodos y aristas
1	Formen sociedades económicas que establezcan escuelas de agricultura y <u>maestranzas</u> en las capitales de provincia, y las extiendan, cuando convenga, a los lugares más poblados de cada una/ que designe el número de aprendices y hagan reglamentos, para que los maestros no hagan de sus discípulos sirvientes domésticos. [Subrayado añadido]. (p. 579).	Es una Sociedad económica En entornos poblados Con reglamentos Con maestros y aprendices
2	PRIMER CONSEJO/ El Colejio de Latacunga se distinguiría/ Asegurando sus Fondos en Fincas Rurales... i creando una <u>maestranza</u> de Albañilería/ de Carpintería i/ de Herrería. [Subrayado añadido]. (p. 631).	Vinculada al colegio Es una Sociedad económica De albañilería, carpintería y herrería
3	<u>MAESTRANZA</u> /... Tráiga el Colejio 3. Maestros, Albañil, Carpintero i Herrero. [Subrayado añadido]. (p. 642).	Maestro albañil, maestro carpintero y maestro herrero Vinculada al colegio
4	En Guayaquil i en Lima, hay Extranjeros hábiles en los 3 Oficios: Engáncheseles por 2 años, con una renta anual de 300 pesos, cada uno. Págueseles el VIAJE. de Guayaquil a Latacunga costaria, por los 3, . . . 75. pesos. Alójeseles en la casa de la <u>Maestranza</u> . i dense, a cada uno, 4r ^s . diarios para su manutención, fuera de lavado i luz. Póngase a cada Maestro, 5 aprendices, Indios de 15. a 20. años. Manténgaseles de tódo, Alimento, Vestido, Calzado, Luz, Lavado, i un real, en moneda, a cada uno, por semana. [Subrayado añadido]. (p. 642).	Con 3 oficios. Es una Sociedad económica. Con casa, aprendices y maestros.
5	Costarian, los 15, 20 reales diarios. Habiendo Cocina, en la <u>Maestranza</u> , para poner Mesa redonda, Maestro i Aprendices se alimentarian bien, i el gasto seria menor. [Subrayado añadido]. (p. 642).	Es una Sociedad económica. Con casa, maestros y aprendices.
6	pero, ¿quien no ocurriría, a la <u>Maestranza</u> , por obra bien-hecha, a precios cómodos i fijos, i sin adelantos? De la Ciudad i de los Pueblos vecinos, pedirían muebles nuevos; . . . reparacion de los viejos; . . . piezas de herrería i de construccion para sus casas; . . y muchas cosas, de las que se traen de Europa.— Con lo que se ganaria, en hechuras, ahorraria el Colejio, en 2 años,	Es una Sociedad económica. Vinculada al colegio. Con maestros y aprendices.

CORPUS CONSTITUIDO POR LOS ENUNCIADOS NODOS Y LAS ARISTAS DE LA MAESTRANZA RODRIGUEANA

Nº	Enunciado en el que aparece la unidad léxica 'maestranza'	Nodos y aristas
	una gran parte de sus gastos . . . por lo menos . . . la manutencion de Maestros i Aprendices. — En fin: ESPERANZAS HAY. El que no se arriesga, ni gana ni pierde. [Subrayado añadido]. (p. 643).	
7	EL COLEJIO siempre ganaria, en haber promovido un bien tan necesario, i no perderia dinero, porque la <u>Maestranza</u> le responderia. [Subrayado añadido]. (p. 643).	Finalidad sociabilidad. Es una Sociedad económica. Vinculada al colegio.
8	La <u>Maestranza</u> podria ganar mucho, montando un aserradero, movido por agua con Sierras rectas para tablas i cuarterones, i con circulares para listones. Compraria la madera, en trozas, i la desengomaria — aprovecharia la que pierden los Cortodares en los Bosques, rajando los troncos i los tocones, con hacha — i haria el taller una especulacion en que solo yo he pensado . . . que es . . . hacer Leña con Aserraduras. [Subrayado añadido]. (p. 644).	Es una Sociedad económica.
9 y 10	En Latacunga hay muchas casas empezadas, que las lluvias están arruinando, tal vez, por falta de medios con qué acabarlas. La <u>Maestranza</u> se ofrecería a ponerlas en estado de habitarlas, dando un presupuesto al dueño, i este obligándose, por escrito, a reembolsar el costo, con un interes de 5 por ciento anual, pagando lo que pudiera, hasta haber amortizado su deuda. La casa quedaria hipotecada, i los réditos, nó pagados, se capitalizarian. El dueño tendria Casa, la <u>Maestranza</u> ganaria, i la Ciudad se hermosearia. [Subrayado añadido]. (p.645).	Es una Sociedad económica. Finalidad sociabilidad.
11	Hace años que la Iglesia Matriz está en proyecto: i hace poco, que los vecinos han contribuido con piedra para edificarla . . . obra que, por costosa, tendrá qué suspenderse muchas veces. La <u>Maestranza</u> la acabaria, i el fondo de Fábrica Parroquial haria con su Templo, lo que los Particulares con sus Casas Proyectadas — iria pagando el Gasto i los Intereses, hasta la amortizacion de su deuda. [Subrayado añadido]. (p.645).	Es una Sociedad económica.
12	La justicia pide, con razón/ que los Artesanos actuales no queden abandonados./ Empléelos la <u>Maestranza</u> , a jornal, exigiéndoles puntualidad y honradez: i si, por escasez de obra, no hubiese en qué ocuparlos, el colegio, por honor a sus sentimientos de humanidad, les daria, en sus haciendas, terrenos en arrendamiento . . . socorriéndolos, a los principios, paraque emprendieran sus trabajos. Con esto se impediria que los Artesanos se agolpasen . . . como lo hacen ahora . . . en su solo oficio, a abaratar el trabajo i a trampear. [Subrayado añadido]. (p. 645).	Es una Sociedad económica. Finalidad sociabilidad. Vinculada al colegio.

CORPUS CONSTITUIDO POR LOS ENUNCIADOS NODOS Y LAS ARISTAS DE LA MAESTRANZA RODRIGUEANA

Nº	Enunciado en el que aparece la unidad léxica 'maestranza'	Nodos y aristas
13 y 14	Cumplidos los 2 años del Enganchamiento, se elegirán 3 Aprendices de los 15. para Maestros, uno en cada Oficio atendiendo al jenio, a la Habilidad, i a la Honradez. Desde ese día, empezará la <u>Maestranza</u> a trabajar por su cuenta, tomando, a su cargo, los enseres de cada Oficio, por INVENTARIO. El Colejio le cederá la propiedad . . . bajo 3 condiciones. 1ª Que la <u>Maestranza</u> continuará bajo el mismo pié, sin que sea permitido, a ningun Maestro ni Oficial, sustraer de los Talleres, Instrumento ni Utensilio, que pertenezca al Establecimiento, ni poner Taller separado, en la Ciudad ni en sus Alrededores. [Subrayado añadido]. (p.646).	2 ^{da} . etapa. Con maestros, aprendices, oficiales, instrumentos, talleres y utensilios. Es una Sociedad económica. Vinculada al colegio. En entornos poblados.
15 y 16	Es regular que, para entónces, los Miembros de la <u>Maestranza</u> hayan aprendido a concentrar sus fuerzas, nó a disiparlas. con perjuicio de su conveniencia. Ya conocerán que. . . mas oferta que pedimento, hace desmerecer el valor del trabajo, i da motivo a contrafacciones i a trampas, por el Regatéo a que se acostumbran los que mandan hacer obras. No harán pacotillas ni Anchetas, a bajos precios, por encargo de los Comerciantes . . . (véase lo que está sucediendo con los Zapatos de Ambato) — El Comercio, en este caso, es el azote de la Industria, en lugar de ser su Apoyo. La <u>Maestranza</u> ha de esperar que le pidan, no rogar con el fruto de su trabajo. [Subrayado añadido]. (p. 646).	Es una Sociedad económica.
17	La Escuela Primaria dará reglas de conducta . . . en jeneral,. . . la <u>Maestranza</u> pondrá en práctica . . . las que le toquen, i el Colejio habrá dado en lo que nadie ! hasta aquí, que es, en hacer ver. . . que en toda ocupacion . . . en toda empresa . . . ha de rejir la Idea de la sociabilidad. [Subrayado añadido]. (p.647).	Con reglamentos. Vinculada al colegio. Es una Sociedad económica. Finalidad sociabilidad.
18 y 19	2ª CONDICIÓN/ Paraque el Colejio ceda la propiedad de la <u>Maestranza</u> ./ Que el Colejio tendrá derecho a la mitad de utilidades de la <u>Maestranza</u> por espacio de 5 años, contados desde el día de la Cesion del Establecimiento a los Maestros i a los Oficiales que se formáron en él. Estas utililades no serán partibles sino al fin de cada año, segun el balance. [Subrayado añadido]. (p.647).	2 ^{da} . Etapa. Es una Sociedad económica. Vinculada al colegio.
20	3ª CONDICIÓN/ Que desde la aspiracion de los 5 años, seguirá el Colejio recibiendo, por espacio de 10 años más, la 10ª parte de las utilidades de la <u>Maestranza</u> . [Subrayado añadido]. (p.647).	3 ^{ra} . Etapa. Es una Sociedad económica. Vinculada al colegio.

Nota: Todas las citas que constituyen este corpus están tomadas de Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (2016)

Anexo B

MAPA DE LAS DISTINTAS ACEPCIONES DEL LEMA *MAESTRANZA* EN LOS DICCIONARIOS DE LA ACADEMIA (1780-2001)

- 2001 ACADEMIA USUAL	- 1992 ACADEMIA USUAL	- 1925 ACADEMIA USUAL	- 1884 ACADEMIA USUAL	- 1817 ACADEMIA USUAL	- 1780 ACADEMIA USUAL
1. f. Sociedad de caballeros cuyo objeto es ejercitarse en la equitación, y que en su origen fue escuela del manejo de las armas a caballo.	f. Sociedad de caballeros cuyo objeto es ejercitarse en la equitación, y fue en su origen escuela del manejo de las armas a caballo.	f. Sociedad de caballeros, cuyo instituto es ejercitarse en la equitación, y fué además en su origen escuela del manejo de las armas a caballo.	f. Sociedad de caballeros, cuyo instituto es ejercitarse en la equitación, y fué además en su origen escuela del manejo de las armas á caballo.	s. f. Sociedad de caballeros, cuyo instituto es ejecitarse en el manejo y destreza de los caballos. Hay varias en España, y cada una tiene su particular uniforme. Equestris ordo quidam.	s. f. p. And. Congregacion, ó junta de varios sugetos de calidad, para ejercitarse en el manejo de los caballos con destreza. Artis equestris magisterii societas.
2. f. Conjunto de los talleres y oficinas donde se construyen y recomponen los montajes para las piezas de artillería, así como los carros y útiles necesarios para su servicio.	f. Conjunto de los talleres y oficinas donde se construyen y recomponen los montajes para las piezas de artillería, así como los carros y útiles necesarios para su servicio.	2. Conjunto de los talleres y oficinas donde se construyen y recomponen los montajes para las piezas de artillería, así como los carros y útiles necesarios para su servicio.	Conjunto de los talleres y oficinas donde se construyen y recomponen los montajes para las piezas de artillería, así como los carros y útiles necesarios para su servicio.		
3. f. Conjunto de oficinas y talleres análogos para la artillería y efectos movibles de los buques de guerra.	f. Conjunto de oficinas y talleres análogos para la artillería y efectos movibles de los buques de guerra.	3. Conjunto de oficinas y talleres análogos para la artillería y efectos movibles de los buques de guerra.	Conjunto de oficinas y talleres análogos para la artillería y efectos movibles de los buques de guerra.	. El obrador donde se trabajan las maderas, cordages, lonas y otras cosas para el uso de la navegacion. Navalium armamentorum officina.	. El lugar donde se trabajan cordages, lonas y otras telas, para el uso de la náutica. Las hay en Galicia y otras partes.
4. f. Local o edificio ocupado por unos y otros talleres.	f. Local o edificio ocupado por unos y otros talleres.	4. Local o edificio ocupado por unos y otros talleres.	Local ó edificio ocupado por unos y otros talleres.		
5. f. Conjunto de operarios que trabajan en ellos o en los demás de un arsenal.	f. Conjunto de operarios que trabajan en ellos o en los demás de un arsenal.	5. Conjunto de operarios que trabajan en ellos o en los demás de un arsenal.	Conjunto de operarios que trabajan en ellos.	. El conjunto de oficiales que se necesitan para la construccion ó carena de un navío. Navalium opificum societas.	

- 2001 ACADEMIA USUAL	- 1992 ACADEMIA USUAL	- 1925 ACADEMIA USUAL	- 1884 ACADEMIA USUAL	- 1817 ACADEMIA USUAL	- 1780 ACADEMIA USUAL
6 .cabo de maestranza m. Capataz de una brigada de obreros.	f.V. cabo, capitán de maestranza.	6. V. Cabo, capitán de maestranza.			
7 capitán de maestranza m. desus. Comandante de arsenal.					

Nota: Tabla elaborada con datos extraídos de RAE (2013a).

Decir casi lo mismo: una reflexión teórico-práctica sobre la sinonimia en árabe y en español

Ali Saleh Al Ewaidat

Al al-Bayt University, Mafrq- Jordan

aliewaidat@aabu.edu.jo

Ali Mohamed Abdel Latif

Universidad de Minia

ali.moawad@mu.edu.eg

Resumen

Este estudio tiene como objetivo arrojar luz sobre el fenómeno de los sinónimos y las diferencias de matices que pueden tener, y de ahí la necesidad de hacer un uso correcto de ellos, tanto en las redacciones como en las traducciones. También analiza la sinonimia en árabe y en español desde una perspectiva comparativa, examinando las diferencias estructurales y semánticas entre ambas lenguas. El estudio aborda la sinonimia parcial, contextual y absoluta, subrayando su papel en la estilística, la traducción y la expresión escrita. A través de ejemplos contrastivos, se evidencia que la sinonimia no siempre implica equivalencia total, lo que plantea desafíos para la traducción y la interpretación textual. El artículo concluye que la sinonimia, lejos de ser un fenómeno marginal, refleja la riqueza expresiva y la evolución cultural de cada idioma y que, dependiendo del contexto de uso, se pueden o no alternar los vocablos con el mismo sentido.

Palabras clave: Sinonimia, lingüística comparada, árabe y español, matices semánticos

Abstract

This study aims to examine the concept of synonyms and the subtle differences they convey, emphasizing the importance of their proper usage in writing and translation. It also compares synonymy in Arabic and Spanish, analyzing the structural and semantic differences between the two languages. The research explores partial, contextual, and absolute synonymy, highlighting their significance in stylistics, translation, and written communication. Through contrastive examples, it shows that synonymy does not always mean complete equivalence, which can pose challenges for translation and interpretation. The article concludes that synonymy is not a minor phenomenon but a reflection of the expressive richness and cultural evolution of each language, and that, depending on the context, words with similar meanings may or may not be interchangeable.

Key Words: Synonymy, comparative linguistics, Arabic and Spanish, semantic nuances

1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE SINONIMIA

El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), en su versión en línea, da dos definiciones de sinonimia. Una es retórica y la otra, lingüística. La primera apunta al "empleo intencionado de voces de significación idéntica o semejante para amplificar o reforzar la expresión de un concepto, como en la gloria, el éxito, la popularidad de un artista", mientras que la segunda se refiere a "una palabra o una expresión que, respecto de otra, tiene el mismo significado o muy parecido, como empezar y comenzar» (Reguero Rodríguez, 2010: 8). Este hecho lo confirma Martínez de Sousa (1995), en su definición de la sinonimia como "fenómeno semántico por el cual dos o más voces o frases tienen igual o muy parecida significación". Reguero Rodríguez (2010: 31 y 32) añade que la sinonimia se puede dar también entre modismos y locuciones, sean estas conexivas (en pos de equivale a en busca de), adverbiales (de repente por repentinamente) o verbales (dar fin puede sustituir a finalizar; iniciar a dar inicio). La sinonimia es, según este autor, la relación semántica y asociativa entre unidades léxicas diferentes en su significante, pero que comparten en su totalidad su significado lingüístico. Así, se puede deducir por la expresión "en su totalidad" que se defiende más la sinonimia entre dos vocablos respecto solo al significado general y común de los dos, sabiendo que hay un significado especial que solo lo tiene cada uno.

En lengua árabe, la sinonimia adquiere un significado distinto del que tiene en español. Se denomina *al-Taraduf* (الترادف), que, etimológicamente, significa sucesión. Así, cualquier cosa que viene tras otra es sucesiva o *mutaraduf* (مترادف) (Malik al-Zyadi, 1980: 21-22). Con este significado aparece la sinonimia en este ejemplo sacado del texto coránico.

﴿إِذْ تَسْتَعْجِلُونَ رَبَّكُمْ فَأَسْتَجَابَ لَكُمْ أَنِّي مُمِدُّكُمْ بِالْفِ مِّنَ الْمَلَائِكَةِ مُرْدِفِينَ﴾ (الأنفال: ٩)

"...Él os respondió: Ciertamente os auxiliaré con mil Ángeles que descenderán sucesivamente" (Ali Sánchez y Mouheddine, 2004: 127) (Al-'Anfāl: 9)

Pero en cuanto al significado técnico o lingüístico, varios lingüistas árabes definen la sinonimia en términos similares a los españoles. Entre ellos se menciona a Fakhr al-Din El Razi (1997, Parte I: 251): "Los sinónimos son los vocablos individuales que se refieren a la misma designación por la misma consideración" (traducción del investigador). "La misma consideración" se refiere a que ambos vocablos denotan el significado sustantivo o original sin referirse al adjetivado; como, por ejemplo, en Allah y Al-Rahman. El primero indica solo el sustantivo, una consideración, mientras que el segundo alude tanto al sustantivo como al adjetivo, es decir, dos consideraciones. Ibn Faris (1997: 59-60) admite las diferencias lingüísticas y define la sinonimia como "la misma cosa designada con diferentes nombres, como al-Sayf (السيف), al-Muhannad (المهند) y al-Ĥusām (الحسام), que se refieren a la espada, y mantiene que cada nombre debe tener un rasgo diferenciador respecto al significado y a la utilidad."

2. DEFENSORES DE LA SINONIMIA

Coseriu (1977: 18) dice que tanto el saber intuitivo, que el hablante, sea rústico o culto, tiene en sus actuaciones lingüísticas, como su propia competencia de expresiones equivalentes, le permiten decir "lo mismo" de otra manera; como "es decir", "o sea", "en

otras palabras”, sabiendo que entre los significados existen relaciones de igualdad que permiten el uso indistinto de uno u otro en la misma situación comunicativa. Ello es cierto a nivel general; pero cuando se trata de un campo lingüístico o una ciencia X, el caso será diferente y habrá que tener en cuenta los matices o aspectos que diferencian un vocablo de otro, aun admitiendo que son sinónimos. En otras palabras, huelga distinguir entre lo que es la relación sinonímica que guardan los vocablos y que resulta de la tenencia de un significado general común o una similitud, de lo que es el sentido exclusivo, único y especial de cada vocablo y que hace que transmita una connotación pragmática diferente. El contexto, en este caso, desempeña un papel primordial para la selección del significante más adecuado.

En cuanto a la variación estilística como factor que confirma la sinonimia, Reguiero Rodríguez (2010:19) indica que varios especialistas, aunque niegan la sinonimia en la lengua, aceptan la sinonimia estilística, destacando su frecuente aparición en la literatura como una necesidad para evitar la repetición, la monótona reiteración y para dar variación al texto. Señala que la relación de similitud de significado no puede confundirse con la identidad semántico-lingüística. Es más, sus sutiles diferencias son las que confieren al texto literario la originalidad y la variedad buscadas. Esto lo avala Gregorio Salvador (1985: 64 y 79) al decir que “si hay sinonimia estilística, pues también hay, naturalmente, sinonimia lingüística”.

Esta idea representa la base de nuestra opinión, ya que demuestra que la sinonimia existe. Dado que se reconoce la sinonimia estilística para evitar redundancias indeseables en literatura, entonces sí existe la sinonimia lingüística. Gregorio Salvador (1985: 51-66) señala la existencia de la sinonimia como relación semántica lingüística y como hecho innegable de la lengua, y dice que “la existencia de sinónimos no es solo evidente, es obvia, y que me sorprende la ofuscación de tantos lingüistas como se han negado a verla”. Añade que:

Los llamados diccionarios de sinónimos de tan larga tradición desde el siglo XVIII han constituido, más bien que catálogos de voces de idéntico significado, un esfuerzo por establecer diferencias significativas entre palabras de significado próximo o parcialmente común.

Gregorio Salvador establece una serie de principios para la confirmación de la sinonimia, entre los que destacamos:

- 1) Los sinónimos existen en el sistema de la lengua y, como necesidad y recurso, en el hablante:

...si hay ejemplos de vocablos absolutamente intercambiables en cualquier contexto, sin modificar el contenido denotativo, entonces es que sí hay sinónimos y el axioma contrario quedará anulado por la propia evidencia de los hechos.

Aunque se admite la sinonimia absoluta en pocos casos, este argumento no parece sólido, porque se da muy poco en la lengua y es limitado a algunos contextos en los que la conmutación de vocablos no afecta el mensaje. Entonces, no se puede establecer una regla a partir de un caso poco frecuente. Tampoco se puede avalar la tesis de que, si no se altera el contenido denotativo de los vocablos, se pueden intercambiar en cualquier contexto, porque no se debe descuidar el contenido connotativo que carga la comunicación y que tiene más significación. Por lo tanto, limita la intercambiabilidad a ciertos contextos. Entonces, sí se pueden intercambiar los vocablos solo en los contextos en los que se enfoca más el sentido denotativo que el connotativo. Por eso, distinguir entre el contenido denotativo y el contenido connotativo es un factor muy importante para detectar los rasgos diferenciadores entre los sinónimos.

El segundo argumento es el de la existencia de vocablos perfectamente intercambiables en el mismo contexto e incluso en todos los contextos. Existen sinónimos en la lengua estándar que un hablante puede utilizar indistintamente y cuya conmutación no supone diferencia alguna de significado (*quizás, a lo mejor, posiblemente y probablemente*). En tercer lugar, la diferenciación eufemística y estilística, que no implica diferenciación de significado, no invalida la sinonimia. Por ejemplo: *barriga y vientre, pipí y orina*, no suponen rasgos de significado, sino circunstancias de uso. Gregorio Salvador concluye, pues, que “son sinónimos dos significantes con idéntico significado, sin que en sus sememas pueda advertirse ni el más mínimo rasgo diferenciador”. Así, Salvador se enfoca más en las condiciones de sinónimos idénticos sin dar importancia a los sinónimos de significado próximo, que es el caso de mayor frecuencia.

En lengua árabe, Malik al-Zyadi (1980: 212 y 213) afirma que la sinonimia existe como resultado de la evolución lingüística. Así, se pueden usar dos nombres o más para la misma designación sin que haya lugar a diferencias y sin considerar la etimología, que es la razón principal de la negación de la sinonimia. Al mismo tiempo, admite que la diferenciación es el origen de la mayoría de los sinónimos, pero que estas diferencias se descuidaron de modo que, con el tiempo, ya se usan para referirse a un mismo significado. Al-Zyadi (1980: 65-67) señala que los contemporáneos árabes establecieron una serie de condiciones para validar la sinonimia. Son: la identidad total del significado, la pertenencia a una misma área lingüística o a un mismo dialecto, el no ser un vocablo el resultado de la evolución fónica de otro, y, por último, la simultaneidad espacio-temporal. Concluye que los contemporáneos no exigen tan solo la identidad total del significado, sino también que la sinonimia se base en el principio de la conmutación o la intercambiabilidad de la palabra en el contexto sin que se altere el significado de ningún modo. Ellos consideran que esto es el criterio fundamental para identificar sinónimos, y que es el verdadero pilar de la sinonimia real, y, por consiguiente, excluyen los demás vocablos de significado próximo de ser sinónimos.

Varios lingüistas árabes confirmaron la sinonimia, diciendo que no tiene sentido buscar argumentos para avalarla, ya que es una obviedad como, por ejemplo, *al-qu`ūd* (القعود) y *al-julūs* (الجلوس). Para ellos, la negación de la sinonimia es un abuso de algunos lingüistas sin argumento sólido, idea ésta compartida con Gregorio Salvador. (Al-Siyūṭi, 1986 tomo 1: 403; Salih Al-Shāyī, 1993: 40)

2.1. Ventajas de la sinonimia

La sinonimia se caracteriza por algunas ventajas que, según sus defensores, son: 1) la variación de los modos de expresión, la posibilidad de seleccionar entre diferentes alternativas para referirse al mismo significado general en un marco razonable para no perder la precisión expresiva; 2) el uso retórico o figurado para evitar la reiteración; 3) la explicación de vocablos con otros más fáciles y claros para facilitar la comprensión. (Salih Al-Shāyī, 1993: 71-72)

De lo cual se puede entender que estos lingüistas consideran que la sinonimia es un hecho demostrado que no necesita pruebas y, paradójicamente, presentan ejemplos que efectivamente no son sinónimos, sino adjetivos diferentes del mismo sustantivo original, como *al-sayf*, *al-sārim* y *al-muhannad*, o vocablos que parecen sinónimos, pero verdadera y etimológicamente no lo son, como *al-'insān* y *al-bashar*.

Alegan que si cada vocablo tiene un significado diferente del otro, entonces no está permitido en la lengua expresar o explicar el significado de una palabra recurriendo a otra; como, por ejemplo, explicar *rayb* (ريب) por *shakk* (شك), que significan duda o sospecha. Los que niegan la sinonimia, como Ibn Faris, contestan a este argumento diciendo que sí se puede explicar el significado de una palabra usando otra por la proximidad semántica entre ellas, porque son dos significantes diferentes, pero simplemente cada uno tiene una connotación *ad hoc*. Y, según Salih Al-Shāyī (1993: 60-69), los defensores añaden más argumentos sobre la existencia de la sinonimia en árabe, de las cuales destacamos las siguientes. En primer lugar, la pérdida de la adjetivación o los adjetivos del sustantivo. Los sustantivos tienen uno o más adjetivos. A estos adjetivos les daban mucha importancia antiguamente, pero con el paso del tiempo y con el abundante uso de estos adjetivos, han ido perdiendo su función como adjetivos para acercarse más a la de sustantivo, hasta llegar a ser considerados como sinónimos del nombre original. En segundo lugar, la metáfora o la metonimia son razones importantes del abundante uso de la sinonimia, ya que cuando las palabras se usan metafóricamente para referirse a algo, atraen más la atención y gustan más, como, por ejemplo, designar la palabra *al-'asal* (العسل, miel), con *al-sahbā* (الصهباء) y *al-madhya* (الماذية) y designar *lughā* (اللغة, lengua), con *lisān* (لسان) y *jāsūs* (الجاسوس, espía), con *'ayn* (عين, ojo).

1. DETRACTORES DE LA SINONIMIA

Jonama (1806: 42)¹ defiende que los sinónimos, “signos duplicados para una misma idea”, son “el mayor defecto de un idioma” y “contrarios a la riqueza de una lengua”, ya que suponen falta de precisión, que “es la buena aplicación de los signos... a las ideas que se quieren expresar”. Jonama se limita a los sinónimos de idéntico significado, objeto de mucha controversia y de muy poca frecuencia. Él parte de la idea de que, si se puede decir lo mismo con una palabra, entonces la segunda no da para más y será innecesaria

¹ Uno de los más importantes lingüistas españoles. Nació en Gerona y murió en La Coruña en 1823.

lingüísticamente. Esta idea nos parece de poco rigor porque la existencia de dos vocablos o más para referirse al mismo significado enriquece la lengua y los textos.

Una reflexión similar se puede ver en *el Diccionario de Sinónimos de la Lengua Castellana* de María de Olive² y López Pelegrín³ (1842). En la *Advertencia*, escrita por López Pelegrín, se afirma que no existen sinónimos, sino palabras que se refieren a la misma idea.

Propiamente hablando, no hay sinónimos en las lenguas antiguas, ni en las modernas. Hay sí palabras que se refieren a una misma idea, pero que la califican de distinto modo, y por consiguiente no significan lo mismo y no son sinónimos. (Reguero Rodríguez, 2010: 12)

Creemos que lo sostenido por Pelegrín no se aparta mucho de la idea de la sinonimia ni demuestra su negación completa, ya que se puede considerar más bien como una aproximación al concepto de sinonimia de significado cercano, pero en otras palabras. Los sinónimos similares sí pueden referirse a una misma idea, calificándola de distinto modo porque cada uno tiene sus connotaciones únicas y significados especiales, pero siguen siendo sinónimos por participar en el significado general y común.

En *Semántica y Lexicología del Español*, Gregorio Salvador (1985) resalta la opinión de Bréal, quien niega la sinonimia en virtud de su ley de repartición del significado. Es una ley según la cual las voces de una lengua tienden a repartir su contenido y acaban por diferenciarse semánticamente. Compartimos en parte lo que dice Bréal porque las voces implicadas en la ley de repartición del significado pueden dirigirse en varias direcciones según el cambio o la evolución semántica; y, por lo tanto, sí acaban diferenciándose semánticamente, o sobreviven conservando sus connotaciones especiales junto a la denotación común, o desaparecen una de ellas porque no aporta ningún matiz significativo diferente.

Por su parte, Berruto⁴ (1979:92) se apoya en criterios de diferenciación de uso por razones subjetivas (emotividad, estilísticas) y objetivas (sociales y geográficas):

...es difícil establecer una verdadera identidad de significado entre dos o más palabras distintas (suponiendo que exista): en otras palabras, la conmutabilidad perfecta dentro de un mismo contexto no se da más que teóricamente. Por lo tanto, la sinonimia en sentido riguroso no existe, dado que siempre hay o por lo menos es de suponer que siempre exista, algún valor estilístico, emotivo, social...etc., que diferencia, aunque sea ligeramente, a palabras de significado aparentemente igual.

Berruto solamente niega la sinonimia como identidad de significado y ve que siempre hay algún valor estilístico, emotivo o social diferenciador, lo cual creemos que no contrasta con el concepto de sinonimia de significado aproximativo, ya que estos valores, cuando existen, no eliminan el significado general común por el cual los consideramos y usamos como

² (1767- 1843) escritor, traductor, historiador, periodista, lexicógrafo y político español.

³ Santos López Pelegrín (1801-1846): un gran periodista, lingüista y poeta y nació en Guadalajara.

⁴ Gran lingüista y literato italiano que nació en 1946. *La Semántica* (1979) es una de sus obras destacadas.

sinónimos. Esto pasa salvo en los casos en que el enfoque contextual o el sentido en cuestión se refiera solo a un matiz especial y único, que no es común entre los dos vocablos. En este caso no son sinónimos, y, por consiguiente, no se pueden intercambiar en el mismo contexto o situación.

Palmer⁵ (1978: 699) no se distancia del argumento de la distribución y posterior desaparición de las palabras que poseen en la lengua el mismo significado.

...se puede sostener que no hay sinónimos auténticos, que ningún par de palabras tiene exactamente el mismo significado. En realidad, parecería improbable que dos palabras que poseyeran exactamente el mismo significado sobrevivieran en una lengua.

Palmer va en la misma línea de la negación de la sinonimia de significado idéntico, que se ha sostenido anteriormente y que es rara o de aparición poco frecuente. Tampoco niega la sinonimia de significado similar. Al contrario, la prueba, diciendo que las palabras no tienen exactamente el mismo significado, lo que concuerda con lo anteriormente dicho sobre el matiz especial de las palabras.

Entre los lingüistas árabes, Ibn Al-Arabi niega tajantemente de la sinonimia porque:

En cada par de letras que los árabes usan para referir al mismo significado hay un significado que no lo tiene otro. Si lo descubrimos, lo revelamos; pero el hecho de desconocerlo no significa que los árabes lo ignoraban. (Abdul Rahman, 1971: 196) (Traducción del investigador⁶)

¿Se puede usar un vocablo para expresar otro diferente a pesar de esta diferencia de sentido? A esta pregunta contesta Ibn Faris del siguiente modo:

En cuanto a lo que dicen de que, si hay dos significados diferentes, entonces no se puede expresar uno usando el otro; decimos que sí se puede por la semejanza o la aproximación entre ellos. No decimos que los dos vocablos sean diferentes, sino cada uno tiene un significado único que no es compartido. (Al-Siyūṭī, 1986, tomo 1: 404-405) (Traducción del investigador⁷)

Los detractores de la sinonimia creen que el ideal lingüístico es que cada vocablo tenga una designación única sin sinonimia, ya que lo más natural es tener varios nombres para las diferentes designaciones. Así, abogan porque la sinonimia es contraria al origen lingüístico por las siguientes razones: 1) Como el objetivo de cualquier lengua es la comunicación, entonces, con una sola designación ya es suficiente. De ahí que establecer otra designación sobraría por carecer de sentido, de lógica y de justificación. Por lo tanto, diferentes

⁵ Frank Robert Palmer es un lingüista e investigador británico.

⁶ "كل حرفين أوقعتهما العرب على معنى واحد في كل واحد منهما معنى ليس في صاحبه، ربما عرفناه فأخبرنا به وربما غمض علينا، فلم نلزم العرب جهله".

⁷ "وأما قولهم إن المعنيين لو اختلفا لما جاز أن يعبر عن الشيء بالشيء، فإننا نقول: إنما عُبر عنه من طريق المشاكلة، ولسنا نقول إن اللفظتين مختلفتان فيلزمنا ما قالوه، وإنما نقول: إن في كل واحدة منها معنى ليس في الأخرى".

nombres y expresiones conducen a diferentes significados, y 2) La necesidad de resumir, es decir, expresar lo justo y suficiente para alcanzar el objetivo lingüístico, ya que de lo contrario sería demasiado e inútil.

4. CLASIFICACIONES DE LA SINONIMIA

4.1. Sinonimia lingüística versus estilística

Con sinonimia lingüística se hace referencia al uso de dos o más vocablos de idéntico o próximo significado en un cierto contexto. La sinonimia estilística, en cambio, se relaciona de forma directa con la intencionalidad afectiva y expresiva del hablante y su competencia léxica, que le hace seleccionar palabras de significado próximo para expresar la misma idea o realidad de modos diferentes, y, por lo tanto, diversificar el estilo y evitar la monotonía de la repetición o la redundancia. Por ejemplo, entre comadre, comadrona, matrona y partera no existen diferencias de significado lingüístico sino de preferencia estilística. (Regueiro Rodríguez, 2010: 76-77 y 79)

4.2. Sinonimia referencial versus léxica

La sinonimia referencial es usar dos o más vocablos diferentes para la misma referencia o realidad. Eso no quiere decir que tengan la misma significación, como, por ejemplo, usar los vocablos *padre* y *progenitor* para indicar a la misma persona. La sinonimia léxica depende del contexto y significa usar vocablos sabiendo que existen diferencias o matices semánticos entre ellos. (Regueiro Rodríguez, 2010: 18-19). Así, por ejemplo, “los buenos atributos de Alá” (أسماء الله الحسنى), los nombres del Corán, los nombres del día de la Resurrección, del infierno, del profeta Muhammad, etc. No se puede decir que son sinónimos léxicos, sino que se trata de diferentes referencias a la misma entidad con modos o sentidos diferentes y distintivos, porque cada uno de ellos es usado contextualmente para significar un matiz único y especial.

4.4. Geosinónimos versus sociosinónimos y sinónimos situacionales

Los geosinónimos son sinónimos porque tienen el mismo significado lingüístico, aunque se emplean en distintos ámbitos geográficos, como, por ejemplo, *falda/pollera* (español peninsular y español de América, respectivamente). (Regueiro Rodríguez, 2010: 38). Los sinónimos situacionales dependen de múltiples circunstancias y factores, entre ellos los registros del hablante y los niveles de formalidad, así como la situación comunicativa, de los cuales resultan los sociosinónimos que pueden ser formales o informales, cultos o coloquiales. (Regueiro Rodríguez, 2010: 76 y 77)

4.5. Sinonimia absoluta versus parcial

Martínez de Sousa (1995) establece una clasificación de la sinonimia en función de la identidad o aproximación del significado lingüístico. A partir de ahí, distingue dos clases de sinonimia: sinonimia absoluta, que es la cualidad de dos términos de ser intercambiables en todos los contextos, aunque tengan distintos registros (*anginas* y *amigdalitis*), y la sinonimia parcial, que hace referencia a la cualidad de dos términos semánticamente próximos, pero no intercambiables en todos los contextos: *oír* y *escuchar*.

De lo presentado anteriormente, se puede concluir que la sinonimia es la relación establecida entre dos o más signos lingüísticos de significado idéntico o próximo y que se pueden intercambiar en todos o en algunos contextos, respectivamente, con fines estilísticos y lexicológicos. Es de notar que nuestra aproximada definición del concepto tiende más a la sinonimia parcial, porque creemos que la sinonimia absoluta se da en muy pocos casos, y no podemos fundar nuestra idea al respecto sobre casos muy limitados. En este sentido, se puede alegar que, aunque haya vocablos de significado próximo, y tengan rasgos diferenciadores cognitivos, emotivos, socioculturales, etc., seguirán siendo sinónimos por la denotación general o común que los une. Asimismo, hay que distinguir entre el concepto de sinonimia lexicológica, estilística y el de sinonimia lingüística. Nos parece que esto es la causa principal de la controversia sobre la sinonimia por no tener un concepto determinado y flexible de la misma ni una clasificación bien clara de ella, ya que, según Garrido Rodríguez (2006: 3), la definición de sinonimia es, en la mayor parte de los casos, mucho más estricta que los ejemplos que se suelen proponer.

5. ANÁLISIS DE LOS EJEMPLOS

El presente apartado ofrece un análisis de un grupo de palabras sinónimas en árabe extraídas del texto árabe normativo por excelencia, que es el Corán, y sus respectivos equivalentes en español. En cada ejemplo se intenta explicar las diferencias lingüísticas. Cuando se explica el significado de una palabra, expresión o más, se usará el Diccionario de la Real Academia Española en su versión en línea, al cual se referirá como DRAE, y al Diccionario de Uso del Español de María Moliner se referirá como María Moliner. En el caso de explicar una definición de una palabra árabe, se recurrirá al diccionario Lisān Al-`Arab o Al-Qāmūs Al-Muhīt en su versión en línea, y a ellos se referirá como Lisān Al-`Arab o Al-Qāmūs Al-Muhīt, respectivamente.

5.1. *Al-ḥalif* (الحلف) y *al-qasam* (القسم)

Al-ḥalif (الحلف) se refiere a los juramentos falsos. Aparece siempre con los juramentos de los mentirosos o los hipócritas que desde un principio y a la hora de jurar no tienen la intención de cumplir. Así viene en el Corán, texto árabe por antonomasia, en trece diferentes ocasiones y todas ellas con el sentido de incumplir los juramentos (Abdul Rahman, 1971: 22 y Fahmi Al-Nozahi, 2015: 45). *Al-qasam* (القسم), en cambio, hace referencia a los juramentos reales o verdaderos, aunque estos no se cumplan en pocos casos. Se coloca siempre con la intención verdadera del hablante a la hora de jurar, de la cual resulta su cumplimiento con el juramento en la mayoría de las ocasiones (Fahmi Al-Nozahi, 2015: 45). Entonces, el criterio establecido para la identificación de la diferencia lingüística es la colocación.

El verbo *jurar* en español no abarca las connotaciones en cuestión. Solamente significa *prestar juramento*, sea verdadero o falso, mal o bien intencionado. En las acepciones del mismo verbo se encuentra la expresión que puede aproximarse más al sentido del verbo *ḥalif*, que es “jurar en falso”, lo cual significa: “Asegurar con juramento lo que se sabe que no es verdad” (DRAE). Así, esta locución verbal transmite mejor el sentido contextual del verbo. Para *al-qasam* o el verbo *aqsama* (أقسم) se puede usar la expresión “jurar solemnemente”, expresión del Diccionario de Árabe Culto Moderno (árabe-español) de Julio Cortés, para dar más credibilidad al juramento prestado.

5.2. *Al-khawf* (الخوف) y *al-khashyah* (الخشية)

A menudo, los propios árabes confundimos los dos vocablos *al-khawf* (الخوف) y *al-khashyah* (الخشية). Los intercambiamos como si fueran sinónimos; pero, en realidad, no lo son, ya que poseen rasgos diferenciadores y distintivos, al menos, al usarlos en un contexto religioso o formal. *Al-khawf* significa esperar un mal y, mayoritariamente, resulta de la limitación y la debilidad de quien teme. *Al-khawf* resulta de una probabilidad, y a veces de alguna realidad, que provoca esa sensación, aunque el asunto del que se teme puede ser algo fácil que no merezca la pena ni el sufrimiento. *Al-khawf* puede causar un movimiento rápido o un desorden en los latidos del corazón, del cual resulta el miedo. Así, en sí, es un sentimiento negativo y indeseado que sienten los hombres al enfrentar el tema temido. (Fahmi Al-Nozahi, 2015: 22 y Al-Zarkashi, 1984, tomo 4: 78).

Al-khashyah es una sensación mucho más fuerte que *al-khawf* y va acompañada siempre de la glorificación de Alá. *Al-khashyah* resulta siempre de una certeza o información real y conocida, es decir, siempre es justificada por alguna razón. Es una sensación que también resulta de la fuerza, como lo que sienten hacia Alá los sabios, los eruditos y los verdaderos creyentes. Así, *al-khashyah* es una sensación positiva y deseada, ya que resulta de la devoción, la obediencia y la fe verdadera y firme. Aisha Abdul Rahman (1971: 209) dice que *al-khashyah* no se siente en el Día del Juicio Final, sino en la vida mundana, ya que se trata de una prueba de Alá a Sus siervos para ver cómo actuarán en determinadas situaciones.

Al examinar el significado del verbo *temer*, vemos que significa “tener a alguien o algo por objeto de temor, recelar un daño, en virtud de antecedentes o sospechas”. Y respecto al significado de *miedo*, podemos ver que es “una angustia por un riesgo o daño real o imaginario” (DRAE). Vemos que las acepciones concuerdan con lo explicado en cuanto al sentido exacto de las palabras “temer” o “miedo”, ya que indican sospecha o recelo por un daño real o imaginario. Por lo tanto, creemos que “adorar o actuar con devoción” transmite el sentido del verbo *yakhshay*, y “temer” o “tener miedo” lo hace para con *yakhaf*.

5.3. *As-Sirr* (السِر) y *al-Najwá* (النَّجْوَى)

An-najwá (النَّجْوَى), que proviene de la palabra *al-najwah* (النَّجْوَةُ), significa etimológicamente lo elevado de la tierra (Lisán Al-‘Arab). De esto se desprende el sentido de que cuando unos conversan apartados de los demás o susurrando, alejan o separan sus palabras de los presentes, como la parte elevada y separada del resto de la superficie de la tierra. *An-najwá* suele ser entre tres personas o más, mientras que *as-sirr* (السِر) es solamente entre dos. Así, *an-najwá* significa las palabras ocultas de los demás, como la conversación que mantuvo el profeta Moisés con Alá (Fahmi Al-Nozahi 2015: 123). En cambio, *as-sirr* significa reservar o mantener una cosa dentro del alma. Se dice que este dicho es un secreto, considerándolo como una metáfora de lo que está escondido dentro del alma sin que lo vea nadie. Así, *as-sirr* se refiere a las palabras dichas o los actos hechos en secreto.

En español, *secreto*, *conversación secreta* o *hablar en secreto* puede referirse a estas dos palabras. Pero, a la luz de lo explicado, no puede considerarse correcto, porque este término simplemente se utiliza para indicar el hecho de hablar de cierta manera para que los demás no se enteren de lo dicho, aunque se diga delante de ellos, pero no es un secreto con todo el

sentido de la palabra (Al-Qurtubi, 2006: tomo 20: 308). La palabra *confidencia* tampoco encaja con el sentido, porque significa “acción de comunicar algo a alguien en secreto”, es decir, lo mismo que “*hablar en secreto*” (María Moliner). Sin embargo, la locución *en privado*, que significa “a solas o en presencia de pocos”, parece ser más exacta para expresar ese sentido (DRAE).

Por lo dicho, *hablar en privado*, *hablar aparte* o *en un aparte* da con el sentido de *an-najwá*, ya que la palabra “apartadamente” significa “aplicado a “decir” o “hablar” en un aparte”, y “aparte” se usa con los verbos “decir, hablar, llamar”, con el significado de separar a la persona de las demás presentes. Ya en el teatro, significa “lo que dice un personaje a otros sin que los oigan los demás” (María Moliner). Para el *as-sirr*, podemos usar *secreto* o *hablar en secreto*.

5.4. *Al-inbijās* (الانبجاس) y *al-infijār* (الانفجار)

A primera vista, el significado de los dos términos parece igual o idéntico, pero si ahondamos un poco en las profundidades, encontramos matices diferenciadores. *Al-inbijās* (الانبجاس) se refiere al surgimiento o la aparición del agua en partes o aperturas estrechas y pequeñas de la roca que Moisés golpeó con su bastón. Entonces, aquí el lugar de salida del agua es estrecho o de poca anchura. Por eso, *al-inbijās* se refiere a la primera fase de la aparición del agua cuando todavía es poca y débil, y es un resultado lógico y consecuente de salir de una ranura estrecha. En ello coinciden Al-Qurtubi (2006, tomo 2: 138), Fahmi Al-Nozhai (2015: 203) e Ibn Kathir (1999, tomo 1: 279). Para *al-infijār* (الانفجار), Al-Nasfi (1998, tomo 1: 92) y Al-Tabari (2006, tomo 2: 9) sostienen que se usa con el agua cuando se refiere a un movimiento brusco, a la fuerza y a la abundancia de la fluidez del agua. Entonces, el verbo *infajara* (انفجر) se refiere a la fase final de la aparición del agua, cuando ya fluye repentina y fuertemente (Lisān Al-'Arab), y de ello resulta mucha agua fluida que puede llegar a formar un río (Fahmi Al-Nozhai, 2015: 203).

En lengua española, *brotar* o *hacer brotar* sirve solo para referirse al sentido de “*al-inbijās*” porque concuerda con lo que hemos explicado. Así, lo confirma el DRAE indicando que proviene del “brote”, que es la “acción de brotar”, es decir, “empezar a manifestarse”. Por eso, el verbo “*brotar*”, dicho de una planta, significa “nacer o salir de la tierra”, y, dicho del agua, significa “manar, salir de los manantiales”; y, referido a una cosa, “tener principio o empezar a manifestarse” (DRAE). Por otro lado, para el verbo árabe “*infajara*” o “*fajjara*”, sería mejor acudir a “*fluir*” y “*hacer fluir*”, respectivamente, ya que “*fluir*” significa “correr”, referido a un líquido o gas (DRAE), y también “deslizarse un líquido por algún sitio o brotar de un sitio”; y “marchar algo con facilidad, sin obstáculos” (María Moliner). Cabe mencionar aquí que también podemos usar “*fluir*” o “*hacer fluir*” con la locución adverbial “*a raudales*”, que significa “abundantemente” y es derivada de “*raudal*”, que es “caudal de agua que corre violentamente o abundancia de cosas que rápidamente y de golpe concurren o se derraman” (DRAE); y también “masa de agua corriente, cuando es abundante y de curso rápido” y “cúmulo de cierta cosa, que sale abundantemente de un sitio, o se mueve” (María Moliner).

También, se aconseja recurrir, según si es intransitivo o transitivo, a otras alternativas como *surgir* y *hacer surgir*, ya que *surgir* es “surtir, brotar hacia arriba” (DRAE), referido al

agua, y “salir una cosa, agua u otro líquido, de la tierra u otro sitio y llegar a cierta altura, aunque no sea en sentido vertical” (María Moliner). Y como última alternativa, se puede usar *manar* y *hacer manar*, sabiendo que “manar” significa “salir o surgir de forma abundante”, según el Diccionario Didáctico del Español, y referido a una cosa, “abundar o existir en gran cantidad” (DRAE).

5.5. *Al-Ya's* (اليأس) y *al-Qunūt* (القنوط)

Los dos vocablos *al-ya's* (اليأس) y *al-qunūt* (القنوط) son considerados por muchos como sinónimos absolutos. Pero, en realidad, cada uno tiene matices especiales que lo diferencian del otro. *Al-ya's* significa lingüísticamente la desaparición de la esperanza, sentir desesperanza hacia una cosa (Al-Qāmūs Al-Muḥīṭ). Se puede sentir antes o después de la esperanza. Así, cuando uno se desespera, es que ya no cree en este acto, concepto o ruego que se realice (Fahmi Al-Nozahi, 2015: 155). *Al-Ya's* se coloca mayormente con la incredulidad, y, por lo tanto, se dirige a los incrédulos porque ellos no tienen ninguna esperanza en la Otra Vida. Por otro lado, *al-qunūt* significa desanimarse respecto al bien o la misericordia de Alá (Lisān Al-'Arab). Por eso, el sentido de *al-qunūt* es más específico que el de *al-ya's*, porque se refiere al sentimiento de desánimo, pero solo del bien o la misericordia de Alá (Al-Aṣṣfahani, tomo 2: 534). Se entiende de esto que *al-qunūt* no indica la total desesperanza como *al-ya's*, sino que el ánimo de esperar la realización de un acto o una cosa que se encuentre afectada por la impaciencia o por la debilidad de la fe respecto a la misericordia, el bien o la recompensa de El Señor, pero se sigue teniendo esperanza.

En castellano, el verbo *desesperar* puede ser un equivalente de los dos términos, a pesar de los matices únicos de cada uno. Sin embargo, el texto fundacional de la lengua árabe, el Alcorán, viene de la aleya 49 de la sura *Fuṣṣilat* y marca una diferencia entre los dos vocablos, ya que contiene los dos términos usados en forma de adjetivos: *ya'ūs* (يُؤْس) y *qanūt* (قنوط). En esta aleya nos enteramos de que hay diferencia entre los dos: uno es *desesperar* y el otro *se desanima* (Al-Tabari, 2001, tomo 20: 457 y 458, y Khedr Al-Doury, 2005: 212).

Por lo dicho, para referirse a *al-qunūt* no se recomienda usar el verbo *desesperar*. *Al-qunūt* se coloca con la gente en general para advertirles del desánimo y, sobre todo, con los creyentes, que tienen fe, puesto que la fe es la fuente de la esperanza. Sería aconsejable recurrir a *desanimarse*, *desalentar*, con el sentido de “quitar el ánimo a alguien”, mientras que para *al-ya's*, es factible el uso de *desesperar* o *desesperanzar-se* (DRAE).

6. CONCLUSIONES

La sinonimia se divide en dos categorías principales: absoluta y parcial. Para que exista sinonimia absoluta, las voces deben ser intercambiables en todos los contextos, y esto se da en muy pocos casos.

La sinonimia, aunque existe a nivel estilístico y lexicográfico, no es admisible a nivel léxico-semántico. En la mayoría de los casos, se encuentran dos partes semánticas: una parte de significado común, en la que se apoya la posibilidad de su conmutación contextual,

y otra diferencial que les da un carácter especial y único, lo que conduce a la categoría más frecuente: la sinonimia parcial.

Si no se pueden detectar las diferencias semánticas entre las voces, se las considerarían sinónimos absolutos. Por lo tanto, se recurriría a la generalización como técnica de redacción y también de traducción, que inevitablemente conduce a la pérdida de muchos de los rasgos semánticos de los escritos.

La reiteración de la técnica de generalización denota la debilidad de la formación lingüística de los, así como su incapacidad para distinguir las singularidades semánticas entre los diferentes vocablos, no solamente en la lengua extranjera, sino también en su propia lengua materna. Esto se considera una grave deficiencia en la competencia lingüística de los profesionales que enfrentan la seria responsabilidad de redactar un mensaje de alta calidad o de traducirlo.

El uso de diferentes vocablos en la redacción o en la traducción para expresar un mismo sentido, creyendo que son de significación idéntica, es algo ajeno a la realidad, de lo cual resulta un texto que carece de los elementos de coherencia y cohesión necesarios.

El léxico coránico en general y los términos de significación parecidos en particular están cuidadosamente seleccionados y empleados. No son, por lo tanto, intercambiables ni reemplazables. Cada término significa aquello para lo que ha sido revelado ni más ni menos. Por todo ello, debe ajustarse lo máximo posible a estos criterios y parámetros.

Bibliografía en español:

- Berruto, Gaetano. 1979. *La Semántica*. México: Nueva Visión.
- Cortés, Julio. 1996. *Diccionario de árabe culto moderno árabe – español*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio. 1977. *Principios de semántica lingüística*. Madrid: Gredos.
- Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, versión en línea disponible en: <http://dle.rae.es>
- García Borrón, Juan Pablo. 2013. *Semántica de la palabra*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- García Hernández, Benjamín. 1997. “Sinonimia y Diferencia de Significado”, en *Revista Española de Lingüística*, 27,1, pp. 1-31.
- Garrido Rodríguez, María del Camino. 2006. “Sinonimia y Antonimia, Significado y Sentido”, en *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Universidad de León, Departamento de Filología Hispánica y Clásica. pp. 691-707.
- González Martínez, J.M. 1988-1989. “La sinonimia: Problema metalingüístico”, *Anales de Filología Hispánica*, Vol. 4, pp. 193-210.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1989. *Introducción a la semántica funcional*. Madrid: Síntesis.
- Jonama, Santiago. 1806. *Ensayo sobre la distinción de los sinónimos de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta Real.

- López García, Ángel. 1990. "Sinonimia intralingüística y sinonimia intralingüística", en Actas del Primer Coloquio Internacional de Traductología. Valencia, pp.41-45.
- Martínez de Sousa, José. 1995. Diccionario de lexicografía práctica. Barcelona: Vox, Bibliograf.
- Moliner, María. 2006. Diccionario del Uso del Español. (Segunda edición). Madrid: Gredos. Vol. 1 y 2.
- Olivé, Pedro María. De y López Pelegrín, Santos. 1842. Diccionario de sinónimos. Madrid.
- Palmer, Frank Robert. 1978. La Semántica: Una nueva introducción. México: Siglo XXI Editores.
- Regueiro Rodríguez, María. Luisa. 2010. La sinonimia. Madrid: Arco Libros, S.L.
- Salvador, Gregorio. 1985. "Si hay sinónimos". Semántica y Lexicología del Español. Madrid: Paraninfo, pp. 51-66.

Bibliografía en árabe:

- أبو البركات عبد الله بن أحمد بن محمود النسفي. 1998. تفسير النسفي: مدارك التنزيل وحقائق التأويل. (الطبعة الأولى). بيروت: دار الكلم الطيب، 3 أجزاء.
- أبو الحسين أحمد بن فارس بن زكريا. 1997. الصحاح في فقه اللغة ومسائلها وسنن العرب في كلامها. (الطبعة الأولى). بيروت: دار الكتب العلمية.
- أبو القاسم الحسين بن محمد الراغب الأصفهاني. المفردات في غريب القرآن. الرياض: مكتبة نزار مصطفى الباز، جزئين.
- أبو جعفر محمد بن جرير الطبري. 2001. تفسير الطبري: جامع البيان عن تأويل آي القرآن. (الطبعة الأولى). القاهرة: دار هجر للطباعة والنشر والتوزيع والإعلان، 24 مجلدًا.
- أبو القاسم جار الله محمود بن عمر الزمخشري الخوارزمي. 2009. تفسير الكشف عن حقائق التنزيل وعيون الأقبول في وجوه التأويل. (الطبعة الثالثة). بيروت: دار المعرفة للطباعة والنشر والتوزيع.
- أبو عبد الله محمد بن أحمد بن أبي بكر القرطبي. 2006. الجامع لأحكام القرآن والمبين لما تضمنه من السنة وآي الفرقان. (الطبعة الأولى). بيروت: مؤسسة الرسالة، 24 مجلدًا.
- بدر الدين محمد بن عبد الله الزركشي. 1984. البرهان في علوم القرآن. (الطبعة الثالثة). القاهرة: مكتبة دار التراث، 4 أجزاء.
- حاكم مالك الزبيدي. 1980. الترادف في اللغة. بغداد: دار الحرية للطباعة.
- سامي المشطاوي و حسين التريكي. 2001. المنتخب في تفسير القرآن الكريم باللغتين العربية والإنجليزية. (الطبعة الأولى). القاهرة: المجلس الأعلى للشئون الإسلامية بوزارة الأوقاف، مؤسسة الأهرام.
- صبحي صالح. 2009. دراسات في فقه اللغة. بيروت: دار العلم للملايين.
- عائشة عبد الرحمن بنت الشاطيء. 1971. الإعجاز البياني للقرآن الكريم ومسائل ابن الأزرقي. القاهرة: دار المعارف.
- علي فهمي النزهي. 2015. الفروق اللغوية في تفسير الكلمات القرآنية. (الطبعة الأولى). الإسكندرية: الدار العالمية للنشر والتوزيع.
- فخر الدين محمد بن عمر بن الحسين الرازي. 1997. المحصول في علم أصول الفقه. (الطبعة الثالثة). بيروت: مؤسسة الرسالة، 6 أجزاء.
- لسان العرب، النسخة الإلكترونية المتاحة على الموقع: <http://www.baheth.info>
- محمد بن عبد الرحمن بن صالح الشايع. 1993. الفروق اللغوية وأثرها في تفسير القرآن الكريم. (الطبعة الأولى). الرياض: مكتبة العبيكان.
- محمد ياس خضر الدوري. 2005. دقائق الفروق اللغوية في البيان القرآني. بغداد: جامعة بغداد.
- ناصر الدين أبي الخير عبد الله بن عمر بن محمد الشيرازي الشافعي البيضاوي. أنوار التنزيل وأسرار التأويل المعروف بتفسير البيضاوي. بيروت: دار إحياء التراث العربي للطباعة والنشر والتوزيع.

La partícula discursiva ¿verdad? (y sus variantes) en el español de El Salvador, Honduras y Nicaragua

The discursive particle ¿verdad? (and its variants) in the Spanish of El Salvador, Honduras, and Nicaragua

Enrique Pato

Université de Montreal

enriquepato@hotmail.com

Resumen

Este trabajo, de corte gramatical y pragmático, se centra en describir y analizar la partícula discursiva ¿verdad? y sus variantes en tres variedades del español centroamericano que conforman una unidad subdialectal. Tras la revisión de los trabajos previos y la clasificación de sus usos, se ofrece un análisis detallado con respecto a la pronunciación y prosodia, la posición e independencia, la sintaxis y la extensión de los usos pragmáticos, todo ello gracias a la consideración de los datos de varios corpus lingüísticos orales y escritos. A continuación, se presentan unas reflexiones teóricas sobre el desgaste fónico y una idea de su proceso de gramaticalización y pragmaticalización. Con todo, el trabajo muestra que esta partícula presentaría ocho valores en estas variedades.

Palabras clave: partícula discursiva, ¿verdad?, El Salvador, Honduras, Nicaragua.

Abstract

This grammatical and pragmatic work describes and analyzes the discursive particle ¿verdad? and its variants in three varieties of Central American Spanish that form a subdialectal unit. After reviewing previous research and classifying their uses, a detailed analysis is provided about pronunciation and prosody, position and independence, syntax, and the extent of pragmatic uses, all thanks to reviewing data from several oral and written linguistic corpora. Theoretical reflections on phonic attrition and an idea of its process of grammaticalization and pragmaticalization are then presented. The work shows that this particle presents eight values in these varieties.

Keywords: discursive particle, ¿verdad?, El Salvador, Honduras, Nicaragua.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las partículas y de los marcadores discursivos, especialmente en el registro oral y desde un punto de vista pragmático, ha generado un interés especial en las últimas décadas. Sin embargo, como ha sido señalado, el inventario de todos los marcadores y de sus funciones pragmáticas y discursivas sigue siendo “un horizonte muy lejano” (López Serena y Borreguero 2010: 418). Además, la serie de fenómenos que se pueden dar en el discurso no ha sido todavía bien establecida (Portolés 2016). Por otro lado, los trabajos de corte especialmente gramatical sobre estos elementos siguen siendo limitados en el caso del español, de ahí la necesidad de ampliar la nómina de partículas analizadas con datos de variedades poco representadas. Hay que indicar que para los efectos de este trabajo se emplea deliberadamente el término *partícula* como hiperónimo de *marcador* y de *conector* (véase, entre muchos otros, Portolés 2016).

Entre los marcadores del discurso nominales, es decir, aquellos cuyo origen es un nombre, destaca el empleo del enfocador de alteridad interrogativo *¿verdad?* (y su versión aseverativa *verdad*, con sus diferentes variantes, como veremos a continuación), que es de uso general en el mundo hispanohablante como apéndice comprobativo. Esta partícula presenta una variante abreviada *¿va?*, *va* (y otras más coloquiales como *verá*, *vedá* y *veá*), que, en principio, tienen un uso más restringido (Murillo Medrano 2019: 85, Murillo Lanza y Gonzales Cáceres 2022). En la *Nueva gramática de la lengua española*, por ejemplo, se indica que en “algunos países centroamericanos se reduce *¿verdad?* a *¿veá?* o incluso a *¿va?*”, formas que se recomienda evitar (RAE/ASALE 2009: 3165). A este respecto, Kany (1969: 304) ya indicó que “la forma preferida por la lengua consagrada es *¿verdad?*”. Lo interesante es que, además del valor comprobativo, pueden actuar también como reforzadores argumentativos, estructuradores del discurso y marcadores conversacionales (véase Pato 2022: 202 para una primera aproximación), aspecto que entra dentro del estudio de la variación dialectal, como muestran los siguientes ejemplos de (1) y (2) de El Salvador, Honduras y Nicaragua, tomados del *Corpus del Español: News on the Web (NOW)*.

- (1)
 - a. Bueno, nadie mira a Hollywood en busca de discursos sociales, *¿verdad?* Recientemente descubrieron que había personas negras en el mundo (*Corpus del Español: NOW*, El Salvador).
 - b. ¿La asamblea concluirá hasta el sábado, *verdad?* Sí, y entre otras cosas pretendemos iniciar el torneo en la segunda quincena (*Corpus del Español: NOW*, Honduras).
 - c. Gracias a Dios en Managua capital y departamento no tuvimos víctimas, aunque desgraciadamente el país sí tuvimos víctimas, *verdad*, cinco nicaragüenses (*Corpus del Español: NOW*, Nicaragua).
- (2)
 - a. Nunca lo hicimos pensando en que iban a regalar cosas que, *¿veá?* Esas cosas han venido por sí mismas. Muchos aún no se dan cuenta (*Corpus del Español: NOW*, El Salvador).
 - b. La legislación no le prohíbe a la Fiscalía informar que de 500 casos por violaciones a los derechos humanos que se presentaron ya investigaron 499 y que de esos el 100% están judicializados y próximos a recibir condena. Qué bonito, *¿va?* (*Corpus del Español: NOW*, Honduras).
 - c. Al momento de interpretar lo dije, sin miedo, me separé los dientes, *va*, cambié el cabello, terminé con algunas quemaduras por el bronceado... pero cuando terminó todo me quedé en shock (*Corpus del Español: NOW*, Nicaragua).

Los ejemplos precedentes muestran que, aunque en algunos contextos estas partículas pueden ser opcionales, informan de las actitudes, las intenciones y los actos verbales del emisor. En la mayoría de los casos, *¿verdad?* y sus variantes se comportan como un apéndice comprobativo con el que el hablante solicita la confirmación del oyente (1a-c). Pueden actuar, asimismo, como marcador de cierre de su intervención (2b) y como muestra de cooperación y de relación entre los hablantes (2a y 2c). En otros casos relaciona elementos que, en el contexto de la conversación, podrían resultar polémicos, por lo que el hablante cree que necesitan una explicación (1a), ya sea mediante la presentación de un ejemplo concreto, la exposición de un caso o incluso su causa (2b), entre otras posibilidades, tal y como veremos con detalle más adelante.

Hasta la fecha, que tengamos constancia de ello, contamos con algunos trabajos sobre el empleo de *¿verdad?*, desde diferentes marcos teóricos, con datos de Chile (Pons y Samaniego 1998), Valencia (Llopis Cardona 2011, Montañez Mesas 2015), El Salvador (Azcúnaga López 2013, Pato 2022) y Costa Rica (Solano Rojas 1989, Benavides González 2016), entre otros. Sin embargo, todavía no se ha llevado a cabo un estudio detallado y contrastivo para el caso conjunto de El Salvador, Honduras y Nicaragua, tres de las variedades del español centroamericano que comparten numerosos rasgos gramaticales (Pato 2018, 2021 y 2022), fonéticos y léxicos (Canfield 1960). El objetivo de este trabajo, por tanto, es conocer las distintas formas de estas partículas (estándares y vernaculares), sus significados y sus empleos discursivos en estos tres países, ya que conforman un área dentro del español de Centroamérica. Este estudio puede servir, además, para la descripción general de estas variedades poco estudiadas y para comprobar si las consideraciones previas efectuadas en otras variedades del español se aplican igualmente a ellas.

La pregunta general que podemos hacer es cuándo *¿verdad?* Se comporta como apéndice comprobativo y cuando como marcador o partícula discursiva, en el sentido de que ya no se emplea para crear significado sino para orientar el discurso. En el primer caso parece que depende del verbo, en el segundo no tanto.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. Tras esta introducción, en el apartado 2 se lleva a cabo una revisión de las descripciones y análisis previos sobre *¿verdad?* y *¿va?*, teniendo en cuenta la mayoría de los trabajos publicados hasta la fecha. Después, en el apartado 3 se presentan los nuevos datos de esta primera investigación, donde se ofrece una descripción detallada y actualizada sobre su uso, sin cuantificar los datos, en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Para ello, empleamos varios corpus lingüísticos orales y escritos, que serán presentados en su momento. En el apartado 4 ofrecemos unas reflexiones teóricas en cuanto al desgaste fónico y una idea general de su proceso de gramaticalización y pragmaticalización, que puede servir de base a futuros estudios. Por último, una recapitulación y unas consideraciones finales cierran el trabajo.

2. DESCRIPCIONES PREVIAS DE VERDAD Y VA: BREVE RECAPITULACIÓN

Antes de presentar de manera resumida los trabajos previos publicados sobre estas formas, hay que aclarar que dejamos para otra ocasión el estudio de otras partículas que se emplean

en español para decir la verdad, como *la verdad* y *la verdad sea dicha* (operador enunciativo, abreviación de *si te digo la verdad*), *¿de verdad?* (operador enunciativo), *en verdad* (operador modal de refuerzo), *en honor a la verdad* (operador enunciativo), *verdaderamente* (operador modal) y la locución *¿de veras?*, mucho menos empleada en estas variedades, según se puede comprobar en el CORPES (6 casos en El Salvador, 5 en Honduras y 1 en Nicaragua). Algunos autores los consideran como marcadores discursivos y otros no (véase, por ejemplo, Serrano 1995, Galué 2002, el *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*, Soler Bonafont 2017, Fuentes Rodríguez 2018).

Con relación a la forma *¿verdad?*, Pons y Samaniego (1998: 22) lo describen como “solicitador de aprobación”, pero no registran ningún ejemplo en su corpus de Chile. En este sentido, cuando finaliza un enunciado, la partícula solicita la aprobación del interlocutor. También puede marcar la cesión del turno de palabras de manera atenuativa, ya que suaviza el tono categórico. Por último, como continuativo, mantiene abierto el canal comunicativo. Ejemplificaremos todos estos usos en la revisión que sigue.

Por su parte, Briz (1998) señala que es un marcador metadiscursivo de control del contacto. Para Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4188), este marcador conversacional es un “apéndice comprobativo” (véase también Ortega Olivares 1985, Cestero Mancera 2019, entre otros), y Fuentes Rodríguez (2018) lo clasifica como conector ordenador discursivo interactivo. Por su parte, Falusi (2021) lo ha catalogado como “marcador de control de contacto”. Como vimos en los ejemplos de (1) y de (2), *¿verdad?* sirve para mantener la comunicación y el contacto entre los hablantes, y para solicitar la comprobación y conformación de la información. En este sentido, garantiza la cooperación entre los interlocutores. En la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009: 3163) se denominaapéndice confirmativo o interrogativo con el que “se concluye una aseveración”.

El *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)* incluye la descripción más completa efectuada sobre esta partícula, con dos entradas y una descripción de sus usos ejemplificados especialmente con datos del español europeo. En lo que sigue se resume la información contenida en esta obra, pero con ejemplos de otras fuentes. Este diccionario presenta un primer *¿verdad?* que apela al oyente solicitando, de manera atenuada, una confirmación de lo que se ha dicho anteriormente. En este sentido, supone un cambio de turno en la conversación (*A: ¿Estudias español, verdad? B: Sí*).

Este primer *¿verdad?* se emplea también cuando el hablante desea comprobar que el oyente ha escuchado de manera correcta su mensaje o bien para asegurarse de un dato concreto (*No es la primera vez que viajas a Canadá, ¿verdad?*). En estos ejemplos vemos que hay una relación directa entre *¿verdad?* y las partículas modales deónticas. La diferencia es que estas últimas no requieren una respuesta, ya que buscan la cooperación con el interlocutor, ya sea mediante el seguimiento del discurso, su comprensión, su atención, su acuerdo o su complicidad. Por último, este *¿verdad?* sirve también para reforzar la relación social con el oyente, ya que transmite una actitud de cercanía (*Me gustaría comer natillas caseras, como cuando éramos pequeños, ¿verdad?*).

El segundo *¿verdad?* que incluye el *DPDE* sirve al hablante para llamar la atención del oyente sobre la información que le comunica, información que es presentada como si fuera

compartida por este. De esta manera, se procura que el oyente se una a la opinión enunciada (en este caso sería persuasivo), pero no se solicita abiertamente una confirmación explícita, ni se cede el turno de palabra, ya que el discurso continúa (*Tenía derecho a ver a su hija, ¿verdad?, cosa que le habían denegado*). Cuando el hablante duda de una información, este segundo ¿verdad? sirve para aminorar su responsabilidad y expone al oyente con la verdad de lo que ha dicho (*Florida está invadida de cubanos en el condado de ¿Dave?, ¿verdad?*). En estos casos funciona como una marca de atenuación que disminuye el grado de compromiso ante una información que puede ser discutida o controvertida (*Como todos los indígenas saben, este es un tema, ¿verdad?, muy delicado*). En otras ocasiones suaviza el robo de turno por parte del hablante, que busca su aceptación reforzando la evidencia con respecto a lo que el interlocutor ha afirmado previamente en su discurso (*A: Es que esa no era su hija. B: Ah, esa no era su hija, ¿verdad?*). El hablante también emplea este segundo ¿verdad? para comprobar la atención del oyente, con el objetivo de que este pueda seguir y comprender su mensaje de manera adecuada (*Yo te avisé, ¿verdad?, y ahora, por estúpida, te pasa lo que te pasa*).

Por último, el DPDE indica que se puede emplear con un valor autorreafirmativo, especialmente cuando el hablante refuerza la validez de lo que dice (*No se puede decir ni que sea verdad, ni que sea mentira, ¿verdad, José Luis?*). En este sentido, como marcador de interacción, su uso está más próximo a la afirmación que a la mera interrogación. Con anterioridad, Santos Río (2003) ya había tratado esta partícula como autorreactiva, especialmente empleada para pedir el asentimiento o la confirmación del oyente.

Los trabajos de Llopis Cardona (2011, 2014) establecen que ¿verdad? es una marca interactiva de búsqueda de contacto en el diálogo, y una marca de refuerzo o apoyo formulativo en el monólogo. La autora distingue acertadamente cinco grandes valores, con sus funciones, el tipo de discurso, la posición y el tipo de acto: i) comprobación de la información (dialogal, final de intervención, asertivo representativo), ii) gestión de la opinión o cotejo de la apreciación (dialogal, final de intervención, asertivo evaluativo), iii) petición indirecta (dialogal, final de intervención, directivo), iv) reacción verbal emocional (dialogal, uso autónomo, expresivo), y v) interpelación fática (monologal, integrado en la intervención, asertivo representativo o evaluativo).

Garcés Gómez (2020: 1015) también reconoce el doble empleo de ¿verdad?, ya que en el monólogo sirve como elemento apelativo y en el diálogo como confirmativo. Desde el punto de vista sociolingüístico, el estudio de Santana Marrero (2017: 244) muestra que ¿verdad? (junto a ¿no es verdad?) es el segundo marcador comprobativo en frecuencia en los datos del corpus que revisa (con un 16.07%). Su empleo es especialmente frecuente en San José de Costa Rica (207 casos), Ciudad de México (132 casos) y San Juan de Puerto Rico (118 casos), frente a Lima o Buenos Aires, donde no registra ningún caso en el corpus consultado. Asimismo, la autora indica que este marcador es un poco más empleado entre los hablantes de la tercera generación, y que es más usado por las mujeres que por los hombres. Por último, cree que “su vitalidad ha ido disminuyendo con el paso del tiempo” (Santana Marrero 2017: 255).

Por lo que respecta a su posición, Galué (2002: 39) señaló que este marcador interrogativo se ubica frecuentemente al final del segmento discursivo. Como hemos visto en los ejemplos

precedentes y veremos en el siguiente apartado, en esta posición final del enunciado esta partícula enfatiza la veracidad del contenido del mensaje (*Yo estoy preparada para ser abogado, ¿verdad?*). Por el contrario, cuando aparece en posición interior, o entre dos enunciados, sirve de pausa para marcar una transición entre ellos y para organizar la información que se desea transmitir en tiempo real, por lo que se puede convertir en una muletilla, en el sentido de ‘voz que se repite por hábito’ (*El que puede pagar más, ¿verdad?, tienen una mejor educación, ¿verdad?*). Más adelante revisaremos y emplearemos el trabajo de Montañez Mesas (2015) en la descripción de nuestros datos.

En cuanto a su representación ortográfica se refiere, hay que indicar que la manera en que se presentan estas formas de la lengua oral se refleja de distinta manera en los medios escritos. Mientras que unos autores optan por escribir esta partícula o marcador separadamente, con o sin coma (*Entendido, ¿verdad?*; *Entendido ¿verdad?*), otros optan por incluirlo dentro de la pregunta formulada, ya sea con indicación de pausa, generalmente una coma (*¿Entendido, verdad?*), o sin ella (*¿Entendido verdad?*). En este sentido, la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009: 3163) indica que se admiten ambas ortografías, y que cuando aparece entre signos de interrogación (*¿verdad?*) es una señal de que esta partícula constituye un grupo melódico, tal y como veremos con mayor detalle en los datos que presentamos más adelante. La *Ortografía de la lengua española* (RAE/ASALE 2010: 312 y 390), en cambio, señala que, como apéndices confirmativos “deben ir precedidos de una coma que los separe del resto del enunciado”; además, los enunciados que preceden a estos apéndices “quedan fuera de la pregunta o la exclamación” (*No les interesa lo que estoy diciendo, ¿verdad?*).

Por último, cabe recordar que la forma reducida *va* (<*verdad*) no debe confundirse con la forma reducida de *vamos* > *va*, que sirve para precisar y matizar (*Va, date prisa, que llegas tarde*), ni con la reducción de *vale* > *va*, que se emplea para indicar aceptación o acuerdo (*A: De postre tenemos arroz con leche. B: ¡Va, me encanta!*).

3. NUEVOS DATOS Y ANÁLISIS DE ESTAS PARTÍCULAS

La revisión de los datos disponibles en los corpus lingüísticos refleja que el uso de *¿verdad?* muestra un aumento en su frecuencia de aparición en el siglo XX (véase a este respecto Falusi 2021: 71, n. 16). De hecho, esta partícula no figura ni en el diccionario de Membreño (1895) ni en el de Salazar García (1910), entre muchos otros diccionarios del siglo XIX y principios del XX. Según el *DPDE* *¿verdad?* estaría marcada, por su mayor frecuencia, en el discurso oral, aunque no se especializa en ningún registro concreto. Por este motivo, en nuestra investigación hemos empleado textos escritos y orales. Los datos de la lengua escrita proceden del *CORPES* y del *Corpus del Español: NOW*. Además, se han efectuado algunas búsquedas directas en la red social Twitter/X, cuyos ejemplos ofrecemos sin edición alguna, por lo que mantenemos las faltas ortográficas cometidas por los usuarios. Por su parte, los datos orales proceden del *COLEM* (*Corpus oral de la lengua española en Montreal*, datos de El Salvador, Honduras y Nicaragua). Este subcorpus consta de 21 entrevistas semidirigidas de una hora de duración aproximadamente. Esta variedad de fuentes permite comprobar el empleo general de la partícula *¿verdad?* en textos literarios, en la prensa escrita, en el discurso oral y en los tuits (formales e informales). En cuanto a la forma *¿va?*, es más empleada en el discurso oral coloquial, pero también es posible documentar su uso en los

mensajes de Twitter/X y en el discurso oral semiespontáneo. En los datos del COLEM aparece especialmente en El Salvador.

La descripción que presentamos en los siguientes subapartados incluye algunos rasgos prosódicos (§ 3.1), morfosintácticos (§§ 3.2-3.3), semánticos y pragmáticos (§ 3.4) de *¿verdad?* y sus variantes. Como resume la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009: 3163), y quedó delineado en el apartado precedente, esta partícula sirve para dar énfasis a lo que se acaba de afirmar, también presenta la información previa como evidente, deshace la incredulidad del oyente y sirve al hablante para saber si está siendo comprendido. Veremos que a esta descripción se pueden añadir algunas otras características más. Para comprobar estos usos, en cada subapartado se ofrece un ejemplo de cada país (El Salvador, Honduras y Nicaragua). En el caso de los datos del COLEM se indica, entre paréntesis, el país, el género y la edad del informante, los años que lleva viviendo en Canadá, su origen y la fecha de la entrevista. En los ejemplos literarios se proporciona el nombre del autor, el título de la obra, su fecha de publicación y el país de origen del autor. Por último, en los casos de Twitter (X) se incluye la fecha de publicación del tuit y el país del usuario, según los datos publicados por este.

En términos generales, la manera de trabajar con cada uno de los corpus fue mediante búsquedas directas de las formas. El filtrado de los casos recuperados (142 en el COLEM) se ha hecho gracias a Sketch Engine. Del mismo modo que establece Montañez Mesas (2015) en su estudio (con 6 casos registrados de *¿verdad?*), solo consideramos marcador el uso aislado de *¿verdad?*, sin otros elementos de predicación, y con contorno melódico propio de tipo interrogativo.

3.1. Pronunciación (y prosodia)

En lo que sigue se presenta una primera relación sobre la pronunciación y los elementos fónicos suprasegmentales (acento, tono y entonación) de *¿verdad?*, según el corpus revisado. Como es sabido, gracias a la entonación podemos organizar nuestro discurso y transmitir información que no está recogida en los elementos gramaticales del enunciado (véase, entre otros, Obediente Sosa 1998: 204). En relación con los marcadores, Martín Butragueño (2003) indica que el contorno melódico de cualquier marcador se caracteriza por un inicio alto, seguido de un nuevo ascenso y un descenso final. Por su parte, Cantero y Font (2009) establecen cuatro patrones melódicos en la entonación:

1. Neutra (con tonema /- interrogativo, - enfático, - suspendido/): la inflexión final es descendente (hasta un 30 %) o ascendente (hasta un 15 %).
2. Suspendida (con tonema /- interrogativo, - enfático, + suspendido/): la inflexión final es ascendente (entre un 15 y un 70 %).
3. Interrogativa (con tonema /+ interrogativo, - enfático, - suspendido/): la inflexión final es ascendente (superior a un 70 %).
4. Enfática (con tonema /- interrogativo, + enfático, - suspendido/): la inflexión final es descendente (superior a un 30 %).

En el caso que nos ocupa, el acento de intensidad de *¿verdad?* recae siempre en la *a* (/berdáð/). Mantiene el acento prosódico en la sílaba correspondiente, pero en el registro

informal adopta la variante ¿verdá?, con apócope de la consonante implosiva final (-d) por relajación articulatoria. Los entornos prosódicos se reflejan en la escritura, como quedó indicado más arriba, mediante una coma antes de la partícula, que suele figurar entre signos de interrogación (¿verdad?). En ocasiones, esta puede aparecer integrada en la estructura interrogativa (¿Quieres café, verdad?). Briz (1998) señala que en posición interior presenta un tonema no marcado, y en posición final un tonema ascendente. Por su parte, el DPDE indica que el primer ¿verdad? se pronuncia con un contorno melódico propio, delimitado por un tonema ascendente de tipo interrogativo (Montañez Mesas 2015: 329). En cambio, el segundo ¿verdad? viene delimitado por una semianticadencia o anticadencia. En la mayoría de sus usos se representa ortográficamente entre signos de interrogación, aunque no siempre constituya una pregunta de información; también puede ser asertiva, a modo de solicitud de corroboración, o incluso exclamativa, en cuyo caso aparece sin los signos de interrogación.

Los siguientes ejemplos literarios (registro escrito) muestran que ¿verdad? se debe emitir con tono ascendente, sostenido, representado mediante una coma antes de la partícula, y con signos de interrogación.

- (3)
 - a. Para camaleonizarte te pintás solita, mañosa, eso ni quién lo dude. Debés de saber de historia universal, ¿verdad?, y así atacás a los distintos pueblos del mundo utilizando los respectivos matices ambientales (Mauricio Orellana Suárez, *Te recuerdo que moriremos algún día*, 2001, El Salvador).
 - b. Le dije que era Erasmo Aragón, el paciente de don Chente, que ella me había abierto la puerta en otras ocasiones, seguro que me recordaba, ¿verdad?, que en la última consulta había olvidado una libreta en la oficina del doctor y que éste, antes de partir hacia San Salvador, me había dejado un mensaje telefónico diciéndome que podía pasar a recogerla, que me la dejaría con la señora o con ella (Horacio Castellanos Moya, *El sueño del retorno*, 2013, Honduras).
 - c. Curioso que el taller esté tan alborotado y el cuarto tan nítido, ¿verdad?, comenta Emma. Margarita asiente mirando fija al gato que come con fruición. Pobre, dice, se estaba muriendo de hambre (Gioconda Belli, *El intenso calor de la luna*, 2014, Nicaragua).

Los ejemplos orales del COLEM, en cambio, muestran que las posibilidades de la lengua hablada son, en realidad, más amplias, pues no todas las pausas orales coinciden con límites entre las unidades sintácticas, y no todas las pausas de la cadena hablada se reflejan de manera gráfica. En primer lugar, aunque los marcadores se aglutinan frecuentemente alrededor de pausas, en ocasiones estas partículas no se encuentran aisladas por pausas, ni se representan con signos de interrogación. Esto se debe a que en el estilo informal la marca prosódica del marcador es mucho menos específica (Martín Butragueño 2003).

- (4)
 - a. además son personas muy puntuales que si dicen una hora difícilmente van a estar en retraso ¿va? y admiro eso también; siento que es de admirar eso, es bueno, es muy bueno... ya, y son cosas que también trato de imitarlas, hasta donde puedo ¿va? y me permite mi cultura [RISAS] y mi crianza (COLEM-El Salvador 5, H-39, 7 RMM, Santa Ana, 24/10/2014).
 - b. Eh, no estoy muy enterado del, del, del, del sujeto *verdad*, de los valores *qué-... québécois*, pero sí he visto la mayo-, la mayor parte de valores. Tienen muy, muy buenos valores, este, es una sociedad muy, ehm, muy adelantada a nivel sociológico, ellos tienen una mentalidad muy abierta (COLEM-Honduras 4, H-23, 6 RMM, San Pedro Sula, 24/03/2014).

c. E: Bueno. ¿Y, mmm, qué extraña de Nicaragua? I: Eh, mi familia *verdad*, mi gente, siempre estoy pendiente de mi familia y es lo que extraño más, prácticamente (COLEM-Nicaragua 1, H-62, 30 RMM, Chinandega, 21/08/2014).

En otros casos puede haber una pausa corta, de menos de un segundo (entre 0,5 y 0,75), que se indica o no mediante una coma antes de la partícula.

- (5) a. Cuando yo estaba más pequeño en la escuela, no se hablaba mucho de eso porque eran temas como eh, muy tabú, ¿ah?... mismo no podía hablar contra los gobiernos eh, y quejarse, ¿va? Cosas que ahora son diferentes, ya se habla más de la historia del Salvador, cosas que siempre se mantuvieron eh... escondidas, ¿verdad? en el país, ya (COLEM-El Salvador 5, H-39, 7 RMM, Santa Ana, 24/10/2014).
- b. Y... y digamos, recién llegada yo iba mucho a misa y me llamaba la atención que... que cuando iba a misa eh... entendía la misa ¿verdad? Como es algo tan eh... cuadrada, la misa, se repite lo mismo, entonces yo escuchaba eh... *Père*... las palabras *Père notre* y entonces yo decía: "Yo sé lo que están diciendo" (COLEM-Honduras 7, M-52, 7 RMM, Tegucigalpa, 17/04/2019).
- c. E: ¿Y conoce lugares donde se realizan actividades en español? I: No, por ahora no, antes sí, como te digo, al comienzo sí, pero ahora no, no, no hay actividades, no conozco ahora, *verdad*. No tengo conocimiento que haya actividades, ac-, actividades, no, no... (COLEM-Nicaragua 1, H-62, 30RMM, Chinandega, 21/08/2014).

La aparición de estas partículas también puede venir seguida de una pausa larga, de más de un segundo, que en las transcripciones ortográficas se refleja asimismo mediante una coma antes de ellas.

- (6) a. no, no, los *québécois* siento que son personas que... tienen todo bien planeado, ¿va?... Hay veces que siento que exageran, tal vez por mi cultura lo siento así, pero siento que les va mejor por eso (COLEM-El Salvador 5, H-39, 7 RMM, Santa Ana, 24/10/2014).
- b. Nosotros tenemos las, las... tenemos varias tradiciones, sobre todo culinarias. De, de, de ciertos alimentos. Por ejemplo, en diciembre, se a... come los tamales, ¿verdad? Entonces los tamales hondureños no son iguales a los tamales nicaragüenses ni a los tamales salvadoreños. Entonces tengo una buena amiga que ella pues recoge la... consigue la hoja de plátano, el chanchito, eh, todos los condimentos que le ponemos nosotros al tamal. El tamaño, la textura es diferente. Entonces s-... en diciembre siempre se comen tamales, aunque nos estemos en, en Honduras, ¿verdad? Y en... a través de, a través de la comida eh... sí, es una de las, creo que tal vez la, la... [RISAS] lo que pesa más en cuanto a la identidad aquí (COLEM-Honduras 7, M-52, 7RMM, Tegucigalpa, 17/04/2019).
- c. Cuando íbamos a la, a la escuela o, o a trabajar, porque al comienzo trabajamos en el campo, *verdad*, entonces allí había nicaragüenses que entonces ahí nos conocimos, y comenzamos, "¿ah y vos?", ya entonces, nos comenzamos ahí a, a contactar para reunirnos (COLEM-Nicaragua 1, H-62, 30 RMM, 21/08/2014).

Por último, la revisión de los datos orales muestra también que después de la partícula puede haber una pausa más larga (como en 7b), o que su uso puede servir de cierre al discurso previo (como en 7a y c).

- (7) a. Bueno, hay cosas que, que... que en la vida te pa-... hay cosas que nos pasan en la vida que, que como que nos queda... nos queda pues marcado, ¿verdad? (COLEM-El Salvador 2, M-60, 34 RMM, Ahuachapán, 19/04/2019).

b. [...] la sociedad tiene una apertura a la migración. ¿Verdad?... Eh, ellos pues, por ejemplo, en mi negocio ahorita con el café, yo hablo con los quebecos y les llego a ofrecer café, nunca he recibido una discriminación ni una mala cara porque cometo errores, eh (COLEM-Honduras 7, M-52, 7 RMM, Tegucigalpa, 17/04/2019).

c. No sé si para nosotros los emigrantes, no es que yo quiera decir "es verdad que los de...", pero nosotros, tal vez visto que hemos... en nuestros países hemos pasado digamos guerra, hambre, bueno, de todo, imagínate... No estuviéramos en un país extraño si nosotros estuviéramos bien en nuestros países, creo, ¿verdad? (COLEM-Nicaragua 6, M-52, 31 RMM, Masaya, 14/08/2019).

Como veremos más adelante (§ 4), el peso o la erosión fonológica y la modalidad (interrogativa o asertiva) en que aparecen parecen haber influido en la desemantización de esta partícula. El patrón fonético-acústico con tonema /- interrogativo, - suspendido, + enfático/ estaría relacionado con los diversos significados pragmáticos y funciones posibles. En esta dirección, el rasgo /- suspendido/ es señal de que constituye un enunciado unitario. El trabajo de Cantero y Font (2009) también indica que los diversos sentidos con los que se emiten los discursos muestran unas marcas diferenciales propias. En efecto, con el sentido de enfado hay una presencia de marcas de énfasis en el nivel suprasegmental; con el sentido de asentimiento hay un descenso abrupto del final del contorno; y con el sentido de extrañeza se percibe una inflexión final circunfleja descendente-ascendente para marcar dicho énfasis. En un futuro trabajo se analizarán en detalle estos y otros aspectos sobre las partículas en estudio.

3.2. Posición (e independencia)

Como adelantamos en el apartado 2, la posición de esta partícula suele ser final. En el análisis de ¿verdad? se ha señalado la unidad discursiva con respecto a la cual ocupa su posición (Montañez Mesas 2015). Esta autora distingue la posición final e interior de intervención en relación con la función. De este modo, la posición final de intervención tiene una función pragmática de comprobar una información (i), de gestión de la opinión (ii), de cotejo de la apreciación (iii) y de petición indirecta (iv). En posición final de acto (dentro del turno) presenta una función de invitación a considerar una información (vi) y de comprobación de la atención (vii).

Los datos del corpus revisado muestran que la posición preferente es la final de la unidad discursiva donde se aloja, ya sea final de acto o final de intervención (Montañez Mesas 2015). En posición final de intervención, la más frecuente, se suele emplear como cierre de enunciado (recuérdense los ejemplos de 7a y 7c), y puede ser tanto interrogativo (¿verdad?) como aseverativo (verdad), aunque el primero es mucho más abundante. En estos casos, el hablante trata de buscar el acuerdo con el interlocutor. En concreto, en (8a) se busca la corroboración de lo dicho, y en (8b) la conformidad y la alianza del otro, para que se acepte como razonable lo que se acaba de decir. En otros casos, el hablante comenta acerca de algo y suele ser restrictivo (8c). Llopis Cardona (2011) lo denomina *gestión interpersonal de la opinión*, ya que el hablante comprueba el punto de vista de su interlocutor sobre una opinión emitida de manera atenuada.

- (8) a. —Tonta, más lista que yo saliste —dijo la mujer y sonrió. Y luego, agregó, aún con la sonrisa en la cara: Es guapo el jodido ese. Es el hijo de Tomás, el zapatero, ¿verdad? (Jorge Galán, *La habitación al fondo de la casa*, 2016, El Salvador).
- b. —Ahora, les dieron plata, a saber cuánta, estoy hablando de los altos mandos e intermedios, a los chafitas y policiítas, están igual a los maestros, hacen huelga para que les paguen. ¿Da risa, verdad? (Ángel Rodríguez, *Cuando los macuelizos florecen*, 2010, Honduras).
- c. —Ve, Sarita, nosotros no podemos ayudarte. Ya conoces nuestra situación. Con todo gusto lo haríamos, pero así son las cosas. ¿Entendés, verdad? (Martine Dreyfus Bendaña, *La Casa de la piedra bocona*, 2004, Nicaragua).

En posición media de la intervención puede comportarse como apelativo e intensificativo. En estos casos, también muy frecuentes, se emplea tanto como partícula de refuerzo o de acuerdo (9a-b), como repetitiva o de relleno (9c), pudiendo funcionar por sí misma como una breve pausa.

- (9) a. —Pero qué feo es eso, ¿verdad?, no haber tenido nunca a una mujer (Jorge Galán, *La habitación al fondo de la casa*, 2016, El Salvador).
- b. La princesa admirada y asustada de todas las mentiras que le metió que no quiso competir con él y le dijo al Rey que se daba por vencida, entonces el Rey la obligó a casarse con el tuerto. ¡Pobrecita, ¿verdad?, casarse con tuerto! (Rómulo Madrid, *Copán Ruinas en cuento*, 2001, Honduras).
- c. —Es que usted sabe, ¿verdad?, que yo he sido —nos decía—, claro que era de cuando estaba joven, yo era una especie de "discordia para el amor" —y se ufanaba, levantado y poniendo de lado su divertida cara (Fernando Silva Espinosa, *La foto de familia*, 2005, Nicaragua).

En esta posición final de acto (de acto inicial o de acto intermedio dentro de una intervención compleja) tiene una función más textual que interpersonal, ya que no pide corroboración de una opinión ni una respuesta verbal al interlocutor, y el grado de certidumbre es mayor. Llopis Cardona (2011) lo denomina *comprobación del contenido informativo* y de *interpelación fática*, como llamada de atención sobre lo que se viene diciendo, focaliza esa información.

En trabajos previos se ha indicado que en posición inicial ¿verdad? conserva su valor original de conformidad (Solano Rojas 1989). En realidad, en este uso el hablante muestra que hay un acuerdo con lo que previamente se ha dicho (10a) y, al mismo tiempo, se focaliza en ese mismo aspecto, como queriendo establecer una generalización y presentarla como una proposición que no se puede negar (10b-c). Por otro lado, hay que recordar que el *Diccionario de americanismos* (ASALE 2010) incluye la variante *veá* (y *vea*) en el habla de Guatemala, Honduras y El Salvador, y aclara que “se usa al principio de una frase para buscar la aquiescencia del interlocutor” (el subrayado es nuestro). En los datos revisados este uso aparece, en realidad, al final de la intervención (10a), u ocupa la posición inicial de acto si va seguido de *que* (10b-c).

- (10) a. —¡Espere, Any! No llame a nadie, el doctor y yo tenemos un malentendido, pero ahora mismo lo resolvemos tranquilamente, ¿Verdad, don Enrique? —preguntó (Mario Martínez Alfaro, *Sólo para damas*, 2006, El Salvador).
- b. [...] yo no soy pobre... pobres son aquellos que no pueden ya disfrutar ese néctar... ¡vieja! No te enojés mañana le voy hacer el trabajo a ese viejo usurero de Gustavo... ¿verdad vieja

que la vida es bella? (Pedro Vijil Rosales, *La Faja.*) *Obra de teatro en II actos* (2005, Honduras).

c. ¡Ay, qué linda aquella niña que corre por la playa! ¡y ese otro niño que construye ese castillo! Me recuerdan a nuestros hijos, sobre todo el muchachito con ese pelo como el de Eric, ¿verdad amor que así es? (Ángela Saballos, *El triángulo de la Chela. Relatos de amores y de muertes*, 2010, Nicaragua).

Como enunciado independiente, esto es en uso autónomo, la función que tendría ¿verdad? es la de reacción verbal emocional. Este caso es similar a ¿no?, en posición inicial de intervención, cuando el hablante reacciona ante lo dicho, mostrando duda, asombro, desconcierto, desafío (Llopis Cardona 2011, Montañez Mesas 2015), creando un turno de palabra por sí sola. A este respecto hay que recordar que la puntuación no siempre reproduce la disposición de las pausas y las variaciones de la curva melódica, pero generalmente está aceptado que cuando se escribe un punto se indica que en ese lugar termina un enunciado. En los ejemplos siguientes –en los que ¿verdad? se escribe de manera independiente, aparece después un punto y figura con mayúscula inicial– se emplea generalmente para confirmar lo que el hablante acaba de comunicar, a modo de autorrespuesta. Sirve asimismo para marcar la alternancia de turnos en la conversación, pero afecta al acto anterior, por lo que puede interpretarse también como final de acto e intervención.

- (11) a. "Si sales con otra panza, te vas de la casa. ¿Verdad?" Solo Rosario salía en su defensa: "Ya déjela en paz, mamá –decía– no la moleste tanto, ella sabe lo que hace" (*Diario CoLatino*, 08/10/2016, El Salvador).
- b. MV1- ¿OK? Eh ... y, mira, las acusaciones contra ti son serias, y en los Estados Unidos, cargos contra una persona son algo serio. Es algo fácil que se puede hacer. MV2 - Sí, entiendo. MV1- ...culpable. Y todos y cada uno de esos pasos tiene su proceso. MV2 - Sí. MV1- ¿Verdad? Eh ... pero si usted quiere seguir con el proceso, el paso de colaboración con nosotros... eh... se requiere cien por ciento de su honestidad (*Corpus del Español: NOW*, Honduras).
- c. El hecho de que los volúmenes estáticos de espacio tengan tres grados de libertad, el ancho, la profundidad y la longitud, parece tan fundamental, que es difícil imaginar un Universo de otra manera. ¿Verdad? Imaginemos un hipercubo en 4D como un objeto real y rápidamente sentiremos que... nuestra mente se hace un lío (*Corpus del Español: NOW*, Nicaragua).

En verdad, en otros trabajos previos no se han detectado usos autónomos de este marcador como intervención en posición independiente (Montañez Mesas 2015), y los ejemplos literarios o de la prensa de (11) son ambiguos para poder interpretar posición independiente. Esta posición en la emisión de un mismo hablante debe probarse con textos orales, con un silencio o una pausa larga. En los datos disponibles del *COLEM* hemos visto que el uso de la partícula ¿va? sola en intervención aparece muy esporádicamente, y parece ser similar a ¿no? (como corroboración de lo expresado), por lo que puede tener contorno melódico propio (con una pausa previa y otra posterior) y un valor ilocutivo de pregunta (Montañez Mesas 2015). En el caso de (12a), el hablante es consciente de que el entrevistador sabe que los latinos trabajan en lo que pueden, de ahí que el uso de ¿va? sea corroborativo, o cercano a una interjección, aunque depende del entorno previo, y no sería un uso independiente del todo. Sin embargo, a este respecto hay que recordar que Llopis Cardona (2011: 530) sí distingue un uso autónomo de ¿verdad?, con una función de reacción verbal emocional (en 12b, la

reacción sería de asombro), cuando el hablante expresa una actitud emocional, como atenuante (Briz 1998). En estos casos, en español estándar se emplearía *¿de verdad?*:

- (12) a. Bueno, como primer parada fue Estados Unidos, en Estados Unidos, mhm... viví tres años allá y como todo latino nos tocó trabajar de... de lo que salga. *¿Va?*... De lo que haya (COLEM-El Salvador 5, H-39, 7 RMM, Santa Ana, 24/10/2014).
b. H2: Bueno, sí, está claro que aquí... entiende todo el mundo. H1: *¿Verdad?* H2: Todos somos entrenadores y... y futbolistas.

3.3. Sintaxis (y combinatoria)

Ya indicamos en los apartados precedentes que las partículas en estudio permiten la alternancia de modalidad. En efecto, pueden ser interrogativas (*¿verdad?*), pero también asertivas (*verdad*), incluso pueden emplearse como un pseudomandato (*va*) y como petición instigadora (similar a *¿de acuerdo?*). Generalmente, esta diferencia viene dada por la pausa (de entonación ascendente) que se haga antes de cada partícula. De este modo, si hay pausa, la oración se interpreta como interrogativa, y si no la hay, como asertiva. En realidad, como sostiene Escandell Vidal (1999), la *pregunta interrogativa* es aquel enunciado que sirve para obtener una respuesta. Pero en el caso de *¿verdad?* y de *¿va?* el hablante no espera siempre esa respuesta por parte del oyente, sino más bien lo que quiere es mostrar su actitud, tal y como hemos visto en los ejemplos hasta ahora.

En relación con su combinatoria, hay que señalar que puede ir seguida de un vocativo, o incluso de un nombre propio (Santos Río 2003, Montañez Mesas 2015), ya sea con indicación de pausa (13a, *verdad, Regui?*), como sin ella (13b-c, *verda usted?*, *verdad vos?*). Algunos marcadores discursivos de control del contacto se combinan con otros elementos propios de la estructura verbal predicativa, o atributiva en el caso de *¿verdad?*, si bien no se considera un uso como marcador. En el corpus revisado encontramos ejemplos donde *¿verdad?* se combina con un vocativo o apelativo. En todos estos casos, la partícula sirve para pedir la confirmación del interlocutor, a veces con un tono irónico (13b).

- (13) a. Nosotros siempre vamos a full, *verdad, Regui?* ¡¡Al final victoria del equipo juntos!! (Corpus del Español: Web/Dialectos, El Salvador).
b. Tuit: En reunión con candidatos a diputados Lesther Bonilla y Sindy Mairena por el movimiento la esperanza de Honduras... Comentario: Solo ignorantes *verda usted?* (Twitter/X, 27/03/2021, Honduras).
c. Ni siquiera hay que cocinarle nada, a pura frutas y verduras se las pasa. Yo no sé ni como hace. Yo no puedo vivir sin comerme por lo menos una moronga, un frito con tortilla, mi nacatamal los domingos, *verdad vos?* (Corpus del Español: Web/Dialectos, Nicaragua).

La invariabilidad de las formas es una característica de estas partículas, ya que no tienen capacidad de flexión, no admiten el plural (**verdades*, **vas*). Como sustantivo sí permite la presencia de algunos diminutivos, pero este hecho se registra solo en algunas variedades del español: *verdadita* en Venezuela, y *verdacita* en Ecuador, Colombia y Perú (RAE/ASALE 2009: 650). En nuestros datos de El Salvador, Honduras y Nicaragua no hemos registrado ejemplos de este tipo en ninguno de los corpus consultados. La revisión de los datos tampoco ofrece ejemplos de duplicación (**verdad verdad*) como partícula discursiva. En cambio, estas

partículas sí se pueden combinar en el habla coloquial informal con otros conectores como *entonces* (14c), *ah* (14b) y *pues* (14a), además de los adverbios de afirmación (*sí ¿verdad?*) y negación (*no ¿verdad?*), como veremos en breve.

- (14) a. Esta es la *pues verdad*, la gente sucia es la que más se queja en una inundación y la alcaldía recoge la basura toditos los días. Debemos hacer nuestra parte! (Twitter/X, 24/06/2021, El Salvador).
 b. Si de verdad quisieran legalizar la Marihuana medicinal, porque no Empiezan autorizando la Importacion de lo que ya existe en el mundo para su distribución en farmacias privadas, en el HE y el lhss? *Ah verdad*. Y no, no hablo del mariguanol (Twitter/X, 11/04/2022, Honduras).
 c. *Tuit*: Me estoy creando el hábito de hacer ejercicio pero hay días que enserio no quiero hacer nada. *Comentario: entonces verdad* (Twitter/X, 22/05/2020, Nicaragua).

A este respecto hay que recordar otras variantes –menos frecuentes en los corpus orales– que admiten la combinación con otras estructuras que se sitúan detrás del marcador. Nos referimos a *¿verdad que sí?*, *¿va que sí?*, *va que sí*, *¿verdad que no?*, *¿va que no?*, *va que no*. En estos casos, las partículas tienen un valor confirmador, ya que en el contexto previo se da a entender alguna duda, por pequeña que sea. Para algunos autores no estaríamos ante el marcador *¿verdad?*, “podría tratarse de una forma intermedia” (Montañez Mesas 2015: 321).

- (15) a. ¿Has visto aquí algún revoltoso, golpeado o torturado, como dicen ustedes? *¿Verdad que no*, nunca has visto que aquí se golpee a nadie? Pero si vos no decís lo que preguntamos, vas a ser el primero que va a caer deshuesado al mar (Alberto Orellana Ramírez, *Por el costado humano*, 2005, El Salvador).
 b. Yoyi: Porque cuando me dio las cosas me dijo: ¡Ajá! *¿verdad que traes pisto?*... Lo que pasa, es que estabas guardándolo para dárselo al borracho de Rolando, porque es seguro que debe de estar de goma, como todos los días (Pedro Vijil Rosales, *Dulce Navidad*, 2005, Honduras).
 c. –Ve hijitó –me dijo temblándole la voz– estoy bien mal, *¿verdad que sí?* ¿Ya te dijeron que yo soy Balbino Juárez, el de Acoyapa? Así me llamo (Fernando Silva Espinosa, *La foto de familia*, 2005, Nicaragua).

Por último, estas partículas no admiten especificadores (**muy verdad*) pero sí la negación (*no verdad*, *no va*). En estos casos, generalmente representados como incisos y entre signos de interrogación, también se solicita la conformidad del oyente, aunque con mayor énfasis gracias a la presencia de *no*.

- (16) a. ¿Hay alguna mejor radio que Clásica1033fm en El Salvador? *¿No veá?* Saludos y muy buenas noches (Twitter/X, 10/09/2021, El Salvador).
 b. El reumatismo que me da ahora no es por el cuento ese de que están comenzando los aguaceros que ya ratos comenzaron aunque nuestros chiquirines del Lago parecían no haberse dado cuenta *¿no verdad?* (Marcos Carias, *El ángel de la bola de oro*, 2009, Honduras).
 c. Soñamos una *Nicaragua* sin Tachos ni Danieles ni Chayos, solo una *Nicaragua* Libre de tiranos y caudillos. ¿Es mucho pedir? *¿No Verdad?* (Twitter/X, 14/09/2019, Nicaragua).

En cuanto a la negación, se ha indicado que ¿verdad? favorece la interpretación de ámbito menor (RAE/ASALE 2009: 3179). En otras palabras, en una pregunta directa como la de (17a) lo habitual es la paráfrasis afirmativa de (17b) y no la negativa de (17c).

- (17) a. ¿No te gusta la cerveza caliente, *verdad*?
b. Es cierto que no te gusta la cerveza caliente.
c. *No es cierto que te gusta la cerveza caliente.

3.4. Extensión de los usos pragmáticos

En este apartado se proponen algunos matices funcionales y una breve consideración sobre la forma en que se dan estas funciones. Para mayores detalles se remite a los trabajos de Llopis Cardona (2011) y Montañez Mesas (2015), donde ¿verdad? ha sido ampliamente descrito y analizado. Entre los usos pragmáticos de estas partículas destacan, especialmente, algunos valores atenuantes. Para empezar, ya vimos más arriba que se emplean como manifestación de la relación directa entre los hablantes y sus propios enunciados. En los siguientes ejemplos, como en los casos de (13), aparecen con vocativos (18a *bebé*, 18b *vos*) y nombres propios (18c *Toñita*).

- (18) a. Detallitos k mantienen la llama de este amor *va...* *Bb* (Twitter/X, 26/02/2016, El Salvador).
b. Que feo es que le caigas mal a toda *Honduras va vos!* (Twitter/X, 08/02/2022, Honduras).
c. *Tuit*: Ortega y su gente son un cáncer para *Nicaragua*. *Comentario*: Es que para no ver esto, es ser bastante ciego.... *verda Toñita* (Twitter/X, 29/08/2018, Nicaragua).

También sirven para verificar la recepción del mensaje e implicar al mismo tiempo al oyente, mediante la confirmación del enunciado; es decir, se pide la corroboración de lo dicho.

- (19) a. Es mucho mas grande la corrupción que ustedes están cometiendo ah pero es que como es Usa nadie puede contra ellos *verda* (Twitter/X, 20/09/2021, El Salvador).
b. Mel por favor vos bien sabes q ese comunismo o socialismo es una basura eso quieres vos para *honduras verda?* (Twitter/X, 11/03/2019, Honduras).
c. Eso lo encuentras en todos los restaurantes. Eso es un clásico de... La palabra, ¿verdad?, es clásico. En todos los restaurantes. Un pollo empanizado lo encuentras en todos los restaurantes (*COLEM-Nicaragua* 6, M-52, 31 RMM, 14/08/2019).

En este sentido, refuerzan el enunciado en el que se encuentran, generalmente mediante la inclusión de un ejemplo concreto (20a y 20c), o también indican que se ha introducido (en 20b, aparece precedido de una reformulación, por lo que su ámbito es el segmento previo reformulado), pudiendo mostrar algún tipo de inseguridad en el hablante.

- (20) a. En Guatemala la FGR allanó Casa Presidencial... "Igualito q en El Salvador *veá*"? "Cual zapato, Sánchez Cerén jamás lo permitirá" (Twitter/X, 02/11/2016, El Salvador).
b. Que pasó amiguitos? Hoy no celebran esos ataques así como cuando al AlianzaFC_sv le volaron verga en Honduras? Paloma el karma, *veá...* (Twitter/X, 05/01/2019, Honduras).
c. *Tuit*: Costa Rica restringe ingreso de camiones en la frontera con Nicaragua para contener la pandemia. *Comentario*: Si *Nicaragua* lo hubiera echo, si fuera lo contrario estarían jugando la desición de Niacaragua *verda?* (Twitter/X, 20/05/2020, Nicaragua).

En ocasiones pueden parecer un agregado (valor expletivo), y en este sentido se podrían suprimir del enunciado. Sin embargo, al adquirir fuerza ilocutiva, cumplen una función determinada: la de guiar la interpretación final del discurso, a pesar de que la falta de pausas complica la lectura de los ejemplos de la lengua escrita, ya sea literaria u oralizada. En los datos de los corpus revisados, este empleo aparece con frecuencia, de nuevo, cuando las partículas acompañan a un vocativo o a un nombre propio. En estos ejemplos parece que hay una interrupción del discurso, por lo tanto, el hablante no desea continuar (como en 21a), pero también sirven para expresar una determinada aceptación (como en 21b-c).

- (21) a. Tipo mas ridiculo una puta manzana y arde troya robo al pueblo y le mandanda el jeep a Nicaragua chivo *va vos* (Twitter/X, 12/10/2017, El Salvador).
b. siempre buscando forma de llamar la atencion *va diputado calix* siguen ganando sueldazos por hacer nada y ven una nota y salen a relucir (Twitter/X, 13/05/2021, Honduras).
c. Hoy duermo feliz, *va vos* maifren andaan_disiendo jajaj (Twitter/X, 25/04/2015, Nicaragua).

Por último, estas partículas tendrían otro valor no comprobativo. En estos ejemplos, las formas no actuarían como preguntas aclaratorias, es decir, servirían para indicar incredulidad y para mostrar asombro ante lo que el interlocutor acaba de mencionar; como una verbalización de las emociones (22a, donde puede tener un valor continuativo, pero también intensificador) y (22c). En estos contextos se comportan también como pseudocontinuativos (22b), en el sentido de que mantienen unido el discurso del hablante.

- (22) a. *Tuit*: El Salvador y su gobierno han sido ejemplo en el manejo de la pandemia. Sigamos por ese camino. *Comentario*: Mientras tanto en los bares todo bien *va diputado* (Twitter/X, 13/07/2021, El Salvador).
b. *Tuit*: o sea, si el dictador es de derecha, como el de Honduras, esta bien. Si es de izquierda, está mal. El de Honduras también es narco... *Comentario*: Heavy *veá...* la doble moral (Twitter/X, 10/01/2019, Honduras).
c. Ey majee pero te gustan los \$\$\$ DÓLARES *verda* por eso estás viviendo bien en Nicaragua (Twitter/X, 19/04/2019, Nicaragua).

4. OTRAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

En los apartados precedentes se han descrito y ejemplificado los usos de estas partículas, con especial relación a los datos de El Salvador, Honduras y Nicaragua. Hemos visto que, como marcador interactivo, ¿verdad? desempeña una función textual, actuando sobre el tema de conversación y reflejando las actitudes del hablante. En este sentido, el hablante apela al oyente para que le dé su conformidad y para verificar su recepción, por lo que añade, además, un cierto grado de certeza y credibilidad.

Teniendo en cuenta la información suministrada en los diccionarios sobre partículas discursivas (DPDE, Fuentes Rodríguez 2018), y resumiendo los valores presentados en otros estudios (Azcúnaga López 2013, Llopis Cardona 2011 y 2014, Montañez Mesas 2015, Benavides González 2016, Murillo Medrano 2019, entre otros) y en este trabajo, podemos convenir en que estamos ante una partícula polifuncional. En efecto, el uso de ¿verdad? y sus variantes sirve:

- De recepción y de reacción de conformidad. El hablante quiere asegurarse de que el oyente le está escuchando y entendiendo; busca su asentimiento.
- De cierre. Con objetivo conclusivo.
- De apertura. Para organizar el discurso y buscar el acuerdo ante una idea que se presenta como generalizadora, solamente con la variante *¿verdad que...?*
- De continuación. Para rellenar el discurso y organizar la intervención.

En muchos de estos casos, la pregunta confirmativa no obliga al oyente a contestar, ya sea para ratificar o para rechazar, lo enunciado por el hablante. Además, con función interactiva, estas partículas se emplean para demarcar y estructurar. Como estructurador de la conversación puede marcar un cambio de turno. Con todo, sirve:

- De aceptación. Para buscar acuerdo o una confirmación del acuerdo que parte de presupuestos comunes.
- De interruptor del discurso. Cuando no se quiere seguir hablando de un tema.

A continuación, nos vamos a detener en dos aspectos específicos que creemos que merecen una consideración y reflexión teórica sobre estas partículas. El primero de ellos es el desgaste fónico desde (*¿no es*) *verdad (que)?* hasta *va*, proceso en el que se puede comprobar que la morfología de la partícula se ha visto seriamente afectada. En este sentido, la partícula es invariable, pero ha creado nuevas variantes (sobre todo en la lengua oral). Este proceso de pérdida fónica, o desgaste articulatorio, ha debido seguir un patrón como el que se muestra a continuación:

(23) *verdad* > *verda^d* > *verdá* > *ve^rdá* > *vedá* > *ve^dá* > *veá* > *v^eá* > *va*.

Por otro lado, parece que de un significado más léxico se ha pasado a un valor más gramatical. Ese grado de gramaticalización puede estar directamente relacionado con el grado de pragmaticalización, proceso por el que una palabra o elemento léxico (con significado conceptual) se convierte en un marcador discursivo o elemento pragmático (con significado procedimental). Dada la complejidad de este asunto, solo anotaremos aquí algunas ideas al respecto. Siguiendo a Heine (2013), recordemos que las propiedades de los marcadores del discurso son las siguientes:

1. Son sintácticamente independientes de su entorno.
2. Tienden a ser prosódicamente libres del resto de la oración.
3. Su significado es no restrictivo.
4. Su significado es procedural, más que conceptual-proposicional.
5. Son no composicionales.

El segundo de los aspectos está en relación directa con esto último que acabamos de mencionar, es decir, con el paso de una función léxica y sintáctica a otra discursiva. En otras palabras, saber si en realidad estamos ante formas plenamente pragmaticalizadas o no. Llopis Cardona (2011) ha estudiado las variantes de *¿verdad?* según el grado de gramaticalización: *¿verdad que sí?*, *¿verdad que no?*, *¿no es verdad?*, *¿es verdad?*, teniendo en cuenta para ello los rasgos de gramaticalización más aceptados: contorno melódico propio, posición fija final, decategorización, desementización, función deíctica textual, función deíctica contextual,

función pragmática, especialización, subjetividad, convencionalización y frecuencia de uso. Remitimos a este trabajo para mayor información.

Como hemos apuntado anteriormente, este aspecto debe ser tratado con mayor profundidad en un futuro trabajo, por lo que presentamos solo una hipótesis de partida. Como recuerdan Loureda y Pons (2015), las partículas discursivas implican dos funciones: i) añaden más información convencionalizada al enunciado, y ii) facilitan el procesamiento reordenándolo. Además, debido a la función de cada partícula, se puede gramaticalizar un significado procedimental, y dentro de él, una función dada. En este caso es de carácter interactivo. Su gramaticalización, desde el punto de vista semántico, se vincula con un procedimiento inferencial, conlleva la pérdida de sustancia semántica y un incremento del contenido procedimental (relacional, subjetivo, discursivo, expresivo).

El proceso constaría de varias partes (Dostie 2004). En primer lugar, es sabido que el significado de procesamiento debe guiar al oyente para que este pueda sacar sus propias inferencias (implicaturas conversacionales) de las partículas y marcadores discursivos. De este modo, convenimos en que *¿verdad?* ya no representa un significado conceptual (la ‘conformidad de algo’ o la ‘certidumbre’). En segundo lugar, y teniendo en cuenta la propuesta inicial de Traugott (1995) –seguida en numerosos trabajos posteriores–, el sustantivo *verdad* se habría descategorizado, ya que pasa de ser un sustantivo a convertirse en un “adverbio” (o una “expresión”, tal y como figura en el *Diccionario de la lengua española*) con reducción fonológica (*verdá*, *veá*, *va*) en algunas variedades como las descritas en este trabajo. Luego, generaliza su significado y se extiende a otros dominios léxicos y, al mismo tiempo, desarrolla determinadas funciones pragmáticas –dependientes del contexto– casi siempre por subjetivización.

De nuevo, sin ánimo de exhaustividad, los ejemplos siguientes podrían mostrar este camino propuesto, desde un uso de *verdad* donde no es una partícula discursiva (24a) a otros usos en los que se comporta como apéndice comprobativo (24b), reformulador (24c) y, finalmente, marcador conversacional de control de contacto y alteridad (24d):

- (24) a. Alguacil: Una gitana,/ dicen, que es bella en extremo. Pedro: Que sea Belica temo./ *¿Y eso es verdad?* Alguacil: Y tan llana,/ que yo no sé cuál se sea/ mayor verdad por agora./ Y la reina, mi señora,/ hacerle fiestas desea (*CORDE*, Miguel de Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, 1615).
- b. Hablaba de una manera, cómo le dijera yo, ¡arcaica! Sí, ésa es la palabra. Es una palabra que les gusta mucho a ustedes, los estudiosos de las universidades, *¿verdad?* (*CORPES*, Roberto Castillo, *La guerra mortal de los sentidos*, 2002, Honduras).
- c. Dios bendiga siempre a nuestra amada Honduras. ... Una patria llena de políticos corruptos, *verda* diputado, que opina ojala pueda responder (Twitter/X, 06/06/2021, Honduras).
- d. ¿Estan conscientes que este mico esta haciendo historia para Honduras *va?* (Twitter/X, 02/09/2019, Honduras).

5. RECAPITULACIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se ha mostrado que la partícula *¿verdad?* y sus variantes cumplen con varios de los requisitos de los marcadores: i) la pérdida fonológica, ii) el aumento de cohesión, y

iii) la desemantización, ya que de un uso más léxico-conceptual se ha pasado a otro procedimental-interaccional (propio de marcador).

Una de las clasificaciones de los marcadores más aceptadas en la actualidad, la cual tiene en cuenta principalmente las instrucciones de procesamiento, es la propuesta por Portolés (2016). Según este autor, los marcadores se pueden dividir en: i) estructuradores de la información (comentadores, ordenadores y digresores), ii) conectores (aditivos, consecutivos y contraargumentativos), iii) reformuladores (explicativos, rectificativos, de distanciamiento, de recapitulación y de reconsideración), iv) operadores discursivos (de refuerzo argumentativo, de concreción y de formulación), y v) marcadores de control del contacto. Recuperando esta clasificación, los trabajos previos y el análisis de nuestros datos, podemos convenir que *¿verdad?* y sus variantes poseen los siguientes valores y funciones en las variedades objeto de estudio:

1. Apéndice comprobativo: el hablante emplea, con inflexión final ascendente, esta partícula para lograr la aprobación del interlocutor y comprobar que este sigue su discurso, reclamando –en algunos contextos– su atención (*No te gusta esta ciudad, ¿verdad?*).
2. Reforzador argumentativo: el hablante utiliza esta partícula para orientar su discurso y la interacción con el interlocutor de una manera más clara y directa (*¿Estaba rico, verdad que sí?*).
3. Reformulador recapitulativo o de conclusión: especialmente cuando aparece en posición final, esta partícula sirve para concluir de manera enfática –por tanto, con inflexión final descendente– lo previamente anunciado (*Hay una gran cantidad de hoyos, los carros se deterioran, cuando compro gasolina ahí van impuestos para reparar estas calles verdad?*).
4. Estructurador del discurso: el hablante se sirve de esta partícula para dar cohesión y continuar su discurso (*Las muñecas son cosas que se suponen traen alegría a la gente, ¿verdad? Se dan como regalos, transmitidos a través de generaciones*).
5. Operador de formulación: esta partícula presenta el discurso anterior como nueva formulación, de modo que transmite satisfactoriamente la intención del hablante. En este sentido, y según el contexto, esa información se puede interpretar como un nuevo comentario (*Ajo, va, es lo que tiene esta sopa*).
6. Operador de concreción: esta partícula sirve para precisar y concretar un ejemplo de generalización previamente presentado en el discurso (*¿Verdad que uno de los lados de nuestra cara nos gusta más que el otro?*).
7. Marcador conversacional de control de contacto y alteridad: se emplea para manifestar la relación entre los participantes de la conversación, involucrando al interlocutor para que muestre su atención ante lo dicho. En este intento de captar la atención de su interlocutor el hablante refuerza asimismo el razonamiento de su discurso (*Comparto ese sentimiento por la música latina, especialmente caribeña, ¿veá?*).
8. Metadiscursivo conversacional: el hablante emplea la partícula de forma insistente y repetitiva, especialmente para marcar la transición entre un enunciado y el siguiente. En este caso no deja ser un apéndice confirmativo, pero en algunos contextos la partícula puede tener un valor de repetición por hábito (*Te daban tu huesito ahí si no decías nada va, calladito estabas va*).

Con todo, podemos concluir que los marcadores tienen una función orientadora en contextos precisos (Portolés 2016), de ahí la extrema importancia del contexto y del lugar en el que aparecen para poder interpretar correctamente su valor y su función (Montañez Mesas 2015).

Además, tal y como se ha indicado en algunos trabajos de análisis acústico (véase, entre otros, Pereira 2011), la variación en la configuración fonética suprasegmental de los marcadores discursivos está asociada con la variación del significado pragmático (no lingüístico), es decir, es un rasgo fundamental para establecer las inferencias adecuadas de su significado de procesamiento. Este es un aspecto que debe ser tratado en profundidad en un trabajo independiente para el caso de ¿verdad? y sus variantes, dado que, según el significado pragmático del contexto, los marcadores tendrían un rasgo melódico diferente (recuérdese lo indicado en el apartado 3.1). Esto quiere decir que cuanto más desemantizada está la forma de la partícula o del marcador de su significado original, mayor es la importancia del contexto y su entonación para establecer la significación correcta del mismo (la implicatura), ya que el significado y el orden sintáctico dependen en gran medida de la entonación, pues está unida a la estructura léxico-sintáctica y contribuye a organizar el discurso oral. Esta y otras cuestiones serán abordadas en un futuro proyecto.

Referencias bibliográficas

- Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionarios de americanismos*. Lima: Santillana.
- Azcúnaga López, Raúl Ernesto. 2013. ¿Verdad? /verdad en el español coloquial salvadoreño: estudio dialectal de un marcador del discurso. *La Universidad* 21. 53-75.
- Benavides González, María. 2016. Los marcadores del discurso en el español informal en Costa Rica: una propuesta de diccionario. Ejemplo de la partícula *verdad*. *Kañina* 40 (1). 47-58.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio, Salvador Pons Bordería & José Portolés (coords.) 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. <http://www.dpde.es>
- Canfield, D. Lincoln. 1960. "Observaciones sobre el español salvadoreño". *Filología* 6. 29-76.
- Cantero, Francisco José & Dolors Font. 2009. Protocolo para el análisis melódico del habla. *Estudios de fonética experimental* XVIII. 19-32.
- Cestero Mancera, Ana M. 2019. Apéndices interrogativos de control de contacto: estudio sociolingüístico. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 6 (1). 1-65.
- CORDE. *Corpus Diacrónico del Español*. Madrid: RAE. <http://www.rae.es>
- CORPES. *Corpus del Español de Siglo XXI*. Madrid: RAE. <http://www.rae.es>
- Davies, Mark. *Corpus del Español: NOW (News on the Web)*. <http://corpusdelespanol.org>
- Dostie, Gaétane. 2004. *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*. Bruselas: Duculot.
- Escandell Vidal, María Victoria. 1999. Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3929-3991. Madrid: Espasa Calpe, vol. 3.
- Falusi, Kinga. 2021. El marcador metadiscursivo de control de contacto ¿cierto? ¿Un fenómeno hispanoamericano? *Nueva Revista de Filología Hispánica* LXIX (1). 43-77.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2018. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.

- Galué, Dexy. 2002. Marcadores conversacionales: un análisis pragmático. *Boletín de Lingüística* 18. 27-48.
- Garcés Gómez, M. Pilar. 2020. Gramaticalización, subjetivización y polifuncionalidad en la creación de operadores discursivos formados sobre la base léxica (*la*) *verdad*. *RILCE* 36 (3). 994-1019.
- Heine, Bernd. 2013. On discourse markers: Grammaticalization, pragmaticalization, or something else? *Linguistics* 51 (6). 1205-1247.
- Kany, Charles E. 1969. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- López Serena, Araceli & Margarita Borreguero Zuloaga. 2010. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín-Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 415-496. Madrid: Arco/Libros.
- Loureda Lamas, Óscar & Lola Pons Rodríguez. 2015. Partículas discursivas, gramaticalización y debilitamiento semántico. En Esme Winter-Froemel, Araceli López Serena, Álvaro Octavio de Toledo y Huerta y Barbara Frank-Job (eds.), *Diskurstraditionelles und Einzelsprachliches im Sprachwandel/ Tradicionalidad discursiva e idiomatización en los procesos de cambio lingüístico*, 317-348. Tübinga: Narr.
- Llopis Cardona, Ana. 2011. *Las funciones de los marcadores del discurso a través del análisis de "eso sí", "en este sentido", "en efecto" y "¿verdad?"*. València: Universitat de València.
- Llopis Cardona, Ana. 2014. *Aproximación funcional a los marcadores discursivos. Análisis y aplicación lexicográfica*. Frankfurt: Peter Lang.
- Martín Butragueño, Pedro. 2003. Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México. En Esther Herrera & Pedro Martín Butragueño (eds.), *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*, 375-402. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martín Zorraquino, María Antonia & José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe, vol. 3.
- Membreño, Alberto. 1895. *Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.
- Montañez Mesas, Marta Pilar. 2015. *Marcadores discursivos conversacionales y posición final. Hacia una caracterización discursiva de sus funciones en unidades de habla*. València: Universitat de València.
- Murillo Lanza, Danny & Gustavo Gonzales Cáceres. 2022. La actividad atenuadora en conversaciones coloquiales de Tegucigalpa: un estudio exploratorio. Conferencia presentada en las *I Jornadas sobre Estudios del Español Hablado en Honduras*. Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán/ Academia Hondureña de la Lengua (9 de mayo de 2022).
- Murillo Medrano, Jorge. 2019. Los marcadores *bueno, digamos* y *¿verdad?* en distintas variedades del español. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 17(1). 83-104.
- Obediente Sosa, Enrique. 1998. *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1985. Apéndices modalizadores en español: los comprobativos. En Jesús Montoya Martínez & Juan S. Paredes Núñez (eds.), *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, 239-255. Granada: Universidad de Granada.

- Pato, Enrique. *Corpus oral de la lengua española en Montreal (COLEM)*. Montreal: Université de Montréal.
https://app.sketchengine.eu/#dashboard?corpname=preloaded%2Fcolem_2
- Pato, Enrique. 2018. Principales rasgos gramaticales del español de Nicaragua. *Zeitschrift für romanische Philologie* 134 (4). 1059-1092.
- Pato, Enrique. 2021. Principales rasgos gramaticales del español de Honduras. *Zeitschrift für romanische Philologie* 137 (1). 147-182.
- Pato, Enrique. 2022. Principales rasgos gramaticales del español de El Salvador. *Zeitschrift für romanische Philologie* 138 (1). 192-227.
- Pereira, Daniel Ignacio. 2011. Análisis acústico de los marcadores discursivos *a ver, bueno, claro, vale, ¿cómo? y ya*. *Onomázein* 24 (2). 85-100.
- Pons, Hernán & José Luis Samaniego. 1998. Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomazein* 3. 11-25.
- Portolés, José. 2016. Marcadores del discurso. En Javier Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, 689-699. Londres/ Nueva York: Routledge, vol. 1.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2023. *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. Madrid: RAE.
<http://www.rae.es>
- Salazar García, Salomón. 1910. *Diccionario de provincialismos y barbarismos centroamericanos*. San Salvador: Tipografía La Unión.
- Santana Marrero, Juana. 2017. Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica. En *90 años de la Academia Boliviana de la Lengua*, 232-286. La Paz: Academia Boliviana de la Lengua.
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Serrano, María José. 1995. El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta. *Español Actual* 64. 5-16.
- Solano Rojas, Yamilet. 1989. Los conectores pragmáticos en el habla culta costarricense. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 15 (2). 143-154.
- Soler Bonafont, M. Amparo. 2017. 'La verdad (es que)': Significado nuclear y atenuante. *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 50 (95). 430-452.
- Traugott, Elizabeth Closs. 1995. Subjectification and grammaticalization. En Dieter Stein & Susan Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivisation*, 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.

Norma lingüística, ideología y desigualdad: procesos de estandarización y acomodación en el español andaluz

*Linguistic norm, ideology, and inequality: standardization and accommodation processes
in Andalusian Spanish*

Antonio Manuel Ávila Muñoz

Universidad de Málaga (España)
amavila@uma.es

Resumen

Este trabajo ofrece un análisis sociolingüístico crítico del concepto de norma lingüística, abordando su función como mecanismo de regulación y exclusión social. A partir de enfoques provenientes del ámbito de la sociolingüística variacionista, la sociología del lenguaje y la teoría de la acomodación se examinan cómo la norma legitima ciertas variedades mientras margina otras, reforzando jerarquías sociales. El caso del español andaluz se presenta como un ejemplo de convivencia marcado por una fuerte variación dialectal: mientras que se observa una creciente convergencia hacia el estándar en contextos formales, determinados rasgos locales persisten y se refuerzan en situaciones informales. Además, se analiza la aparición de una variedad intermedia urbana y las implicaciones educativas de estos procesos, donde la preeminencia del estándar en las aulas genera inseguridad lingüística y desigualdades sociales entre el alumnado. Finalmente, se plantea la necesidad de una educación más inclusiva que valore la diversidad lingüística y promueva la equidad en el ámbito escolar.

Palabras clave: norma lingüística; sociolingüística crítica; español andaluz; estandarización de la norma; educación inclusiva.

Abstract

This paper offers a critical sociolinguistic analysis of the idea of linguistic norm, focusing on its function as a tool for regulation and social exclusion. Drawing from perspectives in variationist sociolinguistics, the sociology of language, and accommodation theory, this study explores how norms legitimize certain language varieties while marginalizing others, thereby reinforcing social hierarchies. The case of Andalusian Spanish is used as an example of linguistic coexistence characterized by notable dialectal variation. Although there is increasing convergence toward the standard in formal settings, local features remain and are even reinforced in informal contexts. The emergence of an urban intermediate variety is also examined, along with the educational implications of these trends, where the dominance of the standard in classrooms can produce linguistic insecurity and social inequality among students. Ultimately, the paper calls for a more inclusive education system that respects linguistic diversity and encourages equity in schools.

Keywords: Linguistic norms; critical sociolinguistics; Andalusian Spanish; standardization of norms; inclusive education.

1. INTRODUCCIÓN

El concepto de ‘norma lingüística’ ha sido ampliamente debatido en la sociolingüística desde sus orígenes. La manera en que las lenguas se regulan, se estandarizan y prescriben responde a factores no solo lingüísticos, sino también (y, sobre todo) sociales, políticos e históricos (Lara, 1976). La norma sociolingüística establece lo que es considerado correcto dentro de una comunidad de habla, pero también actúa como un mecanismo de legitimación de ciertas variedades en detrimento de otras (Milroy & Milroy, 1985; Bourdieu, 1982). Este proceso ha sido analizado desde distintas perspectivas, aunque carecemos de una teoría sociolingüística consensuada que explique su funcionamiento en la estructuración social del lenguaje (Labov, 1972; Haugen, 1966).

El tratamiento de la norma lingüística en la sociolingüística presenta una doble vertiente. Desde un punto de vista positivo, es innegable que cualquier análisis de la variación lingüística implica, de manera directa o indirecta, una consideración sobre la norma. En otras palabras, el estudio de la diversidad lingüística no puede obviar la existencia de una serie de usos considerados como modelos ejemplares dentro de una comunidad (Coseriu, 1980). Sin embargo, desde una perspectiva crítica, la ausencia de una teoría sistemática que integre el concepto de norma en los modelos sociolingüísticos propicia que su estudio quede limitado a ámbitos como la planificación lingüística, la estandarización o la enseñanza de lenguas (Fishman, 1972; Trudgill, 1974).

Nadie duda a estas alturas del papel fundamental de la norma lingüística en el proceso de estandarización de una lengua, pues implica la selección de una variedad concreta como modelo de referencia, la codificación de sus rasgos estructurales y la imposición de un criterio de corrección que muchas veces responde a intereses sociales y políticos más que a razones puramente lingüísticas (Haugen, 1966; Calvet, 1999). Desde las primeras formulaciones de Haugen, distintas corrientes de la sociolingüística han abordado este fenómeno desde diferentes enfoques. Mientras que la sociolingüística variacionista puso el foco en la descripción empírica de la variación (Labov, 1972; Chambers & Trudgill, 1998), otras perspectivas, como la sociología del lenguaje, resaltaron el papel de la norma como instrumento de poder y control social (Bourdieu, 1982; Blommaert, 1999).

Parece imprescindible, a estas alturas, revisar cómo se define la norma lingüística, qué factores influyen en su consolidación y cuáles son sus implicaciones en términos de prestigio, educación y política lingüística, sobre todo en zonas como Andalucía, donde conviven diferentes variedades lingüísticas de la misma lengua en clara situación de diglosia (Villena-Ponsoda, 2008; Villena-Ponsoda & Vida-Castro, 2017). Recordemos que el español hablado en Andalucía se caracteriza por una notable variación lingüística que responde a múltiples factores históricos, sociales y culturales. Además, desde la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento urbano, la industrialización y la globalización han influido en la evolución de las hablas andaluzas, favoreciendo la emergencia de una *variedad intermedia* entre el dialecto andaluz tradicional y el español normativo (Villena-Ponsoda, 2008). En este contexto, la educación desempeña un papel central en la difusión de la norma culta del español y en la percepción del andaluz dentro de la sociedad. La existencia de prejuicios lingüísticos y de una jerarquización de las variedades dialectales ha condicionado la manera en que el español andaluz se enseña y valora en el ámbito académico, generando procesos continuos de adaptación lingüística en los hablantes.

El objetivo principal de este trabajo es ofrecer un análisis crítico de la norma lingüística. Abordaremos su conceptualización teórica desde la sociolingüística y su impacto práctico en la configuración de la realidad sociolingüística andaluza. Pretendemos examinar los procesos de estandarización, legitimación y jerarquización lingüística, así como sus implicaciones en la creación de desigualdades sociales y educativas. Además, buscamos explorar cómo los fenómenos de convergencia y divergencia dialectal, impulsados por la acomodación lingüística, han configurado la citada variedad intermedia en Andalucía, acontecimiento que tensiona la relación entre la norma institucionalizada y la identidad local. Finalmente, reflexionamos sobre la necesidad de una enseñanza más inclusiva y crítica que integre la diversidad lingüística en el sistema educativo andaluz.

2. CONCEPTUALIZACIÓN Y DIMENSIONES DE LA NORMA LINGÜÍSTICA

Desde una perspectiva estructuralista tradicional, la norma se ha definido como el conjunto estático de reglas lingüísticas que garantizan la cohesión y la inteligibilidad dentro de una comunidad (Coseriu, 1980). Sin embargo, los enfoques contemporáneos consideran la dificultad de definir el concepto debido, sobre todo, a que la norma no es estática, sino que responde a procesos dinámicos de legitimación y negociación social (Hernández-Campoy, 2020; Lebsanft & Tacke, 2020; Ayres-Bennett & Bellamy, 2021). Haugen ya advirtió en 1966 que la norma puede dividirse en norma explícita y norma implícita. La primera está más fosilizada y es impuesta por instituciones como la educación formal, los medios de comunicación y las academias lingüísticas; la segunda surge del uso espontáneo de los hablantes y varía según el contexto sociocomunicativo. Este enfoque ha sido ampliado recientemente por Kristiansen y Coupland (2017), quienes argumentan que la norma es, además de un fenómeno lingüístico, también (y sobre todo) un fenómeno discursivo e ideológico y, en consecuencia, en constante cambio.

2.1. Factores sociolingüísticos de influencia

La teoría variacionista de Labov (1972) demostró que la lengua es un sistema dinámico en el que coexisten múltiples formas de expresión. Sin embargo, la norma lingüística tiende a estabilizar esta variabilidad a través de mecanismos de control social (Milroy & Milroy, 1999). Investigaciones recientes en sociolingüística cognitiva han aportado nuevos enfoques sobre la relación entre norma y variación. Bybee (2015) sostiene que la frecuencia de uso de una forma lingüística influye en su estandarización, mientras que Levon & Sharma (2017) demostraron que la variación en la percepción de la norma está fuertemente condicionada por factores identitarios y actitudinales.

En cualquier caso, parece claro que la norma lingüística no es estática ni surge de manera espontánea, sino que es el resultado variable de múltiples factores interconectados:

1. Factores históricos: la evolución de las normas lingüísticas está influida por procesos históricos como la colonización, la migración y el contacto de lenguas (Calvet, 2021).
2. Factores políticos: la oficialización de una lengua estándar es una estrategia clave en la construcción de identidades nacionales (Shohamy, 2006).
3. Factores económicos: la norma está estrechamente ligada al acceso a oportunidades laborales y a la movilidad social (Bourdieu, 1991; Eckert, 2018).
4. Factores educativos: la enseñanza de la norma en el sistema educativo refuerza

las jerarquías lingüísticas y contribuye a la marginalización de variedades no normativas (Flores & Rosa, 2015).

5. Factores ideológicos: la ideología del estándar promueve la imagen de que solo una forma de hablar es correcta, excluyendo la diversidad lingüística (Lippi-Green, 2012).

Pero no podemos obviar que el prestigio de una norma lingüística no es un atributo inherente, sino el resultado de procesos sociopolíticos e ideológicos (Coupland, 2021). Cuando Bourdieu (1991) introdujo el concepto de ‘mercado lingüístico’, quedó claro que las variedades lingüísticas luchan por alcanzar el rango de legitimidad en las comunidades de habla. Aplicado al estudio de la estandarización lingüística, la metáfora del mercado lingüístico permite entender la norma como un capital simbólico que otorga ventajas en determinados contextos sociales. Las variedades lingüísticas compiten por adquirir legitimidad y prestigio en función de su valor en distintos espacios comunicativos (Eckert, 2018). En general, la norma estándar suele estar asociada a grupos con mayor capital simbólico, mientras que las variedades no normativas son percibidas como usos no legítimos y relegadas a situaciones de informalidad (Eckert, 2018).

No obstante, la sociolingüística crítica ha analizado cómo los hablantes de variedades no estándar desarrollan formas de prestigio encubierto (*covert prestige*). Trudgill (2000) señala que, en algunos contextos, las variedades estigmatizadas son valoradas positivamente dentro de sus comunidades, como símbolo de identidad y resistencia. Estas circunstancias ayudan a explicar por qué ciertos hablantes adoptan estrategias de convergencia lingüística hacia el estándar, mientras que otros mantienen formas de resistencia lingüística, bien preservando variedades locales o promoviendo nuevas formas de prestigio encubierto (Levon & Sharma, 2017).

El establecimiento de una norma única ha sido cuestionado en múltiples estudios. Primero, porque favorece el elitismo lingüístico, ya que la norma estándar beneficia a las clases sociales dominantes y excluye a los hablantes de variedades no normativas (Milroy & Milroy, 1999); segundo, por la artificialidad del establecimiento de una norma, puesto que las normas lingüísticas impuestas no reflejan el habla real de la comunidad (Kristiansen & Coupland, 2017); y, tercero, por el impacto que el establecimiento de una norma tiene en la educación. La enseñanza de una única norma puede aumentar las desigualdades sociales y dificultar el acceso a la educación de hablantes de variedades no normativas (Flores & Rosa, 2015).

Podemos entender fácilmente que el estudio de la norma lingüística bajo el prisma de la sociolingüística revela que no se trata de un fenómeno exclusivamente lingüístico, sino de una construcción social profundamente influenciada por el prestigio, el poder y la ideología. La norma cumple una función reguladora en la comunidad, pero también puede ser un mecanismo de exclusión (Lippi-Green, 2012). Por ello, es fundamental adoptar una visión crítica que reconozca la diversidad lingüística y cuestione los procesos de estandarización excesivamente rígidos.

3. PROCESOS DE ESTANDARIZACIÓN Y PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

La estandarización de una lengua es un proceso clave en el establecimiento e imposición de la norma lingüística. Consiste en la selección, codificación y aceptación de una variedad lingüística como el modelo legítimo dentro de una comunidad de hablantes.

Haugen (1966) identificó cuatro etapas fundamentales en la estandarización lingüística:

- A. Selección de la norma. Selección de una variedad específica como modelo estándar.
- B. Codificación de la forma. Fijación de reglas gramaticales, ortográficas y léxicas.
- C. Elaboración de la función. Expansión del uso del estándar en diferentes ámbitos sociales.
- D. Aceptación social. Difusión y legitimación del estándar en la comunidad de hablantes.

Aunque este modelo ha sido revisado y ampliado posteriormente desde el ámbito de la sociolingüística crítica que destaca el papel de la ideología, la política lingüística y la globalización en la selección y difusión de normas lingüísticas (Blommaert, 2010; Hernández-Campoy, 2020; Coupland, 2021), lo cierto es que se trata de un esquema ampliamente aceptado como esquema explicativo.

- A. El primer paso en la estandarización de una lengua es la selección de la variedad que será promovida como norma estándar. Esta elección no es arbitraria, sino que responde a factores históricos, sociopolíticos e ideológicos (Shohamy, 2006; Calvet, 2021). Casi siempre, la variedad seleccionada suele coincidir con la de los grupos con mayor poder político y económico, lo que refuerza su prestigio y legitimidad (Bourdieu, 1991; Eckert, 2018). Por ejemplo, el español estándar se basa en la variedad castellana debido a su asociación con el poder central en la historia de España, mientras que otras variedades hispánicas han sido históricamente marginadas.

La selección de una norma implica, de manera automática, la marginación de otras variedades que son percibidas como ‘menos prestigiosas’ o incluso ‘incorrectas’. Esto puede generar conflictos sociolingüísticos, especialmente en contextos multilingües o plurilectales, donde diferentes grupos compiten por la legitimación de sus variedades (Blommaert, 2010).

- B. La codificación es el proceso que ayuda a fijar las reglas gramaticales, ortográficas y léxicas de una lengua estándar. Este paso garantiza la estabilidad y la coherencia del estándar a lo largo del tiempo (Haugen, 1966; Hernández-Campoy, 2020).

Existen instrumentos clave en la codificación que abarcan desde las gramáticas que describen las reglas morfosintácticas y ayudan a consolidar el estándar (Bybee, 2015) hasta la implantación de ortografías para unificar la escritura de la lengua, facilitando su difusión en la educación y los medios de comunicación (Kristiansen & Coupland, 2017).

En este proceso, las academias lingüísticas, como la Real Academia Española, han jugado un papel histórico central en la codificación de ciertas variedades lingüísticas en detrimento de otras. Las decisiones normativas de estas instituciones han sido objeto de críticas por su falta de representatividad y por la exclusión de variantes dialectales (Lippi-Green, 2012; Coupland, 2021).

- C. Una vez codificada, la norma estándar debe expandir su uso a diferentes ámbitos de la sociedad para consolidarse. Este proceso, denominado *elaboración de la función*, implica la adopción del estándar en sectores clave como la educación,

los medios de comunicación y la administración pública (Shohamy, 2006; Hernández-Campoy, 2020).

Es evidente que el entorno educativo refuerza la legitimidad de la norma y facilita su difusión (Flores & Rosa, 2015), pero también es escenario de conflictos derivados de esa situación (Bernstein, 1971-1975).

En cualquier caso, y al margen de los conflictos derivados, la expansión del estándar no siempre es un proceso homogéneo ni exitoso. En muchas comunidades bilingües o plurilectales, la norma estándar coexiste con variedades locales que continúan desempeñando funciones comunicativas importantes (Eckert, 2018).

- D. El último paso en el proceso de estandarización es la aceptación del estándar por parte de la comunidad de hablantes. Esta aceptación no es inmediata ni universal, sino que depende de factores como la ideología lingüística, la educación y la identidad social (Kristiansen & Coupland, 2017). En ocasiones, los hablantes de variedades no estándar pueden mostrar resistencia al estándar, ya sea por razones identitarias, políticas o pragmáticas (Blommaert, 2010; Calvet, 2021).

Está claro que el prestigio del estándar se refuerza mediante mecanismos ideológicos que lo presentan como la única forma "correcta" de hablar una lengua (Bourdieu, 1991). Esto ha llevado a fenómenos como la inseguridad lingüística, donde los hablantes de variedades no normativas sienten que su manera de hablar es inferior (Lippi-Green, 2012). Para tratar de paliar estos efectos, se han propuesto enfoques más inclusivos que reconocen la coexistencia de múltiples normas dentro de una misma lengua.

- Modelos de pluricentricidad que promueven el reconocimiento de varias normas estándar dentro de una lengua, evitando la imposición de un único modelo (Ammon et al., 2004-2006).
- Enfoques basados en la tolerancia lingüística que proponen la adaptación de la enseñanza de la lengua para incluir una mayor diversidad de variedades sin imponer correcciones normativas estrictas (Shohamy, 2006).

Estos modelos buscan, en última instancia, reducir la desigualdad lingüística y fomentar una mayor inclusión social en contextos educativos y profesionales.

4. LA NORMA SOCIOLINGÜÍSTICA EN ANDALUCÍA. PROCESOS DE CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA DIALECTAL

La variación lingüística dentro de una comunidad de habla está sujeta a múltiples factores que determinan el uso de ciertos rasgos dialectales en diferentes contextos sociales. Uno de los mecanismos más influyentes en este proceso es la acomodación lingüística, un fenómeno que permite a los hablantes modificar su habla en función de diferentes factores externos, tales como el interlocutor y la situación comunicativa. Este proceso responde tanto a razones de inteligibilidad como a cuestiones de identidad, afiliación social y prestigio lingüístico (Giles & Coupland, 1991; Labov, 1972; Milroy & Milroy, 1992; Trudgill, 1986; Auer, Hinskens & Kerswill, 2005). Los procesos derivados de la Teoría de la Acomodación Lingüística pueden ayudarnos a comprender la evolución del español en Andalucía y resultan muy eficaces para explicar las dinámicas que afectan al establecimiento de la norma lingüística en esta región.

La creciente movilidad social, la exposición a medios de comunicación masivos y las interacciones con hablantes de diferentes variedades han llevado a una mayor convergencia hacia el español estándar en contextos formales, mientras que en contextos informales se preservan rasgos propios vernaculares (Villena-Ponsoda, 2018). Esta dinámica genera una distribución diferenciada de los rasgos dialectales según la situación comunicativa y el perfil del hablante, lo que ha favorecido la consolidación de una variedad intermedia en las ciudades andaluzas que compite abiertamente con variedades estandarizadas de la lengua (Villena-Ponsoda, 2008; Villena-Ponsoda & Vida-Castro, 2017).

4.1. El proceso de acomodación lingüística

El concepto de ‘acomodación lingüística’ ha sido ampliamente desarrollado en la sociolingüística y la psicolingüística desde los trabajos pioneros de Giles (1973), Giles, Taylor & Bourhis (1973) y Giles & Coupland (1991). La Teoría de la Acomodación nos advierte de que los hablantes modifican su habla en función de diversos factores para reducir o aumentar la distancia social y simbólica en la interacción. En el contexto andaluz, este fenómeno es evidente en la tendencia de los hablantes a adoptar rasgos del español normativo en situaciones formales o de prestigio, al tiempo que conservan ciertos rasgos vernaculares en contextos informales.

Se suelen describir dos estrategias principales de acomodación:

- **Convergencia:** cuando el hablante adopta rasgos del habla de su interlocutor para generar mayor afinidad social o prestigio. En Andalucía, la convergencia se observa en la creciente distinción de la /s/ y la /θ/ en las ciudades, en la reducción del yeísmo o en la mayor articulación de consonantes en posición de ataque silábico.
- **Divergencia:** cuando el hablante enfatiza las diferencias lingüísticas con su interlocutor, generalmente para marcar identidad o resistencia. En el caso andaluz, algunos hablantes pueden reforzar rasgos dialectales, como el ceceo, el seseo o la aspiración de /s/, como símbolo de identidad local.

En cualquier caso, la acomodación lingüística no es un fenómeno homogéneo ni estático. Villena-Ponsoda y Vida-Castro (2020) destacan que las generaciones jóvenes andaluzas, especialmente las mujeres, tienden a acomodarse más al estándar en contextos educativos y laborales, mientras que los hombres presentan una mayor estabilidad en el uso de rasgos vernaculares. Además, el proceso de acomodación está condicionado por factores como el prestigio percibido de la variedad estándar, la movilidad geográfica y la presión de los medios de comunicación (Trudgill, 1986; Auer, Hinskens y Kerswill, 2005). En este sentido, los medios audiovisuales han desempeñado un papel clave en la difusión de modelos de habla más homogéneos, lo que ha intensificado la convergencia hacia el español normativo en Andalucía.

4.2. La convergencia hacia el estándar y la distinción sociolingüística

Uno de los aspectos más relevantes en el español andaluz es la convergencia de las variedades urbanas de clase media hacia el español estándar, lo que ha aumentado la distancia entre estas y las hablas populares. En particular, se ha observado una reversión en ciertos fenómenos fonéticos tradicionalmente característicos del andaluz, como la fusión de sibilantes, que tiende a escindirse en contextos formales y en hablantes con

mayor nivel de instrucción (Villena-Ponsoda, 2018). Esta adaptación, resultado del proceso de acomodación lingüística descrito anteriormente, no solo se da en situaciones de contacto con hablantes del español normativo, sino también dentro del propio contexto andaluz en relación con las normas educativas.

En las ciudades andaluzas, se ha identificado una dinámica de acomodación lingüística que depende del nivel educativo, la clase social y el contexto de interacción. Los hablantes de clase media-alta, especialmente en entornos formales y profesionales, tienden a aproximarse más al español normativo, mientras que en contextos informales o entre hablantes de clase trabajadora, persisten rasgos característicos del andaluz tradicional. Asimismo, la convergencia hacia el estándar se ve favorecida por los medios de comunicación, que han influido en la difusión de modelos de habla más neutros y menos marcados dialectalmente. No obstante, este fenómeno no ha llevado a una desaparición de los rasgos propios, sino más bien a una redistribución de estos, dando lugar a la citada *variedad intermedia* que combina elementos vernaculares con características del español estándar.

4.3. Inseguridad lingüística y estigmatización de las variedades no normativas

El análisis de la norma sociolingüística en Andalucía evidencia, como hemos señalado, un complejo equilibrio entre la convergencia hacia el estándar y la preservación de los rasgos dialectales propios. En términos de prestigio lingüístico, la preferencia por la norma estándar en entornos académicos y profesionales contrasta con la identificación de los hablantes con su variedad dialectal en contextos informales. Este fenómeno refuerza la idea de que la variación lingüística no solo responde a razones de inteligibilidad, sino que está estrechamente vinculada con la identidad y la afiliación social (Eckert, 2000; Labov, 1972; Milroy & Milroy, 1992). Además, se observa que la actitud hacia el andaluz varía en función del grupo social, con una mayor aceptación entre las generaciones más jóvenes, especialmente en entornos urbanos donde la variedad intermedia está más consolidada (Villena-Ponsoda & Vida-Castro, 2017).

En el ámbito educativo, la escasa presencia de la variación lingüística en los currículos escolares y la falta de formación específica del profesorado han perpetuado estereotipos negativos hacia variedades ‘no legítimas’ (Narvaja de Arnoux, 1995). La enseñanza del español en Andalucía continúa centrada en la norma estándar, sin una adecuada contextualización de la variación lingüística dentro del aula. Esto contribuye a que los estudiantes interioricen la idea de que su forma de hablar es menos válida o incorrecta, generando inseguridad lingüística y desincentivando el uso de la variedad andaluza en situaciones formales (Bell, 1984). Esta sensación se intensifica por el papel de los medios de comunicación y su impacto en la percepción del andaluz. Si bien en el pasado la representación del habla andaluza en los medios se limitaba a contextos humorísticos o estereotipados, en la actualidad se ha producido un cambio progresivo en la visibilidad y aceptación de esta variedad. Sin embargo, la tendencia general sigue favoreciendo la convergencia hacia el estándar, lo que sugiere la necesidad de una mayor representación de la diversidad lingüística en los espacios mediáticos (Coupland, 2007; Trudgill, 1986).

En definitiva, el estudio de la variación lingüística en Andalucía manifiesta la complejidad de los procesos de convergencia y divergencia dialectal en una comunidad donde la identidad lingüística juega un papel central. La coexistencia de distintas variedades y la constante negociación entre lo local y lo estándar reflejan dinámicas sociolingüísticas que afectan no solo al habla cotidiana, sino también a la educación y a

la percepción de la lengua en los medios de comunicación. Este análisis nos conduce a reflexionar sobre la necesidad de un enfoque más inclusivo en la enseñanza del español, aspecto que abordaremos a continuación.

5. IMPACTO DE LA NORMA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

La articulación entre norma lingüística y sistema educativo constituye uno de los espacios más sensibles en los que se manifiestan las desigualdades sociales derivadas de los procesos de estandarización. En contextos como el andaluz, donde la variación dialectal es amplia y socialmente significativa, la imposición de un modelo normativo único en la escuela ignora la riqueza lingüística del alumnado, al tiempo que contribuye activamente a la reproducción de jerarquías simbólicas. El aula se convierte así en un espacio de socialización lingüística donde se sancionan ciertas formas de producción lingüística — generalmente asociadas a clases populares o a identidades regionales — mientras se legitiman otras vinculadas al prestigio y al poder institucional. Este fenómeno ha sido ampliamente documentado por la sociolingüística crítica, que advierte de los efectos perjudiciales que una enseñanza centrada exclusivamente en la norma estándar puede tener sobre la autoestima, la participación y el rendimiento académico del estudiantado que se aparta de dicho modelo (MacSwan, 2000; Pujolar, 2001; Del Valle, 2007; Martín Rojo, 2010; Flores & Rosa, 2015). En las páginas que siguen, abordaremos cómo la ideología del estándar opera en el sistema educativo andaluz, generando dinámicas de exclusión y desigualdad que es necesario revisar desde una perspectiva pedagógica inclusiva.

5.1. La norma en el sistema educativo: ideología del estándar y desigualdad

La enseñanza de la lengua en las instituciones educativas se basa, en la mayoría de los casos, en la promoción de una norma estándar única, que se presenta como el modelo de corrección lingüística. Este enfoque está sustentado por la ideología del estándar, que considera que solo una forma de la lengua es legítima y necesaria para garantizar la cohesión social (Kristiansen & Coupland, 2017). Este modelo ha sido ampliamente debatido en la sociolingüística crítica, ya que refuerza la idea de que ciertas variedades lingüísticas son superiores a otras, lo que tiene un impacto negativo en los hablantes de variedades no normativas. Está ampliamente demostrado que la imposición de un estándar rígido en la educación contribuye a la exclusión de ciertos grupos sociales, reforzando las desigualdades preexistentes (Lippi-Green, 2012; Flores & Rosa, 2015).

La variación lingüística en Andalucía tiene repercusiones significativas en el sistema educativo, tanto en la enseñanza del español como en la percepción de la variedad andaluza dentro del aula. A pesar de que la norma culta reconoce rasgos del español meridional, en la práctica educativa persisten actitudes negativas hacia el andaluz, que es frecuentemente asociado con falta de corrección y de prestigio social. Esto genera situaciones de inseguridad lingüística en los estudiantes, quienes, en contextos formales, tienden a modificar su habla para acercarse al estándar (Bell, 1984).

Uno de los principales problemas es la desconexión entre la lengua que se enseña en las aulas y la realidad lingüística de los hablantes andaluces. La mayoría de los libros de texto y materiales didácticos se basan en el español normativo, sin incluir referencias a la variación lingüística regional. Los estudiantes internalizan entonces la idea de que su habla materna es inferior o incorrecta, lo que puede afectar su confianza y su competencia comunicativa. Además, el profesorado a menudo carece de formación específica sobre la

diversidad dialectal del español, lo que refuerza la estigmatización del andaluz en el aula. La ausencia de estrategias pedagógicas adaptadas a la realidad sociolingüística del estudiantado dificulta la integración de la diversidad lingüística como un recurso educativo en lugar de un obstáculo. Por tanto, es fundamental que los docentes reciban formación en sociolingüística y variación dialectal para que puedan abordar el tema de manera crítica y constructiva.

Otro aspecto relevante es la evaluación lingüística en el ámbito educativo. Las pruebas de lengua suelen basarse en modelos normativos que penalizan el uso de rasgos dialectales, lo que coloca a los hablantes de variedades no normativas en una posición de desventaja. Este tipo de evaluación no solo es injusta desde un punto de vista sociolingüístico, sino que también contribuye a la marginación de las variedades regionales dentro del sistema educativo.

Para mitigar estos efectos negativos, es necesario avanzar hacia una educación más inclusiva que valore la diversidad lingüística como un activo y no como un problema. Esto implica:

- Revisión curricular. Incorporar contenidos sobre variación lingüística en los programas de enseñanza del español, de modo que el alumnado comprenda la riqueza del español y desarrolle actitudes positivas hacia las variedades dialectales.
- Materiales didácticos adaptados. Libros de texto y recursos educativos que reflejen la realidad sociolingüística de los hablantes andaluces, incluyendo muestras de habla andaluza en distintos registros y contextos.
- Formación docente. Implementar programas de capacitación para que los docentes puedan integrar la sociolingüística en sus metodologías y fomentar un enfoque más equitativo en la enseñanza del español.
- Estrategias de evaluación más justas.

6. DISCUSIÓN

Uno de los efectos más relevantes de la implantación y enseñanza de la norma es su impacto en la movilidad social de los hablantes. La norma lingüística funciona, como hemos visto, a modo de capital simbólico que facilita el acceso a oportunidades educativas y laborales (Bourdieu, 1991). Los hablantes que dominan la norma estándar tienen mayores posibilidades de éxito en el sistema educativo, mientras que aquellos que emplean variedades no normativas pueden sufrir discriminación lingüística. Esto se observa en diversas esferas de repercusión social:

- Evaluación académica. Los estudiantes que no se ajustan a la norma estándar pueden recibir calificaciones más bajas, aunque sus producciones sean comprensibles y funcionales (Shohamy, 2006).
- Acceso al empleo. Muchas empresas exigen el dominio del estándar en pruebas de selección, lo que excluye a hablantes de variedades estigmatizadas.
- Autoestima e identidad. La imposición de un estándar puede generar inseguridad lingüística en los hablantes de variedades no normativas, lo que afecta su desempeño en contextos formales (Lippi-Green, 2012).

Estos efectos han llevado a la propuesta de enfoques más inclusivos en la educación lingüística, evitando la corrección normativa excesiva y promoviendo la diversidad lingüística (Ammon et al., 2004-2006). Se han propuesto, incluso, estrategias para mejorar la enseñanza de la lengua, promoviendo una mayor inclusión de la diversidad lingüística sin renunciar a la enseñanza del estándar. Estas propuestas pretenden reducir la brecha entre la norma lingüística y la realidad sociolingüística de los hablantes, promoviendo un enfoque más equitativo en la educación por medio de:

1. Fomento de la conciencia sociolingüística. A través de la inclusión en el currículo educativo el estudio de la variación lingüística, explicando cómo las normas se construyen socialmente (Shohamy, 2006).
2. Flexibilidad normativa. En lugar de imponer correcciones estrictas, permitir el uso de variedades no estándar en ciertos contextos educativos (Blommaert, 2010).
3. Evaluación formativa. Priorizando la comprensión y la efectividad comunicativa sobre la adherencia estricta a la norma (Flores & Rosa, 2015).

Desde una perspectiva aplicada, los estudios recientes en sociolingüística han enfatizado la necesidad de replantear el concepto de norma para evitar la marginación de hablantes de variedades no estándar. Se han propuesto modelos de norma variable, que reconocen la diversidad lingüística sin imponer una única forma correcta de uso (Kristiansen & Coupland, 2017). Este enfoque no implica eliminar la enseñanza de la norma estándar, sino contextualizarla dentro de un marco más amplio donde los hablantes puedan comprender la función social de las normas y desarrollar estrategias para adaptarse a diferentes contextos comunicativos.

Uno de los mayores retos en la revisión de la norma lingüística es la resistencia institucional al cambio. A pesar de que se han desarrollado propuestas para una enseñanza más inclusiva, las políticas educativas siguen privilegiando modelos normativos tradicionales (Lippi-Green, 2012; Shohamy, 2006). Los intentos por flexibilizar la norma en la educación suelen enfrentarse a la percepción de que esto podría perjudicar la competencia lingüística de los estudiantes. Sin embargo, ha sido ampliamente demostrado que una enseñanza que incluya la variación lingüística no perjudica el aprendizaje, sino que favorece la conciencia metalingüística y el desarrollo de competencias comunicativas completas (Garrett, 2010; Levon & Sharma, 2017).

El análisis de la norma sociolingüística en Andalucía evidencia un complejo equilibrio entre la convergencia hacia el estándar y la preservación de los rasgos dialectales característicos de la región. En las últimas décadas, la influencia de factores socioculturales como la urbanización, la movilidad social y la globalización ha generado una variedad lingüística intermedia que coexiste con el andaluz tradicional. Sin embargo, este proceso no ha sido homogéneo y sigue dependiendo de variables como la edad, el nivel educativo y el contexto comunicativo. Además, como hemos apuntado previamente, se observa que la actitud hacia el andaluz depende también de factores externos de índole social (Villena-Ponsoda & Vida-Castro, 2017).

En cualquier caso, la coexistencia de distintas variedades y la constante negociación entre lo local y lo estándar reflejan dinámicas sociolingüísticas que afectan no solo al habla cotidiana, sino también a la educación y a la percepción de la lengua en los medios de comunicación. Este análisis nos conduce a reflexionar sobre la necesidad de un enfoque más inclusivo en la enseñanza del español.

7. CONCLUSIONES

El análisis de la norma lingüística desde una doble vertiente —teórica y aplicada al contexto andaluz— nos ha permitido evidenciar la complejidad de un fenómeno que va más allá de la gramática o la corrección lingüística. La norma no es un conjunto objetivo de reglas, sino una construcción social e ideológica que actúa como mecanismo de legitimación y exclusión, moldeando las relaciones de poder y prestigio en las comunidades de habla.

Desde un enfoque general, hemos constatado que la norma surge de procesos históricos, políticos y educativos, y que su consolidación responde a intereses que trascienden lo meramente lingüístico. Su implementación a través de la estandarización, la codificación y la aceptación social no solo regula el uso de la lengua, sino que también delimita las fronteras de lo considerado legítimo o incorrecto, reforzando las jerarquías sociales y desfavoreciendo el empleo de variedades vernaculares en entornos comunicativos formales. En el caso específico de Andalucía, la norma se inserta en una realidad sociolingüística marcada por la variación y la coexistencia de múltiples registros. La dinámica de acomodación lingüística y la creciente convergencia hacia el estándar en contextos formales han propiciado la aparición de una variedad intermedia que refleja la tensión entre la identidad local y las exigencias de la norma institucionalizada. Sin embargo, esta convergencia no ha erradicado los rasgos propios del andaluz, que persisten en ámbitos informales y siguen siendo un marcador clave de identidad.

El impacto de estos procesos en el sistema educativo andaluz es especialmente relevante. La imposición de la norma estándar, sin la debida consideración de la diversidad dialectal, genera inseguridad lingüística, desigualdades en la evaluación académica y una percepción negativa del andaluz en los entornos escolares. Frente a esta situación, es necesario repensar las estrategias pedagógicas desde un enfoque más inclusivo y equitativo que atienda a la realidad lingüística. A partir de esta reflexión, se propone avanzar hacia un modelo educativo que no solo enseñe la norma estándar, sino que también promueva la conciencia sociolingüística y el respeto por la variación. La adopción de currículos más abiertos a la diversidad, la formación específica del profesorado y la revisión de los criterios de evaluación son medidas fundamentales para reducir las desigualdades y reforzar el valor de las variedades vernáculas andaluzas.

En definitiva, reconocer la dimensión social y política de la norma es imprescindible para construir una enseñanza de la lengua más justa y representativa, que no solo prepare a los estudiantes para desenvolverse en registros formales, sino que también les permita reivindicar y valorar su propia identidad lingüística. Este estudio ha puesto en evidencia que los desafíos en la revisión del concepto de ‘norma’ no solo tienen implicaciones en la lingüística, sino también en la política, la movilidad social y, sobre todo, en la educación. Las investigaciones futuras deberán continuar explorando modelos normativos más equitativos, que reconozcan la diversidad lingüística y permitan su mayor inclusión en los distintos ámbitos de la sociedad evitando prejuicios. La educación debe desempeñar un papel clave en la superación de estos prejuicios, fomentando el conocimiento de la variación lingüística y promoviendo estrategias de enseñanza que integren las distintas modalidades del español sin penalizar las diferencias dialectales.

Para lograr un sistema educativo más equitativo e inclusivo, es necesario, en definitiva:

- Revalorizar la diversidad lingüística en el currículo escolar, incorporando contenidos sobre la variación dialectal y su función en la comunicación.
- Proporcionar formación específica al profesorado en sociolingüística y enseñanza de la lengua, con el fin de reducir los sesgos negativos hacia ciertas variedades del español.
- Elaborar materiales didácticos que reflejen la realidad lingüística del alumnado, promoviendo el respeto por la variación dialectal y el desarrollo de habilidades comunicativas en diferentes registros.
- Adaptar las estrategias de evaluación para que los hablantes de variedades no normativas no se vean penalizados injustamente en su desempeño académico.

Finalmente, el reconocimiento de la diversidad lingüística andaluza no solo implica una cuestión de justicia social, sino que también contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural y lingüística de la región. Un enfoque educativo que valore la riqueza del español en todas sus manifestaciones permitirá a los hablantes desarrollar una mayor competencia comunicativa sin renunciar a su variedad lingüística de origen. De este modo, se podrá garantizar una educación más inclusiva y respetuosa con la realidad sociolingüística de Andalucía.

Referencias bibliográficas

- Ammon, Ulrich, Norbert Dittmar, Klaus J. Mattheier, y Peter Trudgill, eds. 2004–2006. *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society*. 2ª ed. completamente revisada y aumentada. Berlín: De Gruyter.
- Androutsopoulos, Jannis. 2015. *Digital Language Practices and the Superdiversity of Sociolinguistics*. Londres: Taylor & Francis.
- Auer, Peter, Frans Hinskens, y Paul Kerswill, eds. 2005. *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ayres-Bennett, Wendy, y John Bellamy, eds. 2021. *The Cambridge Handbook of Language Standardization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bell, Allan. 1984. "Language Style as Audience Design." *Language in Society* 13 (2): 145–204.
- Bernstein, Basil. 1971–1975. *Class, Codes, and Control*. 3 vols. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Blommaert, Jan. 1999. *Language Ideological Debates*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- . 2010. *The Sociolinguistics of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre. 1982. *Ce que parler veut dire: L'économie des échanges linguistiques*. París: Fayard.
- . 1991. *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Harvard University Press.

- Bybee, Joan. 2015. *Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calvet, Louis-Jean. 1999. *Pour une écologie des langues du monde*. París: Plon.
- . 2021. *Les politiques linguistiques*. París: Presses Universitaires de France.
- Chambers, J. K., y Peter Trudgill. 1998. *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cobarrubias, Juan, y Joshua A. Fishman, eds. 1983. *Progress in Language Planning: International Perspectives*. Berlín: Mouton Publishers.
- Coseriu, Eugenio. 1980. *Historische Sprache und Sprachgeschichte*. Tübingen: Narr.
- Coupland, Nikolas. 2007. *Style: Language Variation and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2021. *Language, Society, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Del Valle, José. 2007. *La lengua, ¿patria común?: Ideas e ideologías del español*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Eckert, Penelope. 2000. *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford: Blackwell.
- . 2018. *Meaning and Linguistic Variation: The Third Wave in Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fishman, Joshua A. 1972. *Language in Sociocultural Change*. Stanford: Stanford University Press.
- Flores, Nelson, y Jonathan Rosa. 2015. "Undoing Appropriateness: Raciolinguistic Ideologies and Language Diversity in Education." *Harvard Educational Review* 85 (2): 149–171.
- Garrett, Peter. 2010. *Attitudes to Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, Howard. 1973. "Accent Mobility: A Model and Some Data." *Anthropological Linguistics* 15 (2): 87–105.
- Giles, Howard, Donald M. Taylor, y Richard Y. Bourhis. 1973. "Towards a Theory of Interpersonal Accommodation through Language: Some Canadian Data." *Language in Society* 2 (2): 177–192.
- Giles, Howard, y Nikolas Coupland. 1991. *Language: Contexts and Consequences*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Haugen, Einar. 1966. "Dialect, Language, Nation." *American Anthropologist* 68 (4): 922–935.
- . 1983. "The Implementation of Corpus Planning: Theory and Practice." En *Progress in Language Planning*, editado por Juan Cobarrubias y Joshua A. Fishman, 269–289. Berlín: Mouton Publishers.

- Hernández-Campoy, Juan M. 2020. *Sociolinguistic Styles*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Hinskens, Frans, Peter Auer, y Paul Kerswill. 2005. "The Study of Dialect Convergence and Divergence: Conceptual and Methodological Considerations." En *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*, editado por Peter Auer, Frans Hinskens y Paul Kerswill, 1–48. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kristiansen, Tore, y Nikolas Coupland, eds. 2017. *Standard Languages and Language Standards in a Changing Europe*. Oslo: Novus Press.
- Labov, William. 1969. "The Logic of Nonstandard English." En *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics, 1969*, 1–31. Washington, DC: Georgetown University Press.
- . 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- . 1975. *What Is a Linguistic Fact?* La Haya: Peter de Ridder Press.
- . 2001. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 2, *Social Factors*. Oxford: Blackwell.
- Lara, Luis Fernando. 1976. "Sobre el concepto de norma en lingüística." México: El Colegio de México.
- Lebsanft, Franz, y Felix Tacke, eds. 2020. *Manual of Standardization in the Romance Languages*. Berlín: De Gruyter.
- Levon, Erez, y Devyani Sharma. 2017. "Language Variation and Identity." *Annual Review of Linguistics* 3: 221–242.
- Lippi-Green, Rosina. 2012. *English with an Accent: Language, Ideology and Discrimination in the United States*. 2ª ed. Londres: Routledge.
- MacSwan, Jeff. 2000. "The Threshold Hypothesis, Semilingualism, and Other Contributions to a Deficit View of Linguistic Minorities." *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 22 (1): 3–45.
- Martín Rojo, Luisa. 2010. *Constructing Inequality in Multilingual Classrooms*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Milroy, James. 1987. *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- . 1988. *Linguistic Variation and Change*. Oxford: Basil Blackwell.
- Milroy, James, y Lesley Milroy. 1985. *Authority in Language: Investigating Standard English*. Londres: Routledge.
- . 1992. "Social Network and Social Class: Toward an Integrated Sociolinguistic Model." *Language in Society* 21 (1): 1–26.
- . 1999. *Authority in Language: Investigating Standard English*. 2ª ed. Londres: Routledge.

- Narvaja de Arnoux, Elvira. 1995. "Las políticas lingüísticas en los procesos de integración regional." *Signo y Seña* 4: 11–27.
- Pujolar, Joan. 2001. *Gender, Heteroglossia and Power: A Sociolinguistic Study of Youth Culture*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Romaine, Suzanne. 1982. *Socio-historical Linguistics: Its Status and Methodology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shohamy, Elana. 2006. *Language Policy: Hidden Agendas and New Approaches*. Londres: Routledge.
- Stewart, William A. 1968. "A Sociolinguistic Typology for Describing National Multilingualism." En *Readings in the Sociology of Language*, editado por Joshua A. Fishman, 531–545. La Haya: Mouton Publishers.
- Trudgill, Peter. 1974. *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. Harmondsworth: Penguin Books.
- . 1986. *Dialects in Contact*. Oxford: Blackwell.
- Villena-Ponsoda, Juan Antonio. 2008. "Sociolinguistic Patterns of Andalusian Spanish." *International Journal of the Sociology of Language* 193–194: 139–160.
- Villena-Ponsoda, Juan Antonio, y María Vida-Castro. 2017. "Between Local and Standard Varieties: Horizontal and Vertical Convergence and Divergence of Dialect in Southern Spain." En *Language Variation: European Perspectives VI*, editado por Isabelle Buchstaller y Beat Siebenhaar, 125–140. Ámsterdam: John Benjamins.

Una propuesta de relaciones discursivas

A proposal for discursive relations

Catalina Fuentes Rodríguez

Universidad de Sevilla

cfuentes@us.es

Resumen

Las relaciones discursivas presentan diferencias frente a las interoracionales o intraoracionales, basadas en la dependencia. En el trabajo, se revisan los estudios sobre el tema y se realiza una propuesta desde la macrosintaxis. Partiendo de que en el discurso las relaciones se establecen entre enunciados (unidades mínimas de comunicación realizadas en contexto) y unidades superiores, se distinguen las relaciones de estructuración textual de las metadiscursivas de enunciación, intersubjetividad, información y argumentación. Se presentan los diferentes subtipos, así como sus correspondientes configuraciones sintácticas y marcadores.

Palabras clave: relaciones discursivas, macrosintaxis, cohesión, metadiscurso

Abstract

Discursive relations are different from interclausal or intraclausal relations, which rely on dependency. This paper reviews research on the topic and suggests a framework based on macrosyntax. Since discourse relations are established between utterances (the minimal units of communication realized in context) and larger units, textual structuring relations are distinguished from metadiscursive relations involving enunciation, intersubjectivity, information, and argumentation. The various subtypes are presented along with their corresponding syntactic configurations and markers.

Keywords: discursive relations, macrosyntax, cohesion, metadiscourse

1.INTRODUCCIÓN: MICRO/MACROSINTAXIS

Este trabajo se presenta como una reflexión sobre las relaciones sintácticas que se establecen entre los elementos del discurso. Parte, pues, de un enfoque lingüístico-pragmático (Fuentes Rodríguez 2017 [2000]), ya que trabajamos con discursos realizados en contexto, lo que añade la necesidad de tener en cuenta, junto a la relación sintáctica, otras que provienen de la inserción contextual y la interacción entre los agentes comunicativos. Se enmarca dentro de la macrosintaxis, al tratar de las unidades superiores, aunque esta es solidaria con la microsintaxis, ya que se apoya en dichas unidades constituyentes (Fuentes Rodríguez 2024a).

Tras una revisión de las principales aportaciones que hay sobre relaciones en sintaxis discursiva, se presenta una propuesta desde la que partir y debatir, investigar y ampliar este campo (Fuentes Rodríguez 2023^a). Surge de la experiencia práctica del estudio de los textos,

en el que sobresale, como característica fundamental, la multidimensionalidad (Fuentes Rodríguez 2023b) que obliga a tener una mirada más panorámica, menos parcial o plana.

2. ESTADO CUESTIÓN

2.1. Presupuestos básicos: micro y macrosintaxis

En microsintaxis, las relaciones se han clasificado según la dependencia, y así se han tenido en cuenta coordinación vs. subordinación, o sea, relaciones de constitución de unidades superiores basadas en la composicionalidad y la jerarquía (cfr. Rodríguez Ramalle 2015 y Rojo *et al.*, eds. 2023). Estas relaciones se establecen entre sintagmas y componentes de sintagmas o entre oraciones. En estas se han añadido también las de interdependencia (Fuentes Rodríguez 2024b). La unidad final es la oración o patrón máximo que puede luego realizarse en unas instancias contextuales como enunciado, unidad mínima de comunicación. La estructura base que se toma como referencia es la relación de predicación que constituye la oración y se tienen en cuenta los segmentos que la componen. Cada hueco funcional puede ser ocupado por un elemento o varios. Las conexiones entre ellos, basadas en esa dependencia constitutiva, son las que ya conocemos.

Desde el punto de vista semántico, estas relaciones se establecen entre hechos, ya sea indicando su adición o contraposición, añadiendo circunstancias (modo, tiempo, lugar) al hecho principal o señalando relaciones de causalidad.

En macrosintaxis partimos ya de la realización comunicativa. La unidad mínima es el enunciado y en él a la estructura abstracta oracional, que constituye su núcleo, se deben unir otros huecos sintácticos que surgen en esa *mise en discours*: los relativos a los agentes comunicativos y a la situación contextual. Además, los enunciados pueden relacionarse para constituir intervenciones, intercambios en el discurso oral y párrafos o secuencias para formar el texto/discurso.

Estas relaciones macro han sido estudiadas como relaciones de constitución (cohesivas) basadas en la coherencia con el contexto, que asegura la unidad textual. Todo lo dicho obedece a un tópico textual, que es la idea clave del texto. Otros las han llamado relaciones retóricas (Mann-Thompson 1992, Asher-Lascarides 2003, Asher-Vieu 2005, Garrido 2012, Garrido-Rodríguez, Ramalle 2015; Duque, 2016). Ambos aspectos, pues, han de tenerse en cuenta para caracterizar estas relaciones: la composicionalidad y la coherencia textual. Veamos cómo se han aplicado.

2.2. Estudios previos sobre sintaxis del discurso

Entre los escasos estudios que en la Gramática española encontramos sobre el tema, destaca la aportación de López García (1999). Para él, las relaciones pueden clasificarse en dos tipos, *alter/alius*, extensibles al discurso. Son dos patrones que surgen de la oralidad y que se transportan a las relaciones en general. Así caracteriza el autor la parataxis y la hipotaxis:

La parataxis se basa en el tipo *alter*, esto es, realiza textualmente lo que en la conversación son dos turnos sucesivos de una estructura anfilógica. Nada tiene de sorprendente, pues, que las oraciones unidas por parataxis se sientan como si la segunda estuviera “añadida” a la primera. [...]

La hipotaxis se basa en el tipo *alius*, esto es, realiza textualmente lo que en la conversación son dos turnos sucesivos de una estructura dialógica. La consecuencia es que las oraciones unidas por hipotaxis se sienten como si la segunda dependiese de la primera, como si ambas formasen un compuesto en el que no podemos prescindir de ninguna de las partes, aunque la segunda se sienta supeditada a la primera (López García 1999: 3528)

Generalmente se considera la parataxis más ligada a lo oral y coloquial (Narbona 2015), frente a la hipotaxis, más cercana al discurso escrito.

Halliday (1985), por su parte, propone dos tipos de relaciones según el punto de vista elegido. Parataxis e hipotaxis serían dos relaciones sintácticas, a las que une otra distinción basada en el contenido lógico-semántico. Estas son la expansión y proyección. La expansión incluye:

a) elaboración (la cláusula secundaria especifica detalles, reformula, comenta o ejemplifica), b) extensión (añade nuevos elementos, presenta una alternativa o una excepción), o c) realce, intensificación (la califica con circunstancias de tiempo, causa, lugar o condición). La *proyección* de una locución, de una idea o de palabras incluye las relaciones que atañen al discurso directo, indirecto o libre (apud Fuentes Rodríguez 2024^a; 142a).

Esta propuesta es más amplia, incluye las relaciones enunciativas, propias del discurso directo/indirecto, pero las acoge bajo la etiqueta de contenido lógico-semántico. Quizás las de expansión podrían calificarse así, pero no las de proyección.

Lombardi Vallauri (1996), como Halliday (1985), tiene en cuenta más relaciones que las de dependencia. Reconoce en el texto las siguientes: interdependencia, correferencia, proyección, relaciones lógico-semánticas (como las de causalidad) o de informatividad. Se incluye, de este modo, en la lista la dependencia sintáctica con las relaciones informativas, enunciativas o semánticas.

De estas aportaciones deducimos la necesidad de abordar la relación más allá de la dependencia, con la convicción de que esta se produce a otro nivel, el de la coherencia textual, fenómeno sintáctico-semántico, e intervienen otros factores extratextuales, como el contexto o los agentes comunicativos. Todo ello implica dar entrada al metadiscurso, como factor determinante de la estructuración intratextual. En este sentido se manifiesta Hyland (2005), quien retoma propuestas de Sinclair (1981) y otros para considerar una distinción entre el enfoque y los elementos o construcciones proposicionales y el metadiscurso. Para Hyland (2005, 44) lo esencial es:

- 1 that metadiscourse is distinct from propositional aspects of discourse;
- 2 that metadiscourse refers to aspects of the text that embody writer–reader interactions;
- 3 that metadiscourse refers only to relations which are internal to the discourse.

Define el metadiscurso como: “the cover term for the self-reflective expressions used to negotiate interactional meanings in a text, assisting the writer (or speaker) to express a viewpoint and engage with readers as members of a particular community” (43-44). Su perspectiva es funcional. Estas expresiones pueden tener otras funciones en el discurso, pero

él lo ve desde un punto de vista interactivo, de cómo el escritor construye un texto para relacionarse con el otro. Se remite, así, a Sinclair (1981)

He offers a model of text which rests on two basic components. One is the expressive, attitudinal, interactional or interpersonal plane which reflects ‘the need of language users to negotiate their affairs with one another’; and the other is the textual, organizational and text-maintenance plane where speakers or writers transform the world outside to the world of language (Hyland 2005, 46).

El enfoque de Hyland es totalmente comunicativo, interactivo, entendiendo el texto no solo como una suma de proposiciones sino también con contenido referencial. El metadiscurso pone en relación lo lingüístico con lo dicho en otra parte del texto y en un contexto o en una situación comunicativa social.

Clearly, metadiscourse studies must begin with functional classifications and analyses of texts. It is, moreover, important to see metadiscourse as central to the overall purpose of language use, rather than merely an adjunct to it, realizing functions which both parallel and support the transmission of ideas or experiences. (Hyland 2005: 42).

Para ello retoma una distinción de Thompson (2001) en la que la función textual, organizativa, corresponde tanto al discurso proposicional como al metadiscurso (vid. Hyland 2005: 51, fig. 3.2). Por tanto, en el texto hay contenido proposicional y metadiscursivo, pero en ambos hay relaciones textuales de organización: “In sum, so-called ‘textual’ devices organize texts as propositions by relating statements about the world and as metadiscourse by relating statements to readers; they do not function independently of these two functions” (idem). Las conjunciones o conectores pueden ligar hechos, orientarse hacia lo experiencial o ideacional o hacia lo interpersonal, relacionar argumentos,

La figura siguiente corresponde a su propuesta de un modelo interpersonal del metadiscurso, como señala en la p.58:

Este enfoque de Hyland coincide con nuestra visión pragmática en el análisis lingüístico. Al introducir el metadiscurso, añadimos la organización de la información transmitida según estos parámetros. Y aparece la enunciación, la correferencia y la intersubjetividad, ya que el texto es un producto interactivo.

Existen otras propuestas anteriores que han abordado parcialmente algunos de estos aspectos metadiscursivos y han constituido paradigmas de análisis textual de gran trascendencia. Entre ellas, la teoría de la argumentación en la lengua de Anscombe-Ducrot (1983), derivada de la teoría enunciativa. En el campo argumentativo, las relaciones se basan en la coorientación o antiorientación de los argumentos y en la propia conexión argumentos-conclusión, una relación de coherencia que tiene un tercer componente, perteneciente al plano cognitivo y al conocimiento compartido por los agentes comunicativos.

Tabla 1. Modelo interpersonal del metadiscurso (Hyland)

Category	functions	examples
Interactive	Help to guide the reader through the text	Resources
Transitions	express relations between main clauses	in addition; but; thus; and
Frame markers	refer to discourse acts, sequences or stages	finally; to conclude; my purpose is
Endophoric markers	refer to information in other parts of the text	noted above; see Fig; in section 2
Evidentials	refer to information from other texts	according to X; Z states
Code glosses	elaborate propositional meanings	namely; e.g.; such as; in other words
Interactional	Involve the reader in the text	Resources
Hedges	withhold commitment and open dialogue	might; perhaps; possible; about
Boosters	emphasize certainty or close dialogue	in fact; definitely; it is clear that unfortunately;
Attitude markers	express writer's attitude to proposition	I agree; surprisingly
Self-mentions	explicit reference to author(s)	I; we; my; me; our
Engagement markers	explicitly build relationship with reader	consider; note; you can

Sobre el plano informativo encontramos muchas aportaciones, aunque, de nuevo, parciales. Sobre la tematización destacamos en español los trabajos de Hidalgo (2003) o Fernández Lorences (2010). La progresión temática es tratada por Combettes (1983). Daneš (1989) plantea tres tipos de progresión temática en los textos: *progresión lineal* (el rema de un enunciado es el tema del siguiente), *progresión de tema constante* (un conjunto de enunciados que comparten el mismo tema) y *progresión de tema derivado*.

Sobre estructuración informativa (etiquetas discursivas, densidad informativa y encapsuladores) destacamos los estudios de Conte (1996), Borreguero (2006, 2018), González (2008), López Samaniego (2015) y Parodi/Burdiles (2016), entre otros.

Otros investigadores, al analizar la oración compleja sobre todo, han destacado la relevancia informativa de las predicaciones, utilizando la pareja *fondo / primer plano* o *información principal / secundaria* (*foreground / background, main structure / side structure*). Cf. para ello autores como Halliday (1981, 2002), Tomlin (1985), Matthiesen/Thompson (1988) o Averintseva-Klish (2008).

Sobre la estructura de la interacción conversacional hay que destacar los trabajos del grupo Val.Es.Co (2003, 2014), que organizan las relaciones entre las intervenciones que crean intercambios, guiados por criterios sintácticos, semánticos de predictibilidad y pragmáticos.

Derivados de los estudios textuales, surgen los trabajos sobre la cohesión textual, cuya propuesta más extensa encontramos en Halliday-Hasan (1976). La cohesión es la manifestación en el nivel sintáctico-semántico de las relaciones de coherencia que subyacen en los textos y aseguran su unidad.

Las relaciones cohesivas se basan en la correferencia o reiteración, ya sea de referentes (en la sustitución o referencia) o rasgos sémicos (cohesión léxica). También se emplean enlaces que establecen las relaciones retóricas o de contenido argumentativo/informativo (conectores discursivos). En Halliday-Hasan (1976) las relaciones son: referencia, sustitución, cohesión léxica, elipsis o mediante el uso de conectores. Estos mecanismos expresan la relación subyacente básica: la coherencia, que asegura la unidad textual y que se proyecta desde el texto hacia fuera, hacia el contexto.

En un apartado diferente debemos situar los estudios sobre relaciones de discurso ligados a las relaciones retóricas. En España, Garrido (2012, 245) destaca las siguientes: *narración* (o secuencia), *resultado*, *ampliación* (también *detalle* o *elaboración*), *contraste* y *paralelo*. Se basan en la progresión de las informaciones en el texto. Podríamos entenderlos como expresión en el plano textual de la elaboración, o secuenciación de hechos, relación coorientada, donde puede entrar también la ampliación o paralelo, la relación de contraste, antiorientada y la de causa-efecto: resultado. Se especifican, así, en este nivel las relaciones semánticas básicas, aunque aplicadas a informaciones completas.

En la Teoría de la Estructura retórica (TER) se consideran dos tipos de relaciones: nucleares y multinucleares (entre estas se incluyen enumeración, contraste o secuencia), y se distingue entre relaciones jerárquicas y lineales. La realización, sin embargo, muestra que los límites son difusos. Duque (2016) cita las tres básicas: semejanza, contigüidad y causalidad, con sus subgrupos correspondientes:

- En las de semejanza incluye: *lista*, *contraste*, *reformulación* y *antítesis*.
- En las de contigüidad: *elaboración*, *circunstancia*, *fondo*, *preparación*, *interpretación* y *secuencia*.
- En las de causalidad: *causa*, *resultado*, *evidencia*, *condición*, *propósito* y *medio*.

Con ellas se enlazan los hechos que constituyen el texto y garantizan la coherencia.

Hay muchas otras propuestas con listas diferentes, aunque suelen ser constantes las siguientes: explicación, narración, contraste, resultado, paralelismo y elaboración (esta incluye subtipos como reformulación, resumen, especificación, generalización, etc.)

Por su parte, la *Segmented Discourse Representation Theory* (SDRT) (Asher-Lascarides 2003) las formula tomando de nuevo el concepto de coordinación y subordinación, que se distribuyen en Asher/Vieu (2005) del siguiente modo:

Coordinating: Narration, Background, Result, Continuation, Parallel, Contrast.
In dialogue, Question-Coordination and Correction have also typically been assumed to be coordinating.
Subordinating: Elaboration, Instance, Topic, Explanation, Precondition, Commentary.
For dialogue, we would include Question-Elaboration and (Indirect) Question-Answer Pair as well (Asher/Vieu 2005: 596).

Aunque se utilicen estos términos de dependencia (subordinación-coordinación), las relaciones incluidas son de naturaleza informativa o lógico-semántica, aunque siempre teniendo en cuenta su aporte a la coherencia global del texto.

Queremos citar también, para terminar, una propuesta de Gutiérrez Ordóñez (2016), limitada a las relaciones de consecuencia, en la que analiza sus diversas manifestaciones y considera como relaciones las de coordinación/subordinación, aunque admita que a veces su realización es pragmática o semántica. Es la tabla que presentamos a continuación:

Tabla 2. Relaciones de consecuencia (Gutiérrez Ordóñez 2016)

Ejemplo	Expresión 'consecuencia'	de	Relación sintáctica
1) Ya es tarde, no podré entrar.	Pragmática		Coordinación asindética
2) Ya es tarde y no podré entrar.	Pragmática		Coordinación sindética
3) Ya es tarde; por tanto, no podré entrar.	Semántica		Coordinación asindética
4) Ya es tarde y, por lo tanto, no podré entrar.	Semántica		Coordinación sindética
5) Ya es tarde, conque no podré entrar.	Gramatical		Subordinación
6) Ya es tarde, conque, así pues, no podré entrar.	Gramatical y semántica		Subordinación

Con este recorrido, hemos querido mostrar que no hay una propuesta clara y que las realizadas hasta ahora se mueven, bien en una proyección de las relaciones oracionales al discurso, o en la dualidad coherencia-cohesión, siendo esta última la manifestación formal de la relación intratextual, la coherencia. También en la distinción entre plano proposicional y metadiscurso que permite la entrada de otro tipo de relaciones, más ligadas al contexto comunicativo y sus participantes. En este sentido, presentamos la propuesta que sigue.

3. RELACIONES DISCURSIVAS. UNA PROPUESTA

3.1. La complejidad discursiva

Por nuestra parte, partimos de que entre enunciados las relaciones son de tipo diferente (cfr. Kaltenböck *et al.*, Eds., 2016) y se incardinan en diferentes planos. Encontramos relaciones de *inserción*, como la que establecen los enunciados parentéticos (Fuentes Rodríguez 2018) que no pueden caracterizarse como una relación de dependencia verbal, aunque sí como un segundo plano informativo. Otras afectan a la *estructuración del texto*: segmentos iniciales, conclusión, relación entre enunciados y párrafos que van aportando información. Entre ellos funcionan los elementos de *cohesión*: elipsis, sustitución, referencia, cohesión léxica o conectores (siguiendo la clasificación de Halliday/Hasan 1976). Estos últimos son la manifestación formal más clara de la relación y su clasificación puede darnos una pista de las relaciones que contraen los miembros del discurso entre sí. Entre los conectores, los hay relacionados con la argumentación: adición, contraposición o relación causativa. Otros de estructuración u ordenación discursiva, como los enumerativos o los que señalan inicio, fin o continuación, reformulativos que explican o corrigen lo dicho o ejemplificadores. A ellos hay que añadir los interactivos que aseguran la coherencia conversacional.

En los estudios sobre el plano *informativo* se tiene en cuenta la jerarquización entre tema/rema, primer plano y fondo o las relaciones de enfatización o focalización informativa que dan origen a las estructuras ecuacionales. Desde el punto de vista *argumentativo* consideramos las relaciones entre argumento y conclusión, y entre argumentos, co- o antiorientadas.

En resumen, todos los estudios textuales han manifestado la presencia de numerosas relaciones, aunque no hayan realizado una reflexión metateórica. Nuestra propuesta contempla dos tipos de relaciones discursivas: unas basadas en la composicionalidad (necesarias para la organización en unidades jerárquicas) y otras en la coherencia (necesarias para asegurar la unidad textual). Véase la tabla 3:

Tabla 3. Naturaleza de las relaciones discursivas

Naturaleza	composicionalidad	coherencia
Unidades y tipo de relación	• Texto y sus componentes • Conversación y sus componentes (acto-subacto... u organización temática) Relación intratextual, jerárquica	• Manifestación: medios cohesivos • Relación: proyección o adecuación texto → contexto Relación Texto y contexto

El concepto de composicionalidad parece semejante al establecido entre los elementos intraoracionales, aunque en ellos se manifiesta como una relación de dependencia con respecto al verbo de la oración. No así en el plano discursivo. En el nivel macrosintáctico se abordan las relaciones entre enunciados, intervenciones o entre actos de decir. También entre

párrafos. Intervienen el tipo de discurso, las relaciones entre secuencias y también la polifonía, las voces en el discurso (Ducrot 1984, Nolke 2017). Se basa en la predictibilidad.

3.2. Una propuesta discursiva integradora

Tras el estudio realizado durante estos años sobre los conectores discursivos, mecanismos expresivos de la relación, sobre construcciones con contenido procedimental, así como del estudio de la estructura informativa y argumentativa de los textos, queremos presentar una propuesta integradora de las diferentes relaciones que se establecen entre los elementos textuales. Esta propuesta es multidimensional (Fuentes Rodríguez 2023b), como no puede ser de otro modo, ya que el discurso es una interconexión de contenidos e informaciones que deben ser analizadas desde diferentes perspectivas que se integran entre sí, como sostiene también Hyland (2005) en su propuesta de metadiscurso, retomando otras como la de Crismore *et al.* (1993) o Thompson (2001).

La organización de un discurso, por tanto, se mueve en este doble plano: por un lado, se establece en relación con su estructura, y por otro lado, con las dimensiones o planos pragmáticos. La naturaleza de ambas difiere y albergan diversos subtipos de relación, como se muestra en la tabla siguiente:

Tabla 4. Clasificación de las relaciones discursivas

ESTRUCTURACIÓN TEXTUAL	METADISCURSIVAS
•Secuencialidad: ordenación de enunciados o argumentos. lista, elaboración •Estructura textual: inicio, continuativas, cierre •Estructura interactiva	•Marco: referencial o temático. Relación de encuadre •Enunciativas: voces y polifonía. Discurso directo, indirecto. •Intersubjetivas: evaluación, comentario, valoración •Informativas: Background, foreground •Argumentativas: •Justificación, argumento, conclusión •Elaboración, paralelismo, lista •Contraste, concesión •Relaciones de fuerza: paralelismos, argumentación

A continuación las vemos con detalle, indicando no solo los tipos de relación sino también sus marcadores y configuración sintáctica. Los primeros son aquellos elementos especializados en marcar esa relación. En la configuración sintáctica incluimos combinaciones sintagmáticas más complejas.

4. ESTRUCTURACIÓN TEXTUAL O INTERACTIVA

Empezamos con las de estructuración textual o interactiva. Como puede verse en la tabla siguiente, hemos incluido aquí no solo las que indican la organización del texto: inicio, cierre o continuación, enumeración, paralelismos, sino también otras que señalan catafórica o anafóricamente a otro enunciado. Son las de preparación, recuperación y transición temática.

Son estructurales también las de encuadre o marco y las relaciones entre secuencias en un texto heterogéneo. Por ejemplo, cuando hay dos o más secuencias unidas por coordinación, sin jerarquización entre ellas: una narración seguida de una descripción o exposición. O bien la inserción, cuando la descripción está incrustada en la narración, como argumento de ella.

Tabla 5. Las relaciones de estructuración textual o interactiva

RELACIÓN	SUBTIPO	MARCADORES	CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA
Estructuración textual o interactiva	Inicio	Conectores	-Complemento periférico marco
	Cierre	Pronombres anafóricos y catafóricos	-Enunciados de preparación o marco
	Continuación	Etiquetas discursivas	-+mecanismos de sustitución
	Preparación: Catáfora	Construcciones semilibres	Encapsuladores y correferencia
	Recuperación (anáfora)		Elementos fóricos
	Encuadre/Marco		
	Relación de secuencias (inserción o jerarquía)		

Entre los marcadores encontramos conectores, pronombres anafóricos y catafóricos y etiquetas discursivas. En la configuración sintáctica incluimos complementos periféricos, encapsuladores o enunciados específicos de preparación o marco. Algunos ejemplos son:

- (1) Siempre recibo comentarios en los que me expresan que la vida intelectual es incompatible con la milicia. Sin embargo, la carrera de un militar y de un escritor tienen mucho en común. *En primer lugar*, un escritor se debe fundamentalmente a un método, cosa que en el Ejército uno va a adquirir por la razón o por la fuerza. *Lo segundo* es que ambos se alimentan de la imaginación. En un país como el mío, es el talento se requiere a raudales, para hacer más viable la vida en esos parajes tan l

ejanos, donde es precisamente el ingenio lo que hace que la vida pueda ser sostenible. (Corpes, 2021; Freyre, Carlos Enrique: *El miedo del lobo.*) PERU).

En ellos vemos que los marcadores pueden ser conectores (*en primer lugar... en segundo lugar*), o bien pronombres anafóricos o catafóricos o etiquetas discursivas como en *lo segundo*.

En el fragmento siguiente, *oye* inicia intervención, así como *pues*:

- (2) pero por otro lado hay mucho eh pero yo me gustaría mucho lle ir ahí o sea ir ahí no para decirle algo al chaval sino para quedarme ya a vivir un rato también
también también yo lo digo por el pelo por por la densidad capilar la visión de águila ¿me entiendes? yo / lo digo por poder comer lo que me dé la gana sin pillar cien gramos lo digo por eso / *oye* ya que te he preguntado por el pasado/ te pregunto por el futuro ¿qué te queda? ¿qué esperas? ¿qué te gustaría?
Pues espero que me quede mucho muchísimo o (Corpes, 2024, Xperience CaixaBank: *Xperiencias con Amaia Salamanca y Jordi Cruz*, ESPAÑA).

La estructuración sintáctica involucrada puede ser, además de los fóricos o encapsuladores, complementos periféricos o enunciados completos aún no gramaticalizados como conectores u operadores:

- (3) No era una reunión conmigo, pues había otras personas que lo iban a hacer con él, pero estaba tan mal que cuando me vio, me preguntó y yo le fui claro: ‘Me tengo que ir, pero *te voy a decir una cosa*, si tienes que meter a alguien, el equipo necesita tranquilidad y el único que puede hacerlo es Michel’. (Corpes 2024, Vargas, Iván, *Jot Down.*) Sport. sport.jotdown.es: sport.jotdown.es, 2024-08-20).

Te voy a decir una cosa: es una construcción semifijada que anuncia catafóricamente la información siguiente. Igualmente la etiqueta *mentira* que aparece en el fragmento siguiente, que califica y anuncia el contenido de lo que sigue: “que acababa de salir de una historia que me había herido”:

- (4) Sentí un poco de vergüenza mezclada con otras emociones que no te voy a dar el gusto de comentar. Eché mano de lo de costumbre: que si buenos amigos, que si nunca le había mirado así, que lo sentía... Y añadí *una mentira* que me pareció más piadosa que la verdad: *que acababa de salir de una historia que me había herido...* (Corpes, 2020 Torné, Gonzalo *El corazón de la fiesta* ESPAÑA)

Como se indica a continuación, como se dijo anteriormente, son también construcciones con función conectiva estructuradora del contenido textual.

5.RELACIONES ENUNCIATIVAS

La relación puede establecerse sobre la base del decir, aludir al hecho de la emisión del enunciado. Incluye varios subtipos (Fuentes Rodríguez-González Sanz 2024): formulación (matización del decir), reformulación (movimiento de precisión, explicación, corrección o rectificación de lo previo, que es sustituido por la nueva formulación) y reinterpretación

(volver sobre lo anterior y restringirlo o precisarlo) (García Negroni 2000). El caso más claro es el de la inclusión de varias voces en el discurso que genera una estructura polifónica con el discurso de varios enunciadores (Fuentes Rodríguez 2004).

Los mecanismos expresivos son fundamentalmente conectores u operadores y algunas construcciones (vid. Fuentes-González 2024). Las estructuras sintácticas que pueden expresarlo van desde los enunciados que verbalizan el verbo de habla, los complementos periféricos o enunciados parentéticos que matizan el decir. Hay que añadir una configuración sintáctica propia como es la de marco-cita (Maldonado 1991), propia del discurso directo.

Tabla 6. Las relaciones enunciativas

RELACIÓN	SUBTIPOS	MARCADORES	CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA
Enunciación	Polifonía. Formulación: aproximación, evidencialidad y otras Reformulación Reinterpretación	Aproximativos Evidenciales Op. Enunciación Apelativos Conectores reformulativos Construcciones	-enunciados parentéticos -estructura sintáctica con verbo de habla: Se diría, dicen... -enunciado de comentario -complementos periféricos -marco-cita

La formulación suele ir marcada por operadores como la verdad o el ejemplo siguiente, o enunciados completos como *Te juro* en el siguiente:

- (5) (...) Me preguntó si me parecía chistoso. Un poco, *la verdad*, le respondí burlona. (Corpes, 2021 Saldaña París, Daniel *El baile y el incendio*, MÉXICO)
- (6) Y así se pasaba todo el día. ¿No me lo crees? *Te lo juro*. No le interesaba hacer turismo para nada, tampoco veía a nadie. Sólo le importaba en la vida su guitarra. (Corpes, 2023) Vargas Llosa, Mario: *Le dedico mi silencio*. PERÚ).

En el fragmento siguiente se invoca otro enunciador (polifonía). *Esta perversa idea* es la que se presenta como responsable de lo dicho. Es lo que opinan los otros:

- (7) A cambio, cada vez más, se alaba la incorrección ortográfica y gramatical como actividad libre, progresista, supuestamente propia de la izquierda. Según *esta perversa idea*, escribir mal, incluso expresarse mal, ya no es algo de lo que haya que avergonzarse. (Pérez Reverte, “Ahora le toca a la lengua”, 25-6-2018, XL Semanal ABC, www.zendalibros.com)

También puede reproducirse de manera irónica el discurso ajeno, otros enunciadores, como en un fragmento de este mismo artículo:

- (8) Del mismo modo que, *según marca esta tendencia*, quien no se pliega al chantaje del feminismo folklórico es machista y todo machista es inevitablemente de derechas, quien respeta las reglas del idioma es reaccionario, está contra la libertad del pueblo, y por consecuencia es también de derechas. Pues, como todo el mundo sabe, no existen machistas de izquierdas, ni maltratadores de izquierdas, ni taurinos de izquierdas, ni acosadores de izquierdas, ni tampoco cumplidores de las reglas del idioma que lo sean. Resumiendo: como toda norma es imposición reaccionaria y todo acto de libertad es propio de la izquierda, quien defiende las normas básicas de la lengua es un fascista. En conclusión, todo buen y honrado antifascista debe escribir y hablar como le salga de los cojones. O de los ovarios.(idem)

Todo este fragmento expone una opinión que no es la del autor, sino conclusiones obtenidas de los presupuestos en los que los otros asientan su opinión (*esta tendencia*). Es una presentación irónica.

Otras estructuras que marcan el discurso referido son aquellas marginales que apuntan al enunciador, como en el fragmento siguiente:

- (9)—No lo creo conveniente, pero te veo muy alterada —*me dijo ella mientras escribía en su ordenador*—. Voy a enviarte a otro especialista y que él decida los siguientes pasos (Corpes, 2024; Méndez Losi, Carla: *Despídete del dolor. Descubre la alimentación antiinflamatoria basada en vegetales para superar el dolor crónico y recuperar tu vitalidad*. ESPAÑA).

Para ello se utilizan conectores como *o sea, es decir, vamos*, o estructuras en proceso de fijación como *quiero decir*:

- (10) Insististe en hacer planes continuamente, ¿para qué? *O sea*, ¿de verdad querías quedar conmigo? ¿Por qué? ¿Con qué intención? (Corpes, 2023, Martínez Álvarez, David (Rayden): *El acercamiento de la mujer cactus y el hombre globo*. ESPAÑA).
- (11) —Bueno, yo te puedo contar algunas cosas de Lalo —*dijo Cecilia*, abriendo y cerrando los ojos llenos de brillos—. Era un genio tocando la guitarra, pero un genio raro, rarísimo. Nunca salía, por ejemplo. *Quiero decir*, a hacer paseos, como íbamos los demás. A conocer los sitios donde tocábamos. (Corpes 2023, Vargas Llosa, Mario: *Le dedico mi silencio*.) PERU).

Como hemos visto, las enunciativas generalmente operan dentro del enunciado (formulación) o entre enunciados (reformulación). La primera afecta a todos los elementos que matizan el acto de decir del hablante y crean una imagen de este ante el oyente. En ella se incluyen las marcas polifónicas que muestran el juego de voces que se da en el discurso. En este caso intervienen varios enunciados. En la reformulación y reinterpretación, el hablante modifica su aserción, que considera inexacta para guiar la interpretación del receptor.

6. RELACIONES MODALES O INTERSUBJETIVAS

Las relaciones de comentario o subjetividad se mueven en el ámbito de la modalidad o valoración. Las unidades que la contraen pueden ser enunciados o fragmentos de enunciados. En este plano, los mecanismos más utilizados son los operadores modales que sirven para marcar la modalidad del enunciado o señalan la relación con el receptor (apelativos). Además, hay otras relaciones entre enunciados que se caracterizan como evaluación o comentario. Aquí los enunciados parentéticos son sus formas expresivas, así como adjetivos usados como enunciados independientes (García Pérez 2023).

Tabla 7. Las relaciones de intersubjetividad

RELACIÓN	SUBTIPOS	MARCADORES	CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA
Intersubjetividad	Evaluación, comentario, valoración	Operadores modales	-Adjetivo enunciado independiente.
	Establecer la modalidad del enunciado	Construcciones	-Construcción en enunciado independiente (como si..., ni que...)
	Apelación		-Complemento Periférico -Enunciado parentético

(12) *Por Dios*, qué sucio vienes

(13) ¡Qué examen ni qué narices!,

En el primer enunciado *por Dios* es un operador modal que establece su modalidad como enunciado emotivo. El segundo es un enunciado independiente de rechazo formado por una construcción semilibre [*qué x ni qué X/Y/elemento malsonante*]. Otras construcciones forman enunciados independientes de rechazo como:

(14) Ni que fuera a beberme todas las cervezas.

En el siguiente increíble constituye un enunciado por sí solo que valora lo anterior.

(15) Cuando usted compra una suscripción para ver unos partidos, usted está generando un recurso para su equipo, ese que usted ama y, sin embargo, quiere verlo gratis. *Increíble*. (Corpes 2020 «Vélez contraataca y llama 'imbéciles' a críticos del canal premium». *El Tiempo*. Bogotá: eltiempo.com, 2020-03-06).

La relación de comentario se establece entre dos aserciones, en las que una actúa como secundaria junto a la primera, un movimiento retroactivo del hablante, que adopta otro rol,

enjuiciando su propio mensaje, y añadiendo información evaluativa o dato derivado de lo anterior.

- (16) La elección parece pasar de un vídeo a otro, *lo que me parece estupendo*, pero los que prefieran configurarlo manualmente para cada vídeo tendrán que volver a la velocidad normal manualmente. (Corpes, «YouTube añade las funciones que estábamos esperando»). *Miami Diario*. Miami: miamidiario.com, 2021-06-07.

Una construcción evaluativa es la de [v.ser +adj+or], o la de [que+or] evaluativa:

- (17)—Es mentira, *es imposible que* Gonzalo le haya dicho eso a su abuelo —le aseguró al niño, que la miraba expectante. (2020 Zambra, Alejandro *Poeta chileno CHILE*)

7. RELACIONES INFORMATIVAS

La estructura informativa del texto ha sido poco trabajada ya que se da por presupuesta (cfr. Leonetti-Escandel L 2021). La progresión de la información ha sido analizada por Berruto (1985, 1986) o Combettes (1983). Esta puede ser lineal, de tema constante o derivado. Pero hay otras relaciones específicas como las relaciones tema-rema, fondo-figura y jerarquía de relevancia informativa: tematización y focalización (Gutiérrez Ordóñez 1997, Fuentes Rodríguez 1999, 2021). La tematización (Hidalgo 2003, Fernández Lorences 2010) es fundamental para dicha progresión y tiene construcciones específicas y relaciones informativas de anticipación o progresión expresadas por etiquetas.

Tabla 8. Las relaciones informativas

RELACIÓN	SUBTIPOS	MARCADORES	CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA
Estructura informativa	Marco Tematización Focalización Progresión temática Jerarquía informaciones: Background, foreground.	Operador Informativo Operador/construcción tematización Etiquetas discursivas Encapsuladores Pronombres	-Oraciones escindidas -Perifrasis de relativo -Complementos de tematización -Enunciados parentéticos

En el siguiente fragmento, encontramos un complemento periférico de tematización: “Hablando más allá de las plataformas”

(18)

Hablando más allá de las plataformas, podemos decir que se han sumado otro tipo de herramientas que nos sirven como apoyo o complemento para ampliar nuestro campo de trabajo. (Corpes 2023, Accatini, Sofía: «Nuevas tecnologías y UX: la importancia de convivir con las tendencias». *Blog IDA*. blog.ida.cl: blog.ida.cl, 2023-04-20).

La etiqueta es un elemento léxico que encapsula el contenido textual de lo que sigue. Lo anuncia o resume anfóricamente.

(19) Hay *un tema* con las plataformas y es que no han sido muy amables con los artistas. Hablando, como decimos en Colombia, "a calzón quitado". El tema de los porcentajes en plataformas como Spotify es mínimo, pero es lo que la gente escucha (Corpes, 2020 Rodríguez, Pavlov: «*María de los Muertos: reivindicar el horror latinoamericano*». *La Zona Sucia MÉXICO*)

La focalización expresa la jerarquización que realiza el hablante de las informaciones y puede ser expresada por operadores (*precisamente, justamente*) o por estructuras sintácticas como las escindidas, como vemos a continuación:

(20) Existen plataformas como Bandcamp que *precisamente* en la pandemia fueron muy amables con los artistas en términos de porcentajes (idem)

(21) Se le daba bien y atraía a los tíos, aunque a tu padre no le hacía ninguna gracia. *Lo que me sorprendió* fue que se casaran (Corpes 2022, Oeste, Miguel Ángel: *Vengo de ese miedo*. ESPAÑA.)

En el fragmento siguiente *dicho esto* anuncia el paso a otro tema.

(22)

Lo triste es que algunos hoy en día piquen con esta propaganda sobre el fraude generalizado sin entender por qué surgió en su momento. *Dicho esto*, comentemos fraudes e irregularidades que ocurrieron en las elecciones de 1936. En algunos pueblos de la comarca gerundense de La Garrocha hubo compra de votos, papeletas ya marcadas al gusto del cacique, individuos que no dejaban entrar a izquierdistas a votar, e incluso sacaron a monjas de conventos al ver que los derechistas no ganaban. (Corpes 2024 Cot Cañigüeral, David: «¿Pucherazo en el 36? Fraude, violencia y la victoria del Frente Popular». *Blog - La Historia de España - Memorias Hispánicas*. lahistoriaespana.com: lahistoriaespana.com, 2024-01-18).

Hay construcciones evaluativas como la siguiente que sitúa en una escala la novedad informativa:

(23) ¿Tu organización tiene identificadas sus características singulares? Y lo más importante, ¿las aplica a su estrategia empresarial y las potencia? (Corpes 2023 Chaves Bellido, Luis: *Blog - Escuela Posgrado - Universidad Continental*.) blogposgrado.ucontinental.edu.pe: blogposgrado.ucontinental.edu.pe, 2023-08-16).

También el uso de incisos o parentéticos (Fuentes Rodríguez 2018) sirve para introducir una información secundaria que se focaliza, por la interrupción de la línea sintagmática y las pausas.

(24) Tardé un buen rato en darme cuenta de que era ella porque al final del primer mes reapareció con el pelo corto como un chico y teñido de un color ligeramente c obrizo. Ya no llevaba ningún anillo en el dedo anular pero sí aros plateados y grandes en las orejas. Traía una blusa más ceñida y más escotada de lo habitual — *aunque eso quizás lo explicaba el insultante sol de aquel febrero*— y no hizo falta invitarla a las cañas: se invitó ella sola. (...) Y yo, bueno. Yo tuve la torpeza — *de la que me arrepiento todavía hoy*— de preguntarle que si no había leído a Nabokov. (Corpes 2023 Jiménez Serrano, Marta: «Cuando yo la conocí». *No todo el mundo*. ESPAÑA).

La disposición como enunciado independiente también proporciona mayor relevancia informativa a lo dicho. Podemos verlo en los últimos enunciados, cuya relación se presupone pero no se explicita: “Le recomendé *Habla, memoria*. Aún me arrepiento”.

Por último, las informaciones pueden estar presentadas como principales o de primer plano, y secundarias (fondo, background, Averintseva 2008...). Esta jerarquía puede hacerse mediante oraciones subordinadas o con complementos periféricos. También usar las marcas de información conocida hace que una estructura aparezca como background (Tomlin 1985). Son relaciones más complejas de las que no tenemos estudios en español. En casos específicos, cuando usamos mecanismos focalizadores, como efecto, el resto del enunciado queda como background. Usemos un ejemplo:

(25) Otras veces, *aunque los interesados saben perfectamente cuáles son las reglas*, las vulneran con toda deliberación para ajustar el habla a sus intereses específicos, sin importarles el daño causado (Pérez Reverte: Ahora le toca a la lengua, 25-6-2018, XL Semanal ABC, www.zendalibros.com)

En este enunciado, “aunque...” es fondo, se considera algo conocido o menos relevante. Y la oración principal es primer plano. Si lo ponemos al revés, varía. Igual en

(26) Solo en esta ciudad se han contabilizado 400 casos de gripe aviar.

Si eliminamos *solo* pierde esa focalización, frente a “En esta ciudad se han contabilizado...”.

Esta distinción Fondo- primer plano puede estar expresada por elementos léxicos combinados con la disposición sintáctica. Veamos el ejemplo siguiente, en el que la estructura inicial, como complemento periférico, da por conocida o menos relevante en este momento esa información, frente a lo que sigue, que se presenta como “lo más importante”:

(27) *Independientemente de las formas de financiamiento elegidas*, lo más importante para lograr la sostenibilidad en el largo plazo es la creación de instrumentos que garanticen que los recursos se invierten en el mejoramiento de las condiciones de los policías; que sean transparentes, fiscalizables y que consideren las necesidades de los empresarios y de la ciudadanía. (Corpes 2023 Alcalá, Elsy: *El Plumaje*. www.animalpolitico.com: www.animalpolitico.com, 2023-08-12).

8. RELACIONES ARGUMENTATIVAS

Las argumentativas se establecen entre segmentos: oraciones, enunciados o fragmentos de enunciados. El criterio ahora no es gramatical o de estructura sintáctica, sino de contenido argumentativo, de qué papel ocupa un enunciado en la estructura argumentativa (argumento-conclusión-marco-reserva) o si es un calificador de un argumento (combinación de elementos argumentativos) (Cfr. Fuentes-Alcaide 2002, Fuentes Rodríguez ed. 2022).

Entre argumentos, las relaciones son de coorientación o antiorientación y suelen estar marcadas por conectores. Otra relación argumentativa es la de fuerza, expresada por operadores y construcciones, pero también por otras configuraciones sintácticas como enunciados parentéticos, elementos léxicos (*bonito-maravilloso*).

Tabla 9. Las relaciones argumentativas

RELACIÓN	SUBTIPOS	MARCADORES	CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA
Argumentación	Justificación argumento, conclusión	Operadores argumentativos	Enunciados, oraciones o segmentos menores
	Coorientación argumentativa: Elaboración, paralelismo, enumeración	Conectores argumentativos	Enunciados parentéticos Elementos léxicos
	Contraste, concesión	construcciones	Etiquetas
	Relaciones de fuerza: paralelismos, argumentación		

Lo ilustramos con el fragmento siguiente:

(28) Se está llegando así a una situación extremadamente crítica. Del mismo modo que se ha logrado que partidarios o defensores sinceros del feminismo sean tachados de machistas cuando no se pliegan a los disparates extremos del feminismo folklórico, a los defensores de la lengua española, de sus reglas ortográficas y gramaticales, de sus diccionarios y de su correcto uso, se les está colgando también la etiqueta de reaccionarios y derechistas –lo sean o no– por oposición a cierta presunta o discutible izquierda que, ajena a complejos lingüísticos, convierte la mala redacción y la mala expresión en argumentos de lucha contra el encorsetamiento reaccionario de una casta intelectual que –aquí está el principal y más dañino argumento– mantiene reglas elitistas para distanciarse del pueblo que no ha tenido, como ella, el privilegio de

acceder a una educación (como si ésta no fuera gratuita y obligatoria en España hasta los dieciséis años). Del mismo modo que, según marca esta tendencia, quien no se pliega al chantaje del feminismo folklórico es machista y todo machista es inevitablemente de derechas, quien respeta las reglas del idioma es reaccionario, está contra la libertad del pueblo, y por consecuencia es también de derechas. Pues, como todo el mundo sabe, no existen machistas de izquierdas, ni maltratadores de izquierdas, ni taurinos de izquierdas, ni acosadores de izquierdas, ni tampoco cumplidores de las reglas del idioma que lo sean. Resumiendo: como toda norma es imposición reaccionaria y todo acto de libertad es propio de la izquierda, quien defiende las normas básicas de la lengua es un fascista. En conclusión, todo buen y honrado antifascista debe escribir y hablar como le salga de los cojones. O de los ovarios. (Pérez Reverte, A. op. Cit)

En este fragmento de Pérez Reverte encontramos algunos mecanismos más complejos para establecer la argumentación: el primer enunciado usa *así* para indicar que lo siguiente es la conclusión del párrafo previo. *Una situación extremadamente crítica* es la conclusión que se ilustra con los enunciados que siguen. Los argumentos se expresan con un paralelismo indicado por *del mismo modo* que A, B. En A y B se establece, además, una contraposición léxica entre tildar de machistas a feministas sinceros / tildar de reaccionarios o derechistas a defensores de la lengua. Tres enunciados parentéticos establecen: a) una concesión: *lo sean o no*, b) un comentario sobre la validez del argumento: *aquí está el principal y más dañino argumento* y c) un argumento en contra: *como si...* Vemos aquí cómo el léxico y la estructuración sintáctica son relevantes para expresar la relación también.

Retomamos un fragmento anterior, aunque ahora más extenso, para comprobar cómo se combinan, junto a los estructuradores, otros conectores argumentativos (contraposición, adición o consecuencia)

(29) Siempre recibo comentarios en los que me expresan que la vida intelectual es incompatible con la milicia. *Sin embargo*, la carrera de un militar y de un escritor tiene mucho en común. *En primer lugar*, un escritor se debe fundamentalmente a un método, cosa que en el Ejército uno va a adquirir por la razón o por la fuerza. *Lo segundo* es que ambos se alimentan de la imaginación. En un país como el mío, ese talento se requiere a raudales, para hacer más viable la vida en esos parajes tan lejanos, donde es precisamente el ingenio lo que hace que la vida pueda ser sostenible. *Además*, como militar tuve la fortuna de conocer a muchísimas personas con historias que valían la pena ser contadas. (Corpes 2021 Freyre, Carlos Enrique: *El miedo del lobo*. PERU).

Sin embargo, introduce un contraargumento. *Además*, un argumento coorientado. También encontramos *casi* un operador argumentativo de fuerza, que rebaja la extensión de *todo*.

En el siguiente fragmento, *por eso o entonces* introducen la consecuencia. *No obstante*, es un marcador de contraargumentación y *más aún* de coorientación y escala argumentativa (adición de un argumento con mayor fuerza). Como elemento de fuerza, encontramos la forma léxica *excesiva preocupación*. El adjetivo intensifica la fuerza del sustantivo.

(30)

Lo curioso es que cuando ella expresó esa idea por primera vez en el colegio, lo hizo por rebeldía y no por convicción. La verdad es que odiaba más la misa de lo que amaba las plantas y ya se le estaban acabando las excusas para saltársela. Aunque, pensándolo bien, lo que más odiaba en realidad era al padre Eutimio. *En primer lugar*, nunca entendió por qué tenía que llamar padre a alguien diferente a su padre y, *en segundo lugar*, Eutimio siempre estaba intentando sentar a alguna niña sobre sus piernas para meterle mano por debajo de la falda a cuadros o por entre la camisa abierta. *Por eso* Candelaria optó por ir siempre con el uniforme de deportes, consistente en una horrible sudadera azul con dos rayas blancas a los lados. De esa manera podía trepar a los pamanos, hacer la vuelta estrella y sentarse de cualquier manera sin que se le vieran los calzones. Las monjas mostraban *una excesiva preocupación* sobre este aspecto. Siempre andaban monitoreando el sentado de todas las niñas, al punto que Candelaria llegó a pensar que tan meticulosa observación de los sentados no era para corregirlos, sino porque las monjas eran unas aficionadas a ver calzones. Desde esa época empezó a intuir el poder de lo que se ocultaba detrás de ellos, pero no encontró la forma adecuada de preguntarle a su madre en qué consistía dicho poder o para qué servía. La sudadera, *entonces*, la salvaguardaba de ser vista y tocada pierna arriba, *no obstante*, facilitaba la inserción de la mano de Eutimio por entre la camisa. Por fortuna, la expulsión del colegio ocurrió antes de que le creciera el pecho. *Y más aún*, cuando sus demás compañeras ya empezaban a exhibir unos pechos abultados y firmes que, de seguro, eran más atractivos y apetecibles que los de ella. (Corpes 2021 Jaramillo Klinkert, Sara: *Donde cantan las ballenas*. ESPAÑA)

9. CONCLUSIÓN

Como hemos presentado arriba, hay pocas propuestas de relaciones discursivas que no constituyan una extensión de la sintaxis oracional. Sobre todo porque para muchos en el discurso no hay sintaxis, sino pragmática. Las señaladas por la TER y la SDRT se basan, fundamentalmente, en relaciones de tipo cognitivo o informativo y tampoco cuentan con un consenso en la clasificación.

Nuestra propuesta parte de estudios en el plano sintáctico desde una perspectiva pragmática, sobre discursos de diferente tipo: oral, político, digital, ensayístico, etc., y de una metodología lingüístico-pragmática. Tiene en cuenta las grandes aportaciones en este campo y realiza una propuesta de relaciones en el discurso, con sus marcas y configuración sintáctica, que tiene como eje principal la diferencia entre relaciones de estructuración o composicionalidad y las metadiscursivas. En estas se tienen en cuenta los diferentes planos discursivos que surgen de la inserción de las figuras de hablante y oyente. Así hemos diferenciado relaciones enunciativas, intersubjetivas, informativas y argumentativas.

Las marcas de estas relaciones son variadas: conectores, construcciones o enunciados completos que verbalizan la relación. También intervienen otros elementos de cohesión como los pronombres, complementos periféricos y el léxico en ocasiones.

Todo ello muestra la multidimensionalidad inherente al discurso y por ello la necesidad de una visión amplia e integradora de la sintaxis.

Agradecimientos

Este trabajo se enmarca dentro de la investigación realizada en el proyecto i+d+i PID2021-122115NB-I00, Las relaciones en la construcción del discurso: un enfoque multidimensional, financiado/a por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y “FEDER Una manera de hacer Europa”. Agradecemos al Ministerio la financiación recibida.

Referencias bibliográficas

- Anscombre, Jean Claude y Oswald Ducrot. 1983. *L'argumentation dans la langue*. Liège: Pierre Mardaga.
- Asher, Nicholas y Laure Vieu. 2005. Subordinating and coordinating discourse relations. *Lingua* 115. 591–610.
- Asher, Nicholas and Alex Lascarides. 2003. *Logics of conversation*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Averintseva-Klisch, Maria. 2008. German right dislocation and afterthought in discourse. En Anton Benz y Peter Kühnlein (eds.). *Constraints in discourse*, 225–247. Amsterdam-Philadelphia: J. Benjamins.
- Berruto, Gaetano. 1985. ‘Dislocazioni a sinistra’ e ‘grammatica’ dell’italiano parlato. En Annalisa Franchi de Bellis y Leonardo Savoia (eds.). *Sintassi e morfologia della lingua italiana d’uso. Teorie e applicazioni descrittive*, 59–82. Roma: Bulzoni.
- Berruto, Gaetano. 1986. La dislocazione a destra in italiano. En Harro Stammerjohan (ed.). *Tema-remata in italiano*, 55–69. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Borreguero, Margarita. 2018. Los encapsuladores anafóricos: una propuesta de clasificación. *Caplletra: revista internacional de filología* 64. 179–203.
- Borreguero, Margarita. 2006. Naturaleza y función de los encapsuladores en los textos informativamente densos (la noticia periodística). *Cuadernos de Filología Italiana* 13. 73–95.
- Combettes, Bernard. 1983. *Pour une grammaire textuelle. La progression thématique*. Bruxelles: De Boeck-Duculot.
- Conte, Maria-Elisabeth. 1996. Anaphoric encapsulation. *Belgian Journal of Linguistics* 10. 1–10.
- Crismore, Avon, Raija Markkanen, and Margaret Steffensen. 1993. Metadiscourse in persuasive writing: a study of texts written by American and Finnish university students. *Written Communication* 10(1). 39–71.
- Daneš, František. 1989. Functional Sentences Perspective and Text Connectedness. En Maria-Elizabeth Conte, Janos S. Petöfi & Emel Sözer (eds.). *Text and discourse connectedness*, 23–31. Amsterdam: J. Benjamins.
- Ducrot, Oswald. 1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- Duque, Eladio. 2016. *Las relaciones del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Fernández Lorences, Taresa. 2010. *Gramática de la tematización en español*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1999. *La organización informativa del texto*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2004. Enunciación, aserción y modalidad, tres clásicos. *Anuario de Estudios Filológicos* 27. 121–145.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2017[2000]. *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros, 3.^a ed.
- Fuentes Rodríguez, Catalina, 2018. *Parentéticos*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2021. La estructura informativa del hablar. En Óscar Loureda y Ángela Schrott (eds.). *Manual de lingüística del habla*, 419–442. Berlín: De Gruyter.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. (ed.) 2022. *Operadores argumentativos*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2023a. Sintaxis supraoracional. En Guillermo Rojo, Victoria Vázquez Vázquez Rozas y Rena Torres Cacoullos (eds.). *Sintaxis del español. The Routledge Handbook of Spanish Syntax*, 133–146. London: Routledge.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2023b. Polifuncionalidad y discurso. En Bernardo Pérez Álvarez (coord.). *Polifuncionalidad en lingüística*, 179–224. Morelia: UNAM. <http://www.librosoa.unam.mx/hand/123456789/3664>.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2024a. *Macrosintaxis del español*. Berlin: De Gruyter.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2024b. *Micro y macrosintaxis del español. La oración compleja*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Esperanza Alcaide. 2002. *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Marina González Sanz. 2024. *La enunciación en el discurso*. Madrid: Arco Libros.
- García Negroni, María Marta. 2000. Acerca de los fenómenos de relectura y reinterpretación en el discurso. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 2:4. 89–108.
- García Pérez, José. 2023. *Macrosintaxis del adjetivo calificativo. Uso persuasivo-valorativo en redes sociales*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.
- Garrido, Joaquín y Teresa Rodríguez Ramalle. 2015. Constituyentes y relaciones en la oración y en el discurso. *Círculo de Lingüística aplicada a la comunicación* 62.199-225.
- Garrido, Joaquín. 2012. Unidades y relaciones en la construcción del discurso. En Emilio Ridruejo (ed.). *Tradición y progreso en la Lingüística General*, 237–253. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- González Ruiz, Ramón. 2008. Las nominalizaciones como estrategia de manipulación informativa en la noticia periodística: el caso de la anáfora conceptual. En Inés Olza, Manuel Casado & Ramón González (eds.). *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la SEL*, 247–259. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Grupo Val.Es.Co. 2003. Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia* 6. 7–61.
- Grupo Val.Es.Co. 2014. Las unidades del discurso oral. La propuesta Val. Es. Co de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español* 35:1. 13–73.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1997. *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid: Arco Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 2016. Relaciones y funciones en sintaxis y macrosintaxis. En AA.VV., *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, 515–539. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Halliday, Michael A.K. 1985. *An introduction to functional grammar*. London: Arnold.
- Halliday, Michael A.K. 1981, 2002. *On grammar*. London/New York: Continuum.
- Halliday, Michael A.K. y Rukaiya Hasan. 1976. *Cohesion in English*. London: Longman.
- Hidalgo, Raquel. 2003. *La tematización en español*. Madrid: Gredos.

- Hyland, Ken. 2005. *Metadiscourse: Exploring Interaction in Writing*. London and New York: Continuum.
- Kaltenböck, Gunther, Arne Lohman & Evelien Keizer (Hrsg.). 2016. *Outside the clause*, Amsterdam: J. Benjamins.
- Leonetti, Manuel y María Victoria Escandell Vidal (eds.). 2021. *La estructura informativa*. Madrid: Visor Libros.
- Lombardi Vallauri, Edoardo. 1996. *La sintassi dell'informazione*. Roma: Bulzoni.
- López García, Ángel. 1999. Relaciones paratáticas e hipotáticas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3507–3548. Madrid: Espasa.
- López Samaniego, Ana. 2015. Etiquetas discursivas, hiperónimos y encapsuladores: una propuesta de clasificación de las relaciones de cohesión referencial. *Rilce* 31. 435–462.
- Maldonado González, Carmen. 1991. *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus.
- Mann, William C. y Sandra A. Thompson (eds.). 1992. *Discourse description*. Amsterdam: Benjamins.
- Matthiesen, Christian y Sandra A. Thompson. 1988. The structure of discourse and 'subordination'. En John Haiman y Sandra A. Thompson (eds.). *Clause combining in grammar and discourse*, 275–329. Amsterdam: John Benjamins P.C.
- Narbona, Antonio. 2015. *Sintaxis del español coloquial*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Nolke, Henning. 2017. *Linguistic Polyphony: The Scandinavian Approach: ScaPoLine*, Leiden: Brill.
- Parodi, Giovanni y Gina Burdiles. 2016. Encapsulación y tipos de coherencia referencial y relacional: el pronombre ello como mecanismo encapsulador en el discurso escrito de la economía. *Onomázein*, 33. 107–129.
- Rodríguez Ramalle, Teresa. 2015. *Las relaciones sintácticas*. Madrid: Síntesis.
- Rojo, Guillermo, Victoria Vázquez Rozas y Rena Torres Cacoullos (eds.). 2023. *Sintaxis del español. The Routledge Handbook of Spanish Syntax*. London: Routledge.
- Sinclair, John, 1981. Planes of discourse. En S. Rizvi (ed.). *The Two-fold Voice: Essays in Honour of Ramesh Mohan*, 70–89. Salzburg: Salzburg University Press.
- Thompson, Geoff, 2001. Interaction in academic writing: learning to argue with the reader. *Applied Linguistics*, 22(1). 58–78.
- Tomlin, Russell S., 1985. Foreground- background information and the syntax of subordination, *Text* 5. 85–122.

Colocaciones de "Hombre" y "Mujer" en noticias en línea en español: una mirada crítica a la representación de género

Collocations of "MAN" and "WOMAN" in Spanish online news: A critical look at gender representation

Héctor Castro Mosqueda

Escuela Normal Superior del Estado de Guanajuato
castro32579@hotmail.com

Resumen

Este estudio utiliza técnicas de la lingüística de corpus para investigar cómo se representan hombres y mujeres en las noticias en línea en español. La investigación explora los patrones de colocaciones verbales de los lemas HOMBRE y MUJER dentro del corpus NOW. Los hallazgos indican que ciertos verbos, como "discutir", "mentir", "amenazar" y "gritar", están más estrechamente asociados con los hombres, mientras que verbos como "protestar", "callar" y "alegar" están más vinculados a las mujeres. Estos patrones reflejan las dinámicas de género en el lenguaje y se alinean con investigaciones en inglés que muestran una asociación más fuerte entre los hombres y acciones violentas. Por otro lado, el verbo "morir" aparece más frecuentemente con HOMBRE, y MUJER con "fallecer", el cual, a diferencia de "morir", lleva consigo matices emocionales y de respeto. Además, el estudio revela la colocación exclusiva de "fracasar" con HOMBRE y "triunfar" con MUJER, arrojando luz sobre las expectativas de logro de ambos géneros. Es notable también que los verbos "lidar" y "enfrentar" ocurren de manera única con MUJER, lo que sugiere una conexión entre las mujeres y el manejo de situaciones difíciles. Este análisis léxico subraya la intrincada interacción entre lenguaje, género y percepciones sociales, enfatizando la necesidad de un análisis e investigación continuos para revelar y desafiar los estereotipos de género y las dinámicas de poder arraigadas en el lenguaje.

Palabras clave: Colocaciones, género, corpus, español

Abstract

This study employs corpus linguistics methods to analyze the representation of men and women in Spanish online news. It examines the collocational patterns of verbs with the lemmas "man" and "woman" within the NOW corpus. The results show that certain verbs, such as "to argue," "to lie," "to threaten," and "to yell," are more strongly associated with men, while verbs like "to protest," "to be silent," and "to argue" are more commonly linked to women. These patterns reflect gender dynamics in language and align with research in English that suggests a stronger connection between men and violent actions. Conversely, the verb "to die" appears more frequently with MAN, while WOMAN is more often paired with "to pass away," which, unlike "to die," carries emotional and respectful connotations. Additionally, the study highlights the exclusive pairing of "to fail" with MAN and "to succeed" with WOMAN, shedding light on achievement expectations for both genders. Notably, verbs such as "to deal with" and "to face" are used only with WOMAN, indicating a link between women and managing difficult situations.

This lexical analysis highlights the intricate interplay between language, gender, and societal perceptions, underscoring the need for ongoing study and research to uncover and challenge the gender stereotypes and power dynamics embedded in language.

Keywords: Collocations, gender, corpus, Spanish

1. INTRODUCTION

This article aims to achieve two goals. First, it explores applying collocation techniques from corpus linguistics to reveal gender representations in the digital journalism landscape. Second, it contributes to the existing research focused on using corpus linguistics to derive social and cultural insights from Spanish electronic corpora. The study examines how both women and men are portrayed in Spanish online news, an area that has received less scholarly attention in Spanish compared to English.

Gender, as a social construct, encompasses the significance attributed to the societal categories of masculinity and femininity within a specific culture (Eagly & Eagly, 2012). These cultural significances become integral to individuals' identities, shaping their perceptions and self-perceptions, as well as their perceptions of others. Through these portrayals, individuals conceptualize and articulate their identities in relation to the culturally established notions of masculine and feminine traits associated with men and women. Consequently, these gender dimensions may influence their thoughts and behaviors.

Gender expectations reflect prevailing social norms and values, which are reinforced through everyday interactions across different settings. Exploring how gender appears in social situations can provide insights into the supportive framework of social structure and the mechanisms of social control that uphold it (West & Zimmerman, 1987). This analysis is based on the idea of language as a powerful tool, not only for reflecting people's understanding of the world but also for maintaining and reinforcing their perceptions of the phenomena and entities around them (Baker, 2014).

The verbal collocational analysis of the lemmas HOMBRE (MAN) and MUJER (WOMAN) explores a significant social issue: the widespread presence of violence. This issue casts a shadow across many aspects of society, leading to not only physical acts of violence but also affecting psychological and social realms. The pervasive presence of violence appears in the beliefs and ideologies held by certain groups, thereby normalizing abuse and brutality. Consequently, language becomes a tool for justifying violence, a trend driven not only by ordinary people but also by the media and social institutions.

1.1 Corpus linguistics and gender

Over the past twenty years, Corpus Linguistics (CL) has significantly influenced the field of language and gender research. Initially, studies in this area relied on small data sets, but CL has revolutionized the approach by utilizing large collections of data consisting of millions of words and sophisticated corpus query tools. The benefits of CL have been recognized across various fields, including translation studies, discourse analysis, applied linguistics, and sociolinguistics, which have integrated these methods into their research practices (Baker, 2010). Furthermore, corpus analysis now finds applications in numerous areas such as forensic linguistics, language education, media studies, gender research, and institutional and workplace discourse (Hyland et al., 2012). Nevertheless, critics have voiced concerns about the potential drawbacks of heavy reliance on quantification through CL. There is a worry that this approach might oversimplify complex language phenomena, reinforce stereotypes, or perpetuate prejudice. It is crucial to understand, however, that CL can complement existing research paradigms rather than replace them entirely (Baker, 2010: 9). Essentially, Corpus Linguistics serves as a valuable addition, enriching the field of linguistic research. McEnery and Baker (2015) support this perspective by noting that researchers often start with quantitative methods, employing techniques such as keyword analysis and collocate examination to guide their investigations. Yet, as their research develops, a natural shift occurs toward a more qualitative and context-sensitive approach. This transition, in turn, decreases dependence on computer software for analysis (p. 2). CL has played a crucial role in shaping the research landscape of language and gender. By utilizing large datasets and advanced tools, CL has created new opportunities for linguistic research across disciplines. While concerns about over-quantification persist, combining CL with traditional methods

can enhance research outcomes, leading to a more thorough understanding of language patterns and behaviors.

Research on gender representation using corpus linguistics remains a fascinating topic. The application of CL methods has expanded into various fields, including politics, video games, workplaces, education, sexuality, and even online journalism (Norberg, 2016; Horton, 2018; Heritage, 2020; Karimullah, 2020; Krendel, 2020; Chuaikun & Wijitsopon, 2021; Norberg & Johansson, 2021; Tsapro & Semeniuk, 2021).

Baker and Brookes (2021) highlight the numerous advantages that corpus linguistics offers for gender analysis. Primarily, the inherent comprehensiveness and representativeness of corpora, compared to smaller text datasets, enable researchers to make more generalizable statements about language patterns. Second, this approach underscores the importance of linguistic nuances that may be subtle when viewed in isolation but become more apparent when examined within a larger discourse or text context. Additionally, using larger corpora allows for the seamless inclusion of a wide range of discourse perspectives on a particular topic, effectively capturing resistant or minority viewpoints.

Furthermore, corpus linguistics adds an essential element of objectivity to discourse analysis through two key principles. The first principle emphasizes the importance of avoiding systematic bias when selecting corpus texts, ensuring that texts are not excluded solely to support pre-existing arguments. The second principle underscores a strong commitment to full accountability for all data collected. Together, these principles help discourse analysts effectively counter accusations of cherry-picking texts or examples that confirm predetermined views, as noted by Widdowson (2004, as cited in Baker & Brookes, 2021).

1.2 Previous research

There have been relatively few studies examining how women and men are portrayed linguistically in Spanish, with only a few identified (Alochis, 2016; Castillo, 2019). This is in stark contrast to the extensive research on the linguistic depiction of gender in English. Language and gender studies have a long history, covering topics from differences in language use between women and men and linguistic deficits of women to the idea that gender is a social construct (Weatherall, 2005; Litosseliti, 2014; Coates, 2015; Kendall & Tannen, 2015; Flowerdew & Richardson, 2017). While much linguistic research has employed descriptive and qualitative approaches to analyze how men and women use language, the past decade has seen significant research in Corpus linguistics (CL) focusing on how women and men are represented linguistically in different corpora (Caldas-Coulthard & Moon, 2010; Baker, 2012, 2013; Moon, 2014; McEnery & Baker, 2015). However, most research on gender linguistic representation has been conducted in English, leaving Spanish comparatively understudied. Therefore, this study aims to expand research in this area by applying CL tools and techniques to investigate gender representation in Spanish.

Romaine (2000) utilized the Brown Corpus to examine neutral terms, such as "chairperson." Her results showed that "chairman" appeared 1,142 times, "chairperson" 130 times, and "chairwoman" only 68 times. She suggested that "chairperson" is marked compared to the neutral term "chairman." In a similar study using the British National Corpus (BNC), Romaine found "lady doctor" 125 times, "woman doctor" 20 times, and "female doctor" 10 times, while "gentleman doctor" had no occurrences. "Man doctor" appeared once, and "male doctor" 14 times. "Family man" was found 94 times, but "family woman" only four times. Romaine explained these differences by pointing out societal views that associate careers more with men and mark women who pursue them (2000: 117).

In their comprehensive analysis of various language corpora, including the Brown Corpus, Lancaster-Oslo-Bergen Corpus (LOB), Wellington Corpus of New Zealand English (WWC), Freiburg-Brown Corpus of American English (Frown), and Freiburg-LOB (FLOB) Corpus of British English, Sigley and Holmes (2002) found a decline in the use of sexist terms like "-ess" and polite yet gendered words

like "lady/ladies" since the 1960s. They also observed a decrease in the general use of "man" and terms like "female lawyer." Interestingly, their study highlighted a doubling in the frequency of "woman" and "women," while the use of "man" and "men" significantly decreased. Notably, "woman" was used less frequently than "women."

Using a keyword and collocation approach, Mautner (2007) examined age-related stereotypes. Analyzing the Bank of English Corpus, she found that the term "elderly" appeared 75 times next to "woman," 35 times with "women," 37 times with "lady," and 7 times with "widow." In comparison, "man" was found 51 times with "elderly," while "gentleman" only appeared 13 times. Mautner concluded that "elderly" is a social, not just a chronological, label that connects women to discussions of care, disability, and illness.

Similarly, Pearce (2008) conducted a related study, showing that verbs indicating physical strength and assertion of power, such as "dig," "climb," "jump," "conquer," "dominate," and "lead," are mostly associated with "man." Notably, these collocations did not show similar connections with "woman." When used as objects, actions related to legality, like "apprehend," "arrest," and "convict," often occurred with "man," but not with "woman." Additionally, verbs related to victimhood, such as "kill," "wound," "knife," and "shoot," were linked to "man," while verbs like "assault," "gag," "rape," and "violate" tended to collocate with "woman."

Baker (2013) contributed to the study of gender-marked language by analyzing various corpora created between 1931 and 2006, including the Lancaster corpus (BLOB), LOB, FLOB, and British English 2006 (BE06). His diachronic analysis focused on male and female pronouns, words such as "man" and "woman," professions, and terms like "Mr." and "Ms." The findings showed a decrease in male pronouns, a slight increase in female pronouns, and a persistent gap between them. Inclusive terms ("him/her," "s/he," "he/she," "he or she," and "him or her") grew from 1961 to 1991. However, they dropped by over half in 2006, indicating a decline in usage. The term "spokesman" has been consistently used over the last 15 years (1, 22, 50, and 43 times across different corpora), while "spokeswoman" and "spokesperson" have appeared fewer times. In a more recent study, Moon (2014) analyzed English adjectives used to describe women and men, considering age; querying the Bank of English corpus revealed that the most common collocates of "young man/men" were handsome, nice, bright, tall, and angry. Other collocates appearing six or more times related to relationships (e.g., gay, single, married, lonely, bisexual) and physical traits (e.g., tall, thin, muscular, slender). For middle-aged woman/women, fewer adjectival collocates were found; some included single, lonely, plump, fat, stout, tall, thin, elegant, attractive, beautiful, bored, and healthy. Some of these collocates are positively evaluative, while others imply negative traits for women in midlife.

A recent contribution to this field is the study conducted by Krendel in 2020. This research analyzes data from an anti-feminist Reddit discussion forum. The study highlights widespread negative judgments against women, based on stereotypes related to their gender, including traits like selfishness and manipulation. Women are also dehumanized through comparisons to animals and machines, often being reduced to their physical appearance and how men perceive them. Additionally, the study shows the portrayal of girls exploiting and manipulating men, blaming them for their aggressive behaviors. In contrast, men are depicted as victims, experiencing mistreatment from both female social actors and external institutions. This portrayal fosters feelings of dissatisfaction and insecurity, especially within the Men's Rights sub-corpus.

As mentioned earlier, a common theme across the studies is the consistent linguistic bias favoring men in their portrayals compared to women. Building on this idea, the current research aims to determine whether these similar findings are reflected within the specific context of the Spanish language.

I am running a few minutes late; my previous meeting is running over.

2. METHOD

This study explores how women and men are represented linguistically in the Spanish press by analyzing the lemmas HOMBRE (MAN) and MUJER (WOMAN) in the Spanish News on the Web (NOW) corpus, as introduced by Davis (2019). The NOW corpus, which contains 7.6 billion words from online newspapers and magazines across twenty Spanish-speaking countries, serves as the main data source for this research. In linguistic theory, collocations show that a word's full meaning is not only in its form but also in its typical associations with other words or nearby structures (McEnery & Hardie, 2011: 123). By focusing on these word relationships, collocations are key to understanding language and its subtle conveyances, helping to reveal the underlying discourses that shape the portrayal of different groups (Taylor, 2021).

The mutual information (MI) statistic was used to examine how exclusive word pairings are. MI effectively identifies rare collocates that mostly occur with the node, even if these co-occurrences are uncommon throughout the entire corpus (Brezina, 2018: 71).

Figure 1 displays the NOW corpus interface used for parameter input. The analysis was performed with a one-space window span to the right, considering present and past tense verbs alongside each node. The search included web-based news articles and newspapers published between 2012 and 2018 in Latin American countries and Spain. Finally, only verbs with an MI score above three were retained for further analysis.

Figure 1 displays the interface where the lemma WOMAN was entered.

The screenshot shows the 'Corpus del Español: NOW' interface. The top navigation bar includes 'SEARCH', 'FREQUENCY', 'CONTEXT', and 'OVERVIEW'. The 'SEARCH' tab is active. Below the navigation bar, there are input fields for 'Word/Phrase [POS]' and 'Collocates'. The 'Word/Phrase' field contains 'Mujer_N*' and the 'Collocates' field contains 'vPRET (hablá)'. There are also buttons for 'Find collocates' and 'Reset'. Below these fields, there are checkboxes for 'Sections', 'Texts/Virtual', 'Sort/Limit', and 'Options'. The 'Sections' checkbox is checked. Below the 'Sections' checkbox, there are two lists: '1 Uruguay' and '2 -IGNORE-'. The 'List' tab is selected. On the right side of the interface, there is a 'SECTIONS' section with a 'SHOW' checkbox and a description of the sections. Below this, there are two tables showing sections and their corresponding data. The first table shows 'ismo in 2016-2018' and 'NOUN de datos in 2016-2018'. The second table shows 'ismo in Venezuela' and 'NOUN DULCE in España'. Below these tables, there is a note about selecting a second section for comparison.

Figure 1. Corpus NOW interface. Parameters to search the verbal collocations. Source: NOW corpus.

Figure 2 displays the verbs that collocate with the lemma WOMAN. The data shows the specific verbs associated with the lemma and offers insight into their frequency of co-occurrence. A crucial point here is the MI score's role in identifying verbs that are exclusively linked to a particular lemma. This score highlights verbs that occur only in connection with the target lemma, emphasizing the unique nature of these linguistic relationships.



SEE CONTEXT: CLICK ON WORD OR SELECT WORDS + [CONTEXT] [HELP...]

	CONTEXT	FREQ	ALL	%	Mi
1	BOCINÓ	1	5	20.00	10.22
2	DESHABITÓ	1	8	12.50	9.54
3	AMAESTRÓ	1	13	7.69	8.84
4	NARCOTIZÓ	2	26	7.69	8.84
5	EMBADURINÓ	4	63	6.35	8.57
6	CONTRABANDEÓ	3	65	4.62	8.11
7	GRUÑÓ	6	140	4.29	8.00
8	EMPALIDECIÓ	1	26	3.85	7.84
9	SENTISTEIS	1	26	3.85	7.84
10	POLOLEÓ	2	53	3.77	7.82
11	YACIERON	1	29	3.45	7.69
12	TACONEÓ	1	32	3.13	7.54
13	MONETIZÓ	1	32	3.13	7.54
14	TIMÓ	4	149	2.68	7.32
15	ESCULCÓ	1	40	2.50	7.22
16	ERUCTÓ	1	42	2.38	7.15
17	VOLANTEÓ	4	176	2.27	7.08
18	CASTRÓ	6	269	2.23	7.06
19	TAJEÓ	1	46	2.17	7.02
20	FINGIÓ	81	4072	1.99	6.89
21	CURVÓ	1	51	1.96	6.87
22	FORCEJEÓ	62	3192	1.94	6.86
23	AGONIZÓ	18	930	1.94	6.85
24	RAPTÓ	20	1149	1.74	6.70
25	ENSILLÓ	1	60	1.67	6.64
26	ACOMPRASÓ	1	61	1.64	6.61
27	LEVITÓ	1	61	1.64	6.61
28	AMAMANTÓ	7	441	1.59	6.57

Figure 2. Verbal Collocations of the lemma MUJER (WOMAN). Source: NOW corpus.

A total of 3,200 verbal collocations were extracted from the NOW corpus. The next step involved classifying these verbs, a process facilitated by using the ADESSE taxonomy, as outlined by García-Miguel and Albertuz (2005). This classification not only expanded the scope of the linguistic analysis but also provided a framework for a detailed examination of how men and women are portrayed in discourse.

To visualize and understand the complex data network, this study used Gephi, an open-source software tool developed by Bastian et al. (2009). The resulting graphs, known as constellation networks, served as valuable tools with two main purposes. First, they helped identify key adjectives related to each lemma, providing insights into the dominant semantic contexts. Second, these visual representations enabled detailed comparisons and connections among the verbs. This comparative approach was effective in revealing underlying similarities and differences.

3. RESULTS AND DISCUSSION

The main goal of the collocational analysis is to examine how the lemmas HOMBRE (MAN) and MUJER (WOMAN) function in collocations within the NOW Corpus. As noted, 3,200 verbal collocations with a mutual information score above three have been identified. It is important to highlight that due to the large number of collocates, a selection process was used to display only a subset. This was done to enhance the clarity of the network visuals, making the connections between the lemmas and collocates clearer and easier to understand.

These extracted verbal collocations were methodically organized using the ADESSE verb classification system. This ongoing project provides a detailed framework that covers the different semantic categories a verb can belong to. It recognizes that some verbs may fit into multiple categories. After classifying the verbs, further refinement involved placing them into appropriate semantic fields whenever possible. Figure 3 shows the network of verbs assigned to the Communication category.

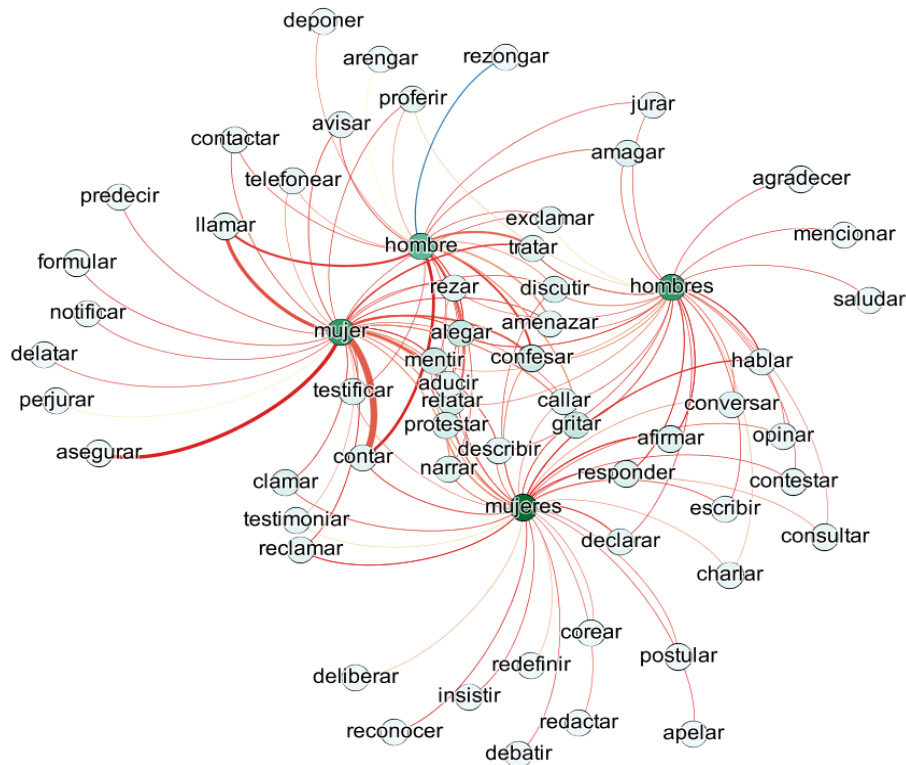


Figure 3. Constellation network of the category of Communication. Source: own elaboration.

The lemma MAN forms exclusive collocations with verbs like "saludar" (to greet), "mencionar" (to mention), "agradecer" (to thank), "amagar" (to threaten), "jurar" (to swear), "rezongar" (to grumble), "deponer" (to testify), and "exclamar" (to exclaim), all of which are associated exclusively with men. Conversely, verbs such as "postular" (to postulate), "apelar" (to appeal), "corear" (to chant), "redefinir" (to redefine), "insistir" (to insist), "debatir" (to debate), "reconocer" (to acknowledge), "deliberar" (to deliberate), "reclamar" (to complain), "testimoniar" (to testify), "asegurar" (to assure), "perjurar" (to perjure), "delatar" (to blow the whistle), "notificar" (to notify), "formular" (to formulate), "predecir" (to predict), and "clamar" (to clamour) are exclusively associated with women.

Among these verbs, a subset belongs to a semantic field called "Emotional Vocal Expression." This includes verbs like "rezongar" (to grumble) and "exclamar" (to exclaim), which are associated with MAN, and verbs like "apelar" (to appeal), "corear" (to chant), "insistir" (to insist), "debatir" (to debate), "reclamar" (to complain), and "clamar" (to call out), which carry the connotation of emotional verbal or vocal expression, at least in Spanish. Most of these are linked with WOMAN.

One verb, "perjurar" (to perjure), has the highest MI score and is exclusively associated with women. Conversely, verbs like "postular" (to postulate), "redefinir" (to redefine), and "reconocer" (to recognize), as well as "deliberar" (to deliberate), "testificar" (to testify), "notificar" (to notify), and "formular" (to formulate), indicate a standard way of communicating information and are also exclusively associated with women. In contrast, verbs like "discutir" (to argue), "mentir" (to lie), "amenazar" (to threaten), and "gritar" (to yell) are more strongly linked to men, while "protestar" (to protest), "callar" (to be silent), and "alegar" (to argue) are more common with women. Notably, the phrase "be silent" ('las mujeres callan') exclusively pairs with women, suggesting that gender roles are often attributed to the whole community rather than individual members, which can lead to deindividuation. This also highlights the concept of "othering," emphasizing the division between "us" and "them." Such linguistic representations of gender reinforce the idea of a binary gender dichotomy that does not account for the diversity within the LGBTQ+ community.

This research aims to show how Corpus Linguistics techniques, especially collocations, can improve qualitative studies. Although this thesis does not focus on gender studies or discourse analysis, I will include a few paragraphs to explore the idea of "othering" and its link to gender representation. According to Jensen (2011), "othering" assumes that people without power are often cast as "the other" in discourse, reinforcing the authority and superiority of the powerful and shaping the identity of subordinates (p. 65). Seeing men as the norm and women as the "other" leads men to define and describe women, which continues their objectification and marginalization. A collocational analysis can help reveal how women are otherized and objectified. Additionally, the process of differentiation and demarcation shown by the collocational analysis in this study helps visualize how language stereotypes women and men.

Below is the constellation network showing the collocations within the Life category. Unlike other categories, the Life category has a relatively small number of collocations, with most verbs tending to collocate with both lemmas.

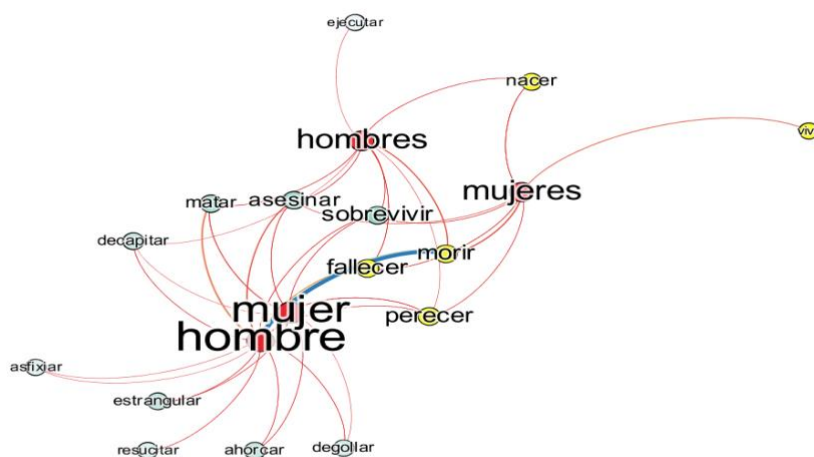


Figure 4. Constellation network of the category of Life. Source: own elaboration.

The verb "vivir" (to live) aligns more strongly with the lemma WOMAN, while "ejecutar" (to execute) and "resucitar" (to resurrect) align more closely with the lemma MAN. Notably, only "to execute" carries a negative connotation. Other verbs like "matar" (to kill), "decapitar" (to behead), "asesinar" (to murder), "estrangular" (to strangle), "degollar" (to behead), "asfixiar" (to suffocate), and "ahorcar" (to hang) also have negative connotations and are associated with both genders; however, these verbs are more strongly linked to MAN. For example, "matar" (to kill) shows a stronger association with MAN (MI score of 7.21) than WOMAN (MI score of 5.22). Similarly, "degollar" has an MI score of 8.33 with MAN and 5.98 with WOMAN. These findings are consistent with prior research in other languages like English, which highlights a stronger connection between men and acts of violence.

Additionally, regarding non-violent verbs, MAN is closely associated with "morir" (to die), while WOMAN is more strongly linked to "fallecer" (to pass away). This is interesting because "to die" is considered a neutral verb, simply indicating the end of life without emotional nuance. Conversely,

"to pass away" is more commonly used in obituaries and situations where a more empathetic tone is preferred. This verb tends to relate more to religious concepts and suggests a gentle transition from life to death. It's used to show respect and avoid sounding blunt, often carrying a more emotional tone than "to die." However, this can vary depending on individual and cultural differences. Although both verbs refer to the same concept, they carry different connotations and are used differently depending on the context, personal preference, and situation. This lexical analysis offers an opportunity to expand the investigation by examining these two lemmas not only as subjects, as shown in this study, but also as objects. By analyzing the recipients of actions described by subjects in online news press, we can gather insights into both perpetrators of violence and victims. This expanded approach has the potential to deepen our understanding of gender representation and language use in the context of violence. The analysis of verbs within the "Life" category demonstrates how collocational analysis can be extended to explore gender portrayal.

The following constellation network examines the results within the Competition category. This network includes verbs that indicate competition, extending beyond sports to various life situations. Figure 5 provides a visual representation of the verbs related to competition. A few verbs are used exclusively with either MAN or "WOMAN." However, the presence of antonyms among these verbs adds interesting significance to the findings.

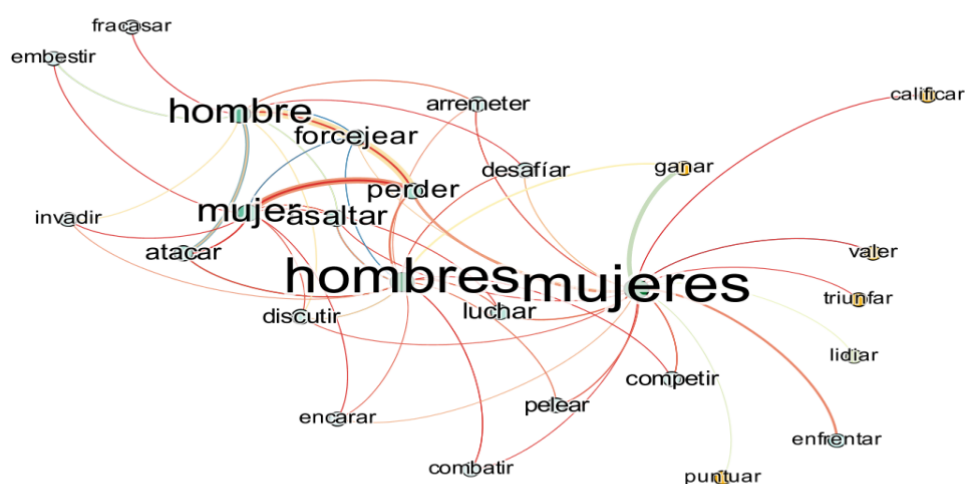


Figure 5. Constellation network of the competition category. Source: own elaboration.

The verb "fracasar" (to fail) only collocates with "man," while "triunfar" (to succeed), "calificar" (to qualify), "valer" (to be worth), "lidar" (to deal with), and "enfrentar" (to cope with) only collocate with "woman."

Interestingly, the verb "to fail" is only associated with MAN, while "to succeed" is linked exclusively to WOMAN. In this context, it is important to revisit the concept of "markedness" to understand the difference between marked and unmarked terms. Marked terms have a less common or more specific meaning, whereas unmarked terms are more widely understood. Adding a linguistic particle, such as

a verb, to a subject (man, woman) alters the meaning of a marked term. Regarding the verbs in the Competition category, the verb "to fail" only appeared with MAN.

Analyzing collocations, like in this study, helps us identify both common and less common expressions, which reveal gender representations embedded in language.

It's worth noting that the verbs "to deal with" and "to cope with," which describe facing challenges, only collocate with WOMAN. Interestingly, no similar verb pattern was found with MAN. This unique collocational pattern suggests that pairing these verbs with WOMAN might imply a link between women and handling difficulties. Conversely, the lack of comparable verb collocations with "man" could suggest a connection between men and problem-solving skills.

Several verbs, such as "luchar" (to struggle), "combatir" (to combat), "desafiar" (to challenge), "competir" (to compete), and "enfrentar" (to face), show collocational ties with both genders. Notably, all these verbs except "to combat" have a much stronger connection to women. This interesting pattern suggests women are more often depicted in situations involving struggle or challenge.

The analysis of verb collocations with the lemmas MAN and WOMAN shows that certain verbs are more closely linked to one gender, emphasizing how language use and gender are connected. This type of analysis can strengthen qualitative studies and help illustrate how women and men are stereotyped through language. The concept of markedness has been used in linguistic analysis to explore gender representation and other social meanings. Pairing specific verbs with gendered subjects reveals underlying assumptions about success, failure, and gender roles. The exclusive association of "to fail" with MAN questions the idea of male success and challenges the norm.

Conversely, linking "to succeed" with WOMAN highlights notable achievements in this context. This analysis also emphasizes the importance of recognizing key expressions to reveal subtle gender representations embedded in language. The exclusive pairing of "to deal with" and "to cope with" with "woman," along with the absence of a similar pattern with "man," raises interesting implications. It suggests a possible association between women and their ability to handle challenges. Similarly, the distinctive pattern of verbs like "luchar" (to struggle), "desafiar" (to challenge), and "enfrentar" (to face), which favor women, underscores their portrayal in stories of resilience and perseverance. These findings show how language both influences and reflects societal attitudes toward gender roles, enriching our understanding of gender dynamics from a linguistic perspective.

4. CONCLUSION

This collocational study helps us identify potential discourses and social practices observed in press studies, expanding the discussion on gender to include not just men and women but also discourses involving the LGBT community. This type of research allows us to examine different aspects, which are briefly summarized below. The corpus for this lexical analysis was created from news articles collected from various online media outlets across Latin American countries and Spain. This enables us to explore how the media influences specific linguistic associations that shape, reinforce, and sustain gender stereotypes through language choices in news reports. It raises questions about the media's responsibility and role in shaping societal perceptions. An important aspect—and a limitation of this study—is that this approach gathers information from diverse contexts, allowing cross-cultural comparisons. Essentially, studies like this can help determine whether similar gender associations exist in other parts of the Spanish-speaking world, including regions with different Spanish dialects and cultural backgrounds. This helps establish whether certain linguistic patterns are universal within the language or more specific to particular cultural environments. By analyzing the collocations of the lemmas "MAN" and "WOMAN," we can identify linguistic gender bias, as some verbs (actions) are associated with a specific gender, reinforcing societal stereotypes and roles. The results may lead

to discussions about promoting gender-neutral language or raising awareness of biases embedded in language. This aligns with broader conversations on language reform and how it might influence societal attitudes and roles. For instance, verbs related to communication and emotional expression could reflect societal expectations about how men and women communicate or how emotions are expressed and perceived based on gender. It also encourages dialogue on how men, women, and other community members are socialized to express their feelings. The lexical analysis in this study identified associations of lemmas with verbs that signify authority and power, such as "demandar" (to demand), "postular" (to apply), and "debatir" (to debate). This prompts reflection on how language reveals power dynamics aimed at establishing or maintaining dominance through linguistic choices.

Additionally, this kind of analysis promotes discussions about how linguistic choices connect to factors like race and sexuality. Finally, as this article emphasizes, using corpus linguistics techniques offers a way to examine societal discourses. Analyzing the collocational patterns within these discourses helps us deepen our understanding of the complex relationship between language, gender, and society.

References

- Alochis, I. 2016. La representación de la violencia sexual contra las mujeres y las niñas en el léxico y en la construcción discursiva de las noticias en un estudio de caso en la prensa gráfica de Córdoba. Coloquio interdisciplinario internacional "Educación sexualidades y relaciones de género", Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Retrieved from https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/20777/EJE_2.pdf
- Baker, P. 2010. *Sociolinguistics and corpus linguistics*. Edinburgh University Press.
- Baker, P. 2012. Corpora and gender studies. In K. Hyland, C. Meng Huat, & M. Handford (eds.), *Corpus Applications in Applied Linguistics*, 100-116. London: Bloomsbury Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-41733-2_14
- Baker, P. 2010. 'Will Ms ever be as frequent as Mr? A corpus-based comparison of gendered terms across four diachronic corpora of British English. *Gender and Language* 4.1. 125-149. <https://doi.org/10.1558/genl.v1.i1.17188>
- Baker, P. 201. *Using corpora to analyze gender*. London: Bloomsbury Academic. <https://doi.org/10.1017/s0047404515000093>
- Baker, P., & Brookes, G. 2021. Lovely nurses, rude receptionists, and patronising doctors. In J. Angouri & J. Baxter (eds.), *The Routledge Handbook of Language, Gender, and Sexuality* 559-571. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315514857-45>
- Bastian, M., Heymann, S., & Jacomy, M. 2009. Gephi: An open source software for exploring and manipulating networks. *Proc. International AAAI Conference on Weblogs and Social Media*, 361-362. <https://doi.org/10.1609/icwsm.v3i1.13937>
- Brezina, V. 2018. *Statistics in corpus linguistics: A practical guide*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316410899>
- Caldas-Coulthard, C. R., & Moon, R. 2010. 'Curvy, hunky, kinky': Using corpora as tools for critical analysis. *Discourse & Society*, 21.2. 99-133. <https://doi.org/10.1177/0957926509353843>
- Castillo, M. N. 2019. ¿Qué se dice de la mujer y el hombre en el español de Chile?: estudio exploratorio de las combinaciones frecuentes de los vocablos mujer y hombre en un corpus de referencia estratificado. *Boletín de filología*, 54.1. 95-117. Retrieved from <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/53530>

- Chuaikun, D., & Wijitsopon, R. 2021. A corpus-based study of LGBT-related news discourse in Thailand's and international English-language newspapers. *Applied Linguistics Review* .0. 000010151520210036. <https://doi.org/10.1515/applirev-2021-0036>
- Coates, J. 2015. *Women, Men and Language: A sociolinguistic account of gender differences in language*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315645612>
- Davies, M. 2019. The corpus del Español NOW (news on the web). <http://www.corpusdelespanol.org/now>.
- Eagly, A. H., & Wood, W. 2012. Social role theory. *Handbook of theories of social psychology* 2. 458-476.
- Flowerdew, J., & Richardson, J. E. (eds.). 2017. *The Routledge Handbook of Critical Discourse Analysis*. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315739342>
- García-Miguel, J., & Albertuz, F. 2005. Verbs, semantic classes, and semantic roles in the ADESSE project. In *Proceedings of the Interdisciplinary Workshop on the Identification and Representation of Verb Features and Verb Classes* 50-55. University of Vigo.
- Heritage, F. 2020. Applying corpus linguistics to videogame data: Exploring the representation of gender in videogames at a lexical level. *Game studies* 20.3. 1-48.
- Horton, R. H. 2018. A corpus analysis of girls and boys in spoken academic English and teaching activities to raise awareness about gendered discourse. *TESOL Working Paper Series* 16. 1-18.
- Hyland, K., Chau, M. H., & Handford, M. 2012. *Corpus applications in applied linguistics*. London: Bloomsbury Publishing.
- Jensen, S. Q. 2011. Othering, identity formation, and agency. *Qualitative Studies* 2.2. 63-78. <https://doi.org/10.7146/qs.v2i2.5510>
- Karimullah, K. 2020. Sketching women: a corpus-based approach to representations of women's agency in political Internet corpora in Arabic and English. *Corpora* 15.1. 21-53. <https://doi.org/10.3366/cor.2020.0184>
- Kendall, S., & Tannen, D. 2015. Discourse and Gender. In D. Schiffrin, D. Tannen, & H. Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, 639-660. Malden, MA: Wiley Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118584194.ch30>
- Krendel, A. 2020. The men and women, guys and girls of the 'manosphere': A corpus assisted discourse approach. *Discourse & Society* 31.6. 607-630. <https://doi.org/10.1177/0957926520939690>
- Litosseliti, L. 2014. *Gender and language theory and practice*. London: Routledge.
- Mautner, Gerlinde. 2007. Mining large corpora for social information: The case of elderly. *Language in Society* 36.1. 51-72. <https://doi.org/10.1017/S0047404507070030>
- McEnery, A., & Baker, P. (Eds.). 2015. *Corpora and discourse studies: Integrating discourse and corpora*. Lancaster: Palgrave.
- McEnery, T., & Hardie, A. 2011. *Corpus linguistics: Method, theory and practice*. Cambridge University Press.
- Moon, R., .2014. From gorgeous to grumpy: Adjectives, age, and gender. *Gender & Language* 8 .1. 5 -41. <https://doi.org/10.1558/genl.v8i1.5>

- Norberg, C., & Johansson, M. 2021. "Women and 'ideal' women": The representation of women in the construction industry. *Gender Issues* 38.1. 1-24. <https://doi.org/10.1007/s12147-020-09257-0>
- Norberg, C. 2016. Naughty boys and sexy girls: The representation of young individuals in a web-based corpus of English. *Journal of English Linguistics* 44.4. 291-317. <https://doi.org/10.1177/0075424216665672>
- Pearce, M. 2008. Investigating the collocational behavior of man and woman in the BNC using Sketch Engine. *Corpora* 3.1. 1-29. <https://doi.org/10.3366/E174950320800004X>
- Romaine, S. 2000. *Language in society: An introduction to sociolinguistics*. OUP.
- Sigley, R., & Holmes, J. 2002. Looking at girls in corpora of English. *Journal of English Linguistics* 30.2. 138-157. <https://doi.org/10.1177/007242030002004>
- Taylor, C. 2021. Investigating gendered language through collocation. In J. Angouri & J. Baxter (eds.), *The Routledge Handbook of Language, Gender, and Sexuality*, 572-586. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315514857-46>
- Tsapro, G., & Semeniuk, A. 2021. Discursive presentation of women in the 2001-2002 and 2020-2021 media texts: A corpus-based analysis. *Studia Philologica* 1. <https://doi.org/10.28925/2311-2425.2021.168>
- Weatherall, A. 2005. *Gender, language, and discourse*. New York: Routledge.
- West, C., & Zimmerman, D. H. 1987. Doing gender. *Gender & Society* 1.2. 125-151. <https://doi.org/10.1177/0891243287001002002>
- Widdowson, H. G. 2004. *Text, context, pretext: Critical issues in discourse analysis*. Oxford: Blackwell.

Análisis polifónico de la biografía de un tenista

Polyphonic Analysis of a Tennis Player's Biography

Sara Quintero Ramírez

Universidad de Guadalajara

sara.quintero@academicos.udg.mx

Resumen

En este estudio, nos proponemos identificar y caracterizar las diferentes voces que utiliza el periodista Alejandro Ciriza Istúriz en la redacción del libro biográfico “¡Vamos, Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo”, obra publicada en 2023 por la editorial Conecta. El propósito de llevar a cabo este estudio es determinar la importancia de la polifonía en la redacción de un texto biográfico de cierta extensión (222 páginas). Para ello, nos basamos en Bakhtin (1989), que destaca el papel protagónico que juega la otredad en este género discursivo de la biografía, ya que se trata de un texto preeminentemente polifónico que tiene como objetivo reconstruir la vida de una tercera persona desde múltiples perspectivas. A fin de caracterizar las voces que intervienen en el texto biográfico que nos ocupa, nos servimos de las propuestas de Williamson y Zúñiga Cortés (2005), Casado Velarde (2008) y Nadal Palazón (2008) respecto de las estrategias para presentar el discurso ajeno en el marco de los textos periodísticos.

Palabras clave: biografía, otredad, polifonía, discurso ajeno, unidad textual y discursiva.

Abstract

In this study, we aim to identify and analyze the different voices used by journalist Alejandro Ciriza Istúriz in the biographical book “Vamos, Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo,” published in 2023 by Conecta. This research seeks to evaluate the importance of polyphony in writing a lengthy biographical text (222 pages). To do this, we reference Bakhtin (1989), who emphasizes the crucial role of otherness in this discursive genre, as it is a distinctly polyphonic work designed to reconstruct a third person's life from multiple perspectives. To analyze the voices in this biographical work, we apply the frameworks proposed by Williamson & Zúñiga Cortés (2005), Casado Velarde (2008), and Nadal Palazón (2008) regarding strategies for presenting others' discourse within journalistic texts.

Keywords: biography, otherness, polyphony, foreign discourse, textual and discursive unity.

1. INTRODUCCIÓN

La biografía es un género discursivo que despliega rasgos lingüísticos preeminentemente narrativos, cuyo objetivo principal consiste en contar las vivencias más relevantes de una persona desde su nacimiento hasta su muerte, tomando en consideración la época y el lugar en los que vivió (Bitonte & Diz, 2010: 15). Hoy en día, las editoriales se enfocan en publicar biografías no solo de personas sobresalientes que han fallecido, sino, sobre todo, de personajes destacados de la actualidad (Dupays, 2010: 96). En la biografía de estos últimos,

el relato da constancia de los hechos más importantes en torno al personaje en cuestión hasta el momento en que se redacta el texto.

Los sujetos biografiados en la actualidad pertenecen al ámbito de la literatura, la política, las artes, la ciencia y el deporte. Ahora bien, en la biografía de un deportista, este tiende a ser un individuo destacado por sus éxitos en competencias internacionales, sus capacidades físicas, su veteranía y otros rasgos distintivos. La obra biográfica puede basarse en una diversidad de fuentes que provienen del propio sujeto, de gente allegada a él, así como de personas que se especializan en su vida y obra (Moreno Olmedo, 2002). El autor de la biografía se encarga de reunir todas las voces procedentes de las diferentes fuentes a fin de conformar una sola unidad textual.

En el presente estudio, nos proponemos identificar las diferentes voces del texto biográfico “¡Vamos, Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo”, del autor Alejandro Ciriza Istúriz. Asimismo, tenemos el objetivo de caracterizar las estrategias discursivas de las que se sirve el autor para presentar dichas voces. La finalidad del estudio consiste en determinar la importancia de la polifonía en la redacción de un texto biográfico de una considerable extensión (un total de 222 páginas).

Primeramente, partimos de la propuesta de Bajtín (1989) en cuanto a la importancia de la multiplicidad de voces que intervienen en la construcción de un género discursivo que se enfoca en dar cuenta de las vivencias más significativas de una tercera persona. Asimismo, para caracterizar estas voces en el texto biográfico, consideramos las propuestas de Williamson y Zúñiga Cortés (2005), Casado Velarde (2008) y Nadal Palazón (2008) en cuanto a las estrategias discursivas que dan cuenta del discurso ajeno en textos periodísticos.

En el artículo, en primer lugar, exponemos los fundamentos teóricos que se centran en elucidar, por un lado, la importancia del deporte en los estudios lingüísticos actuales y, por otro lado, los rasgos más importantes respecto a la biografía. Enseguida, describimos la obra biográfica que constituye nuestro objeto de estudio, la manera en la que hemos procedido para examinarla, así como el modelo que hemos considerado para el análisis del corpus, basado en las estrategias de discurso ajeno. En tercera instancia, se analiza la biografía en cuestión con base en el modelo antedicho. Por último, se exponen las conclusiones a las que se ha llegado en el estudio.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1 Importancia del deporte como fenómeno sociocultural

El deporte es considerado como una parte esencial de la cultura que no solo refleja los valores, las creencias, los deseos y las expectativas de una sociedad, sino que también genera otros nuevos. En otras palabras, el deporte es considerado una manifestación expresiva de los procesos sociales y, a la vez, favorece su constante transformación (Capretti, 2011: 244). Por un lado, se le considera un sistema abierto desde la práctica recreativa y lúdica. Por otro lado, es valorado como un sistema cerrado desde la práctica competitiva en el marco de la industria de su producción (Acuña Delgado, 2003: 5).

En palabras de García González (2009: 1), el deporte no solo representa una oportunidad para ejercitarse, mantenerse en forma y lograr la salud, sino que también reproduce la complejidad

sociocultural de quienes lo practican, de quienes intervienen en él y lo influyen, así como de aquellas personas que lo observan como seguidores y fanáticos.

De acuerdo con Galindo Cáceres (2010: 53-54), el deporte ha estado presente en las actividades del ser humano desde sus comienzos como civilización. Sin embargo, ha ido evolucionando hasta que a finales del siglo XVIII en Gran Bretaña en el marco de la Revolución Industrial tomó la forma que tiene en la actualidad (Perraki, 1991: 93). En efecto, Alvar Ezquerro (2009: 162) señala que el deporte de masas surge porque, en la época de la Revolución Industrial, los descansos que tomaban los obreros de sus trabajos conformaban una oportunidad para asistir masivamente al mismo lugar de entretenimiento y diversión. Es en esos espacios donde se socializa el deporte tanto para quienes lo practican como para quienes lo disfrutan desde las gradas.

Actualmente, se practica deporte y se siguen los diferentes eventos deportivos con mucho afán en todas partes del mundo; esto último sucede esencialmente por los medios de comunicación masiva. En efecto, los *mass media* son altamente responsables de la difusión del deporte en cuanto al acontecer actual y de su alto consumo a nivel mundial (Gutiérrez Vidrio, 2010: 170), haciéndolo lucir como un fenómeno atractivo y altamente emotivo (Vélez, 2010: 219).

Asimismo, los medios comunicativos son responsables de difundir la figura del deportista haciéndolo ver como un ídolo y una celebridad a nivel mundial (Trifonas, 2004: 46). La construcción mediática de héroes deportivos obedece a que ciertos personajes del mundo del deporte son apreciados y respetados no sólo por sus logros profesionales, sino también porque representan valores sociales positivos que son incluso considerados como ejemplares. Y es que el deporte “es una de las pocas áreas de la vida pública y social que es percibida como meritocrática”. En este sentido, la celebridad deportiva dispone de una prominencia cultural importante y contribuye a la percepción de los significados que se generan en el deporte como legítimos” (Díaz-Bajo Rodríguez et al., 2022: 3).

A manera de ejemplo, Gozzing Takuda (2021) advierte cómo en Perú los redactores de diversos diarios se han dedicado a enaltecer la figura de ciertos deportistas peruanos, hasta tal grado de construir una imagen representativa de identidad nacional a través de ellos. Los periodistas deportivos se sirven de ciertas estrategias lingüísticas como el uso de apodos, frases literarias, así como mensajes religiosos y de carga nacionalista para construir sus textos, lo que sin duda contribuye a la consideración del deportista como ídolo y modelo a seguir.

Igualmente, Marín Montín (2010) señala cómo el recurrir a la figura del deportista como medio para hacer publicidad de algún producto es una idea que se ha expandido por todo el mundo. Lo anterior obedece a los triunfos logrados por el atleta en las justas deportivas, así como a la conducta que mantiene ante sus contendientes, desplegando una suerte de comportamiento modélico.

En el caso concreto del extenista Rafael Nadal, este ha despertado un gran interés por parte de diferentes marcas publicitarias. “Además de su ascendente evolución en el circuito tenístico profesional, hay un componente añadido en este deportista que despierta un gran

carisma y un aura de complicidad con el público en los escenarios que juega y con las audiencias televisivas que ayudan a la persuasión del consumo de las marcas que promociona” (Marín Montín, 2010: 30). En efecto, el extenista español es una de las figuras más persuasivas de la publicidad en la actualidad.

Así pues, no es extraño que actualmente múltiples casas editoriales se hayan interesado en publicar la biografía de deportistas que son considerados modelos a seguir no solo por sus logros a nivel profesional, sino también por el comportamiento que han demostrado en ámbitos fuera de los eventos deportivos. A continuación, presentamos las generalidades teóricas respecto de la biografía.

2.2 Generalidades sobre la biografía

Desde una perspectiva tradicional, la biografía se concibe como un texto que se encarga de relatar la vida de una persona desde su nacimiento hasta su muerte o, en todo caso, hasta el momento en el que se redacta el texto biográfico. Este género discursivo se enfoca en narrar la trayectoria de vida de un personaje central, haciendo hincapié en sus éxitos y fracasos en una época y lugares determinados (Moreno Olmedo, 2002; Bitonte y Diz, 2010).

Si bien May (1982) señala que las primeras biografías como tales surgieron en el siglo XVII en inglés y en el siglo XVIII en francés, Dupays (2010) y Fontana (2013) coinciden en que existen muchos textos biográficos desde la antigüedad. Las vidas que se biografan constituyen, según Fontana (2013), ejemplos de admiración y emulación en la gran mayoría de los personajes biografiados, tales como sabios, artistas y santos. Sin embargo, en algunos casos excepcionales, también puede tratarse de ejemplos de rechazo y repulsión, por ejemplo, Calígula, Gengis Kan, Iván el Terrible, entre otros.

Con base en las biografías publicadas actualmente, Gómez Baceiredo (2011) afirma que estas han pasado de ser un texto meramente histórico-literario con fines didácticos a convertirse en un género periodístico con un objetivo mucho más informativo. Esto sucede particularmente en la biografía de personajes actuales, como políticos, artistas y deportistas, ya que estas cubren la necesidad que tienen los lectores de conocer y contar con una imagen clara de los personajes de actualidad.

De acuerdo con Gómez Baceiredo (2011), si bien la biografía con fines informativos todavía no cuenta con formas bien definidas, se distinguen al menos tres tipos de textos biográficos con un enfoque periodístico: a) de personajes históricos; b) de personajes de actualidad; y c) necrológicos. Los personajes biografiados son elegidos por un periodista o editor con base en “criterios de importancia, interés moral o disponibilidad de información” (Gómez Baceiredo, 2011: 99).

Ahora bien, es importante advertir que el texto biográfico se enfoca en el concepto de alteridad de acuerdo con Bajtín (1989), pues se concibe como un género discursivo polifónico, cuyo objetivo principal consiste en dar a conocer la vida de una tercera persona desde diferentes ángulos. Para Bajtín, el *yo* no puede comprenderse de manera íntegra, sino a través de la presencia y el entendimiento del *otro*. De tal manera, a fin de comprender su propia identidad, el *yo* necesita recurrir a la comprensión del *otro* polifónico (Alejos García, 2006).

Para Bajtín (1989), este género discursivo debe contar con tres elementos imprescindibles, a saber: acontecimientos importantes en torno al personaje biografiado, la presencia del autor del texto biográfico y la voz del narrador del relato biográfico. Todo esto se presenta en una unidad textual estética en la que “el narrador se funde como conciencia que interpreta la forma de la conciencia del otro” (Hernández Martínez, 2018: 169).

Según Bajtín, tanto el personaje biografiado como el autor forman parte de la alteridad; se trata de dos otros cuyos “contextos valorativos son homogéneos” (1989, p. 144). Por un lado, el autor es otro activo creador del texto, encargado de recuperar las voces y darles forma en una unidad textual. Por otro lado, el biografiado es otro pasivo que tiene una vida que constituye el objeto de la producción del texto.

Así pues, la alteridad resulta esencial en la concepción de la biografía porque, a través de un diálogo colectivo, nos lleva hacia una polifonía encargada de reconstruir una vida “de acuerdo con los valores estéticos y éticos que constituyen el cronotopo del relato” (Hernández Martínez, 2018, p. 170). De tal manera que, en el marco de las biografías de personajes dignos de admiración y emulación, la simpatía va a jugar un rol clave, de acuerdo con Bajtín (1989, p. 147).

El concepto de alteridad, así como los elementos constitutivos de la biografía, resultan esenciales en el presente estudio, ya que nos proponemos identificar las diferentes voces que intervienen en la construcción del texto biográfico “¡Vamos, Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo”, así como las estrategias discursivas de las que se sirve el autor del libro para presentar lo que enuncian las múltiples voces.

3. METODOLOGÍA

3.1 Tipo de estudio

El tipo de estudio que llevamos a cabo es preeminentemente descriptivo. En efecto, con base en Hernández Sampieri et al. (2014: 92), advertimos que hay estudios cuya finalidad consiste en describir aspectos específicos respecto de un objeto de estudio, esto con la intención de comprender cabalmente cómo se produce dicho objeto.

De tal manera, nuestra investigación tiene el propósito de identificar las voces que intervienen en una obra biográfica y caracterizar las estrategias discursivas que utiliza el autor de la obra antedicha para entretener todas las voces en una sola unidad textual. Lo anterior tiene como fin determinar el papel que juega la polifonía en la conformación de dicha biografía.

Como nos proponemos analizar un fenómeno que no ha sido investigado en su totalidad, consideramos que esta investigación es esencialmente cualitativa. En efecto, Hernández Sampieri et al. señalan que el enfoque de un estudio es principalmente cualitativo cuando ha sido poco explorado o hay pocos estudios respecto del fenómeno específico (2014: 358). En nuestro estudio, si bien recurrimos a herramientas que dan cuenta del número de frecuencias y de porcentajes, el objetivo principal es interpretar el fenómeno que nos ocupa.

3.2 Descripción del objeto del estudio

A fin de lograr el objetivo que nos hemos planteado en esta investigación, tomamos como objeto de estudio el libro biográfico “¡Vamos, Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo”, publicado por la editorial Conecta en 2023. El autor de esta obra biográfica es Alejandro Ciriza Istúriz, que, desde 2007, es periodista deportivo del diario *El País*. Asimismo, Ciriza Istúriz es miembro de la Asociación Internacional de Escritores de Tenis, entidad que reúne a periodistas de reconocido prestigio que han cubierto importantes eventos tenísticos en el mundo entero y que se distinguen por la difusión y promoción de este deporte. Entre sus logros periodísticos, destacan sus textos sobre diversos campeonatos de tenis, así como múltiples entrevistas a grandes tenistas, entre los que figura Rafael Nadal.

Ahora bien, hemos decidido examinar una de las obras biográficas sobre Rafael Nadal, porque no solo es uno de los exjugadores más laureados en la historia del tenis, sino también porque es uno de los exjugadores de los que se han escrito más biografías. Asimismo, es quien ha ganado el Torneo de Roland Garros en más ocasiones, con un total de catorce títulos. También es considerado uno de los mejores tenistas de todos los tiempos al haber conquistado veintidós títulos de Grand Slam de forma individual, a saber: catorce títulos de Roland Garros, cuatro del Abierto de los Estados Unidos, dos campeonatos de Wimbledon y dos títulos más del Abierto de Australia.

Asimismo, como advierte Marín Montín, desde los dieciocho años, el extenista español se incorporó a las campañas publicitarias del circuito norteamericano de tenis, ya que Nadal presentaba valores sociales altamente apreciados en la juventud norteamericana. Igualmente, el público tenístico se identificó con él por su “comportamiento ejemplar dentro y fuera de la pista”. Nunca se le ha visto tirar una raqueta contra el suelo ni ha tenido una mala palabra o expresión negativa hacia sus rivales. Independientemente de la victoria o la derrota, Nadal siempre ha mostrado una actitud de respeto hacia el adversario” (2010: 31). Lo anterior despertó en las casas editoriales el interés por publicar la trayectoria de este deportista.

El libro que constituye el corpus de nuestra investigación fue publicado en 2023, apenas un año antes del retiro del tenista biografiado¹. La obra tiene una longitud de 222 páginas y está conformada por siete grandes apartados, cada uno constituido, a su vez, por tres capítulos. Los veintiún capítulos son precedidos de un prólogo escrito por Toni Nadal, tío de Rafael Nadal. Además, el libro cuenta con un epílogo presentado por Juan Carlos Unzué, antiguo futbolista y entrenador, junto con una nota de agradecimiento presentada por el autor del libro.

Hemos seleccionado la obra antes aludida porque se trata de una de las biografías más completas en torno al extenista Rafael Nadal, así como una de las publicaciones biográficas relativamente más recientes. Además, el periodista Ciriza Istúriz ha tomado en cuenta una cantidad considerable de voces para construir su texto biográfico.

Ciertamente, una biografía, como cualquier otro género discursivo, está conformada por una serie de voces que dialogan entre sí. Con frecuencia, dichas voces pueden estar de acuerdo y complementarse, pero otras veces pueden contradecirse (Bajtín, 1989). El desafío del autor

¹ Rafael Nadal anunció su retiro del tenis profesional en octubre de 2024.

del texto biográfico, en este caso Ciriza Istúriz, consiste justamente en tratar de enlazar todas las voces de una manera coherente y cohesionada en una unidad textual.

3.3 Procedimiento de análisis

Como se ha comentado más arriba, actualmente las casas editoriales se han propuesto publicar las biografías de personajes del mundo del deporte, pues hay un extenso público interesado en leer este tipo de libros (Dupays, 2010; Gómez Baceiredo, 2011). En el presente artículo, procuramos identificar las diferentes voces que utiliza el autor del texto biográfico antes mencionado y caracterizar qué estrategias discursivas se emplean para presentar dichas voces. La finalidad del estudio consiste en determinar la importancia de la polifonía en la redacción de un texto biográfico.

Con base en Bajtín (1989) en cuanto a los tres elementos imprescindibles de toda obra biográfica, en el libro que conforma nuestro objeto de estudio, identificamos claramente dichos elementos. En primera instancia, el autor del texto es el periodista deportivo Alejandro Ciriza Istúriz. En segundo lugar, el personaje central es el ahora extenista español Rafael Nadal. Por último, se identifican múltiples voces de familiares del deportista, entrenadores, jugadores rivales, académicos, etc., que se enlazan a lo largo de la obra.

El objetivo de nuestro estudio es identificar estas voces que intervienen en el relato biográfico y caracterizarlas discursivamente. Para ello, partimos de las elucidaciones de Casado Velarde (2008), Williamson y Zúñiga Cortés (2005) y Nadal Palazón (2008) respecto de las estrategias periodísticas para presentar el discurso ajeno. Según el grado de fidelidad de lo expresado en el texto y lo dicho originalmente por la fuente, Casado Velarde (2008: 74) distingue tres tipos fundamentales de discurso referido en el periodismo: a) discurso directo, b) discurso indirecto y c) discurso indirecto libre (o discurso narrado). Williamson y Zúñiga Cortés (2005: 12) y Nadal Palazón (2008: 372) añaden una cuarta categoría, aquella de formas híbridas o mixtas, en la que se combinan al menos dos tipos de estilo discursivo en una sola construcción.

3.4 Modelo de análisis

Como hemos señalado anteriormente, una vez que hemos identificado los pasajes textuales en los que intervienen las diferentes voces que dialogan entre sí para conformar el texto biográfico del extenista Rafael Nadal, continuamos con la caracterización de dichos pasajes. Para ello, consideramos los cuatro estilos discursivos antes aludidos. Al respecto, Nadal Palazón (2008: 379) advierte que estos cuatro estilos se disponen en un continuo cuyos extremos se caracterizan por las propiedades miméticas y diegéticas. Así pues, el discurso directo resulta el estilo más mimético al conservar más fielmente las palabras enunciadas por la fuente, mientras que la voz narrada resulta el estilo más diegético por el grado de transformación que sufre el discurso de la fuente. De tal manera, el discurso indirecto ocupa un lugar intermedio entre lo mimético y lo diegético; por su parte, las formas mixtas dependen de los estilos discursivos que se mezclan.

Tomando en cuenta cómo se puede presentar cada uno de estos cuatro tipos de discurso ajeno, Nadal Palazón (2015: 751) advierte que, en el discurso directo, se reproducen las declaraciones de un interlocutor de manera literal. Estas declaraciones suelen aparecer entre comillas (Maingueneau, 1981: 108) o en cursivas (Nadal Palazón, 2009: 54) a fin de

diferenciar el discurso del periodista del del personaje citado. Igualmente, el discurso directo puede aparecer acompañado de un *verbum dicendi* y del responsable de lo declarado (Escribano, 2007: 115).

En el discurso indirecto utilizado en la prensa, el periodista parafrasea el sentido general de lo que ha enunciado un interlocutor (Escribano, 2007: 70). Nadal Palazón (2011: 152) distingue dos subtipos de discurso indirecto de acuerdo con el criterio de marca: a) el estilo indirecto marcado y b) el estilo indirecto no marcado. El primero se caracteriza por la presencia de un *verbum dicendi* y una conjunción de subordinación o alguna marca de puntuación (Nadal Palazón, 2009: 82). En el estilo indirecto no marcado, el contenido de la declaración del interlocutor fuente se retransmite de forma analítica, pero sin ningún verbo de comunicación ni conjunción subordinante.

Por su parte, la voz narrada consiste en relatar un acto comunicativo como si fuera cualquier otro suceso, esto es, sin centrarse en el contenido de lo declarado (Fonte Zarabozo, 2008: 100). Las estructuras que pueden utilizarse en la voz narrada son muy variadas porque son aquellas que se usan para narrar eventos (Nadal Palazón, 2009: 130), por ejemplo: un derivado nominal de un verbo de comunicación (como *condolencias*); un verbo intransitivo o de régimen (por ejemplo: *burlarse de alguien*); predicados transitivos (tal es el caso de *asegurar + infinitivo*) (Nadal Palazón, 2008: 370-371).

Por último, las formas híbridas, como se advierte en su nombre, despliegan rasgos de, al menos, dos estilos discursivos en una sola construcción (Williamson & Zúñiga Cortés, 2005: 12; Nadal Palazón, 2009: 163). Mediante las formas mixtas, se puede recurrir a cualquiera de los tres estilos del discurso ajeno antes aludidos a fin de modular la distancia discursiva entre las diferentes voces que conforman el texto del autor.

Es importante señalar que, en cada estilo discursivo, hemos de distinguir si además del fragmento textual enunciado por el interlocutor fuente, existe la presencia de *verbum dicendi*, la referencia del responsable de lo enunciado, conjunciones de subordinación, elementos de puntuación, así como otro tipo de información relevante. Asimismo, es importante advertir el orden en el que el periodista tenístico ha dispuesto los elementos antedichos (cf. Nadal Palazón, 2008, 2011).

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

En este apartado mostramos los resultados de nuestro estudio. Para ello, primeramente, identificamos todas las voces que intervienen en la construcción del texto biográfico que nos ocupa. En una segunda instancia, recurrimos a la clasificación de Casado Velarde (2008), Williamson y Zúñiga Cortés (2005) y Nadal Palazón (2008) para caracterizar las estrategias discursivas que utiliza el autor del texto para presentar dichas voces en una unidad textual.

4.1 Voces que intervienen en el texto biográfico

Como hemos señalado anteriormente, la voz que se encarga de llevar el hilo conductor del relato biográfico corre a cargo del periodista tenístico Alejandro Ciriza. Luego de analizar la obra que nos ocupa, hemos registrado un total de 74 voces diferentes que intervienen en 380 ocasiones en la presentación de la biografía de Rafael Nadal.

Las voces que contribuyen a la narración de la biografía provienen de diferentes fuentes. En efecto, primeramente, destaca la voz del propio deportista biografiado, Rafael Nadal, ya que el periodista recurre al discurso del extenista español un total de 187 veces a lo largo del texto.

En segunda instancia, identificamos el discurso de 37 distintas personalidades del mundo del tenis, entre las cuales sobresalen Roger Federer, Andre Agassi, Jimmy Connors, Serena Williams, Carlos Moyà, entre otros. El periodista redacta 93 fragmentos discursivos de dichas personalidades en su libro.

En tercer lugar, resaltan cinco voces del mundo académico y científico, como Rudy Behnia, neuroinvestigadora de la Universidad de Columbia; Carlos Rey, psicólogo deportivo y cofundador de UPAD – Psicología y Coaching; Xavier Pujadas i Marti, doctor en Historia Contemporánea de la Universitat de Barcelona especializado en deporte, entre otros. Recogemos un total de 32 fragmentos discursivos de estas voces.

Asimismo, identificamos el discurso proveniente de 3 familiares de Rafael Nadal, a saber: su hermana Maribel, su padre y Toni Nadal, tío del extenista. En su libro, Ciriza Istúriz retoma un total de 25 miembros discursivos que proceden de estas tres voces.

Igualmente, se distinguen 7 voces diferentes de personajes de otras disciplinas deportivas, como en el caso del motociclista Marc Márquez, el basquetbolista Pau Gasol, el golfista Tiger Woods, entre otros. En total, Ciriza emplea 8 fragmentos del discurso provenientes de estos deportistas.

El resto de las voces a las que recurre el periodista Ciriza Istúriz corresponde a traductores, entrevistadores, fotógrafos, aficionados, entre otros. Identificamos un total de 35 miembros discursivos de esta variedad de voces. La Tabla 1 presenta una síntesis respecto de la distribución de las voces que se utilizan en la construcción de la obra biográfica que nos ocupa.

Voces en el texto biográfico	Frecuencias
Rafael Nadal	187
Personalidades del tenis	93
Personalidades académicas	32
Familiares del extenista	25
Personalidades de otros deportes	8
Otras voces	35
Total	380

Tabla 1. Distribución de voces en la biografía de Rafael Nadal
Fuente: elaboración propia

4.2 Estrategias discursivas para presentar las voces del texto biográfico

Con base en la propuesta de clasificación del discurso ajeno por parte de Casado Velarde (2008), Williamson y Zúñiga Cortés (2005) y Nadal Palazón (2008), hemos catalogado los

380 fragmentos discursivos correspondientes a las 74 voces que complementan la voz del autor del texto para conformar la obra biográfica.

Primeramente, de los pasajes textuales de los que Ciriza Istúriz hace uso del discurso ajeno, 319 corresponden al estilo de discurso directo, lo que se traduce en el 83,95%. En segundo lugar, registramos 26 fragmentos textuales con voz narrada, esto es 6,84% del discurso ajeno. En tercera instancia, observamos 18 pasajes con discurso híbrido; esto corresponde al 4,74%. Por último, 17 fragmentos textuales recurren al discurso indirecto, lo que representa el 4,47%. La Tabla 2 presenta la clasificación de los fragmentos con discurso ajeno en la obra biográfica de nuestro estudio.

Tipo de discurso ajeno	Frecuencias	Porcentaje
Discurso directo	319	83.95%
Discurso indirecto	17	4.47%
Voz narrada	26	6.84%
Discurso híbrido	18	4.74%
Total	380	100%

Tabla 2. Clasificación del tipo de discurso ajeno en la biografía
Fuente: elaboración propia

4.2.1 *Discurso directo*

Como hemos señalado anteriormente, el discurso directo es, por mucho, la estrategia a la que recurre más asiduamente Ciriza Istúriz a fin de presentar las diferentes voces que conforman la unidad textual. En el estilo directo, el autor del texto conserva el sistema deíctico del interlocutor fuente (Fonte Zarabozo, 2008: 90) a fin de reproducir lo más fielmente posible las declaraciones hechas por los personajes citados. En otras palabras, se conserva el sistema verbal original y la designación de las personas (Nadal Palazón, 2011: 66).

Los pasajes con discurso directo pueden desplegar únicamente la cita textual, como se observa en (1-3). En dichos ejemplos, no se advierte ni la presencia de un verbo de comunicación, ni tampoco al responsable de lo declarado, pues este último se obtiene del cotexto anterior o posterior al discurso directo en cuestión.

- (1) En un pulso a cara de perro contra el joven canadiense, muy cabreado al entender que su rival [Nadal] jugaba con el reloj para no desfallecer, logró escapar a un colapso que le hizo perder cuatro kilos de peso en las 4 horas y 8 minutos que duró la disputa: 6-3, 6-4, 4-6, 3-6 y 6-3. “He tenido un golpe de calor en toda regla y se me ha cerrado el estómago. Los niveles de energía han ido bajando y he tenido que jugar de una manera arriesgada, del modo más inteligente posible; he intentado mantenerme vivo, como podía, y al final he sacado adelante un partido que parecía imposible”. (p. 160)
- (2) Aunque el abatimiento está cerca de arrastrarlo, despeja toda incógnita con un mensaje final esclarecedor: “No sé si descansar o entrenar, pero tengo una meta por delante y quiero seguir soñando con ella. El doctor [Ruiz-Cotorro] estará a mi lado en Roland Garros, y eso siempre ayuda. No voy a dejar de creer ni luchar, en eso no

voy a fallar. Mi cabeza está preparada para asumir el reto, solo tengo que conseguir que mi pie me permita jugar”. (p. 167)

- (3) Hasta el propio Nadal llegó a ponerse en entredicho, toda vez que la duda es uno de los signos más intrínsecos y naturales de la condición humana: “No me considero tan bueno como para no tenerlas. No soy tan arrogante como para no pensar que las cosas pueden ir bien o mal”. (p. 41)

Igualmente, hemos identificado pasajes de discurso directo en los que se despliega la cita textual y el *verbum dicendi*; mientras que el responsable de lo declarado se infiere por el cotexto anterior o posterior al discurso directo. Ejemplos de este tipo de fragmentos de discurso directo se observan en (4-6). En el ejemplo (4), se despliega la cita textual y posteriormente el verbo *apuntar* en pretérito de indicativo. En (5), el autor recurre a dos citas textuales, la primera es seguida del verbo *recordar* en presente de indicativo; mientras que la segunda es seguida por el verbo *insistir* también en presente. En el fragmento (6), la cita textual es seguida del verbo *comentar* en presente de indicativo.

- (4) Lejos de su máximo, desembarcó en la tercera ronda sin perder el saque y ahí dio un estirón contra Khachanov. “He mejorado en todo. Hay que seguir con los pies en el suelo, pero ha sido especial porque llevaba mucho tiempo esperando noches así”, *apuntó*. (p. 159)
- (5) “Tengo una lesión crónica e incurable”, *recuerda*. “No estoy lesionado, soy un jugador que convive con una lesión”, *insiste* en el matiz. (p. 166)
- (6) Desde entonces, Nadal profesa mucho afecto por el traductor, al que saluda y despide de manera cariñosa cada vez que coinciden. “Así es, siempre lo ha hecho, mientras que otras figuras no; no tienen por qué hacerlo, claro, y por eso creo que dice mucho de él y su comportamiento. Lo admiro como jugador y lo respeto como persona”, *comenta*. (p.194)

En los pasajes textuales con discurso directo, también encontramos la cita textual + *verbum dicendi* + el responsable de lo declarado, como puede advertirse en (7-9).

- (7) “Yo nunca me he sentido solo en ningún lado. Tengo a mis amigos de toda la vida, los mismos desde los tres años, y está mi equipo, que es prácticamente el mismo de siempre. También tengo una familia que es de Manacor, y en los pueblos la vida es distinta a la de las grandes ciudades”, *precisa Nadal*. (p. 18)
- (8) “Lo único que hice fue ir como uno más, son cosas que te tocan muy de cerca y quería saber cómo estaba la gente [...] Al día siguiente del desastre fui a entrenar, pero a los quince minutos le dije a mi entrenador [...] que no tenía ganas. Son cosas que pueden pasar, pero lo más terrible son las pérdidas humanas”, *expuso el deportista*. (p. 22)
- (9) “Somos un poco el producto de nuestra microcultura familiar, nuestro entorno en general y el conjunto de experiencias que vamos adquiriendo; por eso, no creo que

sea casualidad que existan sagas familiares de deportistas, que incluso realizan diversos deportes. Sin duda saben cuidar los detalles del proceso”, afirma Carlos Rey, psicólogo deportivo y cofundador de UPAD - Psicología y Coaching. (p. 205)

Asimismo, hemos identificado algunos pasajes con discurso directo en los que, además de la cita textual, el verbo de comunicación y el responsable de la cita, aparecen otras informaciones respecto del acto de habla en cuestión, como en (10-11). En (10), se despliega la cita textual, el verbo *exponer* en copretérito de indicativo, el responsable de la cita y detalles de lo declarado, como que fue en una entrevista para la revista *Icon*. En el caso de (11), se despliega la cita textual entre comillas + *verbum dicendi* + lugar + responsable de la cita + tiempo.

(10) “Comparten varios rasgos. En el tenis no hay contacto físico, pero el duelo en los sets no es más tibio que en el de los asaltos. Al igual que los boxeadores, los tenistas solo podemos confiar en nosotros mismos porque encaramos los partidos en soledad”, *exponía el italiano Matteo Berrettini en una entrevista concedida a la revista Icon*. (p. 116)

(11) “Es un trabajo lleno de soledad; de hecho, si lo piensas bien, no es más que soledad”, *describió en el periódico L’Humanité el francés Yannick Noah, en 1997*. (p. 116)

Como hemos visto en los ejemplos anteriores, cuando Ciriza Istúriz recurre al discurso directo, el orden más preeminente es que primero aparezca la cita textual y posteriormente los demás elementos de atribución de dicha cita, como el *verbum dicendi*, el responsable de lo declarado, el lugar o el tiempo en que se hicieron las declaraciones, etc. Sin embargo, también hemos detectado algunos ejemplos en los que el orden puede variar (12-14).

En el fragmento (12), aparece en primer lugar el responsable de lo declarado y algunas precisiones respecto de su persona; enseguida, se enuncia el verbo de comunicación *reflexionar* en presente de indicativo para posteriormente presentar la cita textual. En el pasaje (13), primero, se presenta el verbo de comunicación *recordar* en presente de indicativo, posteriormente, el nombre del responsable de lo enunciado, el lugar donde se encuentra y su estado de ánimo, para finalmente desplegar la cita textual. En el ejemplo (14), también se presenta primero el verbo de comunicación *escribir* en presente de indicativo, el responsable de lo enunciado y el lugar en el que ha hecho dicha enunciación.

(12) Es *David Ferrer*, ya veterano. El alicantino ha conseguido escapar del laberinto que lo había atrapado en los últimos meses y *reflexiona*: “Estoy contento por cómo he terminado la temporada, aunque no el año, porque no puedo estarlo; he terminado en el 20.º del mundo. Pero ahora estoy tranquilo, aceptando lo que ha ocurrido, porque he pedido más de lo que solía hacerlo hasta ahora. En el fondo es algo normal, algo que tenía que pasar, porque a todo deportista le llega este momento”. (p. 125)

- (13) Y *recuerda Toni* desde Mallorca, igualmente impresionado: “Tres días antes del viaje, Rafael no sabía si podría ir allí, y lo hizo más por ganas de competir que pensando en que podría hacerlo bien”. (p. 162)
- (14) Lo *escribe David Trueba* en su *Saber perder*: “El estado de ánimo es una cuestión de energía. Si te paras, te hundes. El equilibrio es una cuestión de movimiento, como esos platos que giran sobre la punta de un bastón”. (p. 169)

Consideramos que los pasajes textuales con discurso directo son los más recurrentes en el corpus porque el autor de la biografía logra producir una sensación de contacto directo entre los personajes que aluden a alguna experiencia importante en torno a Rafael Nadal y los lectores de la obra. Asimismo, coincidimos con Casado Velarde (2008) en cuanto a que el discurso directo connota neutralidad y permite cierto distanciamiento entre el autor del texto y lo declarado por otras voces, en particular en lo que concierne a juicios de valor, opiniones y críticas.

4.2.2 *Discurso indirecto*

Como hemos mencionado anteriormente, el discurso indirecto es la estrategia de discurso ajeno a la que menos recurre Ciriza Istúriz en la redacción de su obra biográfica. Ciertamente, esta estrategia discursiva consiste en retransmitir el sentido general de lo que ha declarado algún personaje que contribuye a contar la historia de Rafael Nadal (Escribano, 2007).

En el fragmento (15), se aprecia al responsable de la declaración [*su familia*], el verbo de comunicación *considerar* en pretérito de indicativo, seguido de la conjunción *que* y, posteriormente, la reformulación de lo declarado por la familia del tenista biografiado. En dicha reformulación, se aprecia la presencia del determinante demostrativo *aquel*, que precede al sustantivo *momento* para aludir al tiempo en que fueron hechas las declaraciones en cuestión. Igualmente, la paráfrasis de lo enunciado se encuentra en copretérito de indicativo [*era*] e imperfecto de subjuntivo [*siguiera*].

- (15) Su *familia consideró que en aquel momento era* preferible que *siguiera* en el Centro de Tecnificación Illes Balears, en el entorno de siempre – con Jofre Porta como instructor, entre los once y los catorce años – y bajo las rutinas habituales (p. 23)

En el ejemplo (16), observamos dos ejemplos de discurso indirecto, uno no marcado y otro marcado. El primero, el no marcado, alude, de forma analítica, a lo que dijo Roger Federer en el marco de una conferencia de prensa para anunciar su retiro. Ciriza recurre al sintagma verbal “*despedirse del tenis*” para aludir al anuncio en cuestión. El segundo ejemplo, el marcado, presenta el verbo “*contar*” en infinitivo y tres subordinadas precedidas de la conjunción “*que*”.

- (16) *Federer se despide del tenis* [...] en la multitudinaria conferencia de prensa que ha ofrecido para *contar que se retira, que la rodilla derecha no responde a las operaciones ni a los tratamientos y que ha llegado la hora de pasar página*. (p. 80)

En los fragmentos (17-19), Ciriza recurre al discurso indirecto marcado a través del verbo de comunicación *decir* + sintagmas de infinitivo. El verbo *decir* es un archilexema que hace

referencia únicamente al acto de locución sin añadir especificaciones al significado de comunicar (Nadal Palazón, 2009).

- (17) [...] *Federer*, quien *dice marcharse en plenitud y sin reprocharse nada*, temiendo que su juego de saque y volea tiene los días más bien contados. (p. 80)
- (18) [Djokovic] *Dice haber tocado fondo e incluso haber barajado la retirada*. (p. 90)
- (19) [...] con treinta grados de temperatura en Melbourne: 5-7, 6-4, 6-2, 6-7(5) y 7-5 favorable a Djokovic. Aún así, *Nadal decía sentirse muy satisfecho*. (p. 91)

Por último, en el ejemplo (20), observamos que el autor del libro recurre a otra forma de discurso indirecto a través del verbo *creer* en polaridad negativa seguido de una subordinada precedida de la conjunción *que*.

- (20) Firme defensor de la perseverancia, *Nadal* se eleva el listón a sí mismo por encima de lo que pueda hacerlo la presión y la crítica exterior. *No cree que existan fórmulas mágicas ni casualidades, sino que predica a base de mano de obra*. (p. 112)

Consideramos que es comprensible que el discurso indirecto sea una estrategia discursiva poco utilizada por Ciriza Istúriz, ya que debe haber todo un trabajo de transformación lingüística y reacomodo textual del discurso ajeno que implica cierta complejidad. En efecto, Casado Velarde (2008) señala que, algunas veces, en su afán por interpretar las declaraciones de algún interlocutor fuente, el autor del texto redacta fragmentos textuales en estilo indirecto que despliegan fenómenos no canónicos de concordancia de tiempos verbales. Esto lo observamos en (15), donde Ciriza ha debido recurrir al imperfecto de subjuntivo para retomar las declaraciones de la familia del deportista biografiado.

Asimismo, a nivel discursivo sucede un interesante fenómeno de metadiscurso. En efecto, la alusión al personaje cuyo discurso se retoma junto con el *verbum dicendi* despliega una función metadiscursiva que se encarga de diferenciar dos niveles del fragmento textual reformulado (Hyland y Tse, 2004). En un primer nivel, se produce un discurso cuya función es informar, es decir, presentar el discurso reformulado; mientras que, en un segundo nivel, el metadiscursivo, se hace referencia al discurso del primer nivel, a fin de guiar al receptor del texto y conducirlo para que interprete adecuadamente el discurso del primer nivel.

4.2.3 *Discurso indirecto libre o voz narrada*

La voz narrada es el segundo estilo de discurso ajeno más frecuente en el corpus, con 26 fragmentos. Como se ha advertido anteriormente, el evento comunicativo se presenta de la misma manera que se presenta cualquier suceso o evento. La voz narrada se diferencia del discurso indirecto y comparte con el estilo directo la posibilidad de admitir objetos directos no oracionales. Sin embargo, a diferencia del discurso directo, pero al igual que el estilo indirecto, este estilo discursivo tiene la restricción de que sus objetos directos no pueden enlazarse con el núcleo del predicado mediante signos gráficos (Nadal Palazón, 2008: 370-371).

En el fragmento (21), en el marco del prólogo, Toni Nadal alude a los escritos del autor de la biografía a través del sustantivo *crónicas*. Igualmente, recurre al verbo *constituir* a fin de resumir lo que presenta en sus textos. Posteriormente, a manera de complemento de objeto directo, se presentan los sintagmas nominales *testimonio fidedigno* y *un relato tan bien narrado*.

- (21) *Sus crónicas [de Alejandro Ciriza] en el diario El País constituyen no solo un testimonio fidedigno de lo que ha ocurrido en la pista, sino también un relato tan bien narrado* que contrariamente a mi costumbre según la cual no suelo leer lo que se publica sobre Rafael, se ha convertido en un placer del que no me privo (p. 13)

En el pasaje textual (22), Ciriza Istúriz recurre al sustantivo *opinión* en un sintagma preposicional a fin de presentar la reformulación del discurso perteneciente a Rafael Nadal respecto a cuáles son los rendimientos más meritorios en su carrera.

- (22) *En su opinión, los frutos más valiosos se obtienen en aquellos días en lo que a uno menos le apetece ir a entrenar, cuando la pereza tira con fuerza de la cuerda hacia su lado.* (p. 199)

En el ejemplo (23), se observa el verbo *notificarse* en presente de indicativo seguido de un sintagma nominal que funge como complemento de objeto directo. Posteriormente, se aprecia el sustantivo *preocupación* para aludir a una situación generalizada en la ciudad de Brisbane y, finalmente, se recurre al verbo *confirmar* seguido de un sintagma nominal en función de complemento directo para hablar del primer caso de infección de COVID-19 en Australia.

- (23) *Se notifican también trescientos infectados; entre ellos, un hombre de Brisbane que viajó recientemente a Wuhan y muestra síntomas de enfermedad respiratoria. La preocupación crece en la ciudad cuando cinco días después, el 25, las autoridades sanitarias del Estado de Victoria confirman el primer caso en el país.* (p. 135)

En el pasaje 24, el autor de la biografía se sirve de los sustantivos *elogios* y *encuestas* para señalar cómo el deportista biografiado es considerado un ideal modélico en distintas áreas de la vida. Estos sustantivos son precedidos de los verbos *llover* y *proliferar* respectivamente para aludir a la abundancia de opiniones positivas en torno al extenista.

- (24) *Llueven los elogios y proliferan las encuestas que señalan al mallorquín como el jefe, el yerno o el compañero ideal, si no el líder adecuado para ejercer una alta responsabilidad en la gestión o la presidencia de algún gran club.* (p. 184)

En el ejemplo (25), el autor del texto alude al discurso de Xavier Pujadas i Martí, doctor en Historia Contemporánea por la Universitat de Barcelona, para referirse a su explicación sobre los cuatro puntos esenciales que hacen de Rafael Nadal un tenista reconocido en todo el mundo. Para ello, el autor se vale del verbo *contextualizar* y del sustantivo *explicación*.

- (25) *Preguntando sobre el reconocimiento popular hacia el tenista, Xavier Pujadas i Martí, doctor en Historia Contemporánea por la Universitat de Barcelona especializado en deporte, contextualiza a través de una profunda explicación en la que apunta a cuatro aspectos esenciales: el joven deportista como mito social, un físico diferente, la adhesión a un deporte individual y los valores representados* (p. 186)

Tal como menciona Nadal Palazón (2008, 2011), podemos advertir cómo en la voz narrada hay tendencia a nominalizar los verbos de comunicación, tal como sucede con *relato* (21), *opinión* (22), *preocupación* (23), *elogios* (24), *encuestas* (24), *explicación* (25), etc.

Además de los sustantivos antes aludidos, el autor del texto biográfico también recurre a ciertos verbos o sintagmas verbales para narrar el discurso ajeno. En el ejemplo (26), Ciriza Istúriz utiliza el verbo *negar* y el sintagma verbal *hacer una inmersión*, seguidos de un sintagma preposicional, para posteriormente presentar un resumen del discurso del tenista biografiado precedido por el infinitivo *referirse*.

- (26) A 10 de junio de 2019, *el ya veterano campeón niega y, en paralelo, hace una inmersión en sus raíces más profundas para referirse a su búnker espiritual, al enclave y el círculo que le han ayudado siempre a amortiguar los golpes*. (p. 119)

Por último, en el fragmento (27), se alude a un texto específico; este es un reportaje publicado por *El País*. Asimismo, Ciriza Istúriz recurre al sintagma verbal '*poner en valor*' para hacer referencia a las cualidades del tenista biografiado.

- (27) *En un reportaje publicado por El País tras la atronadora remontada ante Medvedev, el sociólogo David Mosoco, profesor en la Universidad de Córdoba, ponía en valor una serie de cualidades que confieren a Nadal el estatus superior que ha adquirido*. (p. 185)

4.2.4 *Formas mixtas*

Además de los tres estilos discursivos prototípicos, tanto Williamson y Zúñiga Cortés (2005) como Nadal Palazón (2009) aluden a las formas mixtas o híbridas, es decir, aquellas que combinan al menos dos estilos discursivos en una sola construcción. Estas formas son las segundas menos recurrentes del corpus, solo por delante del discurso indirecto.

Entre las formas híbridas más frecuentes, hemos observado la presencia del discurso indirecto marcado y del discurso directo, tal como se aprecia en los ejemplos (28-30). En dichos fragmentos, el autor del texto emplea el verbo *considerar* en presente de indicativo y, posteriormente, recurre, en dos ocasiones en cada ejemplo, a la conjunción "*que*" para anteceder a dos oraciones subordinadas. Entre las subordinadas en cuestión, se incrustan dos pasajes de discurso directo que se encuentran entrecomillados y que corresponden al discurso del extenista biografiado en (28) y al discurso de otro compañero extenista en (29). En el fragmento (30), Ciriza Istúriz recurre a un pasaje en discurso indirecto en el que utiliza el verbo *alertar* en pretérito de indicativo; enseguida, usa una subordinada en la que se incrusta un breve fragmento en discurso directo.

- (28) *Considera [Nadal] que el regreso debe hacerse de forma “justa y segura”, y que si no se garantiza la participación de jugadores de “cualquier parte o país del mundo”, no se debe reanudar la competición.* (p. 140)
- (29) El alicantino [David Ferrer] *considera que “la experiencia es esencial” a la hora de afrontar las dudas y que cuando “eres joven tienes más inseguridades y más miedos, pero con el tiempo aprendes a relativizar”.* (p. 132)
- (30) Nada más reencontrarse con su sobrino, *el preparador le alertó de que había descubierto a un jugador que “tenía algo más”, uno de esos que hacen saltar el radar por diferente, por completo y por la ingravidez de su tenis.* (p. 87)

Asimismo, hemos identificado la combinación de discurso directo con voz narrada, tal es el caso de (31-32). En (31), Ciriza utiliza el discurso directo del agente Carlos Costa para posteriormente relatar los consejos que este ha ofrecido al deportista biografiado, a través del gerundio del verbo *recomendar*. En el fragmento de (32), se advierte cómo el periodista se sirve de la voz narrada como hilo conductor del relato, pero incrusta dos términos entrecomillados que aluden al discurso directo del doctor Ángel Ruiz-Cotorro.

- (31) El agente *Carlos Costa* ha actuado como moldeador de su carrera, en todo momento a su lado – “puedo comentarle cualquier cosa o cualquier problema” – y *recomendándole qué ruta seguir, qué proyecto le conviene más y cuál menos, ejerciendo con mirada panorámica.* (p. 119)
- (32) De esto último sabe como ninguno el doctor Ángel Ruiz-Cotorro, la persona que mejor conoce las particularidades de la carrocería del deportista; un milagrero *que le ha transmitido siempre su “optimismo” y que le ha invitado a “creer”* cuando venían mal dadas, ante situaciones que parecían no admitir solución. (p.119-120)

También hemos detectado un pasaje en el que se combinan los tres estilos discursivos. En efecto, en el fragmento (33), el autor del texto comienza el relato mediante la voz narrada, para aludir a cómo el preparador del personaje biografiado identifica a un jugador que puede hacer mella en el tenis de Rafael Nadal. Posteriormente, recurre al discurso directo a fin de avivar la situación. Enseguida, cuando el preparador previene a su tenista, el autor del texto se sirve del discurso indirecto y en medio de este incrusta un pasaje en discurso directo.

- (33) *En junio de 2005, durante el trayecto entre las pistas de entrenamiento y el vestuario de Wimbledon, el ojo clínico de Toni Nadal detectó una presencia peligrosa que activó su luz de alarma: “Rafael, tenemos un problema”. Nada más reencontrarse con su sobrino, el preparador le alertó de que había descubierto a un jugador que “tenía algo más”, uno de esos que hacen saltar el radar por diferente, por completo y por la ingravidez de su tenis.* (p. 87)

Si bien las formas mixtas constituyen un estilo discursivo relativamente reciente en el mundo del periodismo (Williamson y Zúñiga Cortés, 2005: 13) y resultan poco recurrentes en el texto que nos ocupa, consideramos que son un recurso lingüístico ingenioso que explota Ciriza Istúriz para presentar lo declarado por las diferentes voces de forma variada y

entretenida. De esta manera, el autor de la biografía redacta pasajes textuales atractivos para el lector de la obra.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En el presente estudio, nos propusimos identificar y caracterizar las voces que intervienen en el libro biográfico “¡Vamos, Rafa! El fenómeno Nadal: No dar nada por perdido para ganarlo todo”, del autor Ciriza Istúriz. Lo anterior nos permitió determinar que la polifonía juega un rol totalmente protagónico en la elaboración de la biografía antes mencionada, pues como hemos podido apreciar en el apartado del análisis, existe una gran cantidad de voces de las cuales se vale el periodista para relatar la biografía del extenista Rafael Nadal.

En concreto, identificamos un total de 74 voces procedentes de diferentes fuentes. Con base en la multitud de voces que intervienen en el libro biográfico de Rafael Nadal, podemos confirmar lo que señala Moreno Olmedo (2002) respecto a cómo una obra biográfica de un personaje de actualidad puede basarse en una diversidad de fuentes y que estas provienen del propio personaje biografiado, de personas allegadas a él y de especialistas en su vida y obra.

Entre las principales voces del texto, encontramos aquella del propio tenista biografiado, cuyo discurso es el más utilizado por el autor de la obra. Consideramos que este es un recurso exclusivo del que puede servirse el autor de una biografía de un personaje de actualidad (Dupays, 2010), como es el caso que aquí nos ocupa. Esto nos lleva a coincidir con Williamson y Zúñiga Cortés, en cuanto a que “[l]a red de voces citadas [...] no solo constituye una puesta en escena, sino que se organiza en una jerarquía de prominencia que refleja el poder relativo de los actores–enunciadores” (2005: 10). Igualmente, la inclusión del discurso propio del biografiado le proporciona veracidad y autenticidad al texto.

Otras voces que también intervienen en la biografía pertenecen a múltiples personalidades del mundo del tenis, a saber: extenistas, tenistas en activo, entrenadores, preparadores físicos, médicos, así como periodistas especializados. Igualmente, pudimos identificar la voz proveniente de académicos, tales como investigadores, psicólogos, historiadores, entre otros. También intervienen familiares del extenista, como su hermana, su padre y su tío. Además, identificamos voces de deportistas de otras disciplinas como el golf, el fútbol, el baloncesto y el motociclismo. Por último, reconocimos otras voces de muy variados orígenes, ya que estas provienen de empresarios, fotógrafos, poetas, políticos, entre otros.

Asimismo, hemos constatado que el periodista muestra una preeminente preferencia por el recurso de la cita directa para expresar declaraciones, opiniones y puntos de vista de las distintas voces antes aludidas. En efecto, más del 80 % de los fragmentos con discurso ajeno corresponden a discurso directo. Es importante advertir que la voz narrada, el discurso indirecto y las formas híbridas no llegan a constituir ni siquiera el 20 % de las estrategias discursivas para presentar las 380 declaraciones de las 74 voces que contribuyen a la conformación del texto biográfico.

Esta propensión hacia el discurso directo puede entenderse, ya que cuando se hace uso de la cita directa, se evidencia el punto clave hacia donde el periodista desea guiar la atención del lector, pues selecciona los fragmentos textuales que considera más significativos para sus

fines discursivos (Escribano, 2007). Igualmente, coincidimos con Casado Velarde (2008) en cuanto a que, a través del discurso directo, se logra mantener cierta neutralidad y distanciamiento entre el autor del texto y las declaraciones provenientes de las diversas voces. Empero, también discurremos que, con el discurso directo, el autor de la obra biográfica logra provocar una sensación de contacto directo entre el lector y las personas allegadas al personaje biografiado.

Tanto la considerable cantidad de voces que intervienen como la tendencia del autor a utilizar el estilo discursivo directo nos llevan a coincidir con Gómez Baceiredo (2011) en cuanto a que la biografía ya no es un texto exclusivamente histórico-literario con fines didácticos, sino que también debemos considerarla como un género discursivo con características periodísticas y con objetivos mucho más informativos; tal es el caso de la obra biográfica “¡Vamos, Rafa! El fenómeno Nadal: no dar nada por perdido para ganarlo todo.”

Por último, consideramos que con el presente estudio hemos podido constatar la importancia de la polifonía y las distintas estrategias discursivas en la elaboración de una obra biográfica respecto de una personalidad actual como lo es el extenista Rafael Nadal. La originalidad de esta investigación yace en que hemos tomado como objeto de estudio un género discursivo poco examinado en el discurso deportivo, esto es la biografía. Sin embargo, somos conscientes de la necesidad de realizar más investigaciones en torno a distintos fenómenos lingüísticos de biografías de personalidades deportivas.

Referencias

- Acuña Delgado, Ángel (2003). El deporte como objeto de estudio socioantropológico. *Kronos*, 4: 5–9.
- Alejos García, José (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta poética*, 27: 45–61.
- Alvar Ezquerro, Manuel (2009). “El deporte y los términos deportivos”. En B. Hernán Gómez-Prieto (Ed.). *Il linguaggio dello sport, la comunicazione e la scuola* (pp.149–166): Edizioni Universitarie di Lettere, Economia, Diritto.
- Bajtín, Mijail (1989). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Eds.
- Bitonte, María Elena, Diz, Tania y Carolina Grenoville (2010). “Formas de la argumentación en la nota de opinión y el informe de lectura”. En Nogueira, Sylvia (Comp.), *Estrategias de lectura y escritura académicas. Estudio y ejercitación de la enunciación, la textualidad, la explicación y la argumentación*: Biblos.
- Capretti, Silvia (2011). La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y postmoderna. *Trabajo y sociedad*, 16: 231–250.
- Casado Velarde, Manuel (2008). Algunas estrategias discursivas en el lenguaje periodístico de hoy. *Boletín Hispánico Helvético*, 12: 71–97.
- Díaz-Bajo Rodríguez, Javier, Martínez Borda, Rut & Pilar Lacasa Díaz (2022). Narrativas culturales: la celebridad deportiva como referente heroico de nuestro tiempo: la marca deportiva Nike y su cuenta de Instagram. *Revista Internacional de Cultura Visual*, 11(3): 2–19. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3673>
- Dupays, Stéphanie (2010). La biographie: un panorama. *Revue des deux mondes*: 89–100.
- Escribano, Asunción (2007). El discurso reproducido en las informaciones electorales. *Anàlisi*, 35: 65–82.

- Fontana, Patricio Miguel (2013). *Vidas americanas. Usos de la biografía en Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Fonte Zarabozo, Irene (2008). Un estudio pragmático del conflicto político mexicano-cubano (2004) en la prensa. *Discurso y Sociedad*, 2 (1): 87–115.
- Galindo Cáceres, Jesús (2010). “Comunicología, comunicometodología y deporte. Crítica epistemológica de las ciencias y las ingenierías del deporte”. En S. Martínez (Coord.). *Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad* (pp. 53-67): Afinita.
- García González, Vanessa (2009). La importancia social del deporte en el proceso civilizador: el caso del fútbol bandera. *Razón y Palabra*, 14 (69): 1–11.
- Gómez Baceiredo, Beatriz (2011). Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en La Ilustración. Periódico Universal. *Comunicación y Sociedad*, 24(2): 42–77.
- Gozzing Takuda, César Alexis (2021). Análisis de la cobertura periodística de los diarios La Crónica, El Comercio y Depor durante la participación de Perú en la Copa América en 1939, 1975 y 2019. *Correspondencias & Análisis*, 14: 209–234.
- Gutiérrez Vidrio, Silvia (2010). Discurso periodístico: una propuesta analítica. *Nueva época*, 14: 169–198.
- Hernández Martínez, Laura Adriana (2018). Biografía y memoria familiar. *Secuencia*, 100: 163–184.
- Hyland, Ken & Polly Tse (2004). Metadiscourse in Academic Writing. *Applied Linguistics*, 25(2): 156–177.
- Maingueneau, Dominique (1981). *Approche de l'énonciation en linguistique française*. Hachette
- Marín Montín, Joaquín (2010). Valores mediáticos del deportista profesional en la publicidad. Análisis comparativo entre Rafa Nadal y Gemma Mengual. *Revista Comunicación*, 8(1): 26–40.
- May, Georges (1982). *La autobiografía*. Fondo de Cultura Económica.
- Moreno Olmedo, Alejandro (2002). *Historia de vida e investigación*. Centro de Investigaciones Populares.
- Nadal Palazón, Juan (2008). El discurso ajeno en los titulares periodísticos. *Acta Poética*, 29 (1): 355–385.
- Nadal Palazón, Juan (2009). *El discurso ajeno en los titulares de la prensa mexicana*. UNAM.
- Nadal Palazón, Juan (2011). *El discurso ajeno en los titulares periodísticos*. Tesis de doctorado. Universidad de Salamanca: Salamanca.
- Perraki, Vivi (1991). Entrée du sport dans les titres de presse. *Mots*, 29: 93–98.
- Trifonas, Peter Pericles (2004). *Umberto Eco y el fútbol*. Barcelona: Gedisa.
- Vélez, Beatriz. (2010). “¿Ciudadanos o clientes? Fútbol-espectáculo y sociedad en Colombia”. En Martínez, S. (Coord.), *Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad* (pp. 209–223). Afinita.
- Williamson, Rodney y Karla Zúñiga Cortés. 2005. Citas mixtas en la prensa: una comparación de periódicos en español y en inglés. *Signos Literarios* 2: 9–24.

Critical Discourse Analysis of Pre-Electoral Interviews between Nicolás Maduro and María Corina Machado in the 2024 Venezuelan Elections

John Fredy Gil-Bonilla

Universidad de Alcalá

john.gil@edu.uah.es

Resumen

Este estudio busca comparar los discursos de Nicolás Maduro y María Corina Machado en el contexto de las elecciones de 2024, enfocándose específicamente en una entrevista preelectoral de cada candidato. La selección de este período es particularmente relevante dada su importancia global, debido al apoyo sustancial y aparentemente creciente a la oposición al régimen actual. El objetivo del estudio es analizar los temas de economía y empleo, así como la inmigración, examinando cómo cada candidato se dirigió a sus respectivos públicos con el fin de persuadirlos y/o influenciarlos. La metodología empleada en este estudio es cualitativa, siguiendo el enfoque socio-cognitivo de van Dijk (1998, 2000, 2001). Este enfoque se centra en el nivel de significado, específicamente en lo que respecta a la semántica y la interpretación de las palabras, para descubrir los discursos subyacentes. Los hallazgos preliminares indican que Maduro se apoya predominantemente en falacias en un esfuerzo por establecer una práctica discursiva persuasiva, intentando convencer a la audiencia con aparentes verdades universales. En contraste, Corina Machado parece adherirse a realidades concretas y verdades verificables, con el objetivo de asegurar que su audiencia esté completamente informada sobre los temas que aborda en sus prácticas discursivas.

Palabras clave: Análisis Crítico del Discurso, Nicolás Maduro, María Corina Machado, semántica.

Abstract

This study aims to compare the discourses of Nicolás Maduro and María Corina Machado during the 2024 elections, focusing on one pre-electoral interview from each candidate. The selected period is particularly significant because of its global importance, driven by substantial and seemingly growing support for the opposition against the current regime. The study's goal is to analyze the topics of economy, employment, and immigration, examining how each candidate addressed their respective audiences to persuade or influence them. The methodology employed is qualitative, following van Dijk's (1998, 2000, 2001) socio-cognitive approach. This method emphasizes the level of meaning, particularly in terms of semantics and word interpretation, to uncover underlying discourses. Preliminary results suggest that Maduro primarily relies on fallacies to craft persuasive discursive practices, attempting to sway the audience with seemingly universal truths. Conversely, Corina Machado appears to focus on concrete realities and verifiable truths, ensuring her audience is fully informed about the issues she discusses in her speeches.

Keywords: Critical Discourse Analysis, Nicolás Maduro, María Corina Machado, semantics.

1. INTRODUCTION

Critical Discourse Analysis (CDA), as used in Political Discourse Analysis (PDA) (see van Dijk, 1997), investigates how social power, abuse, dominance, and inequality are created and maintained within social and political settings. This analytical approach mainly aims to understand how speakers use language to exercise power, establish dominance, promote discrimination, and control others (Fairclough & Wodak, 1997; van Dijk, 1998; Wodak, 2001). This paper focuses on analyzing pre-electoral interviews, especially the rhetorical strategies used by Nicolás Maduro Moros, who is widely seen as a dictator with an established regime in Venezuela, and María Corina Machado, the opposition candidate, often regarded as a heroic figure and potential savior of the nation. The goal is to examine how these candidates build their discourse and present their policies to address Venezuelans' concerns. Since many people seek stability, the analysis will focus on topics like economic issues, employment, and immigration—which has become urgent as many Venezuelans are forced to migrate due to the country's severe conditions. This study will analyze the interviews of these two candidates from the 2024 election, using van Dijk's socio-cognitive approach as a framework to understand how they engage with the Venezuelan people.

It is important to note that van Dijk's (1998, 2000, 2001) socio-cognitive approach is divided into two levels: the level of meaning, which primarily involves semantics and word interpretation, and the level of form, which relates to syntax and pragmatics. This study focuses on the level of meaning, specifically analyzing how these candidates use their communicative strategies to connect with their audience. The level of meaning is also divided into local and global levels, both of which will be examined in this research paper and explained in Section 2. As a result, the research question that arises is as follows:

- (1) Which types of stance-taking expressions does Nicolás Maduro use more frequently compared to María Corina Machado in their 2024 Venezuelan pre-electoral interviews? Additionally, what function do these discursive practices serve when addressing the various topics examined in this investigation (i.e., economy and employment, as well as immigration)?

Several studies have examined the Venezuelan context (e.g., Aulia & Kurniati, 2024; Granell, 2017; Idborg, 2022; Mubdi, 2020; Peterssen, 2022). For instance, Idborg (2022) conducted a linguistic analysis of how Iván Duque, a former Colombian president, and Nicolás Maduro addressed the migration issue in Venezuela. This study highlights Maduro's verbal attacks to discredit critics and Duque's efforts to justify his own stance. Peterssen (2022) analyzed the political speeches and interviews of the 2019 Venezuelan presidential candidates Nicolás Maduro and Juan Guaidó, both claiming legitimacy over the presidency. Peterssen's analysis, grounded in van Dijk's (2018) theory of ideological polarization, focused on the social and ideological representations of ingroups and outgroups.

In contrast, Aulia & Kurniati (2024) investigated the reasons behind Russia's support for Nicolás Maduro during the Venezuelan crisis. Although this study does not directly analyze Maduro's discourse, it provides valuable insights into the geopolitical factors that reinforce Maduro's position, mainly through Russia's backing under Putin's leadership. This perspective is crucial for understanding the sources of Maduro's lasting power and influence in Venezuela, which is the main focus of this study. Granell (2017) analyzed Nicolás Maduro's speeches during his first four years in office. The research proposed here could complement Granell's work by examining Maduro's discourse in a different

chronological context, specifically in 2024. This approach might offer deeper insight into possible changes in Maduro's communication strategies over time, leading to a more thorough understanding of how he constructs his discourse. Mubdi (2020) adopts a more psychological approach to Nicolás Maduro's rhetoric, aiming to explore the underlying causes of the crisis through a peace psychology framework, particularly by analyzing the concept of moral disengagement.

Regarding studies on María Corina Machado, the body of research is relatively limited, likely due to her recent rise in prominence following the 2024 Venezuelan elections. However, some existing studies (e.g., Querales, 2014) have examined her role from a sociological perspective, focusing on actions taken by Unasur (The Union of South American Nations) and the organization's involvement in resolving the political conflict between the opposition— which included Corina Machado, who at that time had less public support— and the national government. Evidence shows that there is limited research comparing Nicolás Maduro and Corina Machado in the context of the recent 2024 election. Previous studies have concentrated on other electoral periods, such as Maduro's speeches during his first four years in office and the 2019 election. Although Maduro has been compared with other political figures, such as former Colombian President Iván Duque, this highlights the novelty of the candidates examined in the present research. To my knowledge, comparative studies of Maduro and Corina Machado in the most recent election are still in their early stages, given how recent these events are. Additionally, Corina Machado's discourse— notably her rise in popularity due to her determination to challenge Maduro and the considerable support she has gained from the Venezuelan population— is an emerging area of interest.

This study aims to fill a significant gap in research, especially regarding a situation that has attracted considerable global attention. Additionally, it is important to note that Peterssen's (2022) analysis relies on van Dijk's concept of ideological polarization, particularly the us-versus-them dichotomy. In contrast, the current study uses van Dijk's socio-cognitive approach, focusing on the level of meaning associated with semantics. Therefore, these different applications of van Dijk's model can be viewed as complementary, providing deeper insights into Nicolás Maduro's rhetorical strategies in his communication practices.

After the introductory section, this study is organized as follows: Section 2 introduces the theoretical framework, focusing specifically on the level of meaning in van Dijk's (1998, 2000, 2001) socio-cognitive approach. Section 3 describes the methodology, providing detailed information about the corpora selected for this research and the procedures used. Section 4 presents the results and interpretations, while Section 5 offers concluding remarks and suggests potential directions for future research.

2. THEORETICAL FRAMEWORK

The analysis of the interviews of the candidates examined in this study (i.e., Nicolás Maduro and Corina Machado) is conducted at the level of meaning. As previously mentioned, this includes two distinct levels: local meaning and global meaning, which relate to the semantics and/or the meaning of words, as described in van Dijk's (1998, 2000, 2001) socio-cognitive approach.

2.1. Local Meaning

Van Dijk (1980) defines local coherence as the meanings assigned to individual words—a concept that can be seen as lexis, depending on one's perspective. In a later work, van Dijk (2008) argued that “a series of propositions is considered locally coherent when it pertains to a sequence of actions, events, or circumstances that are interconnected” (p. 178). For example, lexical expressions can portray others as a potential outgroup (e.g., *criminals*). At the same time, they can also be used to depict others as a potential ingroup and/or affected group (e.g., *innocent people*). Additionally, it is important to note that including lexical expressions such as “*That is too much*” may introduce a more subjective viewpoint, implying a personal opinion about the event in question rather than maintaining the objectivity and factual nature of the communicative event.

The way someone expresses something can greatly alter the meaning of a statement. How speakers present their propositions depends on their personal knowledge and opinions—their mental models. According to van Dijk (2006), these representations may be biased, reflecting the speaker's personal experiences and judgments of events or situations (i.e., *their opinions*). To create these representations, speakers or writers can use different discursive strategies, such as lexis, implicatures, presuppositions, disclaimers, and other linguistic tools. These strategies can significantly influence the opinions and attitudes of their audience.

Lexicalization refers to the semantic value of words, specifically the lexical connotations expressed in speakers' discourse. According to van Dijk (1995, 2000, 2008, 2015), the meaning of these lexical items is shaped by the speakers' position, role, goals, perspective, or opinions. Essentially, lexis involves intentionally choosing certain words to highlight specific attributes, either positively or negatively, based on the speaker's communicative objectives. For example, the term *tremendous* might be used to emphasize favorable aspects of one's own group (e.g., *it will generate a tremendous number of new jobs*) or to highlight negative features (e.g., *immigrants are a tremendous problem*).

Implicatures. Implicit information isn't explicitly stated but must be inferred from what the speaker says. According to van Dijk (1995, 2000, 2008, 2015), this linguistic strategy serves various contextual purposes, including ideological goals like reducing one's own faults and highlighting others' perceived flaws. For instance, negative aspects of immigration might be openly discussed, portraying immigrants unfavorably. Alternatively, speakers may also imply negative statements about immigrants, making underlying prejudices less obvious and easier to defend. The presentation of these implicit meanings can be influenced by many factors, including the situation, the audience, and the timing of the communication.

Presuppositions. This category includes propositions that the speaker assumes to be true and that the audience is likely to accept. When distinguishing between implicatures and presuppositions, one could argue that implicatures are not dependent on context and are not explicitly stated within the discourse. In contrast, presuppositions are context-dependent because they are asserted expressly during communicative events. For example, the use of the term “again” in a statement presupposes that the event in question has occurred at least once before the current instance.

Examples and Illustrations. This category includes instances of metaphorical expressions, as noted by van Dijk (2015), who observes that both politics and the media are filled with metaphors that emphasize either the positive aspects of one side or the negative aspects of the opposing side.

Clarity and Vagueness. This strategy is used in political speech when speakers aim to be ambiguous and unclear. According to van Dijk (1995, 2000, 2008, 2015), vagueness can serve various purposes, including mitigation, euphemism, and, indirectly, denial. This can manifest as both relative incompleteness and excessive detail. Incompleteness occurs when speakers provide partial descriptions, such as a news report of a riot that only emphasizes the violence of *a black mob* without mentioning the actions of the police or the causes of the riot. Conversely, over-completeness involves providing more information than necessary, which can lead to irrelevant or redundant details that obstruct clear understanding of the event.

Disclaimers. This strategy is also common in political discourse when speakers try to reduce the negative impact of their statements. Using this approach, speakers first give an apparently positive description of others—usually those who are part of an outgroup—only to later reveal negative aspects of that group. Typical forms of disclaimers used in discourse include: apparent negation (e.g., *I have nothing against X, but...*), apparent concession (e.g., *They may be very smart, but...*), apparent empathy (e.g., *They may have had problems, but...*), apparent apology (e.g., *Excuse me, but...*), apparent effort (e.g., *We do everything we can, but...*), transfer (e.g., *I have no problems with them, but my clients...*), reversal, and victim-blaming (e.g., *THEY are not discriminated against, but WE are!*).

Propositional Structures. This discursive strategy involves analyzing actors, pronouns, modality, and evidentiality. Regarding actors and pronouns, these elements help depict social actors and their positions. According to van Dijk (1995, 2000, 2008, 2015), actors can be portrayed in various ways within discourse, either as individuals or as members of groups, categorized as ingroup (we) or outgroup (they). They can be identified by their names, group affiliations, professions, or roles. Additionally, actors may be represented in personal or impersonal ways, among other distinctions.

Regarding modality, van Dijk (1995, 2000, 2008, 2015) describes it as a way of modifying propositions through expressions such as “*It is necessary that,*” “*It is possible that,*” “*It is known that,*” or “*It is well-known that.*” Modality affects how the world and its events are represented, often involving some level of legitimization, as seen in media reports on race riots.

Evidentiality, another type of propositional structure, relates to how speakers take responsibility for their statements. It involves providing evidence for beliefs and discourse with those who may challenge their assertions. The standards for what counts as acceptable evidence vary based on factors such as genre, context, and culture. For example, personal observation (which *I have seen with my own eyes*) is viewed as more reliable than hearsay. In modern society, media sources serve as a major criterion of evidentiality, with statements like “*I have seen it on TV*” or “*I read it in the newspaper*” carrying significant weight in everyday discourse.

2.2. Global (Topics)

Van Dijk (1980, 2000, 2013) argues that the meaning of discourse goes beyond the simple semantics of individual words and sentences. It includes broader structures called topics or themes. These topics capture the core or most important information of a discourse, providing an overall view of its subject. Van Dijk (2000) distinguishes between topics based on whether they are complete propositions or single words. For example, a complete proposition is shown by Van Dijk (2000), “Neighbors attacked Moroccans” (p. 45), where Moroccans are shown as victims of an attack by neighbors, emphasizing

concern and interest for the Moroccans involved. On the other hand, individual words can express abstract themes; some topics for this study include the economy, employment, and immigration.

3. METHODOLOGY

This study adopts a qualitative approach based on van Dijk's (1998, 2000, 2001) socio-cognitive framework, focusing specifically on the local level of meaning as outlined in the relevant categories. The global level of meaning, related to the chosen topics, is not included in this analysis. Although it pertains to the levels of meaning, the topics of economy and employment, along with immigration, were determined at the start of the research. As a result, these topics were implicitly established before the study began, making further investigation unnecessary in this case.

Each linguistic strategy, rooted in the socio-cognitive approach, is used to analyze the discourses of the two candidates, Nicolás Maduro and María Corina Machado. Notable differences in these strategies are identified within their pre-election interviews and then examined to understand the underlying reasons for their use. These strategies are analyzed concerning specific topics outlined in the study. Therefore, the results section will be organized around these topics (such as economy and employment, and immigration), with each section focusing on a comparative analysis of the discourses related to each topic. Nicolás Maduro's pre-election interview contains 1,619 words from an interview conducted on July 20, 2024. In comparison, María Corina Machado's interview has 2,258 words and was conducted on July 22, 2024. These pre-election interviews were selected based on their timing and relevance to the studied topics.

It is important to note that all pre-electoral interviews were transcribed by the author of this paper for later analysis, following van Dijk's (1998, 2000, 2001) socio-cognitive approach. This analysis employs a qualitative method to examine how each speaker constructs their discourse to promote their own policies, including those related to the economy, employment, and immigration. A quantitative approach was deemed unsuitable for this study because numeric data would not provide meaningful insights. For example, measuring the frequency of different linguistic strategies—such as lexical items, implicatures, and disclaimers—would be less informative than understanding how these strategies are implemented. This qualitative analysis focuses on the specific use of lexical items and other linguistic features, rather than simply counting their occurrences. The main concern is not just how often these elements are used but how they are employed within each communicative event.

4. RESULTS AND DISCUSSION

This section offers a detailed overview of the qualitative findings from analyzing pre-electoral interviews given by Nicolás Maduro and his opponent, María Corina Machado, during the 2024 presidential elections. The section is divided into several subsections: one focused on the economy and employment, and another dedicated to immigration. Additionally, it is essential to note that the socio-cognitive approach proposed by van Dijk will be thoroughly discussed and applied in each section. This study examines how these mechanisms interact and collectively influence the construction of discourse rather than analyzing each category separately.

Subsection 4.3, titled “Discussion of Results,” addresses the research question and aims to provide a comprehensive answer by analyzing the collected data. It compares and highlights key findings to improve understanding of how each candidate, Nicolás Maduro and María Corina Machado, constructs their discourse. This section explores how their rhetorical strategies are tailored to appeal to their respective audiences, aiming to persuade and secure votes in their pursuit of electoral support.

4.1. The Topic of Economy and Employment

In discussing the economy and employment, Nicolás Maduro carefully chooses his words to shape his message. In Example 1 below, Maduro blames the opposition for the economic crisis, using specific terms and structuring his statements to emphasize their supposed responsibility. He points to two major events to support his claims. First, he states that the opposition blocked a proposed constitutional reform in 2007, which he claims was detrimental to the country's progress. Second, he accuses the opposition of initiating an economic war in 2015, which he asserts caused severe shortages affecting 80% of the country.

Nicolás Maduro's claim that an alleged economic war initiated by the opposition is responsible for the economic crisis can be seen as a fallacy. Nelson (2018) points out that the roots of Venezuela's economic mismanagement go back to President Hugo Chávez's administration, which left the country unprepared to handle the sharp decline in oil prices in 2014. The economic situation worsened under President Maduro's leadership, reaching a severe fiscal crisis by November 2017, when the government announced its plan to restructure its debt. It's likely that Maduro's strategy of blaming these economic problems on the opposition aims to create a narrative that paints the opposition as the outgroup. This approach shifts focus away from his administration's responsibilities, thus reducing direct accountability for the economic crisis, which essentially falls within his scope as president and the decisions made during his tenure.

Maduro's statement, which blames the opposition for the damaging economic crisis, displays a mix of scapegoating, ad hominem, and straw man fallacies. This scapegoating shifts blame onto a specific group, diverting attention from criticism of his administration (Lewandowsky *et al.*, 2022). Simultaneously, by attacking the opposition's character and actions, Maduro commits an ad hominem fallacy, undermining their credibility instead of addressing the real economic issues (Barth & Marten, 1977; Woods & Walton, 1977). According to Walton (1987), if an argument is challenged on the basis of circumstantial inconsistency, the supporter can usually provide a reasonable rebuttal. Therefore, if a response remains always theoretically possible, an ad hominem argument can be considered defeasible by the person targeted, since they might have the means to counter the attack. Maduro also uses a straw man fallacy (see Saussure, 2018) by oversimplifying the complex economic problems, blaming them solely on opposition actions while ignoring key factors like global oil prices and past economic mismanagement during Chávez's presidency. Through these rhetorical strategies, Maduro tries to portray the opposition as the outgroup responsible for the country's economic struggles, thus avoiding direct accountability for his own role in the crisis.

Maduro uses the word “*brutal*” to emphasize how serious the situation is. Repeating “*brutal*” makes his point seem even more intense, suggesting that the economic crisis was not just bad but extremely harsh and damaging. This choice of words aims to evoke strong emotions in the audience, serving as a way to appeal to sentiment (Padilla-Herrada, 2015). Additionally, Maduro's statement includes other language features that reinforce his message. He alludes to the opposition's actions in 2007 and 2015, subtly implying a

cause-and-effect relationship between those actions and the current economic crisis. By not stating this outright, he expects the audience to make the connection themselves and view the opposition as responsible for the economic struggles. He also uses specific figures, such as *80% of the country*, to illustrate how widespread the impact is. This use of statistics makes his claims seem more credible and urgent, heightening the crisis's severity and reinforcing his accusations against the opposition.

- (1) La oposición, cuando estuvo toda unida, ganó dos veces: una en el dos mil siete, con una reforma constitucional que no fue posible, y otra en dos mil quince, que nos metió en una guerra económica *brutal, brutal, que desabasteció el 80% del país* (The opposition, when it was fully united, won twice: once in 2007, with a constitutional reform that was not successful, and again in 2015, which plunged us into a *brutal, brutal economic war that led to an 80% shortage across the country*). (Maduro's Pre-Electoral Interview)

This potential negative portrayal of the opposition as an outgroup is further reinforced by Maduro's strategic presentation of his political party in a positive light. As shown in example 2 below, Maduro uses various rhetorical and linguistic techniques to highlight the favorable aspects of his group. By stating, *first, "I have a deeper understanding of the country,"* he uses an epistemic marker that indicates experiential evidentiality, a concept found in van Dijk's propositional structures. This statement suggests that Maduro has a profound and firsthand understanding of the country, which seemingly validates his claims and decisions about its situation. Experiential evidentiality implies direct accountability, making his assertions seem more credible and convincing. This approach is especially persuasive because it indicates that Maduro's insights come from personal experience rather than abstract theory or secondary sources.

Maduro portrays himself as a victim of external forces by describing the sanctions as criminal acts. This word choice emphasizes both the severity and the perceived injustice of the sanctions, positioning Maduro and his government as unfairly targeted and appealing for sympathy and support from his audience. By calling the sanctions criminal, Maduro aims to claim moral superiority, implying that the opposition and outside groups are acting unethically against Venezuela.

Furthermore, Maduro's statement, *as I have been saying, Venezuela is going to surprise the world*, and it includes a communicative evidential marker, aligning with van Dijk's propositional structures. By claiming that he has consistently predicted this positive outcome, Maduro presents himself as a trustworthy source of foresight and insight. This use of communicative evidentiality, along with the repeated positive phrase *to amaze the world*, reinforces his message and emphasizes the expected success.

Notably, Maduro commits a fallacy by citing Chávez as the authoritative figure who established a legacy of social welfare that his administration supposedly restored. This appeal to authority fallacy uses Chávez's respected status to boost the credibility and legitimacy of Maduro's current policies and vision. In doing so, Maduro aims to persuade his audience that his actions continue Chávez's revered legacy, avoiding direct scrutiny of his leadership and decisions.

Maduro's claims lack credibility, as his efforts to depict sanctions and related issues as potential solutions are not supported by the actual economic data. Saboin (2021, p. 4) states, "The Venezuelan firm has aged. While aging is typically associated with larger economies of scale and thus higher productivity, in this case, aging correlates with reduced labor productivity levels." Venezuela is widely recognized as having one of the most deteriorated economies in the world, marked by hyperinflation (Abdou, 2020).

Maduro's statement, '*we have more experience; we have managed to defeat the economic war, with a country growing at 8% and the lowest inflation in 39 years,*' can be seen as potentially flawed when compared to data from Query & Cruz (2020), which indicates that Venezuela's hyperinflation rate over the past three years has approached or exceeded 100%. This difference hints that Maduro might be committing the fallacy of false attribution or cherry-picking data. This fallacy often happens when information is shared without considering how reliable the data is or providing a full view of the situation (Kopitowski, 2016). Maduro may also be trying to boost his ethos (Kusumawati *et al.*, 2021), meaning his credibility, by suggesting his leadership is effective and that his policies have revived the economy. Yet, the ongoing evidence of hyperinflation contradicts these claims, showing that Venezuela's economic situation is much more serious than the portrayal implies.

Maduro's portrayal of economic success and stability under his administration, and implicitly under Chávez's policies, can be critically examined through the cherry-picking fallacy (Kopitowski, 2016), which involves selectively presenting either the most favorable or the most unfavorable aspects of a situation to support a specific narrative. Sylvia & Danopoulos (2003) highlight a key moment during Chávez's presidency when the government resisted international pressure to devalue the bolívar, despite significant capital flight and economic strain. This resistance aimed to preserve economic stability and lessen the negative effects of devaluation on the population. However, by February 2002, the regime was compelled to float the bolívar, leading to an immediate 30% devaluation of the currency. This major devaluation reveals the economic vulnerabilities and mismanagement during Chávez's administration, thus challenging the positive narrative often promoted by Maduro. As a result, Maduro's seemingly positive portrayal of Chávez's governance falls into the cherry-picking fallacy, since it selectively presents information to support his narrative.

- (2) Primero, tengo un conocimiento más profundo del país. *Hemos pasado por amenazas, sanciones criminales, 930, y a cada una la hemos enfrentado y hemos encontrado soluciones ante cada sanción [...]* Venezuela, yo lo vengo diciendo, *va a asombrar al mundo, va a asombrar al mundo con el desarrollo de este nuevo modelo económico*, recuperando el estado de bienestar social que nos dejó Chávez y profundizando la democracia verdadera (First, I have a deeper understanding of the country. *We have faced threats, criminal sanctions, 930. We have confronted each one and found solutions to every sanction [...]* Venezuela, *as I keep saying, is going to astonish the world, is going to astonish the world with the development of this new economic model*, restoring the social welfare state that Chávez left us and deepening true democracy. (Maduro's Pre-Electoral Interview).

Regarding María Corina Machado's speech, her language showcases how rhetorical strategies can convey certainty and foster in-group unity while using implicatures to subtly suggest a collective determination among citizens (see, for example, example 3 below). Machado's strategic word choices enhance the persuasiveness of her message and subtly hint at broader socio-political dynamics. Specifically, Machado's use of assertive language and boosters (Kusumawati *et al.*, 2021) underscores the seriousness and urgency of her claims. Phrases like "*all institutions have been destroyed*" and "*freedom of expression has ended*" are presented as undeniable facts. This sense of certainty is further reinforced by her detailed listing of the affected areas: *the physical, the infrastructure, and the economy*. By clearly addressing these aspects, Machado reduces potential ambiguity, thereby strengthening her argument and convincing her audience of the gravity of the situation.

Evidence and data (as cited in Sylvia & Danopoulos, 2003) support earlier critiques of economic mismanagement under Chávez and Maduro, confirming that both administrations have contributed to Venezuela's severe economic crisis. This context bolsters Machado's arguments, which seem deeply rooted in the real experiences of Venezuelans. By aligning her claims with specific linguistic categories and expressions, Machado effectively reinforces her points and shows the strength of her rhetorical strategy.

Machado's choice of words is very revealing. Terms like *destroy*, *end*, *arbitrary actions*, *imprison people*, *damage businesses*, and *close companies* all carry strong negative connotations. These phrases not only create a bleak and troubling picture but also subtly contrast with the values she associates with her in-group, likely those opposing the current regime. By using emotionally charged language, Machado positions herself with those dedicated to restoring and rebuilding these institutions and freedoms. This reinforces her portrayal of her in-group as the morally upright and just alternative.

Regarding van Dijk's categories of local meaning, especially implicatures, Machado suggests that despite the regime's oppressive measures, the people's fear has decreased. She states that *there is no longer fear, and in fact, the opposite is true—far from intimidating*. This implicature operates on multiple levels: it subtly indicates that the regime's actions aim to intimidate, but those actions fail. The phrase '*there is no longer fear*' implies a change in public attitude, reflecting increased resolve and courage among citizens. This implication is important because it suggests that the people may be determined to pursue their goals despite the regime's efforts to suppress them.

According to the U.S. Department of State (n.d.), the Venezuelan regime under Maduro has been implicated in human rights violations, with individuals facing imprisonment for defending their rights. This supports one of Machado's assertions that *all institutions have ended freedom of expression*, a trait often associated with dictatorial regimes. Karvonen (2008) emphasizes the lack of pluralism in such regimes and highlights the erosion of civil rights, noting that civil society in dictatorships is under strict surveillance of citizens' activities. This perspective complements Dahl's (1989) expanded definition of democracy, which emphasizes how the violation of rights and fundamental individual freedoms also characterizes dictatorships.

When Nicolás Maduro claims to be *strengthening true democracy* (see example 2 above) while leading a regime widely recognized as a dictatorship, he engages in a false dilemma or false dichotomy fallacy (see Tomić, 2013). This fallacy involves presenting a situation as if only two mutually exclusive options exist when, in reality, there may be other viable choices, or the situation is misrepresented. This point is further supported by the fact that Corina Machado was not granted the democratic freedom typically expected in such a system, as she was prevented from running as a presidential candidate. Since she was seen as a significant threat by Nicolás Maduro's regime, Machado was blocked from candidacy, forcing her to support an alternative candidate, Edmundo González Urrutia, to represent her in the presidential elections. Furthermore, the economic crisis under Maduro, which is rooted in Chávez's era, is exemplified by Chávez's practice of expropriating companies and private property without proper legal procedures. These actions, along with the shutdown and relocation of non-expropriated businesses, have worsened the economic decline, intensifying Venezuela's severe crisis and ongoing struggles.

Additionally, Machado's rhetoric sets itself apart by intentionally avoiding the excessively negative portrayal of opponents that is common in Maduro's discourse. While

she criticizes the regime, she highlights the wider consequences of its actions rather than attacking individual figures. This approach not only enhances the positive perception of her in-group but also keeps a more balanced tone, which could be more effective in convincing undecided or moderate audiences.

- (3) En todos los planos, no solo lo físico, la infraestructura o la economía, *se han destruido todas las instituciones; se ha acabado con la libertad de expresión [...]* Ya no hay miedo que puedan, al contrario, *lejos de intimidar con estas acciones arbitrarias de meter a la gente presa, de dañar a los comercios, de cerrar empresas*. (In every aspect, not just physical, infrastructure, or the economy, *all institutions have been destroyed; freedom of expression has been ended [...]* There is no longer fear of what they might do; on the contrary, *far from intimidating with these arbitrary actions of imprisoning people, damaging businesses, and closing companies*) (Corina Machado's Pre-Electoral Interview).

Example 4, discussed below, supports Corina Machado's assessment of Venezuela's economic situation. Machado offers a detailed overview of Venezuela's complex crisis, which she describes as a severe humanitarian disaster worsened by failures in nutrition, education, public services, security, and sovereignty. She uses powerful phrases, such as "*humanitarian disaster*" and "*collapse in nutrition*," to vividly emphasize the seriousness of the crisis. This word choice highlights the urgency of addressing these critical issues and implicitly calls for immediate reform and intervention to prevent further deterioration. Machado's use of the experiential evidential marker (a propositional structure in van Dijk's socio-cognitive approach) *indeed* strengthens her claim about the severity of the crisis, showing that the problems she discusses are undeniable and broadly recognized. This marker enhances the credibility of her arguments, portraying the crisis as an urgent and pressing reality that requires swift action.

In contrast, Nicolás Maduro's discourse employs a different approach to experiential markers. When Maduro claims that *I have a deeper understanding of the country* (as referenced in example 2 above), he emphasizes his personal experience and knowledge of Venezuela's situation. This individual-focused strategy aims to establish his authority and expertise, positioning himself as a leader with profound insight into the nation's issues. By highlighting his knowledge, Maduro works to enhance his credibility and present himself as a capable and well-informed leader able to manage the crisis effectively.

Machado's use of the phrase *indeed* sharply contrasts with Maduro's individualistic approach by emphasizing the collective acknowledgment of the crisis. Her speech highlights that the issues are obvious and widely recognized, rather than arising from her authority. This collective perspective shifts the focus from individual leadership to a broader, shared understanding of the crisis. By framing the situation as a systemic problem that requires widespread action, Machado's rhetoric aims to garner public support for comprehensive solutions.

- (4) *Venezuela tiene una crisis multidimensional que no es solamente la catástrofe humanitaria y el colapso en materia de nutrición o educación de nuestros niños. Tenemos un problema enorme de servicios públicos, una crisis de seguridad ciudadana, una situación crítica de emergencia en materia de soberanía nacional e integridad de nuestro territorio, y, desde luego, un problema de crisis económica y financiera.* (Venezuela is experiencing a multidimensional crisis that goes beyond just the humanitarian catastrophe and the collapse in nutrition or education for our children. We face a massive problem with public services, a citizen security crisis, a critical emergency situation

regarding national sovereignty and territorial integrity, and, indeed, an economic and financial crisis) (Corina Machado's Pre-Electoral Interview)

After examining the topics of economy and employment in the pre-electoral interviews of Nicolás Maduro and María Corina Machado, this subsection will focus on immigration. This issue has become increasingly significant and relevant, especially as many Venezuelan citizens have been forced to emigrate in search of better living conditions and opportunities.

4.2. The Topic of Immigration

In discussing immigration, the focus will be on how the two candidates, Nicolás Maduro and María Corina Machado, represent Venezuelan citizens who have emigrated in search of better opportunities abroad. As highlighted in the previous subsection, the economic crisis in Venezuela has caused many individuals to face significant hardships, prompting them to leave the country. It is expected that, given Maduro's leadership and the economic effects of his administration, he rarely mentions Venezuelans living abroad. This omission may indicate that these expatriates, who sought refuge outside Venezuela because of Maduro's governance, probably do not support the regime.

The idea that Venezuelan citizens living abroad and Nicolás Maduro harbor mutual hostility is apparent. Venezuelans who have mostly emigrated do so because they are unhappy with Maduro's government, which has forced them to seek better opportunities elsewhere. Meanwhile, Maduro might see these expatriates as a potential threat, especially given their ability to voice dissent outside of Venezuela, where such expression is heavily restricted.

As documented by Glatsky (2024), the Maduro administration has enacted strict regulations that effectively prevent Venezuelans living abroad—especially in the United States, Spain, and other Latin American countries—from registering to vote. This restriction highlights Maduro's concern about allowing expatriates to participate in elections. The implication is that many Venezuelans who have moved abroad likely oppose Maduro's regime and would therefore support the opposition. This reluctance to help expatriates vote emphasizes the fallacy of portraying Maduro's regime as democratic when, in reality, his actions reflect a dictatorial and autocratic style of governance.

According to El País (2024), Nicolás Maduro recently announced that he has removed Meta's WhatsApp application from his phone and is now encouraging citizens to switch to Russian Telegram or Chinese WeChat. He has publicly denounced WhatsApp and other social media platforms such as Instagram, X, and TikTok, claiming that they have been used to incite hatred against his supporters and government officials. This move further highlights Maduro's authoritarian tendencies.

The implication of this response suggests that global social media platforms, used by Venezuelan expatriates to share their experiences and highlight conditions within the country, pose a significant threat to Maduro's regime. These platforms increase international awareness of Venezuela's situation, which Maduro tries to counter by isolating domestic news from global attention. This approach is similar to the tactics employed by other authoritarian regimes, such as North Korea, where the government maintains strict control over information and limits external exposure. This behavior further supports the view that Maduro's governance aligns more closely with authoritarian principles than with democratic principles.

After examining Maduro's actions on the topic, example 5 below shows his stance on immigration. In this case, Maduro's speech notably avoids mentioning the large number

of Venezuelans who have left the country due to worsening conditions. This omission reveals the fallacy of “cherry-picking,” where only favorable information is shared while inconvenient truths are ignored. The use of the word “*inside*” in his statement—implying that students will find opportunities *within Venezuela*—further indicates a denial of the reality that many Venezuelans are forced to leave the country in search of better opportunities abroad. By focusing only on the supposed successes of his government’s educational policies and ignoring widespread emigration, Maduro implicitly downplays or denies the serious challenges faced by many citizens.

This rhetorical strategy could be undermined by increasing public dissatisfaction (see, for instance, BBC, 2024). Repeated promises of entrepreneurship, jobs, and development might be seen as empty guarantees given the country’s persistent problems. Considering the history of broken promises, people may doubt Maduro’s pledges, which weakens his speech’s impact and exposes a significant gap between the government’s narrative and the actual experiences of Venezuelans.

- (5) Llevar la educación venezolana a los niveles más altos de los valores humanísticos y del desarrollo tecnológico. Hoy por hoy, le garantizamos el cupo universitario al 100% de los jóvenes que se gradúan de bachiller. *Ahora, hay que garantizarles a esos jóvenes la mejor calidad y las mejores carreras que están eligiendo, así como su desarrollo y su trabajo dentro de Venezuela.* Que se gradúen y tengan opciones de emprendimiento, trabajo y desarrollo. (o elevate Venezuelan education to the highest levels of humanistic values and technological development. Nowadays, we guarantee university admission to 100% of the students who graduate from high school. *Now, we must ensure that these students receive the best quality education and choose the best careers, as well as support their development and employment inside Venezuela.* They should graduate with opportunities for entrepreneurship, work, and personal development). (Maduro’s Pre-Electoral Interview)

As shown in example 6 below, María Corina Machado recognizes the difficult conditions many Venezuelans face, noting that a large part of the population—*A quarter of Venezuelans*—has been forced to leave the country due to persecution or a lack of opportunities at home. By highlighting this mass exodus, Machado directly challenges Maduro’s narrative, addressing the tough realities that have pushed so many to seek better prospects abroad. She positions herself as a credible and authoritative figure (ethos) by using boosters such as “*today, July 28th, ” which really marks a milestone for change. This statement conveys a strong sense of certainty and suggests that her election would lead to major improvements in Venezuela, possibly encouraging expatriates to return. The epistemic marker *indeed*, as explained in van Dijk’s propositional structures, boosts her credibility and emphasizes the likelihood of her vision coming true, strengthening her appeal to voters.*

The implicature in Machado’s discourse suggests that her leadership presents a real chance for change, countering the harmful trends of the current regime (for example, *Today, we have a regime that has caused a massive international migration*). She indicates that her election would create the conditions necessary for Venezuelans to return to their homeland and work together to rebuild it, fostering a sense of national pride and contributing to broader regional goals like stability, peace, freedom, and democracy in Latin America. Machado’s rhetoric is carefully crafted to address both the emotional and physical hardships that have driven Venezuelans to emigrate, utilizing pathos (as noted by Amossy, 2000), while offering an optimistic vision of the future. By emphasizing collective action and *working together to build the country*, she shifts the focus from individual suffering to collective recovery and progress. This approach not only increases

her credibility but also contrasts with Maduro's often insular and self-serving discourse, potentially making her message resonate more strongly with an electorate disillusioned by unmet promises and seeking real, meaningful change.

- (6) *Una cuarta parte de los venezolanos ha tenido que huir porque eran perseguidos o simplemente no veían un futuro en su patria. Hoy, el 28 de julio representa efectivamente el hito donde esto puede cambiar; donde podamos soñar en que aquellos que se han ido regresen, traer a nuestros hijos de vuelta y construir juntos un país en el que nos sintamos todos muy orgullosos y del que podamos contribuir al desarrollo, a la estabilidad, a la paz, a la libertad y a la democracia de América Latina. (A quarter of Venezuelans have had to flee because they were persecuted or simply could not see a future in their homeland. Today, July 28 effectively represents the milestone where this can change; where we can dream of those who have left returning, bringing our children back, and building together a country in which we all feel very proud and to which we can contribute to the development, stability, peace, freedom, and democracy of Latin America) (Corina Machado's Pre-Electoral Interview)*

These earlier points are further demonstrated in Example 7 below, where Machado effectively uses rhetorical strategies to boost her credibility and strengthen her connection with Venezuelans, especially those forced to emigrate due to the country's difficult conditions. By directly addressing Venezuelans abroad, including those near the border in Colombia, Machado adopts an empathetic tone that enhances her ethos as a leader who understands and cares about her fellow citizens' struggles. Her use of the phrase *"I know it has been very hard to leave the country"* functions as a cognitive marker, showing her awareness and personal connection to the hardships Venezuelans face. This approach increases her credibility and fosters a sense of closeness and rapport with her audience.

Machado's rhetoric is further strengthened by the hortative tone of her speech, which powerfully urges Venezuelans to return and participate in the election with a renewed sense of urgency and importance. The repeated use of the imperative phrase *emphasizes* the immediacy and necessity of their involvement, implying that their participation in the upcoming election is crucial for the country's future. This call to action is further reinforced by her use of boosters, such as *"in a few days"* and *"Venezuela needs you,"* which not only boost the persuasiveness of her message but also affirm her role as a leader capable of mobilizing support and inspiring swift action.

Her compassionate address to the diaspora, recognizing their sacrifices and emotional connections through phrases like *your dreams, your loved ones, your properties, your belongings*, enhances the emotional power of her speech with pathos. This approach sharply contrasts with Maduro's discourse, which mainly focuses on the domestic situation and may alienate those who have emigrated. By including Venezuelans abroad in her appeal, Machado not only broadens her support base but also subtly criticizes the failures of Maduro's government, which may not fully acknowledge or address the experiences and contributions of the diaspora. The implied message in Machado's speech is that her leadership is inclusive and attentive to the needs of all Venezuelans, no matter where they are. Her call for Venezuelans abroad to return and vote can be seen as a direct challenge to Maduro, suggesting her message could bring about a significant political change, which Maduro might see as threatening. This is especially relevant given the historical context of voter suppression and the potential fear within Maduro's regime that higher voter turnout, especially from those dissatisfied with his administration, could lead to a major electoral defeat.

- (7) Dentro de pocos días, los que estamos aquí y los que están afuera, permítanme enviar un mensaje a los venezolanos que están en Colombia, especialmente a aquellos cerca de la frontera. *Miren, yo sé que ha sido muy duro dejar el país; sé que es muy difícil dejar atrás sus sueños, sus familiares queridos, sus propiedades, sus cosas. Pero este es un momento en el que el país los necesita. Vengan a votar; hagan un esfuerzo, crucen la frontera desde ahora.* Dentro de pocos días, crucen la frontera y vengan a votar, porque Venezuela los necesita a cada uno de ustedes. (In a few days, to those of us here and those who are abroad, allow me to send a message to Venezuelans in Colombia, especially to those near the border. *Look, I know it has been very hard to leave the country; I know it is difficult to leave behind your dreams, your loved ones, your properties, your belongings. But this is a moment when the country needs you. Come to vote; make an effort, cross the border now.* In a few days, cross the border and come to vote, because Venezuela needs each and every one of you) (Corina Machado's Pre-Electoral Interview)

After analyzing the rhetorical strategies used by Nicolás Maduro and Corina Machado in their pre-election interviews on the topics of economy, employment, and immigration—aimed at persuading or influencing their audiences to secure votes—this subsection will discuss the findings. The goal is to improve understanding of how their discourses are constructed from a political perspective.

4.3. Discussion of Results

This subsection aims to answer the research question by illustrating the stance-taking expressions used by Maduro compared to those employed by Machado in their 2024 pre-electoral interviews. It examines the functions of these discursive strategies with regard to the topics of economy, employment, and immigration. As demonstrated by earlier examples in Maduro's speech, he employs linguistic strategies such as specific lexical items to assign blame to others for the economic crisis, portraying it as caused by external forces (e.g., *We have faced threats, criminal sanctions, or The opposition plunged us into a brutal, brutal economic war that resulted in an 80% shortage across the country*). In this way, Maduro constructs an outgroup, aligning with the ideological polarization described in van Dijk's (2008) socio-cognitive approach. Conversely, when discussing his reforms, Maduro presents them positively, framing them as beneficial to his political party and as signs of progress (e.g., *We have more experience; we have managed to overcome the economic war, with a country growing at a rate of 8% and the lowest inflation in 39 years*). This portrayal contrasts with the economic data, which shows a worsening situation, evidenced by the significant emigration of Venezuelans due to deteriorating economic and social conditions.

Maduro's repeated use of fallacies is further demonstrated by his appeal to authority, such as claiming to carry on Chávez's social welfare legacy and to *deepen true democracy*. However, as noted, data shows that Chávez's time in office saw a decline in economic conditions and increased economic problems, including the expropriation of businesses, which likely contributed to the ongoing downturn.

As Zhou (2018, p.2) articulates, "fallacies are fraudulent tricks people use in their argument to make it sound more credible while what they do is to fool the audience." This description accurately depicts Maduro's rhetorical approach, as his frequent use of fallacies seems to be a strategic effort to influence public perception. By incorporating logical fallacies into his discourse, Maduro may be trying to enhance the perceived strength of his arguments, making them appear more convincing. However, the true goal might be to conceal the truth and divert attention from the flaws or inconsistencies in his reasoning, ultimately misleading the audience into accepting his narrative without proper scrutiny.

Maduro's approach appears to intentionally shape public opinion by distorting reality. Using such fallacies may help him avoid accountability, create false dilemmas, or appeal to emotions instead of presenting factual evidence—strategies that strengthen his position while undermining the opposition. Although these rhetorical tactics might seem convincing at first, they ultimately deceive the audience and promote a narrative that may not stand up to objective analysis. Therefore, it is essential to recognize and analyze these fallacies in Maduro's rhetoric to uncover his true motives and keep the audience alert and resistant to manipulative arguments.

In contrast, Machado's rhetorical approach avoids the fallacies common in Maduro's discourse. Instead, it closely aligns with observable realities and empirical data, making her arguments more persuasive and credible. For example, Machado's statements, such as *"In every aspect, not just physical, infrastructure, or the economy, all institutions have been destroyed; freedom of expression has been ended,"* reflect a connection to documented facts. These include Venezuela's high inflation rate, which is among the worst in the world, and the suppression of free speech, demonstrated by the restrictions Maduro's government has placed on Venezuelan expatriates' voting rights and the obstacles Machado faced when she ran for president. These examples highlight Machado's reliance on factual information, strengthening the strength and appeal of her arguments.

Maduro's use of pathos (Amossy, 2000) is notably strong, often aimed at evoking intense emotions like fear, anger, or loyalty without always providing solid evidence to support these appeals. His rhetorical style often involves blaming external forces or opposition groups for the country's problems, which shifts attention away from his own administration's faults. While this rhetoric can stir emotional responses, it may also alienate those who see a disconnect between his claims and the real situation on the ground. On the other hand, Machado uses a balanced approach by blending ethos and pathos (Padilla-Herrada, 2015). By grounding her emotional appeals in factual accuracy, Machado boosts her credibility and makes her arguments more convincing. This combined approach—appealing to both emotions and reason—can make her communication more effective than Maduro's. Her ability to connect with her audience's emotional and rational sides leads to a more engaging and persuasive message. Conversely, Maduro's focus on emotional manipulation and lack of strong evidence might damage his credibility and appeal.

One of Maduro's arguments, notably the claim that he is building on *the social welfare state left by Chávez* and *deepening true democracy*, indicates an alignment with democratic principles. However, this claim itself may be flawed. It warrants further scrutiny, especially considering Maduro's rhetorical strategies. His speeches often take an individualistic tone, as shown by statements like *"I have a deeper understanding of the country"* and *"Venezuela, as I keep saying, is going to amaze the world."* Sondrol (1991) points out that authoritarian leaders typically display a more individualistic approach and prefer to maintain the status quo. Such leaders often try to strengthen their power through fear and loyalty, lacking the legitimacy that an ideological basis provides. Additionally, this authoritarian aspect in Maduro's rhetoric is supported by Thompson (1990), who asserts that domination through language involves dissimulation, where power relationships and inequality—such as those typical of authoritarian regimes—are denied, hidden, or disguised. This idea is further emphasized by Maduro's frequent use of fallacies, which can mask the true nature of his communication and help sustain his authoritarian control.

In contrast, liberal democracies have gradually incorporated aspects of collectivism into their political, economic, and social systems, as discussed in Chapter 2, which explores the ideologies of individualism and collectivism. This collectivist perspective is evident in Machado's rhetoric, such as her emphasis on national sovereignty and collective pride (*national sovereignty and territorial integrity and building together a country in which we all feel very proud and to which we can contribute to the development*).

Therefore, it can be concluded that Maduro's rhetoric tends to be more authoritarian, even though he tries to present it as democratic in a misleading way. In contrast, Machado's rhetoric aligns more with democratic values, demonstrated by her support for freedom of expression and her opposition to the restrictive policies of Maduro's government. When it comes to immigration, Machado and Maduro express very different views that reveal their opposing ideological beliefs. Machado shows deep concern and compassion for Venezuelans who have been forced to leave the country. She views their return as crucial for Venezuela's *development, stability, peace, and freedom*. Her words reflect a democratic and inclusive attitude, stressing the importance of engaging and caring for all citizens, including those living abroad, as part of her vision for the country's future.

Conversely, Maduro's rhetoric subtly discourages emigration by emphasizing the opportunities available within Venezuela. His statement, '*Nowadays, we guarantee university admission to 100% of the students [...] the best quality education and choose the best careers, as well as support their development and employment within Venezuela,*' suggests a focus on retaining the country's youth. The emphasis on '*within*' or '*inside*' Venezuela indicates a priority on keeping citizens in the country rather than addressing the root causes of emigration or encouraging former residents to return. This stance may be seen as reflecting a more authoritarian or even dictatorial attitude, signaling a preference for controlling citizen movement and an unwillingness to acknowledge their reasons for leaving.

5. CONCLUSIONS

Critical discourse analysis is essential here because it uncovers discourses that may hide or obscure details from the audience, thus acting persuasively or manipulatively. By analyzing political discourse, the true positions and hidden agendas of political figures can be revealed, increasing public awareness of the tactics used to persuade or manipulate. Furthermore, this approach helps identify trends and patterns in discourse, enabling the characterization and classification of speakers' stances. It also aids in recognizing typical positions associated with dictatorial or democratic profiles, as demonstrated by the contrasting discourses of Nicolás Maduro and María Corina Machado. This discourse analysis opens several paths for future research to enhance the findings. For instance, other topics such as education and the healthcare system could be explored, especially given their significance in the Venezuelan context, where many citizens express concerns about the challenges and shortcomings in healthcare. Additionally, including other opposing candidates in the analysis would allow for a more thorough comparison of discourses, helping to evaluate how closely these candidates follow democratic principles or lean toward more authoritarian ideologies.

Since this analysis focuses on the pre-electoral interviews of these candidates and their strategies to persuade or manipulate voters, it is also important to examine their post-electoral speeches. This would provide insight into how their discourse changed after the elections, especially considering Maduro's controversial re-election, which sparked

significant unrest among the opposition and the broader public amid allegations of electoral fraud. Therefore, analyzing post-electoral speeches is crucial for future research because it would reveal how the candidates present themselves and others in response to possible national and international dissatisfaction with the election results. Such an analysis would also allow for a meaningful comparison with their pre-electoral rhetoric.

References

- Amossy, R. 2000. *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. Paris: Nathan Université
- Aulia, J. D., & Kurniati, E. (2024). Analysis of Russian factors supporting Nicolás Maduro in the Venezuelan crisis from Alexander Wendt's constructivist perspective. *SIYAR Journal*, 4(1), 59-73.
- Barth, E. M. & J. L. Martens. (1977). Argumentum Ad Hominem: From Chaos to Formal Dialectic. *Logique et Analyse*, 20(77), 76-96.
- BBC. 2024. *Fresh protests in Venezuela as anger grows at the disputed election result*. Retrieved August 3, 2024, from <https://www.bbc.com/news/articles/c9r3v67w095o> (30 July 2024).
- Dahl, R. A. (1989). *Democracy and Its Critics*. New Haven: Yale Univ. Press.
- De Saussure, L. (2018). The Straw Man Fallacy as a Prestige-Gaining Device. In S. Oswald, J. Jacquin & T. Herman (Eds.), *Argumentation and Language* (pp. 170–189). Cham: Springer.
- El País. 2024. *El giro de Maduro en las redes: de nuevo rey de TikTok a cargar contra ellas*. Retrieved August 10, 2024 from <https://elpais.com/america/2024-08-07/el-giro-de-maduro-en-las-redes-de-nuevo-rey-de-tiktok-a-cargar-contra-ellas.html> (07 August 2024).
- Fairclough, N. & Wodak, R. (1997). Critical discourse analysis. In van Dijk (Ed.), *Discourse as Social Interaction* (pp. 258–284). London: Sage Publications
- Glatzky, G. (2024). They fled oppression at home, but it followed them abroad. *The New York Times*. Retrieved August 1, 2024, from <https://www.nytimes.com/2024/07/10/world/americas/venezuela-election-voters-abroad.html>
- Granell, F. M. V. B. (2017). Los discursos de Nicolás Maduro: Marcos, relato y juegos de lenguaje. *Revista de Marketing y Comunicación Política*, 3, 33-56. <https://doi.org/10.15304/marco.3.4209>
- Idborg, A. (2022). *Las diferencias discursivas entre Duque y Maduro: Un análisis comparativo de dos discursos sobre el Estatuto Temporal de Protección* [Degree dissertation, Gothemburg University]. Retrieved April 04, 2024, from <https://gupea.ub.gu.se/handle/2077/70447>
- Karvonen, L. 2008. *Diktatur: om ofrihetens politiska system*. Svenska: SNS förlag.
- Kopitowski, K. (2016). The “cherry picking” incomplete evidence fallacy. *Evidencia, Actualización en la Práctica Ambulatoria*, 19 (2), 35-36. <https://doi.org/10.51987/evidencia.v19i2.6440>
- Kusumawati, H., Rukmini, D. & Mujiyanto, J. 2021. The realization of hedges and boosters in Trump's and Clinton's utterances in the US presidential debates in 2016. *EEJ*, 11 (2), 177-186. <https://doi.org/10.15294/eej.v11i1.42683>
- Lewandowski, S., Ecker, U. K. H., Cook, J., Linden, S. V. D., Roozenbeek, J. & Oreskes, N. (2023). Misinformation and the epistemic integrity of democracy. *Current Opinion in Psychology*, 54, 1–7. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2023.101711>

- Mubdi, U. (2020). Reconciliation and peace opportunity: A peace psychology analysis on the Venezuela crisis. *IJPSS: Indonesian Journal of Peace and Security Studies*, 2(2), 80–94. <https://doi.org/10.29303/ijpss.v2i2.35>
- Nelson, R. M. (2018). *Venezuela's Economic Crisis: Issues for Congress* (CRS Report No. R45072). <https://sgp.fas.org/crs/row/R45072.pdf> (10 January 2018).
- Padilla-Herrada, M. S. 2015. La argumentación política en Twitter. *Discurso & Sociedad*, 9 (4), 419-444.
- Peterssen, S. (2022). Ideological polarisation in the Venezuelan Presidential crisis. *CADAAD Journal*, 14(1), 63-85.
- Querales, N. S. 2014. Participación de Unasur en el proceso de diálogo político en la República Bolivariana de Venezuela. *Revista Politeia*, 53(37), 1-49.
- Query, J. T. & Cruz, E. D. (2020). Using expected geometric values to calculate the cost of interest in hyperinflationary environments: the case of Venezuela. *Nepalese Journal of Insurance and Social Security*, 2(2), 10–21. <https://doi.org/10.3126/njiss.v2i2.31825>
- Saboin, J. S. (2021). *The Venezuelan enterprise: current situation, challenges and opportunities* [Financial Data]. Retrieved June 23, 2024, from Inter-American Development Bank.
- Sondrol, P. C. (1991). Totalitarian and authoritarian dictators: a comparison of Fidel Castro and Alfredo Stroessner. *Latin American Studies*, 23(3), 599–620. <https://doi.org/10.1017/S0022216X00015868>
- Sylvia, R. D. & Danopoulos, C. P. (2003). The Chávez phenomenon: political change in Venezuela. *Third World Quarterly*, 24(1), 63–76. <https://doi.org/10.1080/0143659032000044351>
- Thompson, J.B. (1990). *Ideology and Modern Culture*. Cambridge: Polity Press
- Tomić, T. (2013). False Dilemma: A Systematic Exposition. *Argumentation*, 27, 347–368. <https://doi.org/10.1007/s10503-013-9292-0>
- US Department of State. n.d. *Venezuela 2023 Human Rights Report*. Bureau of Democracy.
- van Dijk, T. (1995). Discourse analysis as ideology analysis. In C. Schäffner & A. Wenden (Eds.), *Language and Peace* (pp. 17–33). Aldershot: Dartmouth Publishing.
- van Dijk, T. A. 1980. *Macrostructures: An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction, and Cognition*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- van Dijk, T. A. 1998. *Ideology. A Multidisciplinary Study*. London: Sage Publications.
- van Dijk, T. A. 2018. Socio-Cognitive Discourse Studies. In J. Flowerdew & J. E. Richardson (Eds.), *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies* (pp. 26-44). London: Routledge.
- van Dijk, T.A. (2008). *Discourse and Context. A Sociocognitive Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- van Dijk, T.A. (1997). Discourse as Interaction in Society. In T.A. van Dijk (ed.), *Discourse as Social Interaction. Discourse Studies, Vol. 2* (pp. 1–37). London: Sage Publications.
- van Dijk, T.A. 2000. *Ideology and discourse: A multidisciplinary introduction*. Barcelona: Pompeu Fabra University.
- van Dijk, T.A. (2001). Levels and dimensions of Critical Discourse Analysis Multidisciplinary CDA: a plea for diversity.” In R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *METHODS OF CRITICAL DISCOURSE ANALYSIS* (pp. 95-120). London: Sage Publications.
- van Dijk, T.A. (2006). Discourse and manipulation. *Discourse and Society*, 17(3), 359–83. <https://doi.org/10.1177/0957926506060250>

- van Dijk, T.A. (2013). *News as discourse*. London: Routledge.
- van Dijk, T.A. (2014). *Discourse and knowledge. A Sociocognitive Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- van Dijk, T.A. (2015). Critical Discourse Analysis. In D. Tannen, E. Heidi. & D. Schiffrin (Eds.), *The Handbook of Discourse Analysis* (Second Edition) (pp. 352–371). Oxford: Blackwell.
- Walton, D. N. (1987). The Ad Hominem argument is an informal fallacy. *Argumentation*, 1, 317–331. <https://doi.org/10.1007/BF00136781>
- Wodak, R. (2001). The Discourse-Historical Approach. In R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Methods of CDA* (pp. 81–115). London: Sage Publications.
- Woods, J. & D. Walton. (1977). Ad Hominem. *The Philosophical Forum*, 8, 1–20.
- Zhou, Z. C. (2018). The Logical Fallacies in Political Discourse. *Summer Research Program*, 5, 1–92. https://crossworks.holycross.edu/mellon_summer_research/5